

LUIS CORDERO

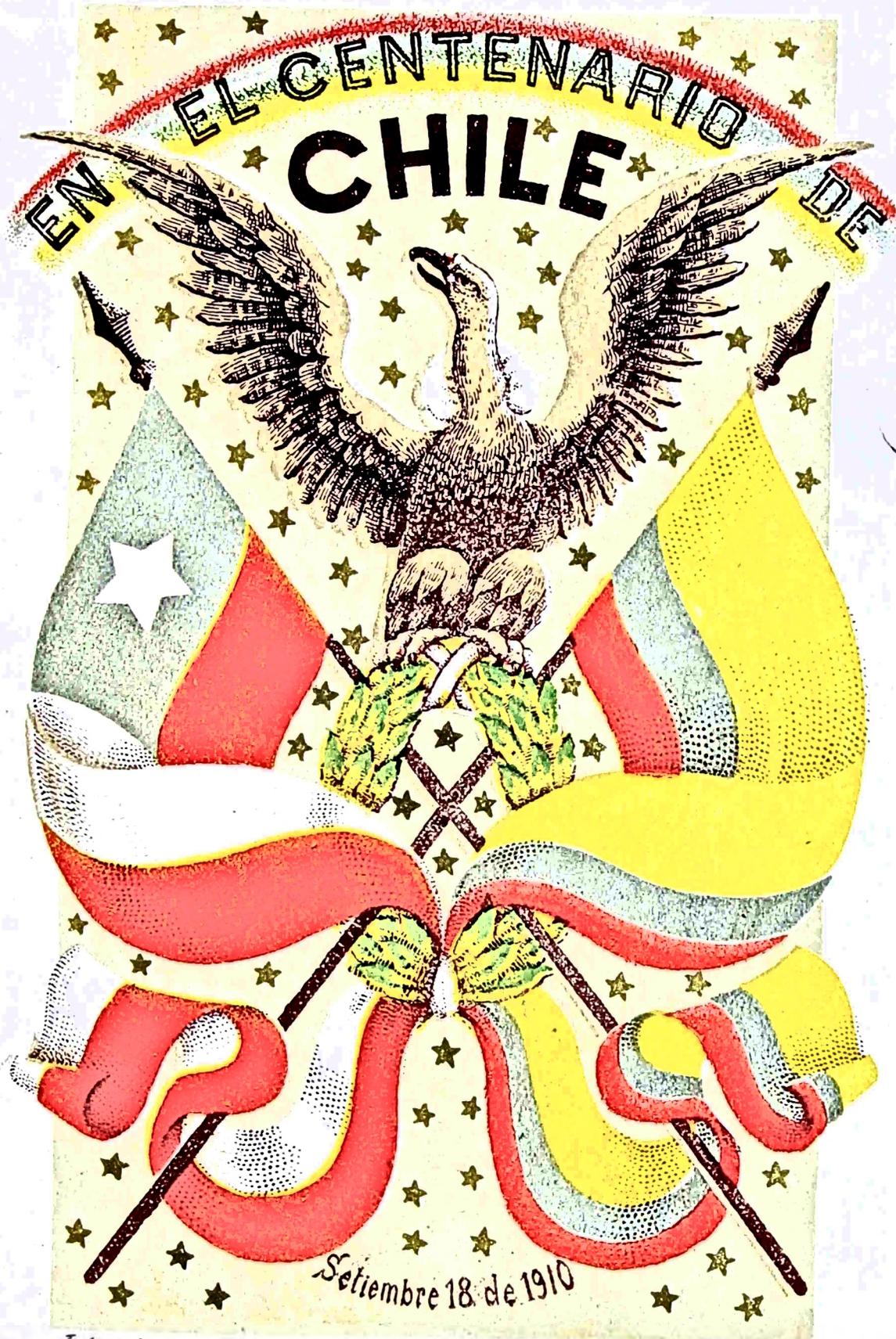
La Plenipotencia Especial del Ecuador
en el
PRIMER CENTENARIO
de la ^{1/2}
Independencia de Chile

Setiembre de 1910

CUENCA

Tip. de la Universidad.

EL ECUADOR



Lit. de la Universidad del Azuay.

A. Sarmiento.



LUIS CORDERO.

PARRAFOS PRELIMINARES.

Por condescender con las benévolas insinuaciones de algunos amigos, voy á escribir las páginas siguientes acerca de mi viaje á la Capital de la noble República de Chile, como representante especial de la nuestra, en el primer Centenario de esa culta y próspera Nación.

Si sólo se tratase de mi modesta personalidad, hubiérame resistido á tales insinuaciones; porque, á Dios gracias, entre los mil defectos que se me pueden imputar, no adolezco de la pueril presunción de tenerme por benemérito; pero las incorrecciones de mi conducta oficial, ó el mediano acierto con que yo haya procedido, tienen mucho que ver con el lustre de mi Patria y con el mayor ó menor tino del Gobierno que me encomendó cargo tan importante, y esta es la razón que tengo para dar á luz el presente libro.

PARRAFOS PRELIMINARES.

Por condescender con las benévolas insinuaciones de algunos amigos, voy á escribir las páginas siguientes acerca de mi viaje á la Capital de la noble República de Chile, como representante especial de la nuestra, en el primer Centenario de esa culta y próspera Nación.

Si sólo se tratase de mi modesta personalidad, hubiérame resistido á tales insinuaciones; porque, á Dios gracias, entre los mil defectos que se me pueden imputar, no adolezco de la pueril presunción de tenerme por benemérito; pero las incorrecciones de mi conducta oficial, ó el mediano acierto con que yo haya procedido, tienen mucho que ver con el lustre de mi Patria y con el mayor ó menor tino del Gobierno que me encomendó cargo tan importante, y esta es la razón que tengo para dar á luz el presente libro.

Ruego á los lectores de él que, cuando noten alguna irregularidad en mi procedimiento, me la imputen sin reserva, y que el buen éxito obtenido, si les parece que lo hay, lo tengan sólo por natural afecto de la dignidad de nuestro querido Ecuador y de la caballerosidad notoria del afectuoso Pueblo Chileno, que tan de veras nos estima.

Procuraré que mi narración sea, en lo posible, sencilla y rápida y, en la mayor parte de los casos, haré que hablen nuestros escritores públicos ó los chilenos, y otras personas distinguidas, que, con lo favorable de sus conceptos, han enaltecido á nuestra amada República, más bien que al humilde ciudadano suyo, que, reconociéndose desprovisto de todo mérito, se precia solamente de ser ecuatoriano.

Habría querido suprimir absolutamente la palabra *yo*; pero no me ha sido posible, porque yo soy, cabalmente, quien más tiene que agradecer á mi Patria y á la Chilena.

L. C.

La Plenipotencia Especial del Ecuador

en el

Centenario de Chile.

I

Antecedentes

El día 10 de Junio del presente año recibí un atento telegrama en que el Sr. Dr. Don José Peralta, Ministro de Relaciones Exteriores de nuestra República, me preguntaba si aceptaría yo el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador, para representar á nuestra Patria y á su Presidente en las fiestas centenarias de nuestra excelente amiga

la Nación Chilena, funcionando como Jefe de la Misión Especial que se organizaría al efecto. Inopinada fué para mí esta honrosa proposición, que hube, como era natural, de agradecer inmediatamente, no sin darme tiempo para meditar y resolver lo que me pareciese más acertado.

Cruzados nuevos telegramas, y aún algunas cartas, sobre tan interesante asunto; oída la opinión de mis principales y más discretos amigos, y cediendo á las observaciones del mismo Sr. Peralta, relativas á la necesidad de servir al país, en las solemnes circunstancias de aquella época, y de manifestarle al noble pueblo de Chile la intensidad y la constancia de nuestro fraternal afecto, y esto en la magna fecha del recuento de sus mayores glorias, determiné, al fin, prestarme al arduo ejercicio de la expresada Plenipotencia, confiando en que el amor á la Patria me infundiría el aliento y vigor necesarios para el desempeño medianamente plausible del destino que el Gobierno me encomendaba. Dí, por consiguiente, las debidas gracias al Sr. Presidente Alfaro y á su Sr. Ministro, que me discernían tan señalada honra, y recibí, luego, el documento que copio.

ELOY ALFARO, Presidente Constitucional de la República del Ecuador, á todos los que las presentes vieren. SALUD!

Como el Gobierno del Ecuador ha sido invitado á concurrir, por medio de Delegados especiales, á las fiestas del Centenario de la Inde-

pendencia de la República de Chile, y tiene plena confianza en el patriotismo, ilustración y competencia del Señor Doctor Don LUIS CORDERO, ex-Presidente de la República, le confiere, por estas Credenciales, PLENOS PODERES, para que represente al Gobierno en tan solemne ocasión, debiendo, al cumplir tan feliz encargo, significar al Gobierno chileno la profunda simpatía del Poder Ejecutivo ecuatoriano por esa benemérita Nación. Además, las presentes le habilitan también para gestionar y suscribir, *ad referendum*, cualquier Pacto ó Convención conducentes á estrechar más los vínculos que unen á los dos Países.

En fe de lo cual, firmo las presentes, selladas con las armas de la República y refrendadas por el Ministro Secretario de Estado, en el Despacho de Relaciones Exteriores, en Quito, á 29 de Julio de 1910.—ELOY ALFARO.—J. PERALTA.

Pasados algunos días, recibí el oficio siguiente:

Quito, á 9 de Agosto de 1910.

Sr. Ministro:

El Sr. Ministro de Guerra y Marina, en oficio de la fecha, me dice lo que sigue:

“El Sr. Presidente de la República ha tenido á bien expedir, en esta fecha, el siguiente acuerdo: “Nombrar á los Señores Coronel Don Olmedo Alfaro y Capitán de Navío Don Francisco Fernández Madrid, en representación del Ejército y de la Marina Nacionales, respectivamente, Miembros de la Comisión que el Gobierno del Ecuador envía ante el de la República de Chile, con

motivo del Primer Centenario de la Independencia de dicha Nación.—Comuníquese.—Palacio Nacional, &.—Rúbrica del Sr. Presidente.—El Ministro de Guerra y Marina, F. J. Martínez Aguirre".—Lo que tengo el honor de comunicar á U., para su conocimiento y fines consiguientes.—Dios y Libertad.—F. J. Martínez Aguirre".

De U. atento y seguro servidor,

José Feralta.

Al Sr. Dr. Don Luis Cordero, E. E. y Ministro Plenipotenciario, en Misión Especial.

Tuve, pues, por compañeros de Misión y de viaje á los muy estimables Señores Coronel Alfaro y Capitán Fernández Madrid, joven inteligente, culto y serio, el primero, persona de ameno trato y recomendables prendas, el último.

Habían de acompañarme, además, mis tres hijos, Luis Rafael, Miguel y Gonzalo, tanto porque se empeñaban en cuidar de mi salud, mientras me hallase lejos del hogar, como porque yo deseaba que, con ocasión del inopinado viaje, ensanchasen sus conocimientos geográficos y diesen alguna expansión á sus aficiones literarias, en un teatro de tan aventajada ilustración como Chile. Conociendo mi deseo, se sirvió el Sr. Presidente de nuestra República conferir al primero de ellos el carácter de Secretario de la Misión y á los otros dos el de Adjuntos á élla, todos *ad honorem*.

II

Opiniones favorables

Debo muchas á la hidalguía de la Prensa nacional y al generoso afecto de distinguidos compatriotas. Reproduciré solamente algunas de las primeras.

Del "Correo del Guayas".

LUIS CORDERO.—Nació el 6 de Abril de 1833, en la parroquia de *Déleg*, de la que es hoy provincia de Cañar. Su único institutor de primeras letras fué su padre (Don Gregorio Cordero y Carrión), quien, venciendo mil obstáculos, provenientes de la estrechez pecunaria, lo envió al Seminario de Cuenca, donde se acabó de educar.

Poco tiempo después ocupaba el cargo de Secretario del mismo Colegio, y más tarde el de Catedrático de Gramática, Filosofía racional, Matemáticas y Humanidades.

En 1862 obtuvo (en la capital de la República) el grado de Doctor en Jurisprudencia. Tres años después se incorporó ante la Corte Superior del Azuay, y habiendo ejercido durante dos años la profesión de abogado, la dejó, para dedicarse á la del comercio, como más lucrativa y de mayor provecho.

En 1867 y 1868 concurrió, como Diputado, á los Congresos ordinario y extraordinario de esas épocas, y en 1876 fué Jefe político del cantón de Cuenca.

El año de 1883 fué uno de los miembros del Pentavirato que gobernó por nueve meses la República.

En el de 1885 fué Presidente de la Cámara

del Senado, y ha sido individuo de la Real Academia de la Lengua, en calidad de Correspondiente extranjero.

Posee el idioma quichua y tiene compuesto un Diccionario de tal lengua.

En 1892 fué Presidente de la República, cargo que manejó hasta dimitirlo (en 1895), con motivo del negociado del buque chileno "Esmeralda", dando una muestra de republicanismo y desprendimiento.

Como poeta, el Doctor Cordero es distinguidísimo, no sólo en el Ecuador sino en el extranjero.

Párrafos de un artículo escrito por el Sr. Don Manuel J. Calle, para el "Grito del Pueblo", en 24 de Mayo de este año.

DON LUIS CORDERO.—Ya muy próximo á los ochenta [a], aún conserva la frescura y el entusiasmo de sus años juveniles.... Si entre las personas de algún viso, en la República del Ecuador, hay alguno que merezca ser calificado con el cognomento de *El Invencible*, es seguramente este hombre, casi extraordinario, para el cual parece que no existiese el tiempo y que fuesen hipofosfitos hemáticos y poderosos reconstituyentes los grandes dolores de la vida.

Ha recorrido todos los escalones de la grandería social. Viniendo de atrás, de muy atrás, de la sombra humilde y de la soledad agreste, ha sido cuanto se puede ser en este país: profesor brillantísimo, abogado de los buenos, industrial rápidamente rico, trabajador de la selva, comercian-

(a) Cumplió 77 años en Abril.

te, agricultor, concejero municipal, diputado y senador, maestro y educador, con el consejo y con el ejemplo, de tres generaciones de muchachos inteligentes, periodista desterrado, militar, y finalmente, Presidente de la República. No hay un caso parecido en el Ecuador. Otros han podido ser más grandes y desde luego mejores; pero esta variedad, esta complejidad, esta ductilidad de aptitudes llevada á lo infinito, este *omni re scibili*, esta fecundidad asombrosa con que aun en la extrema vejez nos sorprende, escribiendo, casi al mismo tiempo, y con igual garbo, monografías sobre apicultura y nomenclaturas zoológicas sobre la fauna ecuatoriana, discursos rebozantes de erudición clásica y romances gratulatorios, crónicas, sociales y literarias y artículos de controversia acerca de asuntos de interés público, notas críticas y sonetos patrióticos y filosóficos, odas, epigramas, estudios de toda clase.... esto, decimos, no lo ha alcanzado nadie entre nosotros, y semejante fenómeno constituye una página honrosísima de los anales literarios de nuestra incipiente cultura intelectual.

Dióle Dios la virtud del canto y durante más de medio siglo, al través de las agitaciones de una vida variada y fecundísima, él ha sabido mantenerse siempre poeta. Con los años se le afinó el instrumento y, saliendo de las frialdades pseudoclásicas de un académico de pega y de calcos románticos, produjo aquella admirable elegía en la muerte de su primera esposa, composición que, al derramarse en lágrimas, gritos de angustia, clamores de plegaria y rebeldías desesperadas, rompió todos los moldes retóricos y, en la severidad de su forma y la altísima limpieza de su dicción, quedó como modelo, hasta hoy insuperable, en la antología ecuatoriana.

Sabe de todo. Es una enciclopedia ambulante, y lo mismo os da una conferencia sobre límites, que os pronuncia un sermón, ó un discurso

político, ó una peroración académica, ú os habla de ciencias, artes, oficios, literatura, movimiento mundial; de la última noticia, del libro último, del descubrimiento reciente, con verdadera complacencia profesional, y se queda tan fresco, y quedándole adentro la mitad de las cosas que al respecto podría decirnos.

Su intervención en la política es conocida en la América latina.

Y su rasgo más saliente es haber renunciado la Primera Magistratura de la Nación, en cuanto se derramó la primera sangre ecuatoriana, por culpas que, realmente, no fueron suyas; acto el más elevado y que determina un caso de gloria en los límites de la honradez ciudadana, por cuanto su gobierno, á pesar del descontento de los pueblos, estaba en capacidad de reprimir la insurrección por medio de las armas.

Vale más no tocar estos puntos tristísimos, y, para finalizar esta emblancilla, contentarnos con saludar á la personalidad egregia del Sr. Cordero, para quien ha comenzado ya el juicio histórico, porque amigos y enemigos concuerdan en la misma opinión, al creerlo, bueno, útil y grande.

Manifiesta es la hipérbole con que discurre el afamado escritor; pero convendrá, tal vez, que, para honra de la Patria, hasta los pigmeos aparezcan grandes.

De "LA PRENSA" de Quito.

La más enérgica y varonil, entre las plumas que en ese diario escriben es la de la justamente aplaudida Señora de Landívar, á quien debo y agradezco los rasgos siguientes:

Ya son dos los nombramientos de Plenipotenciarios que en estos días ha tenido que aplaudir el público: el del Doctor Rafael M. Arízaga, abogado de fama, orador cuya dicción triunfa siempre, como también poeta de coturno, y el del Doctor Don Luis Cordero, decano de los poetas azuayos, autor celebrado de *Aplausos y Quejas*, poesía épico-lírica que le ha dado gran renombre, y del *Adios* dedicado á su noble y virtuosa esposa, la Señora Doña Jesús Dávila y Heredia, composición en la cual alcanzó la nota elegiaca más sentida, cuando dijo:

Versos de fuego, con mi sangre escritos,
Que condensen mis ayes infinitos
En un solo clamor, y á la futura
Edad trasmitan el recuerdo infausto
De esta mi incomparable desventura,
Versos que inmortalicen tu holocausto
A par de mi agonía,
Lamentando el rigor de nuestra suerte,
Quisiera componer, para ofrecerte,
¡Mitad difunta de la vida mía!

Maestro, durante décadas y décadas, de la juventud cuencana, aún se halla al frente de esa falange, cuya bandera coronela lleva por lema: *¡Poesía!*

¡A cuántos ha sostenido en la lucha! ¡A cuántos ha sacado á la luz, adivinando su genio naciente!

Afecto, como buen azuayo, á la naturaleza, hemos leído muchas veces estudios hechos por su pluma, ya de Botánica, ya de Fauna nacional. Su laboriosidad no se da reposo nunca; lo avanzado de sus años no es parte para que le flaqueen el cuerpo ni el espíritu. Semejante á los robles milenarios, se conserva erguido y frondoso, en toda su pomposidad, refloreciendo en sus renuevos: en Luis, en Miguel, en Gonzalo.

¿Patriota? vaya si lo es! Allá en los tiempos de su Presidencia las relaciones del Ecuador y del Perú snfrieron, como ahora, un recrudescimiento de efervescencia, que parecía iba á concluir en guerra. Como ahora, los pueblos exasperados dieron también asonadas y el peligro parecía inminente.

Entonces el Presidente de la República no se dió reposo para preparar al pueblo á la defensa, por medio de acopio de pertrechos, de militarización de los ciudadanos, &c. Visitando los cuarteles, acompañando á la tropa á los fogueos y ejercitándose él mismo en el disparo del rifle, animaba y avigoraba á los soldados y al pueblo.

Después, su pluma, al servicio de nuestra causa, ha hecho luz en élla.

El abogado, el literato y el patriota, han vaciado, en sus producciones de defensa nacional, su saber de jurista, la elegante dicción de su frase de literato y el fulgor de sus entusiasmos patrióticos.

Su vida privada de ciudadano no tiene una sola mancha. En su vida pública jamás intervino la mala fe. Acaso pecó de confiado y su confianza fué miserablemente escarnecida.

Con los antecedentes apuntados, ¿qué de raro hay en que su nombramiento haya sido acogido con beneplácito general?

Vaya, pues, el Decano exímio de embajador de afectos hondos, sinceros y firmes, á la tierra de O' Higgins, á la tierra de Arauco, á fortalecer aún más, si es posible, la amistad que con ella nos une.

Zoila Ugarte de Landívar.

De "El Comercio" de Quito.

EL SR. DR. D. LUIS CORDERO. —Este

ilustre ecuatoriano ha sido designado por el Gobierno para ejercer el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Chile.

Tan acertada elección nos ha movido á escribir las presentes líneas, con el exclusivo objeto de rememorar, siquiera sea someramente, algunos de los principales títulos que sostienen la figura del Señor Doctor Cordero en el alto pedestal en que la Patria y la justicia la han colocado.

Además, necesario es que Chile, tan acreedor siempre á la gratitud y cariño ecuatorianos, vea que le mandamos á uno de nuestros más respetables hombres públicos; porque, naturalmente, mientras más distinguido es el representante, es claro que es mayor la estimación que el pueblo que lo envía hace de aquel ante el cual va á desempeñar su elevada misión. Y que el Sr. Dr. Cordero ocupa uno de los primeros puestos entre los más notables hijos del Ecuador es cosa que está fuera de toda duda.

Desde muy joven consagró sus afanes y desvelos al servicio de la República, y así, como abogado de los tribunales de justicia, como profesor de varias asignaturas en la Universidad y Colegios de Cuenca, como Concejero municipal en la misma hermosa ciudad, como primera autoridad de élla, como Senador ó Diputado á diferentes legislaturas, como miembro del Gobierno provisional en 1883 y, en fin, como Presidente de la República, en 1892, siempre y en todas circunstancias, á sus grandes dotes de inteligencia, honradez y laboriosidad, agregó la clara manifiestación de su decidido y entusiasta anhelo por el verdadero progreso moral y material del Ecuador, sin que, en su vehemente deseo por el engrandecimiento de la Nación, haya negado á ésta ni el sacrificio de su vida, que, en más de una ocasión, la expuso, con varonil denuedo, en los campos de batalla. Cosa rara, en verdad, en quie-

nes, como el Sr. Dr. Cordero, dueños de muy buena fortuna, se resuelven á dejar la vida del hogar por la azarosa y pesada vida de las campañas.

Recordaremos también uno de los mejores y más hermosos hechos realizados por el Sr. Dr. Cordero, en la larga y desinteresada lista de sus importantes servicios en favor de la República. Nos referimos á la fundación de la justamente afamada *Sociedad de la Esperanza*, á la que á diario acudían, para oír sus luminosas disertaciones, sobre diversas materias, jóvenes de la talla de los Arízagas, Honorato Vázquez, Julio Matovelle, José María Aguirre, Miguel Moreno, y otros muchos, que justamente constituyen hoy el orgullo de la noble cuna de Solano y Malo. Por esto mereció el Dr. Cordero el glorioso calificativo de *Mecenas de la juventud azuaya*, á la que hasta el día ha continuado ilustrando y dirigiendo con sin igual acierto. Bien puede, pues, decirse que aquellos esclarecidos ecuatorianos deben, en buena parte, al Sr. Dr. Cordero su actual importancia política, social y literaria.

Larga tarea sería la de escribir la biografía del muy notable hombre de estado que, con sobra de merecimientos, va á representarnos ante la culta é hidalga nación que se cubrió de gloria en los campos de Chacabuco y de Maipo. Además, admiradores constantes de las virtudes y talento del Sr. Dr. Cordero, á quien desde muy atrás, nos ha unido una amistad, si afectuosa y leal por nuestra parte, sumamente benévola por la de él, ya en 1894 tuvimos la satisfacción de publicar en *El Republicano* algunos rasgos biográficos que, aunque destituídos de todo mérito literario, tienen el de estar ajustados á la verdad de los hechos.

Por esto, como por no sernos posible abusar de la bondad de los Señores Directores de este justamente popular y acreditado diario, que tan generosamente nos presta sus columnas, no queremos detenernos en el relato de los principales acon-

tecimientos que forman la vida del ilustre autor de *Aplausos y Quejas*.

Dirémos tan sólo, para concluir, que el Sr. Dr. Cordero, como miembro de la Academia Ecuatoriana Correspondiente de la Española, como literato consumado, como orador distinguido, como caballero culto y sagaz por naturaleza, dejará muy bien puesto el nombre ecuatoriano en los círculos sociales y literarios de Santiago,

Hombre de talento superior, de altísima ilustración, patriota abnegado y sincero, profundo conocedor de nuestros títulos y derechos sobre la región oriental, su actuación ante la cancillería de la Moneda será de gran provecho para la Patria.

Bien por el Ecuador, que va á tener tan egregio representante; pues la múltiple y en todo sobresaliente personalidad del Sr. Dr. Cordero luce en el cielo de nuestra República como uno de sus astros más resplandecientes.

F. I. Salazar G.

Suelto de "La Prensa" de Quito.

Hablaba de la buena aceptación del nombramiento del Dr. Don Rafael María Arízaga, para Plenipotenciario en Washington, y decía:

Así mismo ha sido muy bien aceptada la designación hecha en la persona del Sr. Dr. Don Luis Cordero, ex-Presidente de la República, para que, como Ministro, represente al Ecuador en el Centenario de Chile, la nación más simpática y amiga que tenemos en el Continente. La personalidad del Dr. Cordero es muy conocida, no sólo dentro de la República, sino aún en el exterior, por su patriotismo, su ilus-

tración, sus profundos conocimientos en literatura, tanto que ocupa uno de los primeros puestos como poeta, y por su diplomacia y otras múltiples prendas. La Nación Ecuatoriana y las Letras quedarán representadas á satisfacción y contentamiento general.

III

En marcha

El día 8 de Agosto salí de esta ciudad, por la vía del norte, para reunirme en Huigra con el Coronel Alfaro y seguir, por el tren, á la estación de Durán. Me acompañaban mis tres ya mencionados hijos y algunos otros parientes y amigos, los cuales habían de regresar de dicho punto de Huigra.

Fué nuestro viaje bastante molesto, por el pésimo estado en que el exceso de lluvia había puesto los caminos, tanto que se nos presentaban intraficables, como para persuadirnos, con la elocuente demostración práctica de lo positivamente malo de ellos, de la absoluta necesidad, de la inaplazable urgencia, de que el Gobierno de la República tome, á costa de cualquier esfuerzo, las providencias indispensables para que estas provincias del sur no carezcan por más tiempo del incomparable bien de la vía férrea. Tenga ella los defectos que tuviera, no repararemos los azuayos en las de-

ficiencias y, tal vez, ni en los abusos de algunos empresarios; porque estamos convencidos de que nada principia perfecto, de que el tiempo va reparando las faltas, y de que los contratistas abusivos tienen que enmendarse al fin, por su propio interés, ó ser sustituidos por otros, que no desacrediten á la empresa ni á la obra.

Viajamos, pues, convencidos, muy á costa nuestra, de que el progreso de las tres provincias meridionales no podrá conseguirse nunca sin la prolongación del ferrocarril actual ó la construcción de otro que venga de la capital del Oro; y meditando incesantemente en este patriótico tema, salvámos, en tres largas jornadas, la distancia entre Cuenca y Huigra, que habrá de ser de pocas horas, cuando caduque la mula.

Huigra, reciente población, que principia á extenderse en un estrecho valle, flanqueado por colosales y áridas pendientes, prosperará sin embargo de su desventajosa situación, si continúa instalada en ese mismo lugar una de las más notables y útiles estaciones de la actual vía férrea; pues no sólo sirve á los trenes que viajan hasta la capital de la Nación, sino que, para nuestros pueblos del sur, es el depósito de mercaderías á que acude gran número de arrieros, que proveen de ellas á las poblaciones de este lado el Azuay. Bastaría que los empresarios de la línea Durán-Quito se fijasen atentamente en la importancia del actual concurso de porteadores azogueños y cuencanos, para que, por pro-

pia conveniencia, cooperasen á la inmediata realización del propósito que, según entendemos, abrigan el Gobierno y los Legisladores, en cuanto á conceder á los ciudadanos de estas comarcas el beneficio de que ya gozan muchas de las más felices del Ecuador.

El día 11 de Agosto lo empleámos, hasta las dos de su tarde, en pasear algo por la orilla del hermoso río Chanchán, cuyas limpias y abundantes aguas son el principal aliciente de Huigra; en visitar el pequeño templo construído, en una meseta próxima, por el hábil y laborioso Doctor Don José Ignacio Peña, primer Cura nombrado por el Ilmo. Señor Pólit, y en otras distracciones semejantes, hasta que llegase el tren de Quito, en que venía el hijo del Presidente.

Llegó ese tren á las 2 p. m.; descansó algunos momentos y nos embarcámos en un decente y cómodo *pullman*, que iba á conducirnos á Durán.

Bajámos por entre las altas é imponentes cordilleras que forman, en esa dirección, las estribaciones occidentales de los Andes, y, bordeando el álveo del Chanchán, fuímos cambiando instantáneamente de temperatura y de vegetación, á partir de la eminente región de los matorrales andinos, y aun de las estepas, hasta llegar, en cuatro horas, al ya nombrado puerto de Durán, atravesando, en la gran playa de la costa, de Chimbo para abajo, por un inmenso vergel ecuatorial, poblado de ad-

mirables haciendas y de muy interesantes pueblos, donde la naturaleza de la zona y el bienhechor influjo de la vía férrea presentan á la admiración del viajero pompas y riquezas que no pueden menos de ofrecer grandes productos á los industriosos propietarios de ese fecundo suelo.

No tuvimos, en nuestro rápido viaje, obstáculo ni incomodidad de ninguna especie; de lo cual deduzco que las imperfecciones del ferrocarril, donde realmente las haya, irán desapareciendo á medida que el tiempo consolide la obra y la constancia del tráfico vaya dando á conocer los defectos que deben repararse. Ya quisiéramos los euatorianos de por acá un ferrocarril defectuoso que ir desacreditando y componiendo. ¡ Dichosos los que tienen bienes que vilipendiar!

A poco más de las seis de la tarde llegámos á la estación de Durán, donde había venido á esperarnos caballerosamente el muy caracterizado y cortés Sr. Don Emilio Estrada, Gobernador del Guayas, en compañía de otras amabilísimas personas, que formaban su séquito. Con él y con ellas saltámos á bordo del vaporcito fluvial "Monte Alto" y pasámos á nuestra hermosa y altamente simpática ciudad de Guayaquil, reina y señora de los naranjos, tamarindos y rosales de nuestro Bardo Príncipe.

Habíamos de hospedarnos en el hotel *Wellington*, uno de los mejores de la ciudad, y en él nos dejaron las nobles personas que nos habían acogido en Durán.

IV

Atenciones en Guayaquil.

Fuimos afectuosamente visitados por la mayor parte de las personas visibles de la ciudad y saludados por muchas distinguidas Señoras. La culta prensa guayaquense escribió artículos como los que copio, y repito que no lo hago por vanidad, pues nunca la he tenido, reconociéndome privado de merecimientos en que fundarla, sino porque deseo que mi familia, que mis buenos amigos, que mi querido país, sepan quiénes merecen su agradecimiento por las finezas dispensadas al más modesto de los azuayos. No me creo digno de altos favores y esta misma convicción acrecienta la gratitud con que los recibo.

Suelto de "El Ecuatoriano".

SOCIAL.— En tren expreso arribó anoche de Cuenca el Sr. Dr. Don Luis Cordero, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador, en Misión Especial ante el Gobierno de Chile, con motivo del Centenario de esa República.

Le acompañan, en calidad de Secretario y Adjuntos, sus hijos los Señores Doctores Luis, Miguel y Gonzalo Cordero Dávila. Las autoridades civiles y militares de la plaza y numerosos caballeros fueron, en el vapor "Monte Alto", á Durán, para dar la bienvenida al ilustre viajero.

Está hospedado en el hotel "Wellington House", y partirá á Valparaíso á bordo del vapor "Aysen".

Presentamos al Sr. Dr. Cordero y á sus dignos hijos un entusiasta saludo de bienvenida, deseándoles gratas horas de permanencia en esta ciudad, donde goza el primero de profundas simpatías, por sus relevantes dotes intelectuales, su levantado civismo y su carácter franco y republicano.

Daba, además, el retrato del mismo, con la anotación siguiente:

Excelentísimo Sr. Dr. Don Luis Cordero, ex-Presidente de la República; individuo de la Academia Ecuatoriana Correspondiente de la Real Española de la Lengua; poeta lírico de fogosa inspiración y de encumbrado vuelo, que se ha distinguido también como insigne poeta jocoso; jurisconsulto profundo y versadísimo en la ciencia del Derecho; estadista que ha actuado con brillo, por dos ocasiones, en el gobierno de la República, la primera como miembro del Pentavirato, en 1883, y la segunda como Presidente constitucional, cargo que renunció con un desprendimiento republicano que le honra y que pone muy alto su nombre; pues dejó las esferas del poder á raíz de un triunfo de las armas de su gobierno en las calles de la Capital.—Hoy marcha á Chile, como Ministro Plenipotenciario del Ecuador, en las fiestas del Centenario de la independencia de aquella República, en misión especial.

Suelto de "El Grito del Pueblo".

VIDA SOCIAL.—En tren expreso arribó anoche á esta ciudad, procedente de Cuenca, el Exmo. Sr. Dr. Luis Cordero, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador, en Misión Especial, ante el Gobierno de Chile, con mo-

tivo de las fiestas del Centenario de la independencia de esa República.

Acompañan al Dr. Cordero, en calidad de Secretario y Adjuntos civiles, sus hijos los Señores Doctores Luis, Miguel y Gonzalo Cordero Dávila.

Fueron á recibir á los viajeros á Durán, en el vapor "Monte Alto", las autoridades civiles y militares de la plaza y numerosos caballeros.

El Dr. Cordero se ha hospedado en el "Wellington House", y seguirá su viaje para Valparaíso á bordo del vapor "Aysen".

—También llegó, procedente de la Capital, el Coronel Olmedo Alfaro, Delegado del Ejército nacional en las fiestas centenares de Chile. Este caballero partirá también al lugar de su destino.

De "El Mercurio".

VIAJEROS.—Procedente de Cuenca, ha llegado el Sr. Dr. Luis Cordero, ex-Presidente de la República, que va con el carácter de Plenipotenciario ad hoc, á representar al Ecuador en el Centenario de la gloriosa República de Chile.

Le acompañan, como miembros de la Legación, sus hijos los Señores Doctores Luis, Miguel y Gonzalo Cordero Dávila.

De "El Tiempo de Guayaquil".

ITUSTRES VIAJEROS.—En la tarde de ayer tuvimos el alto honor de recibir en nuestras oficinas de Redacción la visita del Exmo. Sr. Dr. Don Luis Cordero, ex-Presidente de la República, que, con el carácter de Ministro Plenipotenciario, se dirige á representar al Ecuador en el

Centenario de nuestra leal y noble hermana la República de Chile.

El Exmo. Sr. Dr. Cordero y uno de sus Señores, hijos el Dr. Miguel Cordero Dávila, que también honró nuestras oficinas con su presencia, nos proporcionaron la oportunidad para presentar, en nombre de "El Tiempo" y personalmente, nuestro homenaje de admiración y respeto hacia tan ilustres personajes, que llevan á Chile íntegra la representación que enorgullece al Ecuador.

Como miembros de la Legación que preside el Exmo. Sr. Dr. Cordero, van sus Señores hijos los Doctores Luis, Miguel y Gonzalo Cordero Dávila.

Procedente de la Capital, ha llegado el Sr. Coronel Don Olmedo Alfaro, quien va como Delegado Militar, á la misma celebración del Centenario chileno.

En el vapor "Aysen" se embarcarán hoy los ilustres viajeros, á quienes deseamos todo género de cumplimientos y felicidades, tanto en su viaje como en su honrosa misión.

Para Chile se dirige también nuestro apreciable amigo el Sr. Dr. Alberto Guerrero M., quien lleva la representación de "El Tiempo" en las fiestas del Centenario de la nación hermana.

Igualmente le deseamos felicidades.

El mismo diario publicó también mi retrato, con esta leyenda:

EXMO. SR. DR. DON LUIS CORDERO,
Jefe de la Delegación del Ecuador y representante de S. E. el Sr. General Don Eloy Alfaro,
Presidente de la República, ante el Gobierno de Chile, en su glorioso Centenario.

En el ya citado "Mercurio" apareció

el romance que voy á insertar, obra del talentoso joven Don Venancio Larrea y Alvarado, Vicepresidente de la Academia de la Sociedad Filantrópica.

A los eximios literatos

y poetas Doctores Luis Cordero, Luis Rafael, Miguel y Gonzalo Cordero Dávila, Representantes del Ecuador intelectual en las fiestas del Centenario de Chile.

Desde el apacible, manso
y armonioso Tomebamba,
salvando valles y montes,
en familiar algarada,
han traspuesto los linderos
de la *Atenas* celebrada,
y, de paso al Sur hermoso,
han honrado nuestro Guayas,
cuatro viajeros ilustres
de noble estirpe cuencana.

¡Bien venidos, oh poetas,
hijos del Arte y la Gracia!
¡Bien venidos!.... Esta tierra
vuestras trovas inspiradas
oyó siempre con orgullo,
fija en Cuenca la mirada!

¡Bien venidos!.... Tal vez nunca
más justicia dispensara
al talento esclarecido
y al mérito, que lo ensalza,
la modestia de los grandes
y la humildad, cuando calla!....

Vais á Chile... ¡Qué bien puesto
y qué bien representada
estarán el pueblo mío
y la musa ecuatoriana!

Habéis traspuesto los montes.—
Allí estará el Aconcagua;
aquí el silencioso río,
adormecido en sus playas:
allí el Mapocho sereno
os recibirá en sus faldas,
entonando sonos gratos,
rumores de la *Araucana*.

Vais á una tierra de amigos,
vais á una nación hermana,
en donde todo es sincero
cariño, amor y esperanza.
Vais á la tierra de Chile,
noble, tierra americana,
á compartir la alegría
á dar hurras entusiastas
y decirles que ellos viven
en el corazón y el alma
de este pueblo, que profesa
la afección más arraigada
por Chile, tierra de libres,
por Chile, ejemplo de patrias.

Mas no dejéis de expresarle
que el Ecuador se prepara
á decir bien alto al mundo
que, á ejemplo de Chile, abraza
la doctrina más hermosa
de la raza americana,
la doctrina de los libres,
que el progreso le depara,
esa sublime doctrina
en el Pichincha jurada!!

V. L. y A.

Artículo de "El Telégrafo".

VIAJEROS.— En tren expreso llegó anoche

á Durán, procedente de la ciudad de Cuenca, el Exmo. Sr. Dr. Don Luis Cordero, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador, en Misión especial, ante el Gobierno de Chile, con motivo de las fiestas del Centenario de la Independencia de esa República.

Con el Sr. Dr. Cordero han venido, en calidad de Secretario y Adjuntos civiles, los Señores Dres. Luis Cordero Dávila, Miguel Cordero Dávila y Gonzalo Cordero Dávila.

En el vapor "Monte Alto" fueron á recibir á los viajeros, en Durán, las autoridades civiles y militares y numerosos caballeros.

El Exmo. Sr. Dr. Cordero se halla hospedado en el Wellington House, y emprenderá viaje mañana á Valparaíso, en el vapor "Aysen".

Hoy ha sido visitado por numerosas personalidades y ha recibido saludos de varias familias guayaquileñas.

"El Telégrafo" se honra en presentarle al ilustre huésped su más atento saludo de bienvenida.

Anoche llegó de Quito el Coronel Olnedo Alfaro, quien partirá también á Chile, en el mismo vapor "Aysen".

Por lo mismo que estas generosas manifestaciones de aprecio fueron inmerecidas, fué grande, y lo será siempre, el reconocimiento mío, igualmente que el de mis hijos, para con las distinguidas personas que con tanta cortesía nos trataron en la hidalga Guayaquil.

Positivo sentimiento me causaba la imposibilidad de agradecerles á todas, cumpliendo con el grato deber de visitarlas; pero la imprescindible necesidad de pasar

pronto al Sur, embarcándome el 13 de Agosto, para llegar oportunamente á Chile, me privó de la satisfacción de manifestarles personalmente mi sincera gratitud y me redujo al caso inevitable de expresar por medio de la prensa el reconocimiento de que iba animado y mi propósito de hacerles mis visitas al regreso (propósito que las epidemias de Octubre habían también de frustrar, desgraciadamente).

Recibidos de manos del Coronel Alfaro los documentos que él me había traído de Quito, con afectuosas cartas particulares sobre deseos de viaje feliz, y arreglados los pormenores de éste, me embarqué en el vapor "Aysen", junto con el Coronel Alfaro, el Capitán de navío Fernández Madrid y mis hijos, el sobredicho día 13 de Agosto, á las cinco de la tarde. Nos acompañaron hasta el buque el muy bondadoso Cónsul de Chile en Guayaquil Don Félix Armando Viaux, el digno Capitán del puerto Don Rafael Pino Roca, el Dr. Don Darío R. Astudillo y otros varios amigos guayaquileños y cuencanos, que nos dieron á poco el abrazo de la despedida y volvieron á sus habituales quehaceres.

Iban también á bordo del "Aysen" el nuevo Ministro de Bélgica en Chile, M. Héctor Charmanne, con su excelente Señora Madama Le Bon, el muy estimable Coronel cubano Don Francisco de Paula Valiente, Delegado para las fiestas centenarias de Chile, y el Capitán chileno Don Miguel A. Rojas, persona dotada de la

mayor jovialidad y buen humor que cabe suponer.

Zarpámos del puerto de Guayaquil entrada ya la noche y principió nuestro viaje por mar.

V

De Guayaquil al Callao.

El buque es muy decente, cómodo y bien servido. Los camarotes que se nos designan son bien situados y bastante amplios. La comida es buena y abundante. Formamos mesa especial los cuatro individuos de mi familia, el Coronel Alfaro, el Capitán Fernández Madrid y el festivo y bullicioso chileno Capitán Rojas, que nos entretiene incesantemente con sus alegres ocurrencias. Tememos sólo que no nos resulte tan *pacífica* la navegación.

Trabamos amistad con varios pasajeros; pero los que más se nos adhieren son el franco y comunicativo Ministro cubano, el bondadosísimo belga y su amabilísima esposa. Tienen mis hijos la buena suerte de ser muy simpáticos para ésta, quien dice que los tres forman una *tres belle famille*, pero que Miguel *est celui qui vous ressemble le plus*. Frecuentemente me consulta sobre la equivalencia castellana de muchas palabras francesas; pues se empeña en adquirir alguna versación en nuestro idioma, por tener que residir indefinidamente en Santiago.

Durante los días 14 á 18, hemos pasado sucesivamente por los puertos peruanos de Paita, Eten, Pacasmayo y Salaverri, empleando en lectura, conversación, comida y sueño, las lentas y mortificantes horas de la navegación, que son especialmente monótonas y fastidiosas cuando ancla el buque en puertos de localidades áridas y gasta largo tiempo en cargar y descargar fardos de mercancías, que es el principal negocio y cotidiana ocupación de las respectivas empresas.

Pocos de nosotros han sentido alguna indisposición, á pesar de hallarse, á veces, bastante agitadas las aguas, y quede esto asegurado respecto de todo el viaje de ida y de regreso. El que se quejaba de mareo con bastante frecuencia era el Coronel cubano, á quien le pesaba, naturalmente, más la molestia de la navegación, pues la venía haciendo desde la Habana. Los demás nos sentíamos lánguidos, soñolientos y algo decaídos de ánimo, pero no positivamente enfermos.

VI

En el Callao.

A las cinco de la mañana del viernes, 19 de Agosto, ancló nuestro vapor en el puerto del Callao, donde, desde poco más de las seis, ya tuvimos diarios que comprar, para imponernos de lo que iba

pasando en el mundo. Por ellos recibimos la infausta noticia del fallecimiento casi repentino de Don Pedro Montt, Presidente de Chile, que había ido á Europa por recobrar su quebrantada salud y muerto inopinadamente en Bremen, tres días antes. Sabedor de tan triste suceso, dirigí inmediatamente á Santiago un cablegrama que decía:

Señor Ministro de Relaciones Exteriores.

Santiago.

Misión ecuatoriana Centenario Chile deplora fallecimiento ilustre Presidente Montt. Llegará ella Valparaiso primero del mes entrante.

Luis Cordero.

Dos horas después me envió la Agencia cablegráfica del Callao la contestación siguiente:

Señor Luis Cordero, Jefe Misión ecuatoriana Centenario Chileno.

Mi Gobierno agradece condolencia de la Misión Ecuatoriana y tendrá mucho gusto en hacerla recibir en Valparaiso.

Luis Izquierdo.

En esa misma mañana recibí la ya prevista visita de un agente de "El Comercio" de Lima, que deseaba entablar conmigo una de esas conferencias ó conversaciones que, barbarizando la lengua castellana, ha dado la ignorancia pedan-

tezca en llamar *interview*, como si este vocablo inglés no pudiese traducirse acertadamente por *entrevista* ú otro término racionalmente aceptable. El que me invadía, con tal propósito, era, en verdad, un joven culto y simpático, moderado y atento. Llamábase Julio Arnao y me aseguraba ser corresponsal porteño del diario sobredicho. Añadió que en el Perú se me conocía y estimaba y me pidió que respondiese á unas pocas y sencillas preguntas que habría de dirigirme. Convenimos en que lo haría por la tarde, pues me ocupaban de presente algunas otras atenciones; pero vino luego un fotógrafo, que se empeñaba en retratarme instantáneamente, y mientras él preparaba sus placas, ya Arnao se me había introducido, en rápida, cortés y sencilla conversación, la que, una vez adelantada, había, naturalmente, de tener desarrollo y término. De ella, consignada á su modo, esto es, sin muy escrupulosa exactitud, resultó el artículo que voy á copiar, para añadirle las necesarias, aunque no muchas, enmiendas.—Excusado es decir que ni regresó Arnao por la tarde, ni me presentó el borrador de su artículo, como suelen hacerlo algunos escritores más considerados

LA MISIÓN ECUATORIANA

al Centenario de Chile.

(Del citado "Comercio" de Lima)

En el vapor "Aysen", de la compañía de navegación sud-americana, que amaneció fondeado

en el Callao, viaja á Chile la delegación del Ecuador, para representarlo en las fiestas del centenario de aquella república.

La preside el Sr. Luis Cordero, ex-Presidente ecuatoriano, y forma parte de ella el Coronel Don Olmedo Alfaro, hijo del actual Presidente de ese país, general Eloy Alfaro. Los demás miembros de ella son: el Coronel Fernández Madrid y tres hijos del Señor Cordero.

La alta figuración política que ha tenido en el Ecuador el señor Cordero, así como la reciente actuación militar del Señor Olmedo Alfaro, que desempeña el cargo de Jefe de Estado Mayor del ejército ecuatoriano, eran poderosos alicientes para llevarnos á conocer á dichos caballeros y ver modos de escuchar sus opiniones sobre la situación internacional subsistente entre ese país y el nuestro.

Inmediatamente después de que el "Aysen" fué puesto en libre plática, nos presentamos á un grupo de caballeros que charlaban sentados en la banqueta de uno de los pasillos de los camarotes de primera clase, y les pedimos nos designaran el alojamiento del Señor Cordero.

Uno de los interpelados, que luego resultó ser uno de los hijos del Señor Cordero, nos condujo amablemente á un camarote, en el cual se hallaba, atareado, al parecer, un caballero anciano, de cabellos y bigotes canos, vestido sin afectación y si se quiere modestamente, con americana negra y gorrita de lustrín.

Al leer nuestra tarjeta de presentación, el Sr. Cordero no pudo disimular cierta impresión de sorpresa, que en seguida procuró atenuar con esmeradas demostraciones de cortés acogimiento.

El Sr. Cordero es un hombre que frisa en los setenta años, bien conservado aún; revela en el mirar apasible de sus ojos cansados y en la expresión general de su rostro, un espíritu bondadoso, ajeno á las fuertes pasiones de la vida,

que suelen imprimir inequívocas huellas en la fisonomía de los hombres. Su voz es particularmente suave, y en la conversación no contradice ni observa; se deja llevar afablemente, quizá si por el convencimiento que da una clara experiencia de la inutilidad de enmendar los juicios y las tendencias ajenas.

Pronto simpatizamos con este buen Sr., que nos acoge sin reservas, como si nos tuviese de huéspedes en su casa solariega de Cuenca.

Nos conduce á una banca situada en la borda de la nave, y allí, mano á mano, como dos camaradas de antaño, se ofrece, á nuestras ávidas preguntas reporteriles.

Naturalmente, él, que ha vivido más que nosotros y que conoce las reservas obligadas de la política, encastilla sus respuestas en términos generales y no suelta una palabra que pudiera ser, para nosotros, un hallazgo de información.

Empezamos por hablarle del asunto del día, del renombrado rechazo del protocolo de la mediación ajustada en Washinton.

El Sr. Cordero se muestra sorprendido y nos dice que su país no hará tal cosa, porque sería inferir grave desaire á las tres grandes potencias americanas que han intervenido en el asunto.

No será un rechazo —nos dice— quizá alguna insinuación, para enmendar nuestros derechos, pero siempre á la sombra del acatamiento á la mediación.

Insistimos en nuestras dudas, y él se afirma en asegurarnos que el Ecuador jamás rechazará, así de plano, el protocolo.

Nos habla luego de su apartamiento completo de la política, desde el mismo día que terminó su período presidencial, y en sus palabras parece descubrirse un remoto dejo de resentimientos políticos.

—Yo he sido llamado últimamente para desempeñar esta comisión y me he apresurado á aceptarla, porque en esta función creo ejercitar mis prin-

cipios de americanismo. Con el mismo gusto con que voy á Chile vendría al Perú, en la fecha de su centenario.

Condena el Sr. Cordero la exageración patriótica provocada por los últimos acontecimientos; inculpa á la prensa de incitar á las muchedumbres, y cree que con otro ambiente y bajo de una dirección serena, estos pleitos de fronteras se resolverían sin grandes resistencias.

Le preguntamos si no desembarcará, para visitar á Lima.

—No, no, se apresura á contestarnos. Quizás á mi regreso de Chile, dentro de dos ó tres meses, cuando hayan desaparecido estos desacuerdos y todo se haya arreglado.

¿Usted cree que para esa fecha estará satisfactoriamente solucionada esta situación?

El Sr. Cordero nos contesta rotundamente:

—Estoy convencido.

Respecto al desarme, nos dice que en el Ecuador se está llevando á cabo ordenadamente.

—Hay pocas tropas. Poco antes de salir yo de Cuenca, se disolvió el batallón Universitario, fuerte de 400 plazas. Pero ustedes tienen todavía tropas en Sullana.

Le expresamos que aquí se ha cumplido estrictamente el compromiso de la desmovilización y que lo que hay en Sullana no es sino una guarnición militar muy reducida.

Cuando le hablamos del tratado de alianza defensiva y ofensiva entre el Ecuador y Colombia, el Sr. Cordero elude respuestas precisas y manifiesta no conocer los últimos actos del gobierno de su país.

Rememora el Sr. Cordero las dificultades que se suscitaron por la misma cuestión de límites, cuando él ejercía la presidencia de la República y recuerda las asonadas de Quito.

—En esa ocasión, yo personalmente rescaté del poder de las turbas el escudo de la legación

del Perú, y lo guardé en mi casa. Y tras este recuerdo, manifiesta condolerse de que no se hubiere zanjado entonces la cuestión, por culpa del Congreso del Perú, que desaprobó el tratado García-Herrera.

—Un tratado que les era provechoso á ustedes y conveniente á nosotros, concluye.

Como en sus respuestas manifiesta deseos de no ser interrogado sobre cuestiones que se rozan con el actual pleito de límites, le dejamos que varíe el tema.

Habla del movimiento literario de Sud-América y se muestra admirador de Chocano, por cuyo paradero nos pregunta con marcado interés.

Se nota que goza el Sr. Cordero con divagar sobre temas de literasura, y no pierde ocasión de demostrarnos su educación clásica, recitando en latín trozos de Horacio y de Virgilio.

Siguen algunas apreciaciones relativas á la reserva con que se le porta el Coronel Don Olmedo Alfaro y ciertas chocarrerías relativas al Capitán Don Francisco Fernández Madrid, caballero de buen humor, que supo llevarlas á broma, y concluye de la manera siguiente el largo artículo:

El Coronel Alfaro es parco de palabras y rehuye toda respuesta que no sea monosilábica. No hay forma de charlotear con él....

El Sr. Cordero se muestra sumamente amable, y el Coronel Madrid nos acompaña hasta la escala, prorrumpiendo en exclamaciones campechanas, que le hacen simpático.

Momentos después que abandonamos el "Aysen", vimos llegar á él, en una falúa, al Ministro Plenipotenciario del Ecuador, Sr. Aguirre Aparicio, acompañado del Cónsul Sr. Moreira, quienes almorzaron á bordo y permane-

cieron allí, en larga entrevista, hasta la caída de la tarde.

Otro reporter, uno del "Diario" de la misma capital del Perú, el cual estaría, sin duda, á bordo de nuestro buque, junto con unos fotógrafos que acompañaban á Don Julio Arnao, había redactado, después, para ese periódico, el suelto que reproduzco:

A bordo del vapor "Aysen" pasa, con destino á Valparaiso, la Delegación que ha de representar al Ecuador en el próximo Centenario de Chile. Preside la Comisión el Dr. Luis Cordero, personalidad muy distinguida, ex-Presidente de la República ecuatoriana y poeta reputado en América, y forman parte de ella el Capitán Don Francisco Fernández Madrid y el Coronel ex-Jefe de Estado Mayor Don Olmedo Alfaro.

El Sr. Cordero parece tener algo más de setenta años. De regular estatura, cubierto de canas, el ademán reposado, emitiendo las palabras lenta y correctamente, atrae, desde luego, simpatía y respeto.

Con suma delicadeza eludió seguirnos en las insinuaciones nuestras acerca de la política internacional de su patria, limitándose á declarar que la misión que lleva á Chile es de mera cortesía. Tuvo algunas frases muy finas para esta capital, que conoció hace más de treinta años.

Viaja el Dr. Cordero acompañado de tres de sus hijos.

El Capitán de navío don Francisco Fernández Madrid ha sido Jefe del puerto de Guayaquil....&

El Señor Don Olmedo Alfaro es un joven de 35 años, afeitado.... Tuvo cargos diplomáticos; ha sido delegado en el Congreso Pan-Ame-

ricano de Río Janeiro, Jefe de Estado Mayor, hoy miembro de una misión de gran importancia, Coronel é hijo del actual Prcsidente del Ecuador.

Don Olmedo se interesa mucho por el color político de los diarios de Lima.

Cuando lo entrevistamos, vestía completo de jaquet con pequeñas solapas, y aunque hicimos lo posible por conocer sus impresiones, se manifestó reservado.

Sentimos mucho que la falta de tiempo y su reserva nos impidieran profundizar algunos temas militares con los distinguidos jefes Alfaro y Madrid.

Estos dos artículos, y algún suelto de escasa significación fueron los únicos que, por entónces, leímos nosotros.

Nada de sustancial, en cuanto á la contienda ecuatoriano-peruana, contienen los que he copiado. Con todo, como la materia es delicada, tuve por conveniente, de acuerdo con mis compañeros, el hacer unas pocas rectificaciones al primero de aquellos, que se dió á la estampa en el número 3.250 del mencionado "Comercio".

Las anuncié por cablegrama á nuestro insigne escritor público Coronel Don Ricardo Cornejo, y se las envié luego, para que las diese á luz en su notable periódico "El Ecuatoriano".—Hélas en seguida.

Callao, Agosto 22 de 1910.

Señor Coronel Don Ricardo Cornejo.
Guayaquil.

Muy estimado amigo mío:

De conformidad con mi cablegrama de hoy,

digo á usted, después de un afectuoso saludo, que la prensa de Lima me ha tratado con atenciones que agradezco: pero que "El Comercio" de 19 del presente contiene un artículo de su corresponsal en este puerto, artículo en el cual figuran aserciones que no son más y apreciaciones infundadas que debo rectificar por medio de la prensa de mi Patria. Lo haré rápidamente y sólo respecto de las más sustanciales.

No he dicho, ni podido decir, que el tratado García-Herrera fuese *conveniente* para el Ecuador. ¿Cómo había de serlo, si resultaba *provechoso* para el Perú?... Ese tratado (lo he repetido una y otra vez) fué, por parte de nuestra amada República, un verdadero sacrificio en que consintió ella por amor á la paz internacional, ignorando la existencia del protocolo Pedemonte-Mosquera, documento terminante y decisivo, por más que se intente desvirtuarlo.

Hablando del reciente protocolo de Washington, no he podido expresar mi concepto con estas palabras: "Quizá sea (por parte del Ecuador) alguna insinuación para *enmendar* nuestros derechos, &." Si, en vez del incomprensible verbo *enmendar*, se hubiesen empleado por el escritor las palabras *resguardar*, *precautelar*, *premunir* ó *recomendar*, no habría reparo que hacerle.

Cuando el sobredicho corresponsal me habló de los desórdenes acontecidos en Guayaquil y Quito, le dije que la exasperación de nuestro pueblo había sido muy natural y disculpable, dada la gravedad de las noticias que recibiera sobre rudos vejámenes inferidos á ciudadanos del Ecuador, en Lima y en el Callao.

Cierto que hablé de las excitaciones de la prensa, en uno y otro país: pero tratando de la prensa indiscreta, no de la seria y patriótica, que se abstiene de provocar conmociones populares.

Hablé también de la serenidad necesaria en conflictos semejantes al actual: pero recomendé el tino con que había procedido el Gobierno ecuatoriano, tanto en esta ocasión como en la de 1894, manteniendo las relaciones oficiales con el del Perú, á pesar de lo tirante de la situación.

De resto, nada tiene de verdad aquello de la *sorpresa* que me causó la presencia del reporter, lo del *remoto dejo de resentimiento* por mi muy voluntaria renuncia de la Presidencia, ni la niñería aquella del *no, no*, al proponernos que desembarcásemos. Si no lo hicimos, fué únicamente por la circunspección que las circunstancias nos imponían, no por pueril timidez, indigna de cualquier hombre público.

Puede usted, mi querido amigo Ricardo, publicar estos párrafos, si lo tiene á bien.

En cuanto á otras hojas, como "El Diario", "El Imparcial", "El País", &c., no tenemos sino motivos de reconocimiento. Aun al mismo "Comercio" le soy deudor de gratitud, por los miramientos con que me trata. Rectifico solamente lo inexacto.

De usted siempre afecto é invariable amigo.

Luis Cordero.

En el Callao tuve la satisfacción de recibir, como lo expresa el reporter del "Comercio", la visita de los Señores Don Augusto Aguirre Aparicio y Don Pedro Atanasio Moreira, que son, respectivamente, Ministro Plenipotenciario y Cónsul General de nuestra Patria, en el Perú. Con especial agrado reconocí las dotes de inteligencia, rectitud de juicio, moderación y serenidad, que caracterizan al primero de estos Señores. En

cuanto al segundo, bien conocido le tenía desde la época en que fué muy buen Gobernador de nuestra provincia de Manabí. Con ellos, que reiteraron bondadosamente su grata visita á la Delegación, empleámos buena parte del tiempo que trascurría con tediosa lentitud, mientras cargaba y descargaba el buque. Nuestras amigables conversaciones tenían por tema principal los asuntos ecuatorianos y nos hallábamnos conformes en todo lo relativo á ellos.

Ninguno de mis compañeros de misión saltó al Callao. Lo hicieron únicamente el estimable joven riobambeño Doctor Arturo Zambrano, que viajaba por deseos de mayor ilustración, y el travieso y alegre Capitán chileno Rojas, que quiso pasear por Lima. Este fino y cariñoso amigo me trajo á obsequiar, cuando regresó por la tarde, el hermoso libro de Don Ricardo Palma, intitulado "Mis últimas tradiciones". Conste aquí mi agradecimiento.

A propósito del insigne Don Ricardo, conste también que, por medio del Señor Ministro Aguirre Aparicio, le envié mi tarjeta de cordial salutación, comunicándole que pasaba yo á Chile y que, á mi regreso, deseaba tener la complacencia de saludarle personalmente. El me remitió, al siguiente día, la carta que me place insertar:

Lima, 20 de Agosto de 1910.

Mi viejo y buen amigo:

Esté U. seguro de que, si mi reumatismo

me lo hubiera permitido, habría ido al Callao, para tener la satisfacción de saludarlo y estrechar su mano. No dudo de que en Noviembre, á su viaje de regreso, tendré la íntima alegría de verlo, como me lo ofrece en su amable tarjeta de ayer.

Hasta entonces, y reiterándole la expresión de mi íntimo y antiguo afecto, quedo como siempre suyo afectísimo amigo.

Ricardo Palma.

Tuve, asimismo, el gusto de recibir la siguiente esquila, dirigida por la noble Señora viuda de uno de los patriotas más ilustres y Generales más distinguidos del Ecuador.

Barranca, Agosto 20 de 1910.

MARÍA ISABEL R. VIUDA DEL GENERAL SALAZAR, saluda muy expresivamente al importante caballero, excelente é inolvidable amigo, Sr. Dr. Don Luis Cordero; se alegra de su feliz arribo al Callao, en compañía de los Señores sus hijos, á quienes también se complace en saludar, y espera que, si desembarca, no deje de verla en este balneario del Barranco, donde tiene la casa á su disposición. La distancia de Lima no es más de doce minutos, en carro eléctrico, y tendría sumo placer en estrechar la mano generosa y buena del antiguo amigo y compañero de su lloradísimo esposo, cuyos recuerdos, aunque muy punzantes, siempre son un lenitivo, un consuelo, para el triste y enlutado corazón de la suscrita, quien no olvida ni puede olvidar un momento el decididísimo cariño que el Sr. Cordero profesó al recordado.

Pasados algunos días y continuando nuestro viaje, observámos que “El Diario”, de Lima había dado á luz, además, el artículo siguiente, en que se notan algunas aserciones poco exactas, que los lectores ecuatorianos rectificarán con facilidad. Ilustran tal artículo algunos retratos de los miembros de nuestra Misión, si retratos pueden llamarse aquellos borrones de individuos y de escenas que los periódicos de impresión rápida intercalan en el texto de sus columnas.—Hé aquí el escrito de que hablo:

LA REPRESENTACIÓN ECUATORIANA en el Centenario de Chile.

Es muy sensible que las circunstancias en que llega al Callao la Misión con que el Ecuador va á hacerse representar en las fiestas del Centenario de la independendia de Chile, no hayan permitido ser nuestros huéspedes, siquiera por algunos días, á los distinguidos personajes que la componen,

El Dr. Luis Cordero, quien la preside, es uno de los hombres de más alta figuración en la sociedad y en la vida política del Ecuador. Como todos lo saben aquí, desempeñó, desde 1892 hasta 1895, la presidencia de dicho país, cargo en cuyo ejercicio se distinguió por su espíritu tolerante y progresista á la vez. Elevado á la presidencia bajo la presión del gobierno del Dr. Don Antonio Flores (a), que lo pre-

(a) ¡Miren si el Dr. Flores podía permitir *presión!*

cediera, y rudamente combatido por elementos liberales y radicales del país, para quienes el espíritu moderado de esas administraciones era causa de graves enconos, se vió despojado de ella (a) por el movimiento revolucionario de 1895, á que dió lugar el comercio de la bandera ecuatoriana, que agentes oficiales inescrupulosos realizaron, para que Chile pudiera vender su crucero de guerra "Esmeralda" al Japón. La hombría de bien y la personal inculpabilidad del Presidente en aquel negociado no fueron parte á impedir su fracaso, y el Dr. Cordero salió del poder, para no volver á mezclarse en los asuntos públicos, hasta ahora que se le encarga ir á representar á su patria en el país que tan inmerecidas amarguras le causara en un tiempo (b).

Escritor atildado y tranquilo, poeta y orador apreciable, su personalidad es objeto de respeto y estimación entre sus conciudadanos, siendo en su ciudad natal, Cuenca, una especie de patriarca de las sucesivas generaciones intelectuales, que, á su vista, con su enseñanza y su protección, han venido formándose. Hay impresos multitud de opúsculos y de escritos suyos, del orden literario, histórico, político, económico y administrativo, que enaltecen su reputación de publicista y de hombre de saber y de estudio.

Cuando en 1892, Don Antonio Flores, un antiguo y muy apreciable huésped del Perú, en visperas de terminar su período presidencial, se debatía entre las pretensiones extremas de los radicales y de los conservadores, buscando un sucesor que no precipitase al país por la pendiente de las

(a) Renunció el 16 de Abril de 1895. La revolución tuvo lugar en 5 de Junio, contra el gobierno de Don Vicente Lucio Salazar.

(b) Cordero no confunde á los pueblos con los gobiernos. Indemnizado está de aquellas *amarguras* por el generoso afecto de Chile.

intransigencias, las miradas del elemento oficial se posaron sobre el Dr. Cordero, cuyo alejamiento, hasta entonces, de las luchas políticas, lo ponía á cubierto de tales peligros. Un interés en cierto modo más trascendental guió también al Dr. Flores, en aquella ocasión: el de dejar el perfeccionamiento del tratado de límites con el Perú, que acababa de celebrarse entre los plenipotenciarios Dres. Don Arturo García y Don Pablo Herrera, en manos que no sirvieran de pretexto á las asechanzas del partidismo político, por lo mismo que el Dr. Flores fincó su derecho á la consideración de la historia en haber puesto su firma en aquel pacto, que él llamó "La página de oro de la vida internacional sudamericana". Pero el destino, que todo lo trastorna, quizo que, lejos de que el Dr. Cordero prestara su amparo al tratado García-Herrera, fuese el ejecutor — involuntario talvez— del desahucio que de él hizo su patria (a).

Sin embargo, las ideas de cordialidad en las relaciones de los dos pueblos no se borraron por esta razón de su espíritu, y hasta ahora mismo, en vísperas del conflicto Perú-ecuatoriano, no ha cesado de predicar, con elevado valor moral y discreta templanza, moderación en los sentimientos del uno y del otro país y respeto por el arbitraje pendiente,

Todo esto, unido á sus personales merecimientos, hace respetable para nosotros la figura de aquel hombre de Estado.

Don Olmedo Alfaro, hijo del actual Presidente, es un hombre joven, de reciente actuación militar y política en su país, donde desempeña hoy el elevado cargo de Jefe de Estado Mayor General del Ejército. Su presencia en la Delegación

(a) La culpa se la tiene el Congreso peruano, que, echó á perder aquel tratado, tan favorable para ese país y tan desventajoso para el Ecuador. ¡Tarde se deploran algunos graves desaciertos!

del Centenario parece tener especialmente por causa el deseo de que el ejército ecuatoriano esté representado por un oficial prestigioso, y que lleve, á la vez, la más directa representación del Presidente Alfaro.

En cuanto al coronel [Capitán de Navío] Fernández Madrid, es también un antiguo conocido nuestro, como huésped en Lima en más de una ocasión. Proscrito, cuando la revolución de los coaligados contra el general Veintemilla, en 1883, vino á esta ciudad, en unión de uno de sus hermanos. Pertenece á una familia de origen colombiano y de ilustre abolengo. Después de figurar como diputado á congreso y de cooperar también con su voto á la aprobación del tratado de límites García-Herrera, fué nombrado Intendente y Comandante del puerto de Guayaquil, puesto que ha desempeñado por largo número de años, haciéndose apreciar por su porte caballeroso y amable. Gozaba de merecido prestigio en Guayaquil, donde había cooperado en muchas ocasiones á la organización de compañías de bomberos y otras instituciones benéficas.

Nos ha parecido conveniente ofrecer estos cortos apuntes acerca de cada una de las personalidades á quienes el Gobierno del Ecuador ha encomendado el honor de representarle en las fiestas de Chile.

Modificado este artículo por mis breves notas, agradezco, por todo lo favorable, al caballero que lo escribió, y paso adelante.

Antes de alejarme del Callao, dirigí al Sr. Presidente de nuestra República una carta en que le comunicaba la felicidad de nuestro viaje hasta ese puerto; las atenciones con que habíamos sido tratados por las autoridades de Guayaquil; las que diariamen-

te recibíamos de la tripulación chilena del "Aysen", &. Le hablaba también, con justo entusiasmo, acerca de la hermosa vía férrea de Huigra á Durán (única sección del trasandino que hasta la fecha conozco), y le manifestaba, finalmente, la necesidad imprescindible que los habitantes del sur tenemos de la prolongación del ferrocarril que está favoreciendo al norte.— "Ojalá (le decía) que el gobierno determine, de cualquier modo, la pronta construcción del ferrocarril á Cuenca, esperanza halagüeña, verdadero sueño dorado de las dos provincias azuayas, como lo saben muy bien los dos Señores mis paisanos (Peralta y Díaz)".

Habíamos sido afectuosamente visitados por el Cónsul chileno en el Callao, Don Gustavo Munizaga Varela y por su Secretario Don Víctor Mujica Pumarino, quienes nos demostraron, como todo chileno, adhesión cordial á los ciudadanos del Ecuador. Todavía, al aproximarse el momento de nuestra partida hacia al sur, venía el segundo de estos corteses caballeros á desearnos mar bonancible y completa salud, en su propio nombre y en el del Sr. Munizaga Varela.

VII

Entre el Callao y Arica.

En la noche del 22 dejámos el puer-

to del Callao, donde quedaba la novedad de que 400 chinos, recién llegados, se empeñaban en desembarcar y las autoridades no lo permitían; pero parece que cedieron éstas, pues el Ministro de aquellos alegaba la existencia de un tratado que les franqueaba el desembarque. No sé cómo logre el Perú precaverse del *peligro amarillo*.

El día siguiente, á las tres de la mañana, anclámos en el árido y desolado puerto de *Cerro azul*, algo al norte del llamado *Tambo de Mora*. Todas estas localidades marítimas del Perú son de aspecto muy desagradable, por la falta de vegetación, debida á la suma escasez ó carencia absoluta de agua. Su importancia relativa la deben á la exportación del azúcar, del algodón, del aguardiente y de otros productos de los fértiles valles interiores, donde existe naturalmente la humedad ó es posible la irrigación.

A las tres de la tarde anclamos en el puerto de Pisco, cuya población es bastante notable y de buen aspecto. Hay en ella y en sus alrededores alguna vejetación, sin duda porque tienen algo de agua. Aso man algunas mujeres del pueblo vendedoras de chirimoyas, naranjas y dátiles, fruta, la última, anteriormente desconocida para muchos de nosotros. La Señora del Ministro belga quedó muy complacida con adquirir, por unos pocos centavos, dos canastillos de esta afamada y curiosa fruta africana.

Ha recibido nuestro vapor en este puerto numerosos barriles de aquel acreditado

aguardiente de uva, que, por su procedencia, suele, ordinariamente, llamarse *pisco*. Ha recibido también buena porción de sacos de semilla de algodón, material que, según lo asegura uno de los empleados del buque, va á Liverpool, para la extracción del aceite. Parece que este último se emplea en el alumbrado, en la lubricación de máquinas, y aún en la adulteración del aceite comestible de oliva.

A las diez y media a. m. del día 24, anclamos en el miserable puerto llamado *Lomas*, donde hay algo como una veintena de pobres casas de tabla, edificadas á la vera del mar. Por esta caleta se exportan la *chancaca*, el aguardiente, el algodón, &, que salen de las comarcas interiores de Acari y de Nasca, según el decir de quienes lo saben.

Nos alejamos de Lomas á la una y cuarto p. m. y navegamos durante toda la noche. Antes de retirarme de puerto tan desprovisto de todo aliciente, flanqueado por eminencias de aspecto terroso, seco y melancólico, improvisé, para el Coronel Valiente, á quien, tanto como á nosotros esterilizaban el alma esos como restos fósiles de una creación difunta, la décima que copio:

¡Oh qué tristes los desiertos
de estos mustios horizontes,
con esqueletos de montes
y cauces de arroyos muertos!
Campos de verdor cubiertos
necesita el alma mía;

porque verdor es poesía,
es vida, es gloria, es amor.—
Denme Cuba ó Ecuador,
si me piden alegría.

Muy complacido quedó, con esta pobre décima, mi buen amigo el Coronel cubano.

El día 25, á las siete de la mañana, arribámos á Mollendo, cuya población me pareció no haber progresado mucho desde el año de 1875, en que la vi por la vez primera; pero el amigo Coronel Alfaro me dice que no ha dejado de haber algún aumento de casas. Lo notable es que esta corta villa, ó como se llame, tenga su periódico bisemanal, llamado "El Puerto", cuyo número 1538 hemos comprado; es de ayer y lo hallamos bastante noticioso y correcto. Nótese también que parte de este lugar una vía férrea para la importante ciudad peruana de Arequipa.

Tiene Mollendo algunos arbolillos, como para muestra de que hay vegetación en el mundo. Todo bien considerado, resulta que este puerto, á pesar de la agitación ordinaria de sus aguas, es algo mejor que otros secundarios del Perú. Sabemos que por él se exportan lanas y otros artículos mercantiles de Arequipa y Puno.

Son las cinco de la tarde y seguimos al puerto de *Arica*, después de haber matado diez horas en el de Mollendo.

VIII

En Arica.

El viernes, 26 de Agosto, á las seis de la mañana, estamos delante de Arica, población de agradable aspecto, que ha progresado notablemente desde que *cautiva*, como la suelen llamar, se halla bajo la jurisdicción de Chile. Progresará todavía más, hasta llegar al rango de ciudad próspera y notable, cuando se concluya y sea explotada la gran vía férrea entre ella y el Alto de la Paz, en Bolivia, obra que se trabaja actualmente con el mayor afán, por cuenta del Gobierno chileno.

A poco más de las ocho recibimos un atento saludo del Sr. Don Luis Arteaga, Gobernador del lugar (á manera de Jefe político nuestro). Nos lo trajeron tres caballeros comisionados por él, los cuales nos invitaron á desembarcar por algunos instantes. Accedimos gustosos, pues no habíamos pisado tierra desde el malecón de Guayaquil, y saltamos en la falúa del Gobierno. Hízonos pasear el Sr. Gobernador por el muelle, donde nos esperaba, por los parques y jardines aseados y bonitos que tiene la pequeña, pero decente ciudad, y por otros puntos notables de la misma, como la casa de mercado, la de baños, &. Llevónos, después, á la oficina del periódico llamado "El Ferrocarril", donde tomamos el número del día. Condújonos luego á la casa del club *Arica*, y en el salón princi-

pal de ésta nos brindó una copa de champaña, ofreciéndola en honra del Ecuador y su Gobierno. Aceptámosla nosotros en honor de Chile y de sus autoridades, no sin expresar oportunamente la pena de los ecuatorianos por el inopinado fallecimiento del benemérito Sr. Montt. Pasados unos momentos más, nos despedimos del atento Sr., quien nos hizo acompañar por el Prefecto de la ciudad [Intendente de policía entre nosotros], sin perjuicio de llevarnos personalmente al muelle, en unión de otros varios Señores vecinos del lugar.

Delicado caballero el Sr. Arteaga, como notase que no habían saltado á tierra el Sr. Ministro de Bélgica y su digna esposa, me recomendó, en su nombre y en el de su Sra., que le llevase su salutación al primero y un hermoso ramo de flores á la segunda, deplorando no haber tenido la satisfacción de obsequiárselo personalmente.

Fué con nosotros á bordo el expresado Sr. Prefecto y tuvimos el gusto de que nos acompañase á la mesa.

Arica tiene también algo desapacibles sus alrededores, pues el agua apenas es bastante para la verdura de la ciudad; pero cuenta con suficiente espacio para su futura expansión; pues al norte se aplanan notablemente las eminencias, formando un declivio suave, que presenta amplitud competente para el acrecentamiento de la población. Agua es lo que necesitan sus habitantes y ya sabrán hallarla, ó traerla de cualquiera distancia, los que tengan interés en el

mayor progreso de la bonita ciudad.

Inmediatamente al sur de ella y domi-
nándola majestuosamente, se levanta el ya
histórico *Morro*, donde tuvo trágico térmi-
no, para los peruanos, la famosa batalla de
7 de Junio de 1880. En ese siniestro pro-
montorio se dejó matar el bravo Coronel
Bolognesi. De ese corpulento peñasco cuen-
tan que, ginete heroico, se lanzó al mar, en
el último trance, el legendario Alfonso Ugar-
te, y no desearía yo que nadie desvir-
túe la hazaña; porque honra de Sudaméri-
ca es contemplar á un guerrero suyo en
un admirable salto á la inmortalidad.— Prat,
Condell y Serrano; Grau, Bolognesi y Ugar-
te timbre son del Continente todo, fuesen
quienes fuesen los contrincantes de la pa-
sada guerra.

A las once y tres cuartos a. m. deja-
mos el puerto de Arica y navegamos hacia
el de *Pisagua*.

IX

En Pisagua.

A las siete de la noche anclámos en el
puerto de este nombre, donde sus nobles ha-
bitantes nos saludaron inmediatamente con
disparos de cañón. En seguida vinieron á
visitarnos los Señores Gobernador Don
Virgilio A. Opazo B., Juez de Letras, Don
J. Francisco Santelices y muchos otros ca-
balleros, empeñándose en llevarnos á tierra,

no obstante lo inadecuado de la hora. Tu-
vimos que acceder á sus nobles instancias
y nos trasbordámos á la falúa del puerto,
escoltada por otras embarcaciones, en que
iba numeroso gentío, en bulliciosa algazara
¡de hurras! y de ¡vivas! con buena banda
de música, vitoreando señaladamente al Ecu-
dor, sin olvidar, por esto, á Cuba y á Bél-
gica, cuyos dignos representantes iban tam-
bién con nosotros.

Llegados á tierra, nos hicieron pasear,
en medio de casi todos los habitantes de
tan simpática ciudad, quienes nos acompa-
ñaban, provistos de estandartes y antorchas,
llevándonos, en animada fiesta, por todas las
calles, entre las cuales nos dijeron que había
una llamada "Calle del Ecuador". Condu-
jéronnos, después, al salón de sesiones de
la casa municipal, donde un joven muy há-
bil nos saludó, en nombre de las autori-
dades y del pueblo, pronunciando un bien
escrito y garbosamente declamado discurso,
en honra del Ecuador, de Cuba y de Bél-
gica. Claro es que tal discurso requería con-
testación y que hube de dársela, mal ó bien
improvisada, como había de sucederme en
muchas ocasiones análogas. No dejan de ser
bastante comprometidas; pero tiene uno que
afrontarlas, armándose de valor y serenidad,
para que la turbación no le prive del uso
de la palabra. Hablé, pues, algo en honra
de Chile y del entusiasta vecindario de Pi-
sagua, en mi nombre y en el de mis dig-
nos colegas Sres. Valiente y Charmanne,
quienes tuvieron también oportunas expre-

siones de agradecimiento para con aquél. Tomámos luego la copa de champaña, bondadosamente ofrecida por el Sr. Gobernador, y nos empeñámos, porque ya era tarde, en regresar á bordo, cosa que conseguimos con alguna dificultad, no sin que nos acompañasen muchos amigos pisagüenses, con los cuales nos entretuvimos á bordo del "Aysen" hasta más de las diez de esa noche, hablando de nuestras respectivas patrias y reiterando, en obsequio de ellas, el moderado uso del champaña.

Acerca de esta memorable recepción, publicó "El Tarapacá" de Iquique el suelto que copio:

Nos comunican de Pisagua que los Delegados fueron objeto allí de una entusiasta manifestación.

A bordo los recibieron el Gobernador Sr. Opa-
zo, el Sr. Santelices y demás autoridades.

Era ya de noche y la ciudad se veía iluminada por salitrones y luces de Bengala.

Los distinguidos viajeros bajaron á tierra, donde les esperaban numerosos caballeros de la localidad, las escuelas públicas y el pueblo en general, multitud toda que les vivó con loco entusiasmo.

Del muelle se dirigieron los Delegados y acompañantes al edificio municipal, donde el Alcalde Sr. Zabala les invitó á un champañazo y les saludó á nombre del pueblo.

El Sr. Antonio Fillippi habló en seguida, á nombre de los chilenos en general.

Contestó emocionado el Sr. Luis Cordero, quien dijo que transmitiría á su patria la conmovedora manifestación de que era objeto y que agradecía en nombre de los hijos del Ecuador.

Las autoridades acompañaron, después, hasta dejarlos á bordo, á los distinguidos viajeros á quienes, tanto en las calles como desde el muelle, el pueblo ovacionó incesantemente.

X

En Iquique.

El día 27, á las cuatro de la mañana, nos hallamos en el muy importante puerto de Iquique, donde, á poco más de las seis, viene á visitarnos un empleado de la Capitanía y nos anuncia que la falúa de ésta vendrá á conducirnos á la ciudad. Efectivamente, pasado poco tiempo, somos llevados á ella por numerosos comisionados, y recibimos, en el muelle, el estrepitoso saludo de una muchedumbre inmensa, presidida por las dignas autoridades del lugar. La banda de música que nos había acompañado desde el fondeadero de nuestro "Aysen", toca los himnos chileno y ecuatoriano; la multitud prorrumpe en hurras y vivas incesantes y comienza nuestro paseo por la ciudad toda, á pie, por el centro de ella, y en decentes carruajes por el resto. Nos acompañan su distinguido Intendente Don Carlos Vargas Clark y las demás atentas y obsequiosas autoridades, á más de la mayor parte, indudablemente la mayor, del pueblo. Entre mil aclamaciones al Ecuador, á su Presidente y á la confraternidad Chileno-Ecuatoriana, &, las hay también, bien me-

recidas, para los Señores Ministros de Cuba y de Bélgica y para sus respectivas patrias.

Son ya las diez y media y somos llevados, en triunfo, al paraje llamado *Cavan-cha*, situado cerca del mar, á bastante distancia de la población urbana. Hay en ese punto un hotel decente, muy frecuentado, dicen, por las familias de la ciudad, en días de recreo. Allí se nos había preparado un almuerzo suntuoso, en el cual nos acompañan el Sr. Gobernador y su esposa, la de M. Charmanne, las demás autoridades de Iquique y muchas personas notables, hasta el número de setenta. El banquete fué verdaderamente espléndido, abundante en viandas y en finos licores y amenizado tanto por la buena música como por la alegría, rayana en culta familiaridad, con que todos los asistentes dieron amplia expansión á su patriotismo y demás hidalgos sentimientos.

A la hora del champaña, leyó el Sr. Intendente un bien escrito discurso, en honra de las Legaciones presentes, pero de manera especial en obsequio de la ecuatoriana. Lo aplaudieron mucho todos los circunstantes, quienes fueron también benévolos respecto de la contestación que hube de improvisar en nombre de dichas Legaciones.

Terminado el almuerzo, se nos lleva á la plaza del cuartel de Granaderos, donde asistimos á interesantes ejercicios de pericia militar y admiramos, sobre todo, los sorprendentes de equitación, practicados por un diestro piquete de caballería.

El Jefe militar de la plaza es el distinguido y apuesto General Don Vicente del Solar.

Me abstengo de seguir narrando otros pormenores de nuestro inolvidable paseo por Iquique, el cual duró la mayor parte de ese día, y dejo la palabra á la prensa de esa importante ciudad y á la de la vecina Antofagasta.

“El Tarapacá” de Iquique había publicado, poco antes de nuestro arribo, el artículo siguiente:

LOS HUÉSPEDES DE HOY.—En el vapor “Aysen” pasan hoy, en tránsito para Valparaíso, varias personalidades que van á representar á sus respectivos países en las fiestas centenarias de nuestra patria. Estas Delegaciones son las que siguen.

ECUADOR.—Ministro Don Luis Cordero, Coronel Sr. Don Olmedo Alfaro, Capitán Sr. Fernández Madrid, Secretario Sr. Luis Cordero Dávila, y Adjuntos Sres. Miguel y Gonzalo Cordero Dávila.

BÉLGICA.—Ministro Sr. Charmanne.

CUBA.—Delegado Sr. Valiente.

Este grupo de extranjeros eminentes, de caballeros distinguidos, va á acompañarnos en nuestro júbilo, en el día más grande de Chile. Es justo, más bien dicho, es un deber de los chilenos de Iquique, saludarlos en forma entusiasta y significativa, á su paso por este puerto, á fin de demostrarles nuestra amistad sincera.

Muy en especial hacia los Delegados ecuatorianos, debemos exteriorizar ampliamente nuestros sentimientos, extremar nuestros agasajos, á fin de que puedan estimar el cariño que guardan los corazones chilenos para la patria de

Abdón Calderón, Olmedo y Rocafuerte.

Al Ecuador lo hemos mirado en todo momento con profunda simpatía; nos hemos preocupado siempre de sus alegrías y de sus vicisitudes, acompañándole en la expansión de las primeras y lamentando y llevándole nuestra voz de aliento, en las últimas.

Por su parte, aquella nación hermana y amiga no ha despreciado las circunstancias en que ha podido demostrarnos su estimación, hasta tal punto que un chileno puede considerarse en el Ecuador como en su propia patria.

Ahora nos corresponde á los chilenos de Iquique agradecer esa gentileza de la nación ecuatoriana, acudiendo á la manifestación que se prepara á sus representantes.

¡Todos al muelle, á las 8 y 30 a. m.!

El vapor "Aysen", en que vienen las Delegaciones, amanecerá hoy en este puerto.

A las 8 a. m. se dirigirá á bordo, á saludarlas, una comisión formada por los Srs. Guillermo Gallardo Nieto, secretario de la Intendencia, Miguel Urrutia, administrador de Aduana, Melitón Gajardo, gobernador marítimo, Don Rafael Fuenzalida y otros caballeros, quienes invitarán á los Delegados á bajar á tierra, en falúas especiales.

Estas, con los distinguidos viajeros, llegarán al muelle á las 9 a. m.

Allí les esperará una numerosa comitiva de caballeros, la gran masa popular y la banda de músicos del Carampangue, que ejecutará escogidas piezas, en el momento del desembarque.

La comitiva, se dirigirá, en seguida á la casa del Intendente Don Carlos Vargas Clark, quien les cumplimentará, les obsequiará con una copa de champaña y les saludará en nombre del Gobierno.

En seguida, en coches especiales, recorrerán las principales calles.

A las 11 a. m. partirán de la plaza Prat carros especiales, llevando á los distinguidos viajeros, comitiva y adherentes al gran banquete que se les ofrecerá en el restaurant Balmelli de Cavanha.

Terminada esta manifestación, pasará la concurrencia á un sitio especial de la avenida de Cavanha, donde presenciarán algunos movimientos efectuados por un escuadrón de granaderos, en uniforme de gran parada y con la banda de música á la cabeza.

Habrá un desfile por pelotón, al paso, y dos, en línea, al paso y al trote.

Como el vapor sale temprano, será esta la última fiesta. En seguida, todas las comisiones, los adherentes y el pueblo acompañarán á los delegados hasta el muelle, y un grupo de distinguidos caballeros irá á despedirlos hasta la nave en que deben seguir el viaje.

“El Tarapacá” saluda cordialmente á los distinguidos viajeros que hoy, por cortos momentos, serán nuestros huéspedes.

De “El Mercurio” de Antofagasta.

DE IQUIQUE—RECEPCIÓN DE LAS DELEGACIONES.—PATRIÓTICA ACTITUD DEL PUEBLO.—La manifestación organizada en honor de las delegaciones ecuatoriana, belga y cubana resultó por demás animada y espléndida.

La comisión especial fué á bordo del “Aysen”, á saludarlas.

El delegado ecuatoriano Sr. Cordero agradeció el saludo y dijo:

“Los ecuatorianos, al pisar tierra chilena, nos sentimos como en nuestra misma patria.”

En el muelle, la multitud los aclamó y los acompañó hasta la casa del Intendente de la pro-

vincia Don Carlos Vargas Clark, donde hubo un champañazo.

El banquete servido en Cavancha estuvo espléndido y fué de setenta cubiertos.

Lo ofreció el Intendente de la provincia, recordando especialmente la amistad estrecha que nos une al Ecuador.

Contestó el Ministro Sr. Cordero, en términos elevadísimos, retratándose de cuerpo entero como diplomático de sangre, en cada frase.

En cada gesto y cada expresión, durante el trascurso de su oratoria, llevaba el timbre del hombre avezado á los resortes internacionales.

El discurso que pronunció estuvo lleno de patriótico fuego y fué muy aplaudido.

La banda de músicos tocó los himnos chileno y ecuatoriano.

Siguieron, después, los desfiles, por escuadrón, del Regimiento de granaderos, al paso y al galope, los que estuvieron magníficos.

A las dos y media de la tarde, acompañados de las autoridades, los distinguidos viajeros se dirigieron al vapor.

En el muelle se les aclamó con entusiasmo.

Las delegaciones son: del Ecuador, Ministro Don Luis Cordero, Coronel Don Olmedo Alfaro, Capitán de navío Don Francisco Fernández Madrid, Secretario don Luis Cordero Dávila, y Adjuntos don Miguel y don Gonzalo Cordero Dávila.

De Bélgica, Sr. Héctor Charmanne y señora.

De Cuba Don Francisco de Paula Valiente.

XI

En Antofagasta.

El día 28, poco antes de amanecer, fondeámos en el puerto de Antofagasta, uno

de los más turbulentos de Chile. Habíamos, por esta razón, determinado no desembarcar y nos sentíamos, por otra parte, bastante fatigados por el cúmulo de finezas que pesaba sobre nosotros, recibidas en Arica, en Pisagua y en Iquique; pero nos fué imposible resistir á la agitación popular de esta otra población, tan ferviente como su mar, y tuvimos que ceder á las nobles instancias de autoridades y pueblo, y bogar, por entre escollos, música y vivas, galanamente escoltados por lanchas y botes que ostentaban los hermosos colores de nuestra bandera, hermanados con los no menos bellos del pabellón de Chile.

Atravesámos, no sin peligro, el espacio que mediaba entre el "Aysen" y el muelle, y, al saltar á éste, recibí, en uno de los pies, un ligero golpe de ola, que me lo humedeció levemente. Como se inquietasen algunos de los bondadosos circunstantes, calmé su cuidado con decirles que el bravo mar de Antofagasta me bautizaba chileno, insignificante ocurrencia que fué del agrado general.

En el muelle fuímos solemnemente aclamados por un concurso innumerable, á cuyo frente se hallaba el Sr. Alcalde de la ciudad, Don Luis Girard, quien, visiblemente conmovido, leyó un elocuente discurso de salutación á las tres Delegaciones, haciendo resaltar, como todos los demás oradores, el particular afecto de Chile á la República Ecuatoriana. Era, pues, indispensable agradecerle y saludar á esa magnánima pobla-

ción, tan digna de aprecio como cada una de las otras. Agradó lo que improvisé al efecto y fuimos llevados por la oleada popular á la casa del Sr. Intendente, Don Cayetano Astaburuaga, al son de los himnos ecuatoriano y chileno, muy bien ejecutados por una banda que nos precedía desde el "Aysen".

En el vestíbulo de esa casa tuve el gusto de saludar á la Señora Larraín, esposa del Sr. Astaburuaga, una de las más gallardas y hermosas damas de Chile, y á otras Señoras de su familia, tan comunicativas y amables como aquella. Entrámos, poco después, á un salón del edificio; vino sin dilación el champaña de la Intendencia; luego el discurso que nos lo dedicaba, é incontinenti la obligada respuesta de agradecimiento.

Hubo otros brindis y nuevas contestaciones y expresiones familiares de afecto, en que ni mis colegas ni yo quedámos cortos. En ésta como en otras ocasiones, pasadas y futuras, observé que era muy inexacta la aserción, algo difuudida en mi país, de que entre los chilenos no se acostumbraba brindar, como entre nosotros, en banquetes y otras reuniones semejantes. Me consta que ellos brindan con tanto humor, jovialidad y frecuencia como cualquier ecuatoriano. No creo que las grandes fiestas de su glorioso centenario hayan sido las únicas en que les arda el corazón, les chispee la luz del alma y se les estremezcan elocuentes los labios. Mucho que les agradan los relámpa-

gos de alegría y los oportunos rasgos de ingenio; mucho que aplauden los apasionados brotes de la improvisación, aunque carezcan de trama oratoria, y muy bien que reciben y festejan las coplas, medianamente compuestas y algo oportunas, con que solemos algunos de por acá interrumpir y amenizar la prosa de nuestros modestos convites, sobre todo cuando estos llegan á inspirar absoluta confianza.

Entre brindis, y brindis, había empezado á correr un raudal de champaña, acrecentando, naturalmente, el buen humor y la verbosidad de todas las personas de la reunión. Cada cual, sin desmentir un punto su cultura y delicadeza, se empeñaba en el agasajo ó en el agradecimiento y en la aclamación á las respectivas patrias. Tánta fué la estimación manifestada por la de los ecuatorianos que, insistiendo una y otra vez en la expresión de mi gratitud por las finezas presentes y aludiendo á la agitación sobredicha de las olas, dirigí á tan entusiastas amigos, esta sextilla:

¡No saltes! me dijo el mar
con su cólera bravía,
y el corazón me decía:
¡Ve á tierra sin vacilar;
nunca podrás olvidar
la memoria de este día!

Carece, indudablemente, de todo mérito; pero la indulgente concurrencia me la aceptó con aplauso, y pasados algunos minutos más, salimos del salón, á presenciar

el interesante y vistoso desfile de niñas de las escuelas públicas, con sus institutoras correspondientes, y de un bonito cuerpo militar de niños perfectamente equipados, que no se diferenciaban de los soldados mayores sino por lo pequeño de su estatura *Boy-scouts*, muchachos exploradores ó descubridores, se los llama, y sirven desde pequeños en la milicia. Su institución es moderna y proviene, indudablemente, de útil imitación europea, como lo indica el nombre inglés que llevan.

Recorrimos, después, casi toda la ciudad, en un lujoso carro de la vía urbana, y luego tomámos coches, para trasladarnos al Hipódromo, que está algo lejos de la ciudad. Presenciámos en él dos interesantes carreras de muy buenos caballos, de pura raza chilena, y fuímos obsequiados con un *lunch*, tan delicado y abundante como oportuno. Volvieron las aclamaciones y los brindis; rebozó la común hilaridad y cundió ese ambiente gratísimo de intimidad y afecto, de concordia y placidez, propio de las reuniones íntimas, en que la estimación recíproca se acrecienta por la tendencia de todos hacia el mismo ideal, que era, en nuestro caso, el amor á la respectiva patria y la gratitud á cuantos la estiman.

Daban ya las cuatro de la tarde y temíamos demorar hasta una hora en que fuese peligroso afrontar la turbulencia de las olas; pero el entusiasmo perduraba, sobre todo entre la bulliciosa juventud del puerto, que se había encariñado con todos mis

colegas, y muy en especial con el bondadoso y esencialmente comunicativo Capitán Fernández Madrid, cuyas cortesanas hipérbolos y enfática locución eran de todo el gusto de aquellos. Con mucha gracia me pedían que se lo dejase, siquiera por algunos días; mas yo, agradeciéndoles por la generosa estimación á tan amable compañero, les contestaba que sentía no disponer de otro ejemplar, para complacerles.

Aprovechando del momento de mayor efervescencia y caballerosa adhesión, supliqué á tan cariñosos amigos que nos permitiesen ya pasar á bordo é improvisé, al efecto, esta pedestre quintilla:

Después de tanto gozar.
con vosotros, no nos queda
que hacer sino suplicar
que nos devolváis al mar
lo más pronto que se pueda.

Surtió la improvisación su efecto; regresámos del Hipódromo á la ciudad; entrámos, invitados por la concurrencia, á un amplio y decente salón de lectura, donde hubo todavía lo que ellos llaman *champañazos*; renováronse aclamaciones y brindis, algunos de estos muy elocuentes; salimos, al fin, abrumados por este diluvio de finezas; bajamos la escalera del muelle, y mientras resonaban estrepitosos aún los aplausos populares, secundados, ó más bien dirigidos, por las nobilísimas autoridades, destacándose en el concurso los dignos Señores Cura y Coadjutor, que habían venido á sa-

ludarnos, nos desprendimos, por fin, de esta cadena de flores y, no sin versificar la despedida, saltámos á la falúa que nos restituyó al "Aysen".

Estaba el mar algo más alborotado que por la mañana; pero, acompañados por las dignas autoridades y dominados por el persistente buen humor, soportámos el peligroso balance de nuestros botes y pudimos apegarlos, con no poca dificultad, á la escala del vapor.

En el salón de él se les sirvió á los muy recomendables caballeros el champaña de á bordo, amén de repetidos vasos de cerveza chilena, ofrecidos por nuestro Capitán Fernández Madrid, tan simpático para ellos como para nosotros.

Apunto que en Antofagasta ejerce las funciones de Cónsul del Ecuador el distinguido Coronel chileno Don Antonio María López, persona dotada de muy buenas prendas.— En Iquique las desempeñaba Don Juan N. Reed, hijo ecuatoriano del muy conocido ingeniero Don Tomás.

Vaya algo de lo que la Prensa dijo respecto de nuestra recepción en Antofagasta.

LIMA, AGOSTO 30.—Telegramas venidos de Antofagasta dicen que ayer llegó á ese puerto el vapor que conduce á la Misión ecuatoriana que va á representar al Ecuador en las fiestas centenarias que Chile celebra, con motivo de su independecia.

A recibirla á bordo fueron todas las autoridades locales, quienes le pidieron con gran en-

tusiasmo que saltase á tierra. Accedieron los comisionados y en el trayecto que media entre el muelle y la Intendencia, la muchedumbre que allí se hallaba apostada los aclamó incesantemente. Desde los balcones del edificio de la Intendencia presenciaron un hermoso desfile organizado, en su honra, por los niños de las escuelas y las sociedades obreras existentes en este puerto.

Después fueron invitados á las carreras de caballos, que presenciaron desde una tribuna preparada especialmente. Terminada esta función, hizo uso de la palabra el Dr. Cordero, quien fué objeto, al terminar, de una delirante ovación por parte de la concurrencia.

A su regreso de las carreras, fueron obsequiados con champaña por el Intendente y demás autoridades.

A las seis de la tarde se dirigieron al muelle, y antes de tomar la lancha que los condujo á bordo del vapor en que viajan, nuevamente fueron aclamados por todas las clases sociales.

Prolija y cansada va resultando, tal vez, mi narración; pero, en honra del magnánimo pueblo chileno, tengo que mencionar gran parte, siquiera, de lo que conservo apuntado en mi cartera de viaje.

El lunes 29 de Agosto fué, para nosotros, día de algún reposo, aunque las olas se agitasen más de lo regular. Navegando durante la noche, habíamos fondeado entre las cinco de la mañana al frente del puerto de Taltal. Es bastante notable, aunque no cuente con la opulencia de Antofagasta, Iquique y aun Pisagua, que exportan

los riquísimos productos de las principales salitreras de la Nación.

Las autoridades de Taltal, es decir, el Sr. Gobernador Don Víctor Barros Merino, el Alcalde Don Aníbal Araya y el Jefe del puerto Don Marco Aurelio Estuardo, nos visitaron cortesmente, á las 8 a. m. Invitáronnos á desembarcar; pero no pudimos menos de excusarnos, después de agradecerles, pues nesecitábamos descansar. Tuviron la amabilidad de aceptarnos la excusa, y de tierra me enviaron una bonita vista fotográfica del puerto, que conservo entre mis papeles.

A eso de las siete de la noche anclámos en Chañaral, puerto secundario en cuyas aguas permanecimos hasta las 11 p. m. Tuve por conveniente retirarme muy temprano á mi dormitorio; pero al día siguiente supe que un empleado del puerto había acudido á saludar á las Delegaciones, á hora algo avanzada, y que su atención había sido correspondida por mi honorable amigo el Coronel Valiente, que supo excusarnos á los compañeros fatigados.

A las mencionadas once de esa noche levó anclas nuestro buque, y continuando su rumbo hasta las cinco de la mañana del 30, ancló en el puerto de Caldera. En él recibimos la atenta salutación de las autoridades, por medio de un empleado de la localidad. En el mismo puerto conocí y traté al simpático militar chileno Don Helí Nuñez, Comandante de nuestro buque de guerra "Libertador Bolívar". Me pareció jefe

cumplido y merecedor de la confianza ecuatoriana. Pasaba él al puerto de Talcahuano, para mandar hacer algunas reparaciones en nuestra nave y regresar oportunamente á la gran Revista naval que iba á realizarse en Valparaiso, en uno de los días de la conmemoración centenaria.

Se nos incorporó en ese puerto el recomendable joven guayaquileño Dr. Alberto Guerrero Martínez, abogado que se graduó en Cuenca. Es hijo del Dr. Don Rafael Guerrero; ha venido en nuestro buque militar y ha tenido á bien trasbordarse al "Aysen", por variar de vehículo y adjuntarse á nuestra Delegación. Es muy digno de aprecio y lo recibimos complacidos. Viene comisionado por algunos órganos de la Prensa del Ecuador, para representar á ésta en el Centenario chileno.

XII

En Coquimbo y la Serena.

El miércoles 31, á las 5 a. m., fondeamos al frente de Coquimbo, bonita ciudad ribereña, que, bastante prolongada, aunque de poca amplitud, sube desde la orilla del mar por una suave pendiente y la va cubriendo de manera progresiva. A cosa de las siete de la mañana pasaron á saludarnos el Capitán del puerto y otros dos empleados, en nombre del Sr. Inten-

dente de la provincia que reside en en la vecina ciudad de la Serena. Vinieron luego varias falúas y nos provocaron á desembarcar. Se lo agradecemos de muy buena gana; pues teníamos el deseo de conocer la generalmente celebrada capital de esa importante provincia. Saltámos, pues, á Coquimbo; nos paseámos algo y tomámos sin demora el tren especial que nos habían preparado las muy bondadosas autoridades. Pasados veinte minutos, estábamos en la bella ciudad de la Serena, con el sentimiento, eso sí, de no haber podido saludar á su dignísimo Prelado, el eminente Señor Obispo Don Ramón Angel Jara, que, en la mitad del trayecto, pasó por delante de nosotros, en un tren que bajaba al puerto. Ya lo veríamos posteriormente, pues iba á Santiago.

Buena parte del día la empleámos en recorrer las calles, plazas, jardines, parques é inmediaciones de esa bella y tranquila ciudad, justamente merecedora del nombre que lleva. Los campos que la circundan son amplios y amenos, suficientemente regados. Quien nos acompañó en nuestro agradable paseo fué el Sr. Intendente Don Joaquín Santacruz, persona muy atenta y estimable. Hízonos conocer el muy elegante edificio nuevo de la Intendencia, la Escuela de varones, el Colegio de los mismos, el Seminario, los templos, en su aspecto exterior, &. Llevónos, finalmente, á la alta meseta donde está situado el magnífico Cuartel de Artillería, punto desde

el cual se contempla la ciudad toda en espléndido panorama. Gozamos de este soberbio espectáculo y nos entretuvimos, además, en recorrer la casa militar; ver la admirable instalación de los cañones en aquella situación tan apropiada, y extender, luego, la vista por los campos circunstantes, vestidos de grata verdura y decorados, en muchos parajes, por frondosas arboledas.

De regreso en la ciudad, fuimos obsequiados por la noble familia del Sr. Intendente, la cual nos ofreció un agradable refresco de pastas y champaña.

En seguida, se nos portó el Sr. Santa-cruz muy condescendiente; pues, considerando que éramos transeuntes, permitió que, dándole los debidos agradecimientos, regresásemos á Coquimbo, antes del mediodía.

A tiempo en que almorzábamos á bordo, había tenido el Ilustrísimo Sr. Jara, que estaba ya en el "Aysen", la amabilidad de ir á vernos en nuestro alojamiento; pero retirándose sin dar con nosotros, se había sentido algo indispuerto y acostado en su cámara, donde ya no pudimos saludarle, como lo deseábamos. Nos limitamos á manifestarle, por medio de uno de sus Sres. familiares, el deseo de que se restableciese pronto del malestar que le causaba la navegación. Estábamos continuándola ya y se balanceaba notablemente el buque.

Puse, por otra parte, en manos de dicho familiar una carta dirigida á su Ilustrísima por mi respetable amigo el digno Sr. Dr. Don Manuel María Pólit, inteligente,

laborioso y ejemplar Obispo de mi querida diócesis de Cuenca. Saludaba él al insigne Prelado de la Serena, una de las más legítimas y brillantes glorias de la afortunada Chile.

XIII

En Valparaíso.

El Jueves, primero de Setiembre, llegamos, por fin, al más importante de los puertos chilenos, después de una larga, aunque no muy penosa navegación de 18 días, interrumpida, ya se ve, por inolvidables horas de expansión y regocijo.

Teníamos las siete de la mañana. El mar, ordinariamente agitado, se hallaba muy tranquilo, y pudimos desembarcar pronta y felizmente á pesar de una lijera llovizna.

El alojamiento que se nos había mandado preparar por el noble Gobierno de Chile se componía de muy decentes cámaras, en el hotel *Royal*, uno de los mejores de la populosa Valparaíso. En él tuvimos que permanecer hasta el domingo; pues se preparaba en la hermosa ciudad una gran manifestación en honra de nuestra República. Y digo hermosa, no solamente por su soberbia situación, con vista sobre la espléndida bahía, sino también por lo suntuoso de sus edificios, gran parte de los cuales va levantándose más imponente y gallarda, de entre los escombros dejados por el formidable terremoto de 16 de Agosto de 1906.

Como el Gobierno de la nobilísima Nación nos recibía por huéspedes suyos, excusado es advertir que fuimos tratados admirablemente, como tales huéspedes, y que lo propio sucedió con todos los demás Delegados de otros países, sin distinción de personas ni procedencias, hasta el día del regreso. Alojamiento decentísimos; banquetes, más bien que comidas; servicio doméstico esmerado, por parte de agentes respetuosos y solícitos; coches elegantes, para excursiones y paseos, todo ello y mil comodidades más, cuya mención sería superflua, hemos tenido los representantes de los Estados amigos, durante la regia hospitalidad dispensada por los rumbosos anfitriones de la por todos conceptos galana fiesta.—Quede perpetua constancia de la munificencia de Chile.

El Jefe militar, especialmente designado para atendernos, era el Mayor Don Alberto Lara, sujeto estimabilísimo, dotado de competente ilustración y de otras muy recomendables prendas. Ha viajado provechosamente por varios países europeos y tiene una condecoración concedida por el Gobierno de Italia, en premio de los socorros prestados á los sobrevivientes de Mesina, inmediatamente después del espantoso cataclismo de Diciembre de 1908, como Jefe que fué de un cuerpo italiano, según él nos lo refiere. Este verdaderamente distinguido Mayor había de ser uno de nuestros mejores compañeros y amigos. Permítaseme aprovechar de la oportunidad, para recomendar-

lo ante el Gobierno de mi Patria, el que haría una valiosa adquisición, si consiguiese hacerlo venir entre los instructores militares que acertadamente pide al Gobierno Chileno. Como Don Alberto tiene ya amigos en el Ecuador, me parece que vendría con agrado, si sus superiores lo consintiesen.

También adquirí en Valparaíso, entre muchas amistades, que tengo en particular aprecio, la de nuestro joven Cónsul en esa ciudad, Don Alfonso Freile Larrea, digno de toda estimación, por su carácter ingenuo y comunicativo, insinuante y franco, y hasta por su fisonomía simpática y risueña. Es muy apreciado en este puerto, donde se porta con la regularidad que corresponde. Estudia con tesón, para graduarse abogado chileno. Esmeradas fueron las atenciones prestadas por él, en varias circunstancias, á todo el personal de la Delegación.

El día viernes, 2 de Setiembre, fué muy agradablemente empleado por nosotros; pues paseámos en todas direcciones por la bellísima población de Viña del Mar, en la que fuímos afectuosamente atendidos por la muy bondadosa y amable compatriota nuestra, Sra. Doña Rosa Ana Hidalgo Gamarra, esposa del muy franco, culto y estimable caballero chileno Don Eduardo Barredo Conde. Estábamos á la mesa de ellos, en su decente *chalet*, todos los miembros de la Delegación, el joven Cónsul Freile Larrea, varios sujetos caracterizados del lugar, y además, un viejo amigo mío, el apreciabilísimo Coronel Don José Martínez Paila-

res. Si lo pasámos plenamente satisfechos en aquella mañana, dominados todos de una como plácida atmósfera de buen humor, dígalo la agradecida memoria de cada uno de los invitados. Tarde hubímos de regresar al Puerto. Eran las 4 p. m. cuando llegábamos á él.

El día siguiente, que contábamos 4, lo dedicámos casi todo á recorrer las partes más notables, á lo menos, de la populosa ciudad, la segunda de Chile por su importancia. Se notaba la rápida reconstrucción de lo destruido por la catástrofe sobredicha, y se admiraba, por otra parte, el afán con que una muchedumbre de obreros se empeñaba en disimular y embellecer hasta los mismos escombros restantes, para que la Reina del Pacífico meridional se irguiese galana en la magna fecha del Centenario chileno. Subímos, por la tarde, á la bella meseta occidental llamada "Playa Ancha", donde se ha formado, desde algunos años hace, una elegante ciudad nueva, desde la cual se goza de la magnífica vista panorámica de la anchurosa rada y del Valparaíso que llamaré primitivo, el que, después de ocupada toda la playa, sube y continúa subiendo progresivamente por las faldas del sur, escabrosas en ciertos parajes, pero sometidas á las admirables modificaciones que á la naturaleza impone el trabajo.

Acompañóme en mi excursión á la Playa ancha el mencionado amigo Coronel Martínez Pallares, y en unión de él tuve el gusto de visitar á la distinguida Seño-

ra Doña Mariana Barrios, viuda del caballero cuencano Don Federico Muñoz. Hablamos de su familia, de mi bello Cuenca y de otros plácidos asuntos, y después de humedecida la tertulia con el indefectible vaso de champaña chileno, bajé al Hotel Royal, donde me esperaban mis colegas de la Delegación.

Tuve por la noche la inefable complacencia de que llegasen al mismo Hotel mi antiguo compañero de labores políticas Doctor Don Alejandro Cárdenas y cinco personas de su muy estimable familia. El venía de ejercer en la Argentina las funciones de Plenipotenciario, y le acompañaban sus hijas, las Señoritas Hipatia, Clara, Oristela, y Aurelia, como también su hijo, el joven Catón. Este es ilustrado y discreto. Ellas personifican la gallardía, la afabilidad y la perspicacia. Muy bien recibidas fueron por nosotros y por cuantas personas del lugar tuvieron la ocasión de conocerlas. La Señorita Hipatia es de carácter especialmente sagaz y festivo, á más de juicioso y previsor. Me ha dicho mi amigo Don Alejandro que á ella cede él de muy buena gana la jefatura de la familia.

Entre las nueve de la noche nos invadió de lleno la gran manifestación de la generosa Valparaíso. Formábala una multitud inmensa de personas de toda jerarquía social, y era tal la conmoción del admirable concurso y tanto el entusiasmo patriótico de que estaba dominado, que costaba suma dificultad el dejarse oír entre el estruendo de

las generales aclamaciones y había que callar mientras no se aquietasen un tanto. Subieron los oradores del pueblo á uno de los balcones del hotel, ocupando otro de estos el personal de la Misión, y se pronunciaron, ante la multitud presente, varios fervorosos discursos.

Acerca de ellos y aun de sus antecedentes, voy á dejar que los narre la ilustrada prensa de la misma hospitalaria ciudad; pero recomiendo á mis lectores que cercenen mucho de lo que la benevolencia ha exagerado respecto de las prendas y merecimientos del personal ecuatoriano, sobre todo en lo concerniente á quien lo presidía.

Artículo de “El Mercurio”, digno decano de la prensa chilena.

En las primeras horas de la mañana de hoy (se publicó el día 1º de Stbre.) fondeó en este puerto el vapor “Aysen”, que conducía á las delegaciones que el Ecuador, Cuba y Bélgica envían á la fiesta de nuestro Centenario nacional.

A las 6.30 de la mañana, uno de los ayudantes de la Gobernación Marítima fué á recibir el vapor y á saludar á los distinguidos viajeros á nombre de la Gobernación del puerto.

Poco después de las 7 a. m. se dirigieron al “Aysen”, en una de las lanchas de la Dirección de la Armada, el Capitán de navío Señor Javier Martín, en representación de la Jefatura de la Armada (a); el Teniente Coronel

(a) Esto es, en nombre del Sr. Vicealmirante Don Jorje Montt, antiguo Presidente de Chile.

Señor Alberto Jeannerot, ayudante de la Comandancia General de armas, en representación del Sr. Intendente de la provincia; el encargado de negocios de Cuba, Señor Román Ferrer; el Cónsul del Ecuador, Señor Alfonso Freile Larrea; el Cónsul de Bélgica, Señor Emilio Selingenstad; el Capitán [Mayor] Señor Alberto Lara, nombrado Ayudante de la Delegación ecuatoriana, y representantes de toda la prensa porteña.

Previa la presentación de estilo, saludamos, en nombre de "El Mercurio", á las Delegaciones.

La ecuatoriana es compuesta de las siguientes personas:

Enviado Extraordinario, Sr. Luis Cordero.

Coronel Sr. Olmedo Alfaro.

Capitán de navío, Sr. Francisco Fernández Madrid, y Señores Luis, Miguel y Gonzalo Cordero.

Además, acompaña á la Delegación el Teniente [Capitán] de la Marina chilena al servicio del Ecuador, Sr. Rojas.

Saludamos primeramente al Sr. Cordero. De 82 años de edad (a), con la cabeza ya cubierta por la nieve de los años, el Sr. Cordero es un exquisito charlador; ameniza su conversación con frases llenas de ingenio, y á pesar de su aspecto venerable, alienta á los periodistas á formular preguntas que, á veces; hasta pueden llegar á ser indiscretas.

Grande amigo de Chile y de los chilenos, el Señor Cordero nos manifestó su placer al volver á este suelo.

"Conocí este país allá por los tiempos de Don Federico Errázuriz, el primero, poco antes de que ustedes se batieran con nuestro común vecino, y desde entonces guardo los mejores recuerdos de esta simpática Nación."

(a) Solicito que se me rebajen cinco.

—Según hemos tenido conocimiento, el viaje ha sido un poco largo.

—Efectivamente; pero, por fortuna, hemos tenido buen tiempo.

—¿Cuántos días estuvieron en el Callao?

—Estuvimos allí cuatro días; pero no creímos conveniente desembarcar, dada la situación algo tirante de las relaciones entre nuestra patria y el Perú.

—Sin embargo, la prensa peruana publicó un reportaje hecho á usted.

—Reportaje que me vi obligado á rectificar; pues se insertó algo que yo no dije, como siempre acostumbran ustedes los periodistas, añadió riéndose el Señor Cordero.

—Con motivo de las últimas incidencias ocurridas en los asuntos internacionales, la agitación del pueblo del Ecuador habrá sido muy considerable.

—Ya lo creo, y se trabajó bastante.

Ibamos á insistir sobre este asunto; pero la llegada de diversas personas, que deseaban saludar al Sr. Cordero nos lo impidió.

Tuvimos ocasión de escuchar algunos recuerdos literarios que el Sr. Cordero hizo con el Sr. Freile Larrea. Como se sabe, el Sr. Cordero es una de las más brillantes figuras literarias del Ecuador.

Pasamos en seguida á saludar al Coronel Don Olmedo Alfaro, hijo de S. E. el Presidente de la República del Ecuador y agregado militar de la Delegación de ese país.

De muy simpático aspecto, es el Sr. Alfaro una persona cultísima, de una conversación atrayente, y la jentileza con que nos recibió nos alentó á solicitar de él algunos datos que considerábamos de interés para el público.

Como usted comprenderá —le dijimos— en Chile se han seguido con mucho interés todas las últimas incidencias internacionales de su país,

las que seguramente han originado algunos trabajos en el ejército.

—Efectivamente, las incidencias á que ustedes aluden demandaron algunos trabajos preparatorios en el ejército; sobre todo en la región del sur hubo movilización de tropas, maniobras, &c.

—Estos trabajos ¿habrán demostrado la labor de los instructores chilenos?

—En efecto, allí se pudo apreciar la labor inteligente de esos instructores, labor que, por otra parte, era justamente reconocida en mi país. Los instructores trabajaron con todo entusiasmo y tesón en las últimas movilizaciones.

Conversábamos con el Sr. Alfaro cuando se nos llamó la atención á la entrada de la escuadra del Comodoro Aguirre, lo que dió ocasión para que nuestro interlocutor nos manifestase que á la salida de Caldera había tenido ocasión de verla maniobrar.

“Las órdenes eran comprendidas y ejecutadas con toda rapidez, lo que demuestra la pericia de los comandantes de las naves.”

—¿Usted había visitado antes nuestro país?

—Había tenido ya antes este placer. Estuve en Valparaíso poco después del terremoto.

—Precisamente debido á esa catástrofe, nó puede presentarse Valparaíso en las fiestas del Centenario como nosotros lo deseáramos.

—El terremoto fué, indudablemente, una gran desgracia; pero, en cambio, en diez años más, ya nadie se acordará de él, y tendrán ustedes una ciudad nueva, moderna, higiénica.

Acompaña á la Delegación ecuatoriana el Sr. Alberto Guerrero Martínez, enviado especial de la prensa del Ecuador, portador del saludo que nos envía á la prensa chilena. El Sr. Guerrero tiene el encargo de enviar comunicaciones cablegráficas y correspondencias sobre los festejos del Centenario.

Por decreto supremo del Gobierno del Ecua-

dor, se agregó á la comisión especial el Teniente Sr. Rojas, que hasta el año pasado tuvo la segunda comandancia del "Libertador Bolívar" y que actualmente tiene á su cargo las fortificaciones de Guayaquil.

Antiguos amigos del Sr. Rojas, tuvimos el agrado de saludarlo y al mismo tiempo el de pedirle algunas informaciones.

Con su carácter franco y jovial, nos manifestó su entusiasmo por el Ecuador, "el país donde más se quiere á Chile", como él nos lo dijo.

"Yo trabajo allí, continuó el Sr. Rojas, con todo entusiasmo, y últimamente hemos debido realizar una faena admirable, que demuestra el esfuerzo patriótico realizado en el Ecuador. Con motivo del peligro de un conflicto con el Perú, se ha debido fortificar el río de Guayaquil, comenzándose los trabajos en Enero. Hoy están montados cañones y perfectamente estudiada la colocación de minas. Pero ustedes me permitirán que no éntre en mayores detalles sobre este asunto, ya que ustedes, á pesar de que se les pide reserva, no la guardan

Sueltos del mismo diario.

Poco antes de las 9 de la mañana desembarcaron las Delegaciones, dirigiéndose en seguida al *Royal Hotel*, donde permanecerán hasta el sábado de la presente semana, día en que se dirigirán á Santiago.

Momentos después del desembarque, tuvimos el agrado de recibir en nuestra imprenta al Sr. Francisco Fernández Madrid, agregado militar á la Delegación ecuatoriana.

Durante la conversación, el Sr. Fernández nos pidió dejáramos constancia de los agradecimientos de la Delegación de que forma parte,

al Capitán y oficialidad del vapor "Aysen", por las atenciones que tuvieron para con los miembros de la Delegación.

El cazatorpedero "Libertador Bolívar", que el Ecuador envía á la revista del 14, ha zarpado de Caldera, con rumbo á Talcahuano, desde donde vendrá á Valparaíso.

Se nos anuncia que diversas instituciones preparan una manifestación pública á la Delegación ecuatoriana, la que se efectuará antes de la partida de ésta á Santiago.

Otro editorial de "El Mercurio".

GRAN MANIFESTACIÓN

EN HOMENAJE DE LA DELEGACIÓN ECUATORIANA.

Durante el día de ayer, las Delegaciones del Ecuador, Cuba y Bélgica, de cuyo arribo á este puerto dimos cuenta en nuestra edición última, han sido visitadas por las autoridades, por distinguidos representantes de nuestra sociedad y por sus connacionales.

En la tarde fueron invitadas especialmente á la velada fúnebre que se efectuó en memoria del Excmo. Sr. Montt, en el teatro Colón. Los Señores delegados agradecieron la invitación y cencurrieron á la velada.

Hoy los Señores delegados visitarán algunos edificios públicos y recorrerán la ciudad.

La Delegación ecuatoriana ha sido invitada hoy á un almuerzo por el Sr. Don Eduardo

Barredo Condell. A tal manifestación, que se efectuó en la casa particular de este caballero, en Viña del Mar, han sido invitadas también varias personalidades de nuestra sociedad.

Como lo anunciámos en nuestra edición de ayer, el pueblo de Valparaíso prepara una manifestación en honor de los delegados de la nación ecuatoriana.

Al efecto, ayer se reunieron, en los salones de "El Día", numerosos representantes de diversas instituciones, con el objeto de tomar los acuerdos convenientes, para el mejor resultado de la manifestación.

Se acordó solicitar de la prensa porteña la publicación del siguiente aviso:

"El Comité organizador de la manifestación que se hará el sábado 3 de Octubre, en honor del Ecuador, ruega á todos los presidentes y secretarios de las instituciones porteñas, cualquiera que sea su clase, directores de compañías de bomberos y directores de colegios, se sirvan asistir á la reunión del viernes, á las 8.30 p. m., en los salones de "El Día" de Valparaíso."

Así mismo se acordó distribuir veinte mil circulares.

Los hoy-scouts acordaron anoche mismo concurrir en cuerpo, con su estandarte y uniformados.

Diversas instituciones acordaron hoy adherirse á esta manifestación, que se efectuará el sábado por la noche.

Los Señores Delegados del Ecuador, que debían dirigirse á Sanriago el sábado próximo, han postergado su partida para la mañana del domingo. El Coronel Sr. Olmedo Alfaro se dirigió ayer á Santiago, en compañía del Ministro del Ecuador Sr. Elizalde, y regresará el sábado en la mañana, á fin de encontrarse en la manifestación que se proyecta.

Se ha dispuesto por la superioridad naval

que el Teniente Sr. Ramón Pelletier sirva de ayudante, durante su estadía en Chile, al Capitán de navío ecuatoriano Sr. Francisco Fernández Madrid.

Efectivamente, había venido á visitarnos en el puerto el Sr. Dr. Don Rafael H. Elizalde, Ministro Plenipotenciario de nuestra República ante el Gobierno de Chile y persona distinguida, por su posición social, su competente ilustración, sus relaciones con el señorío de Santiago y sus buenos servicios en obsequio de la patria. Cumpló con el deber de agradecerle, desde luego, por las atenciones que de él he recibido.

Exacto es también que el Coronel Alfaro partió á la capital chilena antes que nosotros, por requerirlo así nuestros asuntos de interés público.

Lo es, igualmente, que el Capitán Fernández Madrid recibió por ayudante militar suyo al muy estimable Teniente Sr. Pelletier, de cuyas consideraciones quedó muy pagado.

Expresado lo que antecede, paso á reproducir otras publicaciones de la muy cortés y cumplida prensa de Valparaíso, anteriores á la manifestación de que se trataba. No se me tache de minucioso. Acumulo documentos, para que se funde mejor el agradecimiento ecuatoriano, y vuelvo á pedir que el lector modere algunas galantes hipérboles, ya que no es lícito alterar escritos ajenos, sobre todo cuando los ha dic-

tado el afecto especial á los ciudadanos de mi patria.

Artículos de "El día", que publicó el retrato del Presidente del Ecuador y los nuestros.

A las seis y media de la mañana de ayer nos embarcamos en la lancha á vapor de la Gobernación Marítima, en demanda del "Aysen", vapor de la Compañía Sud-Americana, que á esa hora fondeaba en nuestra bahía y á cuyo bordo venían los Sres. Delegados de los gobiernos del Ecuador, Bélgica y Cuba, al Centenario de nuestra independencia.

Después de los trámites de recepción de la nave, y en medio de una fuerte llovizna, cruzamos el entrepuente del "Aysen" y tuvimos el gusto de entrevistar al Excmo. Sr. H. Charmanne, Enviado Extraordinario de Bélgica, &.

Mientras conversábamos con el Sr. Charmanne, divisamos á los Sres. Delegados ecuatorianos. En medio de ellos se destacaba la venerable y simpática figura del Excmo. Sr. Cordero, Presidente de la Delegación, rodeado de sus hijos Don Luis, Don Miguel y Don Gonzalo y de los demás miembros de la representación ecuatoriana, Sres. Coronel Don Olmedo Alfaro, hijo del actual Presidente de la República, General Sr. Eloy Alfaro, Alberto Guerrero, enviado especial de los diarios del Ecuador, y de varias otras personas.

El Sr. Cordero, además de ser una persona distinguida y de gran talento, ha sido en su patria Presidente de la República.

Conversamos breves instantes con el Sr. Cordero, quien abundó en frases cariñosas para Chile y sus gobernantes.

Momentos después sostuvimos una animada conversación con el Coronel Sr. Alfaro.

El Sr. Alfaro es un distinguido militar, que ha hecho brillantes estudios en Europa y Estados Unidos, y que, además de una vasta ilustración, posee una cultura exquisita, que predispone favorablemente desde el primer momento.

Su mirada penetrante denota gran energía de carácter y una voluntad decidida y pronta para acometer cualquiera empresa, por ardua que ella sea.

En nuestra vida de periodistas, que nos obliga á alternar y tratar diariamente á innumerables personas, pocas veces habíamos tenido la oportunidad de encontrarnos con un hombre de un trato más atrayente, de una cultura más refinada y que, por lo tanto, está llamado á una carrera brillante.

Con el Sr. Coronel tratamos incidentalmente diversos puntos: los adelantos alcanzados por su patria; el servicio de las compañías de vapores que tocan en Guayaquil; nuestro intercambio comercial; la preparación militar del Ecuador; la apertura del canal de Panamá, &c.

Relataremos sucintamente, como el tiempo nos permite, algunas de las ideas emitidas.

El país, dijo, adelanta rápidamente por la senda del progreso, gracias al esfuerzo de las autoridades, las que no omiten medios en ese sentido, para alcanzar el máximun de adelanto, según lo permitan las fuerzas de la nación.

El ferrocarril de Guayaquil á Quito funciona con toda regularidad y ha venido á incrementar el desarrollo de muchas fuentes de riqueza, cuya movilización demandaba gran costo.

El asunto del servicio de vapores que no tocan, con un itinerario conveniente, en nuestras costas, es una mala inteligencia que algunas compañías tienen de su negocio. Una vez que se halle abierto el canal de Panamá, compren-

derán su error; pues entonces tendremos gran competencia en ese servicio.

Ojalá que Chile, nos agregó el Sr. Alfaro, firme cuanto antes con nosotros un tratado de comercio, que vendría á beneficiarnos mutuamente.

Nuestra preparación militar se encuentra en buen pie y se han hecho grandes esfuerzos por dotar al país de medios suficientes de defensa.

Llegado á este punto nuestro distinguido interlocutor, se excusó con toda diplomacia de hablar algo sobre política internacional.

En estos momentos llegaron á saludar á los Sres. delegados el Sr. Cónsul del Ecuador, Don Alfonso Freile Larrea, representante que con tantas simpatías cuenta entre nosotros, el Teniente Coronel Don Alberto Jeaneret, á nombre del Sr. Intendente de la Provincia, el Mayor Sr. Lara, á nombre del Gobierno, el Capitán de Navío Sr. Martín y el Capitán Sr. O. Reyes, á nombre del Sr. Gobernador Marítimo.

Momentos después tuvimos el gusto de saludar al Delegado de Cuba Sr. Coronel Valiente, que se hallaba acompañado por el Encargado de Negocios de ese país Sr. Eusebio Román F.

Sigue una interesante conferencia, sobre asuntos cubanos, como debía ser, y luego continúa de este modo el repórter de "El Día":

Antes de desembarcarnos, tuvimos otro momento de conversación con otros de los Sres. delegados ecuatorianos.

El Sr. Alberto Guerrero, joven de presencia distinguida, viene por primera vez á nuestra patria, en representación de la prensa de su país.

Es en la actualidad Capitán del batallón "Cazadores del Guayas."

Su trato afable lo hace un cumplido caballe-

ro y simpático camarada.

El Sr. Miguel A. Rojas, exteniente de nuestra marina y actualmente Capitán de corbeta y director de fortificaciones en el Ecuador, ha venido á nuestro Centenario como especial recompensa del Gobierno ecuatoriano, por los servicios prestados á esa nación en momentos difíciles.

El Sr. Rojas es, además, un gran "causeur", espiritual y ameno.

Uno de los miembros más distinguidos de la comitiva y que cuenta con mucha estimación en nuestro país, es, á no dudarlo, el Capitán Sr. Fernández Madrid, exgobernador marítimo del Guayas, marino distinguido y meritorio servidor de su patria.

El Sr. Fernández Madrid, á pesar de sus años, conserva una gran virilidad, que hace su trato por demás ameno.

A las nueve y media de la mañana, los distinguidos viajeros se dirigieron á tierra, donde los esperaban carruajes, que los condujeron al alojamiento que se les tenía preparado en el Hotel Royal.

CON EL DR. Y PRESIDENTE

DE LA DELEGACION EXCMO. SR. LUIS CORDERO.

(Del mismo diario)

Libres ya de los primeros saludos y visitas, y momentos más tarde, nos dirigimos al Hotel Royal, para entrevistar nuevamente al Excmo. Sr. Cordero, Presidente de la Delegación y ofrecer á nuestros lectores la más amplia información posible respecto de tan ilustre huésped.

El Excmo. Sr. Cordero se encontraba acompañado en esos momentos del Coronel Olmedo Alfaro, del Capitán de navío de la Armada ecua-

toriana Sr. Fernández Madrid, del adjunto á la delegación Sr. Gonzalo Cordero, de Don Alfonso Freile Larrea, del Dr. Martínez Ramos y del Capitán de la Marina chilena al servicio del Ecuador Dn. Miguel Rojas Urcuharte.

Apenas expusimos al Excmo. Sr. Cordero el objeto de nuestra nueva visita, se nos manifestó con la mejor voluntad para satisfacer nuestros deseos.

Nuestra primera pregunta se refirió á sus impresiones de viaje.

—Las traigo excelentes—nos contestó nuestro ilustre interlocutor—especialmente de los puertos de la costa chilena, que nos han tratado con su cariño y distinción de siempre para con todo ecuatoriano. Han tenido para nosotros atenciones especiales, que reconocemos complacidos.

En seguida abordamos un punto interesantísimo: los ferrocarriles en construcción que tiene el Ecuador y los beneficios que de cada uno de ellos reportará la nación.

—El más importante de todos—continuó el Sr. Cordero—es el ya construido de Guayaquil á Quito, el cual ha sido una obra de verdadero estímulo para el esfuerzo ecuatoriano. Hace tiempo que se deseaba la realización de tan importante proyecto; pues á nadie podía escapársele lo justo y conveniente de esa aspiración nacional. Este ferrocarril sale de la provincia del Guayas y atraviesa otras muy notables, como las de Chimborazo, de Tungurahua y de Pichincha, cuyas ricas y variadas producciones son fecunda fuente de nuestra riqueza nacional. También se construyen otras grandes vías férreas, y se tiene el decidido propósito de prolongar la actual línea de Quito á Guayaquil, llevándola, por el Sur, hasta Cuenca. En suma, hay gran interés en terminar cuanto antes tales obras, ya que de ellas depende el porvenir de la Nación.

Trabóse luego animada conversación sobre

los puertos del Ecuador, los primeros que encontrarán las naves que crucen el canal de Panamá, verificada esta grande obra.

Los datos que van en seguida nos han sido dados por casi todos los miembros de la Delegación, especialmente por el Excmo. Sr. Cordero y el Coronel Sr. Olmedo Alfaro. Hacemos esta salvedad á pedido del mismo Sr. Presidente de la Delegación, á quien agradó mucho nuestro reportaje de familia.

—En vista de la próxima apertura del canal de Panamá, los puertos del Ecuador van tomando día á día una importancia más considerable. Las naves que pasen por el canal, en viaje á la América del Sur, encontrarán como primeros abrigos los puertos ecuatorianos. Estos serán, en consecuencia, los que deban atender al aprovisionamiento y cuidado de esas naves. La riquísima y variada producción del Ecuador, universalmente conocida, salvará las dificultades de dicho aprovisionamiento, y este mismo dará gran impulso á numerosas industrias. Pero el cuidado de las naves requería detenido estudio, y esto es lo que ha determinado al Gobierno (a) á pensar en forma práctica en la futura situación que van á tener nuestros puertos. Desde luego se construirá en Puná un dique seco, con capacidad para naves que tengan hasta 12 mil toneladas, y se harán otras obras de puerto, que colocarán la costa ecuatoriana en una situación espléndida é inmejorable, siendo, como será, la primera estación de arribo después del canal de Panamá.

Estas y otras consideraciones relativas al mismo punto, que tuvimos oportunidad de escuchar, nos hicieron comprender la inmensa labor que pesa hoy sobre el Gobierno del Ecua-

(a) Lo respectivo á puertos, &, lo expresó el Coronel Alfaro.

dor: pues el dique de carena de Puná no será solamente una garantía de prosperidad comercial; porque, considerado militarmente, pasará también á desempeñar un papel importante en la costa sudamericana.

Sobre la cuestión política é internacional del Ecuador, el Excmo. Sr. Cordero se sirvió manifestarnos, más ó menos, lo siguiente.

“En mi patria hay completa tranquilidad respecto de estos asuntos. Nuestra principal ambición consiste en la paz del Continente Americano; porque sólo gozando de paz los países que lo forman, pueden consagrarse á obras verdaderamente fructíferas y patrióticas, y llegar positivamente al rango de potencias soberanas, fuertes y dignas de respeto.”

Al llegar á este punto de nuestra interesante entrevista, nos permitimos recordar al Excmo. Sr. Cordero el proyecto de alianza entre el Ecuador, Colombia y Venezuela, preguntándole si era efectivo que con esta unión se pretendía reconstruir la Gran Colombia.

“Reconstruir la Gran Colombia no se ha pensado —nos respondió el Excmo. Sr. Cordero. Lo que hay á este respecto es que se ha proyectado una alianza entre estos países, pero una alianza que no coloque á ninguno bajo el predominio del otro, ni menoscabe de ninguna manera la soberanía de cada una de las tres naciones. Una alianza estrecha, sí, pero de Estados independientes y soberanos.”

¿Y el desarrollo intelectual y científico del Ecuador? —preguntamos al Sr. Presidente.

“El desarrollo científico —nos respondió— puede decirse que comienza, en relación con nuestro desarrollo intelectual. En cuanto al literario, bien saben ustedes que el Ecuador no carece de hombres notables: Olmedo, Solano, Rocafuerte, Montalvo, Llona, Cevallos, González Suárez, Borrero, Vázquez, Muñoz, Crespo Toral y otros

muchos han sido y son honra de nuestra República.”

Cumpliendo con un deber de justicia y verdad, agregámos el nombre del Excmo. Sr. Cordero, á lo cual quiso negarse él, dentro de su natural modestia; pero, reconocida como es, su alta y afamada celebridad, estamos seguros de que el lector no sólo nos perdonará el paréntesis, sino que hasta nos agradecerá la salvedad que gustosos hacemos.

En cuanto á la población del Ecuador, hoy día alcanza á más de millón y medio de habitantes, cuando menos.

Nuestra última pregunta fué sobre la confraternidad chileno-ecuatoriana, á cuyo propósito exclamó el Excmo. Sr. Cordero:

“Nada hay que agregar á este respecto; pues no es cosa nueva ni que esté sujeta á determinadas circunstancias. Chile y el Ecuador son pueblos hermanos, que están como confundidos en uno solo, por el afecto que se profesan y por la similitud de su carácter y sentimientos. Esta amistad, á más de presentar un hermoso ejemplo de confraternidad sudamericana, es necesaria y conveniente para nosotros y para los chilenos.”

Permanecemos algunos momentos con el Sr. Cordero, cuya jovialidad y exquisita finura cautivan desde el primer momento á las personas que le escuchan.

El Excmo. Sr. Cordero y su distinguida comitiva nos ofrecieron una visita, amabilidad que de antemano agradecemos sinceramente y cuya realización esperamos con verdadero anhelo.

Artículo de “La Unión” del mismo puerto.

LOS DELEGADOS DEL ECUADOR, BÉLGICA Y CUBA.

Ayer amaneció en nuestro puerto el “Aysen”, procedente de Panamá, á cuyo bordo llegaron los Señores Delegados que envían el Ecuador, Cuba y Bélgica á las festividades de nuestro Centenario.

Apenas fondeada la nave, diversos representantes de las autoridades marítimas y de la ciudad se trasladaron á bordo, á saludar á los distinguidos viajeros. A nombre del Sr. director de la armada, les dió la bienvenida el Capitán de navío Sr. Javier Martín. El Comandante Jeanneret lo hizo en representación del Sr. Intendente de la provincia.

Acudieron asimismo á bordo, con igual objeto, el Encargado de Negocios de Cuba Sr. Ferrer, el Cónsul belga Sr. Emilio Selingstadt; el del Ecuador, Sr. Alfonso Freile Larrea; el Capitán de ejército Sr. Alberto Lara, designado para atender, como ayudante, á la Delegación ecuatoriana y varios representantes de la prensa.

Llegados á bordo, presentamos á los señores Delegados del Ecuador los saludos de “La Unión.”

La Delegación se compone del Sr. Luis Cordero, que la preside, y de los Señores Coronel Don Olmedo Alfaro; Capitán de navío Don Francisco Fernández Madrid; Luis, Miguel y Gonzalo Cordero Dávila, y el Teniente de la Marina chilena, en comisión de aquel país, Sr. Miguel A. Rojas.

El Sr. Cordero es un hombre de unos 80 años (77), de naturaleza simpática. Su aspecto bondadoso revela la calma de su espíritu y casi diríamos sus principios pacifistas, que él se complace en declarar. La gentil llaneza de su trato induce pronto á la familiaridad.

El Sr. Cordero viene por segunda vez á nues-

tro país. Hará unos 30 años (35) que estuvo aquí la vez primera.

Se manifestó satisfecho de la navegación, en la cual no tuvo novedad alguna.

A su paso por el Perú, le entrevistaron algunos periodistas, y, como ocurre, por desgracia, con frecuencia, le atribuyeron ciertas palabras que no expresó el avezado político.

El Sr. Cordero es una de las personalidades más eminentes del país hermano. Ha ocupado la primera magistratura de su patria y es un literato de fuste.

La conversación, algo precipitada, por las circunstancias, rodó en seguida por los tópicos internacionales y pudimos imponernos, por algunos detalles, de la tirantez que alcanzaron las últimas incidencias con el Perú.

En esta materia, el Sr. Cordero se coloca, desde el primer momento, en un punto de vista que transparenta sus ideas pacíficas.

Como varias personas aguardaban al Sr. Cordero, nos despedimos de nuestro distinguido huésped y entramos en conversación con el Coronel Alfaro, hijo del actual Presidente del Ecuador y adicto militar de la delegación.

El Sr. Alfaro es un militar de gran cultura, que lo hace atrayente desde que se le trata. Relativamente joven, su actitud varonil le demuestra un militar de la moderna escuela.

Con motivo de la tirantez de relaciones con el Perú, pesó sobre el Sr. Alfaro la gran tarea de preparar al país para un posible *casus belli*.

Allí, en esos trabajos de organización, tuvo como colaboradores á los oficiales de la misión militar chilena.

El Sr. Alfaro tuvo conceptos elogiosos para nuestro ejército y expuso algunos detalles de la activa labor que les cupo á los oficiales chilenos en la movilización ecuatoriana.

También elogió á nuestra marina, á la cual

tuvo oportunidad de ver en las maniobras de Caldera.

El Sr. Alfaro llega á Valparaíso por segunda vez. Al recordar el terremoto, muestra su complacencia de que de las ruinas surja una ciudad aseada y moderna.

Adjunto á la Delegación viene el Sr. Guerrero Martínez, representante de la prensa ecuatoriana, que permanecerá entre nosotros mientras se efectúen las fiestas del Centenario.

Recibimos del Sr. Guerrero el saludo que, por su intermedio, envía á la prensa chilena la del Ecuador.

El Teniente Sr. Rojas, de nuestra Armada, que, por disposición del Gobierno ecuatoriano, viene á Chile, se mostró vivo admirador de esa república, donde pudo ser testigo del grande y sincero afecto que se profesa á nuestro país.

Suelto del mismo diario.

Ayer estuvo á cumplimentar al Director General de la Armada, Vicealmirante Don Jorge Montt, la Delegación ecuatoriana, llegada recientemente á Valparaíso, y que viene en representación de la nación hermana, al Centenario de nuestra emancipación política.

Carta de un miembro de la delegación publicada por el mismo diario.

PATRIOTISMO.—Nos es sumamente honroso reproducir la siguiente carta del distinguido representante de la nación ecuatoriana, Sr. Don Miguel Cordero Dávila, adjunto á la delegación de su país:

“Sr. Director de “El Día”—Ciudad.

Señor:

Como leal admirador de la magnánima Nación Chilena, no puedo resistir á los impulsos de mi corazón, y solicito de U. un lugar en las columnas de su acreditado diario, para dar justo pávulo á los sentimientos de profunda y cordial simpatía que, como ecuatoriano, abrigo por la nobilísima patria del inmortal O’Higgins.

Antigua y muy arraigada, sincera y franca, es la amistad que une á las patrias Ecuatoriana y Chilena; por lo que nada tiene de especial que un hijo de la tierra del Chimborazo sea cordial estimador de la del Aconcagua; pero, si los sentimientos más nobles han de exteriorizarse como expresión de reconocimiento y de admiración, creo muy del caso recordar las multiplicadas vinculaciones de simpatía y de afecto que existen entre el pueblo arrogante y caballeroso de la Estrella Solitaria y el que fraterniza con éste, á la sombra bendita del Iris legendario.

En mi país, Sr. Director, se ama á Chile con delirio, pero de tal modo que su enseña gloriosa es agitada por las brisas del Guayas con la misma cariñosa reverencia con que lo es aquél, y los dos gloriosos pendones mezclan á menudo sus franjas históricas, como nuestras canciones nacionales unen sus acordes, para formar un armonioso conjunto, que bien pudiera servir de prototipo á la fraternidad americana.

La comunión de los pueblos Chileno y Ecuatoriano es algo muy real y que constituye caso de excepción en el Continente. El nombre de Chile electriza á las masas en el Ecuador, y es como un resorte mágico que impele los corazones de modo irresistible, para hacerlos estallar en estruendosas manifestaciones, cada vez que

la ocasión gratísima se presenta.

La numerosa Delegación enviada por mi patria á las pomposas fiestas de esta Nación verdaderamente hermana, constituye una alta prueba de especial deferencia; pues en ella debe considerar Chile representado al Ecuador, desde su Magistrado supremo hasta la vigorosa y altiva Juventud, que será mañana la noble continuadora de la tradicional labor de acercamiento de los dos pueblos. Políticos y militares, marinos, juriconsultos, literatos, periodistas, todas las clases sociales, en fin, se agitan en el Ecuador con el entusiasmo febril de celebrar dignamente el Centenario chileno; y creo que no andaría errado, si dijese á U., Sr. Director, que, fuera de Chile, no habrá nación alguna que rivalice con mi patria en conmemorar con el mayor afecto y magnificencia la centenal efemérides que con más intimidad que nunca nos agrupa al derredor del glorioso pabellón de Chacabuco y de Maipo.

En el gran día en que esta invicta y próspera Patria Chilena celebre el Primer Centenario de su heroica independencia, los fulgurantes rayos de su brillante Estrella tendrán como luciente y nítido reflector las nieves del Chimborazo, que los transformarán en haces de colores, para ostentar sobre la ardua frente del Rey de los Andes el inmortal pendón azul, blanco y rojo, al cual los ecuatorianos han de saludar con estrepitosos hurras.

Los que hemos tenido la especial fortuna de venir á esta tierra nobilísima, para expresarle de cerca los afectos y la admiración del Ecuador, nos reputaremos felices, si logramos traducir de la más elocuente manera los sentimientos de cordialidad en que hacia ella abunda nuestra cara patria.

Sea ésta, Sr. Director, la grata ocasión de manifestar públicamente la gratitud sincera y profunda que los ecuatorianos abrigamos por

esta Patria hermana, cuyos hijos se han esmerado en prodigarnos las acendradas exquisiteces de su tradicional benevolencia.

Como Director de una de las Revistas científico-literarias de mi patria, cábeme también, Señor, la alta honra de juzgarme incorporado en el noble rol del periodismo chileno; puesto que los órganos de la prensa, aquí como allá, son los más avanzados propulsores del acercamiento, cada día mayor, de nuestras respectivas patrias.

Excuse usted, si no he sido más conciso, en tratándose de tan interesante materia. Los gavilanes de la pluma extienden su vuelo como el cóndor de nuestros Andes.

Miguel Cordero Dávila,

Adjunto civil de la Delegación Ecuatoriana.

Nuevo artículo de "El Día."

NUESTROS HUÉSPEDES.—En la tarde de ayer tuvimos el agrado de recibir la visita del Sr. Cónsul del Ecuador Don Alfonso Freile Larrea, acompañado de los miembros de la Delegación ecuatoriana, Sres. Luis, Miguel y Gonzalo Cordero Dávila, que venían á nuestra imprenta, con el objeto de retribuir á "El Día" de Valparaíso la visita que este diario hizo á la Delegación, á su llegada del extranjero.

Después de algunos momentos de amena charla y de brindar entusiastamente por el pueblo ecuatoriano, la dirección del diario invitó á los Sres. delegados á una comida, que se sirvió en el Hotel Europa y á la que concurren las siguientes personas:

Cónsul del Ecuador, Don Alfonso Freile Larrea, Don Luis, Don Miguel y Don Gonzalo Cordero D., Don Alberto Guerrero M., el Dr. Zambrano, Francisco Oliveira, Alberto Méndez Ca-

rrasco, Jacobo Romero Aguirre, Gustavo García Díaz, Julio Argañ Mateluna, Félix del Campo Novoa, Manuel Mujica Marín y Antonio Tavolari.

Después de la comida, los concurrentes se dirigieron al teatro Apolo, donde los representantes ecuatorianos fueron objeto de entusiastas manifestaciones.

Tenemos el gusto de reproducir el discurso con que el Sr. Guerrero Martínez retribuyó la manifestación ofrecida por este diario.

“Romparamos los diques del entusiasmo y corra estrepitoso el desbordado sentimiento de simpatía que alienta el alma ecuatoriana para con la nación de sus afectos, la valiente patria de O'Higgins, Prat y Baquedano, para con esta hermana cariñosa del sur, la de la blanca estrella y del pabellón invencible, y proclamemos el saludo fraternal del Ecuador, encargo cariñoso que cumpliré para con esta bendita tierra, con motivo de la celebración del acto inicial de su independencia, del gran día de su redención, acto precursor de cien combates que el país de los Caupolicanes tuvo que sostener con la España de Fernando VII.

Los ecuatorianos, que instintivamente amamos lo grande, porque desde niños no vemos otra cosa en nuestras montañas, en nuestros ríos, en nuestras selvas, en nuestro cielo; los ecuatorianos, repito, que amamos y admiramos lo grande, hemos sido amantes y admiradores de esta patria conquistada por Valdivia, cantada por Ercilla, consagrada por sacerdotes como el obispo Don José Martínez de Aldunate y coronada por las victorias de los eminentes Capitanes O'Higgins y San Martín.

Los ecuatorianos hemos cultivado su amistad hasta el extremo de colocarla casi al mismo nivel de la religión que heredamos de nuestros mayores; nos hemos convencido de que, para amar de este modo á Chile, es requisito in-

dispensable haber nacido bajo el sol ecuatorial: sí, Señores, para amar á Chile como lo merece, es preciso ser ecuatoriano.

Y á Chile llegamos animosos, con la misma alegría con que de lejanos horizontes se viene á celebrar en el hogar una fiesta de familia: porque aquí —no sé si á consecuencia del afecto— parece que aspiramos los mismos ambientes perfumados de las florestas del Guayas y que vemos el cielo diáfano y azul de nuestras serranías. Creo, Señores, que los fuegos del Aconcagua se comunican con los ecuatorianos del Cotopaxi y del Sangay, para iluminar á la estrella solitaria, que, como potente reflector, lanza sus esplendores sobre los nevados prismas del Chimborazo, y forma en las nubes el santo desposorio de nuestros afectos, dibujando la bandera irizada de mi patria querida.

Honrado con la representación de la prensa diaria del Ecuador, hubiera querido que de mis labios brotasen palabras inspiradas por el entusiasmo, que da vida al sentimiento fraternal de dos pueblos unidos con lazos indisolubles y sagrados, de dos naciones que se desarrollan en el amor común de la raza, de dos agrupaciones humanas que se alimentan en el triple fuego de un pasado inolvidable de gloria, de una época posterior de heroismos y de una hora presente de sacrificios.”

Poco después de nuestra llegada en Valparaíso, habíamos recibido la comunicación siguiente:

Señores Delegados:

Muy Señores nuestros:

No cumpliríamos un deber consagrado tras

largos años con esa Nación amiga de Chile, si al arribo de esa digna Delegación á playas Chilenas, con motivo de la conmemoración de nuestro primer Centenario Nacional, dejáramos de enviar una afectuosa bienvenida, á nombre de la Juventud de Valparaíso, representada en el "Comité de la Juventud Pro-Centenario", á ustedes, Señores Delegados.

Sensible nos es tener, en esta ocasión, que llevar una nota triste, enlazada á nuestra bienvenida. que es calurosa y patriótica, cual es comunicar á ustedes que esta noche se celebra, en el teatro Colón de esta ciudad, por iniciativa de este Comité, una Velada en homenaje á la memoria del Excmo. Sr. Don Pedro Montt, cuyo fallecimiento trae conmovidos al País y á las Naciones amigas. Honrados nos sentiríamos, si esa Delegación se dignara asistir á realizarla con su presencia.

Con sentimientos de distinguida consideración, tengo á honor decirme de Uds. atto. y S. S.

L. Le Roy.

P. S.

La Comisión de Recepción atenderá á ustedes debidamente.

La respuesta de nuestra Secretaría fué la que se leerá á continuación. Me anticipo á expresar que concurrímos, como era indispensable, y que la Velada fúnebre dedicada al ilustre finado fué muy solemne y lucida.

"Valparaíso, Setiembre 2 de 1910.

Señor Secretario del "Comité de la Juventud":

Ha tenido la Delegación Ecuatoriana la

honra de recibir la caballerosa y atenta salutación de ese distinguido Comité y cumple con el grato deber de agradecersele cordialmente, considerándola como culta y benévola manifestación del afecto con que la Juventud de esta noble ciudad mira á los representantes de la República Ecuatoriana, constante y leal amiga de la hidalga y próspera Chile.

En cuanto al intempestivo duelo, que ha venido á poner negro crespón en la gloriosa bandera de este afortunado país, precisamente en la época del primer centenario de su fausta emancipación política, pocas naciones habrán participado tan intensamente como la del Ecuador del hondo pesar que aflige á la digna patria del ilustre estadista y republicano Presidente Sr. Don Pedro Montt, de grata é imperecedera memoria.

Sírvase usted, Sr. Secretario, expresar estos sentimientos de la Delegación Ecuatoriana á la muy cortés Juventud de ese notable Comité y aceptar las consideraciones de su muy atento y obsecuente servidor.

El Secretario de la Delegación,

Luis Cordero Dávila.

XIV

Sobre la gran manifestación popular.

Artículo de “El Mercurio.”

Con numerosa concurrencia se verificó anoche la reunión á que se había couvocado al pueblo, para cambiar ideas sobre la mejor forma en que podrían exteriorizarse nuestras

simpatías hacia el Ecuador, con motivo de la llegada á este puerto de la Delegación que representa á aquel país en las fiestas de nuestro Centenario.

Desde luego se procedió á elegir mesa directiva, quedando compuesta como sigue:

Presidentes honorarios: Sr. Intendente de la provincia, Don Enrique Larraín Alcalde; Sr. primer Alcalde de la Ilustre Municipalidad, Don Roberto Araya; Sr. Superintendente del cuerpo de Bomberos, Don Juan E. Naylor, y el Sr. Regidor Municipal Don Eduardo Barreda Condell.

Presidente, Don Jermán R. Balbontín.

Directores: Señores Doctor Don Guillermo Acevedo, José María Zambrano, Carlos Schulz, Jacobo Carvajal, Luis Le Roy, José M. Torres, Moisés Araya, Ramiro Reyes, Francisco J. Contreras, Tomás Hurtado, Guillermo Saavedra, Agustín López y Carlos Varas I.

En seguida, se acordó verificar un gran desfile, á las 8.30 p. m. de hoy, organizándose la manifestación en la calle Victoria, entre la avenida de Jaime y la calle General Cruz.

El desfile partirá de ese punto, recorriendo la calle Victoria, avenida del Brasil y calle Blanco, hasta la plaza Sotomayor, para regresar por la calle Cochran y Esmeralda. La manifestación se detendrá en esta última calle, frente al Hotel Royal, donde se encuentra la Delegación ecuatoriana.

Harán uso de la palabra los Señores Jacobo Carvajal, el Excmo. Sr. Ministro Don Luis Cordero, el Cónsul general del Ecuador Don Alfonso Freile Larrea y algunos representantes de la prensa.

El desfile será disuelto en la avenida del Brasil, á la altura de la calle de Bellavista.

Las sociedades obreras han sido especialmente invitadas á esta manifestación.

El Comité de la juventud

Esta institución ha sido citada á reunión extraordinaria, en cumplimiento del acuerdo oportunamente adoptado á propósito de la manifestación de esta noche.

Los miembros del Comité de la Juventud deberán hallarse, á las 8 $\frac{1}{4}$, en la plaza de la Victoria, frente al templo del Espíritu Santo, desde donde partirán hasta el puerto, á ocupar el lugar que les ha sido asignado en las filas de los manifestantes.

Se nos encarga recomendar especialmente á los jóvenes la puntualidad en la concurrencia á esta acto, que es el primero de carácter eminentemente popular en que le ha correspondido participar al Comité de la Juventud Pro-Centenario.

La Sociedad veteranos del 79

La sociedad "Veteranos del 79" de Valparaíso se reunirá hoy, en el salón social, á las 7.30 p. m., con el fin de asistir á la manifestación.

La asistencia será con medallas y distintivos.

Artículo del mismo, en el día 4.

Anoche, á las nueve, como estaba anunciado, se verificó la manifestación en homenaje de la Delegación ecuatoriana, que representa á la República hermana en las festividades del primer Centenario de la independencia chilena.

La hora fijada para la iniciación del desfile era la de las 8.30 de la noche, en la calle de la Victoria, desde General Cruz hacia el oriente; pero desde antes de las ocho comenzaron á llegar, desde los diversos barrios de la ciudad, las socie-

dades y comités que debían tomar parte en él.

Tomó colocación á la cabeza del desfile el Directorio de la manifestación, y á continuación una banda de músicos.... Seguía después una larga fila de la sociedad de Veteranos del 79, que llevaba su estandarte entre dos banderas, la ecuatoriana y la chilena, y después de ella numerosas sociedades obreras, con sus respectivos estandartes, llevando la mayor parte de los asistentes hachones encendidos y banderolas. Tarea larga sería enumerar las sociedades que tomaron parte en esta gran manifestación en honor de la noble Nación Ecuatoriana; pero alcanzamos á ver al Comité de la Juventud Pro-Centenario, que acudió casi en su totalidad, al Club Artístico Sarjento Aldea, la Sociedad Operarios del Agua Potable, el Comité Patriótico del cerro de la Loma, la Sociedad Amantes del Progreso, los Boy-scouts, &, &.

Minutos antes de las nueve se ponía en marcha el desfile. La ancha y espaciosa avenida Victoria se hallaba totalmente ocupada por compactas filas de personas que habían acudido á presenciar la manifestación, aglomeraciones que pudieron notarse en todo el trayecto recorrido, que fué la calle y plaza de la Victoria, calle Molina, avenida del Brasil y Blanco, hasta llegar á la calle Esmeralda, por la calle que cruza frente al edificio de nuestra imprenta.

La animación que reinaba anoche en la ciudad, con motivo de este desfile, junto con indicar la inquebrantable unión del pueblo chileno hacia la nación ecuatoriana, significa también un buen augurio de la solemnidad que revestirán las fiestas que se preparan en la ciudad.

Llegado el desfile al Royal Hotel, subió una delegación del Comité de la Juventud Pro-Centenario á las habitaciones del Excmo. Señor Cordero, Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario, presidida por el Señor Acevedo,

que le saludó á nombre de la Juventud de Valparaíso.

Contestó el Excelentísimo Señor Cordero, en frases galantes, diciendo que amaba á la juventud y se sentía joven, en medio de grupo tan bizarro, concluyendo por dar un viva á la Juventud chilena. Como respuesta, fué vivada la Juventud ecuatoriana. Concluyó el Señor Ministro expresando su deseo de que ambas juventudes, la chilena y la ecuatoriana, se estrecharan, se conocieran y se amaran, para bien de los países sud-americanos.

Después de esta entrevista, tanto el Señor Ministro del Ecuador como el personal de las delegaciones de Cuba y de Bélgica, se asomaron á los balcones, y los manifestantes, que llenaban la calle, de acera á acera, por espacio de más de una cuadra, prorrumpieron en entusiasmadas hurras y aclamaciones al Señor Ministro y á la república del Ecuador.

Algún trabajo costó acallar las tempestuosas manifestaciones de la gran concurrencia, para que se ofreciera el homenaje que se tributaba al representante de la nación hermana, por Don Julio Argain Mateluna, desde el mismo balcón que ocupaba el Señor Ministro.

El Señor Argain ofreció la manifestación, sintetizando, en oportunas y discretas frases, el amor que Chile siente por el Ecuador, y terminó manifestando que la distinguida Delegación ecuatoriana podía considerarse en Chile como en su propia patria.

Los asistentes prorrumpieron en estruendosos vivas al Ecuador, mientras las bandas de música ejecutaban el himno nacional.

El Señor Cordero contestó el ofrecimiento de la manifestación, expresando que era portador del cariño y del amor ecuatorianos y que lo depositaba gustoso en el corazón del pueblo chileno.

En conceptuosas frases puso de relieve la sinceridad de afectos que liga al Ecuador y á Chile, unidos por sus destinos en el porvenir de América. En delicadas y sentidas frases recordó la actuación internacional que en este continente tuvo el malogrado Señor Montt, cuya firmeza en apoyo del principio de autoridad será siempre reconocida.

Terminó el Señor Cordero su discurso asegurando que, aun cuando el Ecuador no hubiera sido invitado á las fiestas del Centenario chileno, habría concurrido á ellas presuroso y entusiasta; porque un hermano nunca necesita invitación para acudir á fiestas fraternales.

Los aplausos del público y los acordes del himno ecuatoriano saludaron el fin de la alocución del Señor Cordero.

En seguida, el Señor Jacobo Carvajal usó de la palabra, en nombre de los Boy-scouts porteños, dando término á la manifestación el Señor Víctor Domingo Silva, que habló en nombre de "El Mercurio."

Tengo por conveniente poner término á esta sección, reproduciendo la siguiente carta de una entusiasta y afectuosa compatriota nuestra, carta que ya se publicó en uno de los diarios de Valparaíso:

Señor Don Luis Cordero.

Presente.

Respetado Señor:

Impulsada por el sublime amor patrio, me dirijo á Usted con la presente, para exteriorizar el inmeso orgullo, disculpable en este caso, que siente mi corazón de ecuatoriana, con haber pre-

senciado las grandiosas y sinceras manifestaciones prodigadas á su merecedora persona y en obsequio de nuestra querida Patria.

Desde el rincón de mi feliz hogar, constituido hace más de treinta años, y rodeada de mi numerosa familia, que, como chilena, participa del general cariño hacia mis compatriotas, nos permitimos ella y yo saludar á Usted y á sus dignos hijos, deseando que, al tornar á su patria, lleven en el noble corazón el dulce recuerdo de los días pasados en esta mi patria segunda.

Soy emparentada en Quito y en Ambato, como descendiente de los Suárez Rodríguez é Iturralde y Anda; sobrina nieta del que fué Obispo de Ibarra Dr. J. Iturralde (hermano de mi abuelo Basilio Iturralde). Tengo por pariente en Quito al Arzobispo actual Señor González Suárez. Juan León Mera fué esposo de una tía carnal mía. Los Viteris, antiguos militares, y los Darqueas fueron primos de mi madre, así como tantos otros que han ocupado honrosos puestos en ese Gobierno.

Hace más de treinta años que resido en Chile; pero Usted sabe, mi estimado compatriota, que el sagrado amor á la Patria se conserva en el corazón como una fe religiosa y que este sentimiento nos conmueve con ternura en casos análogos al presente.

Termino mi expansiva carta, rogándole acepte mi despedida con la benevolencia propia de su carácter; pues me dirijo, no al representante de mi país, sino al compatriota que ha venido á conmover, con su presencia y delicados sentimientos, todos los corazones chilenos y llenar de satisfacción y natural orgullo el de su admiradora compatriota.

Mariana Suárez Iturralde de Frieto.

XV

En la Capital chilena.

En la mañana del domingo, 4 de Setiembre, tomámos el tren para Santiago, llenos de satisfacción por los honores recibidos, sobre todo por cuanto ellos redundaban en obsequio de nuestro amado Ecuador.

El viaje á la digna capital fué de lo más plácido, ya porque íbamos en la grata compañía de amigos chilenos; ya por la particular atención con que los empleados del tren nos trataban, á bordo de uno de los más decentes y cómodos carros; ya, finalmente, porque, después de un largo viaje por mar, es de lo más grato el que se hace por tierra, contemplando valles y cumbres, poblaciones y cultivos, en cuanto lo permite el vertiginoso curso de la potente locomotora.

El almuerzo que se nos sirvió, sin suspender el vuelo de ella, fué tan abundante como delicado, y bien supimos darle la mayor amenidad con la charla y las ocurrencias de cada uno de nosotros, haciendo el mayor gasto de buen humor el consabido Capitán Rojas y mi ya querido Mayor Lara, que se empeñaba en tenernos incesantemente complacidos.

A cosa de las doce y media p. m. llegámos en la estación de Santiago, donde nos aguardaban nuestro Ministro el Sr.

Elizalde y el joven Introdutor de Embajadores Don Carlos Morla Lynch.

Verificado sin demora nuestro desembarque, fuimos á ocupar una muy buena casa, situada en el centro de la ciudad (calle de San Martín, N^o 240), perfectamente aseada y cómoda y destinada toda ella á nuestro servicio. Tanto la Delegación Ecuatoriana como cada una de las restantes le han sido deudoras al caballeroso Gobierno de Chile de la notable decencia en los alojamientos y de todas las demás generosidades que he dejado indicadas.

Acercándose ya el patriótico DIEZ Y OCHO DE SETIEMBRE, comenzó á bullir en todos los ámbitos de la ciudad la interesante algazara de los preparativos de la magna fiesta; mas ¡oh sorprendente vicisitud de los acontecimientos humanos! En un inopinado momento volvió á enlutarse la noble República con la muerte, por nadie temida, del Excmo. Sr. Don Elías Fernández Albano, que, por el fallecimiento del recordado Señor Montt, ejercía la Presidencia de Chile. Leve indisposición había parecido la que el Sr. Albano, patricio muy ilustre también, sufría desde principios de Setiembre; pero, con fecha 6, circuló ya la invitación de duelo en que el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores decía:

Señor:

Tengo el honor de invitar á V. E. y al personal de esa Misión á las solemnes exequias del Excmo. Sr. Don Elías Fernández Albano, Vice-

Presidente de la República, que tendrán lugar en la Iglesia Catedral, el jueves 8 del presente, á las 9 a. m., y á la sepultación de sus restos en el Cementerio General de esta capital.

Al propio tiempo, me permito informar á V. E. que la bandera nacional se mantendrá izada á media asta en el Palacio de La Moneda, hasta el día 11 del presente inclusive.

Reitero á V. E. los sentimientos de mi alta y distinguida consideración.

Luis Izquierdo.

Solemne fué la función religiosa en que el Episcopado, ya presente, de Chile y el Clero todo de Santiago oraron por el alma del católico prócer difunto, con asistencia del Cuerpo Diplomático residente, de las Delegaciones especiales, de todos los funcionarios públicos y de los caballeros particulares más distinguidos de la población. Grande fué, en seguida, el séquito fúnebre que partió á depositar, en uno de los suntuosos catafalcos del espléndido Cementerio, los despojos de quien había sido uno de los servidores más beneméritos de su Patria. Varios afligidos colaboradores suyos hicieron el cumplido elogio de sus prendas de hombre y de ciudadano, y allí quedó el cadáver en una cripta alfombrada de flores y repleta de coronas, la Misión Especial y la Legación permanente del Ecuador contribuyeron con las suyas, en justa demostración de la condolencia fraternal.

Y luego la admirable República de Chile, sin la más leve turbación del orden, tu-

vo por no menos digno Presidente al notable caballero Don Emiliano Figueroa Larraín, que había sido Ministro de Estado en los dos Gobiernos anteriores.

Terminados en el undécimo día los del público duelo, engalanó la gallarda capital sus plazas, avenidas y calles, erigió arcos de triunfo y lo empavezó todo con banderas, escudos, blasones y gallardetes, en que, á par de los brillantes colores del pabellón chileno, lucían, pintorescamente alternados, los de todas las Naciones amigas, notándose, quizá mas frecuentemente repetido, el íris pomposo de las Hijas de nuestro egregio Libertador.

El día 12 fué el señalado para que los jefes de todas las Delegaciones hiciesen la solemne presentación de sus respectivas Cartas Credenciales, con arreglo á la nota verbal siguiente, que tenía, por supuesto, el carácter de circular:

El Ministro de Relaciones Exteriores saluda atentamente al Excelentísimo Sr. Luis Cordero y tiene el honor de participarle que el Lunes 12 del presente, á las 2 ½ p. m., S. E. el Vice-Presidente de la República recibirá en el Palacio de la Moneda á los Delegados Especiales acreditados por los Gobiernos Extranjeros, con motivo del Centenario de la Independencia Nacional, á fin de que se dignen presentar sus Credenciales.

Dada la premura del tiempo, la Ceremonia se verificará en un sólo acto, sin discursos.

Tuvo ella lugar, efectivamente, en el día y hora designados, habiéndose enviado con anticipación al Ministerio las copias de

dichas credenciales, como es de estilo diplomático (a).

Todas las Delegaciones recibieron del mismo Ministerio, el día 13, la importante comunicación que reproduzco:

El Ministro de Relaciones Exteriores tiene el honor de invitar á los Sres. Miembros de las Misiones Extraordinarias á las siguientes ceremonias oficiales, que se verificarán con motivo de la conmemoración del Centenario Nacional:

Día 17, á las 10 a. m. —Colocación de la primera piedra del monumento al Ministro Zenteno, en la Alameda, frente á la calle Riquelme.

A las 2 p. m. —Inauguración de la Exposición de Bellas Artes y Arte Retrospectivo.

A las 3 p. m. —Inauguración del monumento erigido por la Colonia francesa, junto al Palacio de Bellas Artes.

Día 18, á las 10 a. m. —Colocación de la primera piedra del monumento á la Independencia, frente á la entrada principal del parque Cousiño.

Día 19, á las 10 a. m. —Inauguración del monumento á Ercilla, en la plaza del mismo nombre.

Día 20, á las 10 a. m. —Inauguración del monumento de la Colonia italiana, en la plaza Colón.

Día 22, á las 11 a. m. —Colocación de la primera piedra del monumento de la Colonia otomana, en la plaza de la estación Mapocho.

Santiago, 13 de Setiembre de 1910.

Esta era la nómina de las principales

(a) No se extrañen estos detalles: los expreso porque pudieran serle útiles á la juventud ecuatoriana, á la cual amo siempre con vehemencia, como lo sabe la República.

fiestas, fuera de otras, quizá más notables, como el solemne Te Deum en la Catedral metropolitana, la Misa de campaña en el glorioso campo de Maipo, donde se colocó también la primera piedra de un monumento futuro, y con exclusión, asimismo, de banquetes oficiales, gran parada militar, funciones en los teatros, &, &. Presumo que hablará de todas la narración chilena que sobre las fiestas centenarias se publique, tal vez, por el laborioso escritor Don Eduardo Poirier, autor de los libros intitulados "Chile en 1908" y "Chile en 1910." A este último le falta un interesantísimo Apéndice, que haga la crónica de dichas fiestas, ilustrándola de modo conveniente, para perpetua memoria del glorioso término de la primera centuria republicana. Hablando conmigo acerca de esto, me dió á entender aquel distinguido y fecundo escritor que era muy probable la publicación de un volumen adicional.

Antes de ocuparme, aunque con la concisión posible, en hablar de cada una de las más notables fiestas, sobre todo de aquellas en que hubo particular honra para mi patria, quiero que de ésta y de sus representantes hable la tan cortés como ilustrada Prensa de la Capital de Chile. No podré transcribir cuanto ella dijo; pero vaya, cuando menos, lo principal.

Artículo de "El Mercurio" del día 5 de Setiembre.

A la 1.25 p. m. de ayer llegaba á la esta-

ción central el tren expreso que conducía, en un carro especial, á la Delegación ecuatoriana, que asistirá á las fiestas de nuestro Centenario.

La acompañaba, desde Valparaíso, donde ha permanecido tres días, el Ayudante designado por el Gobierno, Mayor Don Alberto Lara, y la aguardaban en la estación el Ministro del Ecuador, Don Rafael H. Eiszalde, y el Introdutor de Embajadores Don Carlos Morla Lynch.

Al descender, fueron objeto los ecuatorianos de algunas espontáneas manifestaciones de cariño.

En los carruajes que los esperaban á la salida de la estación, fueron conducidos á su alojamiento, en la calle de San Martín, número 240.

El alojamiento ha sido preparado con cuidado especial.

La Delegación se compone de las siguientes personas:

Enviado Extraordinario, Dr. Don Luis Cordero. Adjunto militar, Coronel Don Olmedo Alfaro. Adjunto naval, Capitán de navío Don Francisco Fernández Madrid. Secretario de la Delegación, Don Luis Cordero Dávila. Adjuntos civiles, Don Miguel y Don Gonzalo Cordero Dávila.

En la tarde de ayer tuvimos ocasión de pasar á saludar á los distinguidos huéspedes.

Fuimos recibidos con amabilidad y atención exquisitas.

El Presidente de la Delegación Dr. Cordero es un respetable caballero, de alguna edad y de figura imponente, y afable, al mismo tiempo. Ha sido Presidente de la República del Ecuador, y hoy ocupa prominente situación en la política de su país. Viene acompañado de tres de sus hijos.

Al interrogarlos acerca de las condiciones en que han hecho el viaje, nos contestó satisfactoriamente el Adicto militar de la Delegación, Coronel Don Olmedo Alfaro, hijo del actual Presidente de su país. Es bastante joven y de mo-

dales corteses, pero que denotan un carácter enérgico.

Hemos tenido un feliz viaje, nos dijo. Sobre todo desde que hemos entrado en aguas chilenas, hemos recibido á cada paso muestras de simpatía, que se han traducido en correctas atenciones, de parte de las autoridades, y en sinceras y entusiastas manifestaciones del pueblo, de las que estamos muy agradecidos.

—Pero no merecen agradecimiento alguno, le replicamos: eso es algo instintivo y natural.

—Y que está muy bien correspondido por el pueblo ecuatoriano, que ama sinceramente á Chile,—terminó con viveza nuestro interlocutor.

Un grupo de visitantes nos separó por un momento y nos acercó al Sr. Gonzalo Cordero.

Nos saludó él efusivamente.

Su Sr. padre, le preguntamos, es el ex-Presidente de la República?

—Y decidido partidario de Chile, nos replicó, como si agregara otro título.

Los distinguidos huéspedes han sido muy visitados en esta capital.

Iden, de Setiembre 13.

El programa elaborado por la Comisión de festejos fijaba para el día de ayer, á las 2.30 p. m., la presentación de credenciales de todas las misiones especiales de los Gobiernos y Naciones extranjeras, en el salón de honor del Palacio de la Moneda, y recepción de las mismas por S. E. el Vicepresidente de la República.

Por este motivo se había agrupado en los alrededores del Palacio un numeroso público, que acudía á conocer á los Delegados que envían las Naciones extranjeras á nuestro Centenario.

A la hora fijada para el acto, se encontra-

ban en el salón de Visitas todos los Delegados, vestidos con rigurosos trajes de etiqueta.

El introductor de Diplomáticos presentaba, momentos después, á S. E. el Vicepresidente de la República, que se había situado en el Salón de Honor, á los Delegados, en el siguiente orden:

De Austria, Barón Jean de Styncea; De Méjico, Sres. Miguel de Beistegui y Luis Pardo; de Costa Rica, Sr. Alfredo Volio; de Panamá, Sr. Pablo Arosemena; de Cuba, Sres. César Pinto y Coronel Francisco de Paula Valiente; de Bélgica, Sr. Héctor Charmanne; del Ecuador, Sr. Luis Cordero; de Guatemala, Sr. Luis Toledo Herrante; de Honduras, Sr. Luis Lazo Arriaga; del Salvador, Sres. Federico Mejía y Francisco Mejía; de Estados Unidos, Sres. Henoeh Herbert Cromder, Lewis Nixon, Jhon Basset Moore, Bernard Moses, Lamarch Quimbercis, Paul Samuel Reinoch y David Kimberly, y de Bolivia, Sr. Marcario Pinilla.

En la puerta principal del Salón de Honor del Palacio, dos soldados hacían la guardia y presentaban las armas, al paso de cada uno de los Delegados, quienes ponían en manos del Vicepresidente, al llegar ante él, las cartas autógrafas de sus Gobiernos, que los acreditan en tales misiones.

Cerca de las cuatro comenzaban á retirarse de la Moneda todos los Delegados, quienes eran ovacionados por el público, al tomar sus carruajes.

Artículo de "El Día."

Setiembre 10.—Entre los numerosos huéspedes que comienzan á venir á Chile, á representar á las naciones amigas, en la celebración de nuestro Centenario, hemos tenido el agrado

de conocer al caracterizado hombre político ecuatoriano, Sr. Dr. Don Luis Cordero, investido por su Gobierno con el elevado carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, Presidente de la Delegación ecuatoriana, para tan solemne acto.

El Sr. Cordero, que tuvo ayer la bondad de concedernos una audiencia, es un viejo y sincero admirador de Chile, y este afecto, siempre creciente para con nosotros, no ha sido aminorado en ninguna circunstancia, ya que dentro del alma de este noble patricio existe una sinceridad á toda prueba.

El amable Presidente de la Delegación del Ecuador pertenece, en su patria, al partido moderado, ó republicano, como allá se lo llama. Actualmente se encuentra retirado de la política activa; mas, por sentimientos de amor hácia su patria y de cariñosa deferencia á Chile, aceptó la muy honrosa misión que se le ha encomendado.

El Sr. Cordero tiene, en su trato, rasgos de especial atracción; sabe siempre ser eminentemente culto; orilla con finura las dificultades de una conversación escabrosa, y aparta con ingeniosa gracia cualquier tópico que pueda ser desagradable. Posee sólida instrucción; pero esto no quita que sea igualmente benévolo, tanto con los hombres de su situación como con los niños. Á cada cual sabe expresarle lo que le gusta.

Cuando le dijimos que veníamos á saludarle en nombre de "El Día", nos acogió con particular amistad, llamando á sus tres Señores hijos, que le han acompañado á Chile, como miembros de la Delegación, y que son jóvenes distinguidos y de gran porvenir en el Ecuador.

Más que una *interview*, le hicimos una visita prolongada, donde se habló con marcado interés de diferentes tópicos, todos de palpitante actualidad. En el curso de esta entrevista, el Sr.

Cordero hizo simpáticos recuerdos de su estadía en Chile el año de 1875, época en que vino con el exclusivo objeto de conocernos. No traje ninguna misión entonces, nos dijo; porque mi viaje obedeció solo á un vehemente impulso de visitar esta próspera República.

—Y al través de treinta y cinco años ¿qué impresión ha tenido? le preguntamos.

—Poco he visto todavía; pero alguna idea he alcanzado á formarme.

—¿De progreso, naturalmente?

—En efecto, el ambiente general me dice al oído que aquí no se ha perdido un instante el tiempo.

Por lo demás, añadió, todos estamos muy agradecidos. ¿Y quién sería el que no se sintiese satisfecho en Chile? Especialmente por patriotismo y por deferencia cariñosa á la Nación chilena, he aceptado gustoso esta investidura.

Refiriéndose, en seguida, el Sr. Cordero, á la cuestión pendiente entre su país y el Perú, manifestó que esperaba una solución pacífica, basada en el decoro de su patria. A todos nos conviene la paz, prosiguió el Sr. Cordero, pero la paz honrosa, que no vulnere la justicia ni el derecho. Esa paz es necesaria para nuestra querida América.

El otro punto que tocamos, antes de retirarnos, es el que se refiere á la situación interna del Ecuador.

El Sr. Cordero nos manifestó que todo marchaba allí en perfecto orden; que todos los partidos secundaban con entusiasmo la actitud patriótica del Gobierno; que no existía divergencia alguna de caracter interno; que, cuando sonó la palabra *Patria*, todos se habían aunado en un propósito común; que el desarrollo del Ecuador era creciente; que las obras públicas habían tomado bastante incremento, especialmente en materia de construcción de grandes vías fé-

rreas, las que están llamadas á producir notables progresos.

XVI

Primeras fiestas.

Debían tener lugar dos, notabilísimas: en Valparaíso, la gran Revista de los buques de guerra de Chile y de las numerosas naves enviadas á la fiesta del Centenario por la cortesía de los pueblos amigos; en Santiago, la interesante excursión al no lejano campo de *Maipo*, consagrado por la batalla final que puso el sello á la independencia de Chile.

Hubimos, en consecuencia, de dividirnos los ecuatorianos, á fin de que nuestro país se viese representado en una y otra de estas patrióticas funciones. El Sr. Ministro Elizalde, el Sr. Coronel Alfaro y el Sr. Capitán Fernández Madrid partieron al expresado puerto. Los demás tuvimos por conveniente concurrir al campo de batalla sobredicho.

La gran Revista Naval había resultado magnífica. En cuanto á la visita patriótica de la legendaria planicie donde el insigne San Martín impuso la última derrota á las huestes coloniales que militaban en Chile, el día 5 de Abril de 1818, no pudo menos de revestir el severo carácter de una conmovedora reminiscencia Mil ochocientos habían sido los cadáveres que la matanza dejaba tendidos en aquel sangriento campo

En él se ofició, el día de nuestra excursión, una solemne misa de campaña. En él se colocó la piedra angular, para la erección de un monumento conmemorativo. En él un oficial inteligente, el Capitán Merino, del ejército chileno, recitó, con admirable maestría y oportuna designación de los puntos más notables de la gran refriega, una bien concertada alocución, que fué minuciosamente gráfica, sin carecer, por ello, de marcial elocuencia.

En él, finalmente, después de entusiasmadas peroraciones de Jefes chilenos y argentinos, justos partícipes, los últimos, de las inmortales glorias del egregio San Martín, se escribió el acta de esta memorable visita, y tuve la honra de poner mi firma ecuatoriana entre las de los numerosos personajes que se encontraban presentes.

Fué circunstancia digna de mencionarse la de que se ostentaba en esta conmemoración la misma bandera, centenaria ya, que lució el ejército chileno en aquella famosa jornada. Grande fué el interés con que todos los concurrentes contemplaron la vieja reliquia.

XVII

Algunas de las demás solemnidades.

Brillante fué cada una de las que constituyeron la espléndida del Centenario, sobre todo desde la víspera del inmortal DIEZ y OCHO.

Como no me ha de ser posible describirlas minuciosamente todas, enumeraré, á lo menos, las principales, y no hablaré con alguna detención sino respecto de aquellas en que más haya tenido que ver la honra ecuatoriana, en relación con la gloria de Chile.

Anticiparé que la gala de Santiago, durante los días de la magna conmemoración, consistía, principalmente, en el embanderamiento admirable que lo decoraba; y que, al desmayar los hermosos colores del estandarte de Maipo, desde la puesta de cada sol, aparecía instantáneamente un mágico Santiago de luz, destacándose, como constelación central, en ese facsímile del cielo, el precioso montículo de Santa Lucía, joya incomparable, primorosamente labrada por el famoso Intendente Don Benjamín Vicuña Mackenna, á quien, justo y agradecido el pueblo chileno, ha glorificado con dos estatuas: la una, como á estadista, historiador y literato de gran talla, en la soberbia Avenida de las Delicias; la otra, como á laborioso é infatigable embellecedor de Santiago, en el mismo hermoso peñón de Santa Lucía, que le sirve de digno pedestal.

Antes del día 17 de Setiembre, hubo ya otras solemnidades concernientes al regocijo patrio. Una de ellas, la cual tuvo lugar en la noche del 9, fué el hermoso Acto literario que ofrecieron los RR. PP. Jesuítas, en su acreditado colegio de San Ignacio.

Paréceme bien copiar el programa de esa función, que resultó muy lucida.—Por la mañana habían precedido varios actos religiosos; el de la noche constó de los números siguientes:

Himno nacional.

Discurso, por Don Guillermo Subercaseaux, Diputado al Congreso nacional, ex-Ministro de Estado y alumno antiguo del Colegio.

Intermezzo, vals por Félix Gómez.

Glorias de la Patria, poesía por el alumno Don Luis Vargas Bello.

A Cristo Redentor, cantata para coro y orquesta, por el Padre Adolfo de Doss S. J.

Discurso, de Don Ramón Gutiérrez, Diputado al Congreso nacional y ex-Ministro de Estado.

Chant sans paroles, Ischailkowsky, orquesta sola.

Discurso, por Don Ventura Blanco Viel, Consejero de Estado, ex-Ministro de Estado, Congregante de la Inmaculada Concepción y de San Luis de Gonzaga.

Christraum, Mendelssohn, por la orquesta.

Dios y Patria, poesía por Don Calixto Martínez, antiguo alumno y miembro de la Academia Filosófica de Santo Tomás de Aquino.

¡Viva Chile! cantata para coro y orquesta, por Don Fabio de Petris.

Discurso, por el R. P. Estanislao Soler S. J., Rector del Colegio.

Marcha, Hungarich, Berlioz.

He copiado este programa, para que los lectores noten lo sencillo de él y la especial circunstancia de ser distinguidos personajes los más de los oradores que discurren en aquel acto.

Todos cuantos tomaron la palabra usaron de ella con lucimiento; pero la poesía del joven Vargas Bello me llamó particularmente la atención, y me indujo á preguntar si era descendiente del insigne Don Andrés Bello, y como se me contestase que era nieto suyo, tuve la complacencia de felicitarle, llamándole “ bello renuevo del eminente Bello”, expresión que fué del agrado de los circunstantes y muy especialmente del talentoso alumno felicitado.

El día 17 se puso, en realidad, la primera piedra para el monumento del benemérito Brigadier Don José Ignacio Zenteno, digno Secretario del General San Martín. Ministro de Guerra del General O'Higgins, gran promotor del progreso de Chile, especialmente en lo relativo al incremento de la Marina, en suma, uno de los próceres más notables de la agradecida República.

Allí tuve la grata satisfacción de oír por la primera vez la magistral palabra del ya mencionado Sr. Obispo de la Serena, uno de los más eminentes oradores sagrados de la América del Sur. Habló á petición del gran concurso y por insinuante solicitud del Sr. Ministro de la Guerra, Don Carlos Larraín Claro, que en ese acto representaba al Gobierno; pues el Jefe del Ejecutivo, Sr. Figueroa, se hallaba en Valparaíso.

Tuvo también lugar la Reunión Parlamentaria, en el palacio Legislativo, con interesantes discursos relativos á la gran so-

lemnidad que la Nación conmemoraba.

La función que hubo de postergarse para otro día fué la de la Inauguración del Palacio de Bellas Artes, por no haberse podido dar hasta el 17 la última mano en el embellecimiento de tan suntuoso edificio. Había de realizarse dicha función el día 21.

En el día 18, propio aniversario de la proclamación de la Independencia de Chile, la cual se verificó el día 18 de Setiembre de mil ochocientos diez, dieron el Gobierno y el Pueblo de tan magnánima Nación las debidas gracias al Todopoderoso, por el inmenso bien de la libertad, congregándose, en la Iglesia Metropolitana, el Sr. Internuncio Monseñor Enrique Sibilía, el Ilmo. Sr. Arzobispo Don Juan Ignacio González Eysaguirre, tres Señores Obispos sufragáneos, un numerosísimo Clero, secular y regular, todas las autoridades civiles y militares, los Ministros extranjeros residentes en la República, los Delegados especiales al Centenario y un gran concurso popular, que llenaba las amplias naves del vasto y majestuoso templo. Imponente fué el canto del TE DEUM, en aquel magno día de la Patria, de esta Patria positivamente ejemplar, que de manera solemne reconoce la soberana acción de la Providencia en los grandes acontecimientos humanos.

Después de Dios, la Patria.—En ese mismo día, en que se celebraba la primera centuria de vida autónoma, se colocó, según

lo determinado, la primera piedra del monumento que ha de construirse para recordación perpetua del nacimiento de Chile á la vida de los pueblos independientes. Falta, en verdad, entre las numerosas estatuas erigidas por la República, en honra de sus hombres egregios, el simbólico mármol ó bronce que inmortalicen el recuerdo de la heroica empresa ejecutada por aquellos, empresa sin cuya feliz realización no existiría en la América del Sur el Estado libre y soberano, próspero y rico que se levanta como brillante modelo de patrias y repúblicas.

El monumento de que hablo se erigirá en frente, como ya quedó dicho, de la entrada principal del hermoso parque Cousiño, uno de los más frecuentados paseos de la población santiaguina.

En el día 19 se inauguró la preciosa estatua del inmortal Cantor de la Araucana. Felizmente, la Colonia Española había tenido la oportuna caballerosidad de obsequiar á Chile un monumento que á todas luces necesitaba, el del insigne Ercilla, que, digan cuanto dijeren los críticos, es el autor del más notable poema épico escrito en lengua castellana, con la particularidad de ser compuesto en honra de la indomable raza de Arauco, cuya sangre, en feliz mezcla con la goda, hace que arda y palpite el valor en las arterias del invencible soldado chileno. Plaza de Ercilla se llama el lugar

en que, bajo el ala de un Genio, está meditando el Vate, en manifiesta actitud de profunda cavilación poética.

Tuvo la misma Colonia, en el día de esa inauguración, el laudabilísimo acierto de dar una edición centenaria del justamente celebrado poema.

El día 20 se inauguró otro monumento muy significativo y hermoso, obsequiado por la noble y laboriosa Colonia Italiana y erigido en la plaza de Colón. Es un grupo en que un Genio, el del trabajo, según parece, doma y conduce á un robusto león, símbolo del progreso. Tal es la idea que, á vista de ese grupo, concebimos los profanos, tal vez desacertadamente.

El discurso con que lo entregó al Gobierno y al pueblo el muy digno Embador de Italia fué de lo más galano y expresivo. Natural es que, en el propio idioma del inteligente diplomático, lo publique el libro que narre lo más notable, cuando menos, de la magna festividad.

El día 21, hallándose expedito ya el magnífico Palacio de Bellas Artes, se realizó la solemne inauguración de él; pero, como en ese memorable acto tuvo el Ecuador una participación bastante honrosa, deseo hablar de él separadamente, en un capítulo posterior.

El 22 se colocó la primera piedra para la erección del monumento ofrecido por la Colonia Otomana, erección que ha de realizarse, como queda antes indicado, en la plaza de la Estación Mapocho.

El 23, por la noche, se efectuó la muy notable Velada de los jóvenes Universitarios, en el gran Teatro Municipal, con la cooperación artística del sobresaliente barítono Constantino, de la muy aplaudida cantatriz Agostinelli y de otros miembros de la distinguida Compañía de ópera que actuaba en Santiago.

Hable del resultado la entusiasta Prensa de la noble capital:

LA FIESTA DE LOS ESTUDIANTES

EN EL TEATRO MUNICIPAL.

Párrafos de "El Día."

La Federación de Estudiantes de Chile celebró, en la tarde de ayer (la del 23 de Setiembre), en el Teatro Municipal, una velada solemne, en homenaje á la memoria de los grandes educadores de nuestra patria, que la han servido durante los cien años de su vida independiente.

Nuestro primer coliseo se vió concurridísimo. Los palcos fueron ocupados por algunos Embajadores y Delegados especiales de los países amigos, por distinguidas familias de nuestra sociedad y altas personalidades políticas.

En la platea tomaron colocación numerosos profesores, con sus familias.

Los sillones y lunetas de balcón, así como el anfiteatro y galerías, estuvieron llenos de estudiantes.

En el proscenio tomaron asiento los estudiantes argentinos y el Directorio de la Federación.

Los asientos de honor fueron ocupados por el Presidente Señor Corona; Don Domingo Amunátegui Solar; el Presidente de la Delagación de estudiantes argentinos; Don Arcadio Ducoing; Don Miguel Cordero Dávila, por los estudiantes del Ecuador; Don Carlos Silva Vildósola y Don Víctor Domingo Silva.

A las 5.20, más ó menos, se empezó á ejecutar el siguiente programa:

I—Gomes—“I Gurani”, Overtura por la orquesta.

II—Discurso del Presidente de la Federación de Estudiantes, Señor Félix F. Corona.

III—Verdi—“Un Ballo in Maschera”, romanza por el barítono español C. Galeffi.

IV—Discurso del profesor Señor Arcadio Ducoing.

V—G. Puccini—“Manon Lescaut”, “In quelle trine mórbide”, por la señorita Adelina Agostinelli.

VI—Poesía de Don Víctor Domingo Silva.

VII—Verdi—“Rigoletto”, romanza, por el tenor Constantino.

VIII—Discurso de Don Domingo Amunátegui Solar.

IX—G. Puccini—“Tosca”, “Vis d'arte”, por la señorita Cecilia Gagliardi.

X—Discurso de Don Carlos Silva Vildósola.

XI—Carnicer—Canción Nacional.

Debemos agregar que, después del discurso del Señor Corona, hizo uso de la palabra el Señor Cazarás, Delegado argentino, arrancan-

do entusiastas aplausos, por los términos de fraternal afecto y simpatía con que se expresó.

Pronunció también un brillante discurso el Señor Miguel Cordero Dávila, de la Delegación del Ecuador; siendo aclamado por los numerosos asistentes, con calurosos vivas á su patria y á la amistad chileno-ecuatoriana.

El Embajador Señor Cordero, que se encontraba en un palco, conmovido y entusiasmado por tan ardientes manifestaciones á su país, dirigió la palabra, desde ese lugar, al auditorio, y, en patrióticas frases, hizo votos por que jamás dificultad alguna interrumpa las históricas relaciones de amistad que reinan entre Chile y el Ecuador.

Excusado es decir que se renovaron los calurosos aplausos al país hermano y á sus dignísimos representantes. . . .

Discurso del Sr. Miguel Cordero Dávila, de la Delegación del Ecuador:

“Señoras y caballeros:

Una deferente invitación de la Juventud de Santiago, dignamente representada por la *Federación de Estudiantes*, me ha determinado á tomar la palabra, en esta solemne velada, cuyo objeto es rendir público testimonio de admiración merecida y de respeto profundo á los manes sagrados de aquellos hombres inmortales que formaron grande á este Pueblo, mediante los esfuerzos que hicieron por educarlo digna y acertadamente.

Mensajero yo también de los afectos fraternales de un Pueblo historicamente amigo de Chile, la galante invitación de su Juventud, para rendir homenaje á los que pudiéramos llamar los

próceres de su cultura, no podía menos que causar justo alborozo en mi alma, amante siempre de esta Nación gloriosa, desde antes de haber visitado su suelo; y héme aquí, á estrechar aún más, si es posible, los vínculos inquebrantables que unen á mi cara Patria ecuatoriana con la no menos amada Patria chilena, mediante un apretón de manos entre las Juventudes de ambas, llamadas no sólo á conservar incólume una fraternidad legendaria, sino á cultivarla y enardecerla por todo medio, en el caso próspero y en el adverso; de tal modo que la Estrella del sur y el Sol ecuatorial, el Aguila y el Cóndor, el Aconcagua y el Chimborazo formen un sólo glorioso conjunto, y los tricolores de Maipo y de Pichincha envuelvan en sus embelesadoras fajas á los que vosotros me permitiréis llamar *ecuatorianos del sur y chilenos del norte*.

Si los héroes que nos dieron libertad son dignos de veneración perpetua y si el mármol y el bronce disputan las figuras de ellos á la muerte, para presentarlos á la posteridad como acabados modelos de virtudes cívicas, los hombres ilustres que supieron encauzar acertadamente las energías y talentos del pueblo de Chile, desde que despertó á la vida de nación libre, pusieron también un indestructible basamento para la prosperidad que hoy tiene alcanzada; y no era justo que dejasen de evocarse sus sombras egregias, en estos momentos augustos, en que la invicta Patria chilena alza ante el orbe su airoso frente, ceñida por brillantísimos é inmarcesibles laureles.

Y es la Juventud la que, reverente y agradecida, encarna el alma nacional, para satisfacer tan noble tributo; la Juventud que aún libra los incruentos combates del saber y que de cerca mide la ardua faena del educador y pondera el trascendental problema de la enseñanza; la Juventud que, en la guerra, empuña la espada y, en la paz, abre nuevamente el libro, para cose-

char, en los campos de Marte y de Minerva, los laureles que le han granjeado á Chile los gloriosos dictados de Nación poderosa é ilustrada, tan difíciles de combinarse donde quiera que no se comprende que las armas y las letras han de marchar en inseparable consorcio, para llegar á la meta codiciada por pueblos como éste, tan vigorosos y llenos de las más altas aspiraciones.

La gran labor de los educadores de Chile puede deducirse *a posteriori*, esto es, por los resultados proficuos que ella ha producido en esta sociedad, que, habiendo ocupado muy secundario puesto en el rol de las colonias hispano-americanas, pasó, casi de un salto, á desempeñar prominente papel en el concierto de las Repúblicas del Continente, por su cultura en los diversos ramos del saber humano.

La espada de O'Higgins dió vida, Sres., á este hermoso pueblo; creó como si dijéramos su protoplasma ó entidad nacional; pero el darle forma, para que, como un globo de luz, flotase en el palenque mundial, y para que atrajese sobre sí las miradas del orbe, obra fué, paciente y esforzada, de aquellos insignes campeones á quienes esta noble y altiva Juventud celebra y cuyos nombres imperecederos no creo del caso mencionar, tanto por lo crecido de su número, como porque dentro y fuera del territorio de Chile son conocidos, por los fulgores de su gloria.

La prosperidad de esta Patria querida; la solidez de sus instituciones; lo libérrimo de su Carta Fundamental; el ejemplar respeto de sus ciudadanos por ésta; la sabiduría de numerosos hijos suyos; el patriotismo noble y desinteresado de todos; su valor indomable; su cultura y su hidalguía, ¿qué son, Sres., sino la gran resultante del conjunto de fuerzas empleadas, bajo diversos aspectos, por aquellos abnegados y sabios educadores?

Ellos se propusieron constituir un gran pueblo, y bien podéis ufanaros, ciudadanos de Chile,

de que formáis una Nación como pocas y de que, á los cien años de vida libre, habéis alcanzado tan alto grado de progreso intelectual y material, que los extranjeros os rinden su admiración, como justo homenaje á vuestra ciencia, á vuestra labor y á vuestra cordura.

En el primer Centenario de vuestra independencia, las pomposas fiestas que, justamente, habéis organizado, para celebrarlo, no podían, Sres., haber tenido mayor brillo que el que habéis sabido darles, manifestando ante el mundo vuestro amor inquebrantable al orden, vuestro afán constante por el cultivo de las ciencias y las letras y vuestro tesón creciente por el trabajo y por las virtudes, elementos preciosos mediante los cuales se os abre el porvenir con el espléndido panorama de una prosperidad gigantesca.

Imparcial mi modesto juicio, como de un extranjero (Así quiero llamarme para el efecto de juzgaros), no puedo menos de consagraros un voto de admiración y aplaudir, en vosotros, á los prohombres que os han formado virtuosos y patriotas. Reciban sus manes venerandos la inmortal corona que esta Juventud agradecida les ofrece, y figure en ella la modesta rama de laurel que, á nombre de mi Patria, y especialmente en representación de su altiva Juventud, consagro á los fundadores de la cultura de Chile, del nobilísimo pueblo cuyos destellos de luz, salvando los mares, reflejan irisados lazos en las nevadas cumbres del Rey de los Andes.

Quizá se habría avenido más con la presente velada la solemnidad de un discurso propiamente académico; pero ni la estrechez del tiempo me ha permitido componerlo, ni he querido que el artificio tome parte donde debe hablar solamente el corazón de un pueblo al corazón de otro, para rendirle un voto de aplauso y de admiración, dirigiéndose á una de las más gloriosas pléyades de sus hombres ilustres.

Trozos de "El Mercurio."

Grandiosa resultó la fiesta organizada por la Federación de estudiantes y que se llevó á cabo en la tarde de ayer, en el Teatro Municipal, como un homenaje á la memoria de los grandes educadores de nuestra patria, en el primer Centenario de ésta.

Desde poco antes de las 5 de la tarde, hora fijada para el acto, empezaron á llegar á nuestro primer coliseo numerosas familias, invitadas al efecto.

En la puerta fueron recibidas por una comisión de estudiantes, compuesta de los Sres. Luis Valenzuela Vargas, Pedro Asalgado Lagos, Aurelio Puelma, Luis Lorca y José María de la Maza.

A la hora de comenzar el acto, todas las aposentaduras del Teatro se hallaban ocupadas.

En el proscenio tomaron colocación los miembros del Directorio, parte de la Delegación de estudiantes argentinos y las personas que debían hacer uso de la palabra.

Ocuparon la Mesa directiva el Presidente de la Federación Don Félix F. Corona, Don Domingo Amunátegui Solar, Don Arcadio Ducoing, Carlos Silva Vildosola, Víctor Domingo Silva, Carlos Carasoli V., delegado argentino, y Miguel Cordero Dávila, miembro de la Embajada ecuatoriana á nuestro Centenario....

El Sr. Carlos Carasoli, estudiante de Derecho de la Plata, leyó un discurso que mereció nutridos aplausos....

Habló en seguida el Sr. Miguel Cordero D., miembro de la Embajada ecuatoriana, siendo saludado, al final, por una entusiasta manifestación al orador y á su patria.

El Embajador de ese país y padre del orador, Don Luis Cordero, dirigió, desde su palco, una corta y entusiasta improvisación....

De "La Mañana."

Como todas las fiestas que organiza la Federación de Estudiantes, la velada literario-musical de ayer fué un éxito brillante para esa simpática institución estudiantil.

La regia sala del Teatro Municipal, como en las grandes festividades, se veía totalmente concurrida por elegantísimas damas, militares extranjeros, especialmente argentinos, caballeros y jóvenes de nuestro mundo social é industrial.

Era una fiesta de estudiantes, y todos estaban allí, los de ayer y los de hoy.

Este acto estaba llamado á tener gran resonancia; porque la Federación de Estudiantes de Chile se propuso reparar un olvido: rendir en nuestras fiestas centenarias el justo tributo de recuerdo á los que, en un siglo de vida, prepararon, en el ramo de educación, la grandeza militar, política y social de Chile.

Alzado el telón, apareció en el escenario la Mesa directiva.... &.

El Presidente de la Delegación Ecuatoriana, Excmo. Sr. Luis Cordero, llegó en esos instantes, y fué advertido, prorrumpiendo la concurrencia en atronadores aplausos y vivas al Ecuador.

En seguida, el tenor Constantino, con su privilegiada voz, hizo el encanto del auditorio, entonando *Celo et mare, de Gioconda*...

Usó de la palabra (después de varios hermosos discursos y lucidos cantos, decimos nosotros) el Adjunto de la Delegación ecuatoriana Don Miguel Cordero Dávila, á nombre de los estudiantes de su patria, arrancando nutridos y entusiastas aplausos, que, poco á poco, en atronador crescendo, fueron convirtiéndose en verdadera ovación al Ecuador.

Esta espontánea manifestación á esa noble Nación hermana conmovió profundamente al Excmo. Sr. Luis Cordero, Enviado Extraordinario, en Mi-

sión Especial, del Ecuador, quien, poniéndose de pié, desde su asiento, dirigió la palabra, en calurosa y patriótica improvisación, para rendir un nuevo homenaje á nuestra Patria.

Fueron esos momentos de loco entusiasmo, y en medio de los vivas frenéticos al orador, los nombres de ambas Naciones, en un grito unísono, resonaron delirantes en los labios de la concurrencia.

Estaba ya la fiesta para terminar.

Se puso de pié el Sr. Carlos Silva Vildósola, y en medio de los aplausos de la Juventud, que lo aclamaba, pronunció un brillante discurso, estruendosamente aplaudido en casi todos sus pasajes.

Fué el discurso del Sr. Silva Vildósola la digna coronación de este acto literario-musical.

Añade, en otro lugar, "La Mañana" los párrafos que transcribo, para honra de mi amado país, no de mi modesta persona, y para eficaz estímulo de mi no menos amada Juventud, á la cual le conviene corroborar, en todo caso, su ingénita convicción de lo mucho que importa cultivar medianamente las dotes del alma y los sentimientos del corazón, para no sonrojar á la Patria, si llega la ardua ocasión de representarla ante cultas é ilustradas sociedades extranjeras.

Publicó ese noble Diario, junto con mi fotografía, este otro artículo, que, sin la menor vanagloria, le agradezco:

ENTRE LOS EMBAJADORES que han honrado con su presencia las fiestas de nuestro Centenario, merece especial mención el Excmo. Sr. Don Luis Cordero, no sólo por el país que re-

presenta —nuestro hermano el Ecuador— sino por las cualidades que adornan á tal personalidad, de proyecciones políticas y literarias en el Continente Americano. El Excmo. Señor Cordero fué Presidente de la República Ecuatoriana, y en ese alto cargo dió pruebas evidentes de su simpatía por Chile. Es poeta de alto vuelo, y en su célebre composición *Atlántida* (“Aplausos y Quejas”), inspirada en un arranque patriótico, como contestación al vate argentino Andrade, supo arrancar á su arpa acordes dignos de Olmedo.

Durante su permanencia entre nosotros, ha sabido el ilustre representante del Ecuador cultivar aún más la amistad que nos liga á su país, y no ha perdido ninguna ocasión propicia para hacer presente el afecto en que se funden las dos Repúblicas hermanas.

El Gobierno del Excmo. Señor Alfaro ha obrado con tacto diplomático, al hacerse representar ante el Gobierno y la sociedad chilenos por su antecesor. Esta Delegación significa que en el Ecuador no hay ideas políticas que separen á los hombres, cuando se trata de la amistad con Chile, y que tiene esa tierra de volcanes gigantes como el Pichincha y el Chimborazo, y de la inteligencia, como Montalvo y el Padre Solano, las series de un sentimiento nacional.

Al adornar las columnas de “La Mañana” con el retrato del representante del Ecuador, queremos también engarzar, como una piedra preciosa en una corona, la siguiente estrofa improvisada por la musa del Sr. Cordero y que damos autógrafa.

Habla de la que improvisé, realmente, en esa hermosa fiesta de los Estudiantes; pues, en el momento que llamaré álgido, de la ovación á mi Patria, no pude me-

nos de entusiasmarme y pronunciar un breve discurso de agradecimiento á la espléndida Chile, aprovechando, al mismo tiempo, de circunstancia tan oportuna para despedirme de su lucida, inteligente y amable Sociedad. Díjele al inmenso concurso que se fijase en que la Delegación Ecuatoriana estaba todavía en Santiago, cosa que era muy natural, porque los hermanos del anfitrión son siempre los últimos en alejarse de la casa del convite, y que, cuando la regocijada fiesta de familia va á tocar, desgraciadamente, á su término, como todas las alegrías humanas, procuran, cuando menos, evitar la amargura de los adioses y se van de repente, como de fuga, según habíamos de hacerlo nosotros dentro de muy pocos días.

Para concluir mi corta alocución, improvisé la estrofa que tan del gusto ha sido de "La Mañana" y que tuvo la suerte de ser bien recibida por la bondadosa concurrencia. Es la que sigue:

Yo me retiro con pena
de esta brillante Nación;
pero llevo el corazón
lleno de gloria chilena.

Bien puede carecer de todo mérito la redondilla; pero era declaración ingenua de mi cordial sentimiento ecuatoriano.

Si natura negat, facit indignatio versum, había dicho Juvenal. Yo digo que no sólo la indignación, sino también el afecto entrañable y la gratitud sincera suelen inspirar-

nos versos, aunque la naturaleza nos haya negado el don celestial de la verdadera poesía.

Terminada la función de la inteligente é ilustrada Juventud santiaguina, gran parte del concurso salió á continuar en la calle la entusiasta ovación á los ecuatorianos y á su Patria.

XVIII

La inauguración del Palacio de Bellas Artes.

Dos días antes del en que lucieron los estudiantes su aplaudido acto literario-musical, en honra de los grandes educadores de Chile, se había realizado ya la anunciada inauguración del Palacio de Bellas Artes y del monumento erigido por la Colonia francesa al frente del mismo Palacio.

De lo que los diarios de la Capital dijeron acerca de este acto, reproduciré solamente algunos párrafos, sobre todo los concernientes á la representación ecuatoriana; pues va asumiendo proporciones de libro este escrito que, según mi primordial propósito, debía tener las de simple folleto.

Artículo de "Últimas Noticias" del día 21.

.....El Excmo. Sr. Don Luis Cordero, Presidente de la Delegación del Ecuador, y Ex-Presidente de aquella República, declamó el bellísimo poema de que es autor y que publicaremos en nuestra edición de mañana, escrito especialmente para el Centenario.

Una atronadora ovación saludó al venerable anciano, al terminar su composición.

Suelto de "La Unión"

.....A continuación, el Excmo. Sr. Cordero, Delegado del Ecuador, declamó un hermoso poema de que es autor, y su declamación mereció estruendosos aplausos. (Copia algunas estrofas).

Iden de "El Día"

.....Terminado el himno del Centenario, el Excmo. Delegado del Ecuador, Dor. Cordero, declamó una oda original, en honor del Centenario Chileno. De venerable figura y aspecto vigoroso, no obstante sus años, el respetable estadista ecuatoriano es un sentido poeta. La oda que su estro ha hecho vibrar es un conjunto de exquisitas armonías en honor de Chile, y salió de sus labios con entonación robusta y sincera. Cada estrofa de su canto, de pura factura clásica, rica de imágenes y de hondo sentido, fué dicha por el ilustre Enviado de la nación amiga con la pulcritud amplia de un declamador que siente en lo íntimo del ser el ritmo y el sentido oculto de los versos. Muchas veces fué interrumpido por la concurrencia, que lo aclamaba, entre vivas entusiastas al Ecuador.

Algunos párrafos del editorial de "El Mercurio" de 22 de Setiembre.

LA INAUGURACIÓN DEL PALACIO DE BELLAS ARTES.

Con toda solemnidad se efectuó, en la mañana de ayer, la inauguración del Palacio de Bellas Artes y de la Exposición Internacional de obras artísticas.

La Plaza Francia, que da frente al hermoso edificio, se hallaba adornada con banderas y gallardetes.

Desde temprano se vió la plaza invadida por numerosas familias, que acudían á la Exposición; pero no se pudo dar acceso al Palacio sino momentos antes de la ceremonia de la inauguración; porque se hacían en esos instantes los últimos arreglos y trabajos para aquel acto.

Un cordón de fuerza de policía mantenía despejadas la plaza y calles adyacentes, por donde los Excmos. Señores Presidente argentino, Vicepresidente de Chile y su comitiva debían pasar, para llegar al Palacio.

Poco antes de las diez y media de la mañana, hora fijada para la inauguración, comenzaron á llegar al Palacio las familias y funcionarios públicos invitados y numerosísimas personas que deseaban visitar la Exposición.

Los concurrentes tomaron colocación en la rotonda del segundo piso del cuerpo del edificio destinado al Museo de Bellas Artes y en el gran *hall* del primer piso, en que se habían colocado sillas diseminadas entre hermosas esculturas y plantas.

En este hall, frente á la entrada, se había colocado una tarima, con los asientos de honor, y á la derecha de ésta la tribuna, para los oradores. Al fondo, en el costado izquierdo, se ha-

bían colocado la orquesta y las Señoritas que debían tomar parte en la ejecución del magnífico himno del Centenario, del Sr. Don Samuel Lillo.

El gran hall presentaba en estos momentos hermosísimo aspecto.

Poco después de las 10.30 de la mañana, los acordes marciales de dos bandas del ejército anunciaban la llegada de los Mandatarios de Chile y la Argentina, que venían en carruajes de gala y escoltados por tropa de caballería, acompañados por sus comitivas correspondientes.

Los Excmos Sres. Figueroa Alcorta y Figueroa Larraín fueron recibidos en la portada por el Presidente del Consejo de Bellas Artes Don Enrique Cousiño y los demás miembros de esta corporación.

Al aparecer los primeros Magistrados en el lugar en que se verificaría la ceremonia, fueron saludados con los acordes del himno argentino y con atronadores vivas á la República hermana.

Los concurrentes oyeron de pie la canción argentina, y se dió principio á la ceremonia.

Los Sres. Figueroa Alcorta y Figueroa Larraín ocuparon los asientos de honor, teniendo á su derecha á los Sres. Ministro del Interior, Don Luis Izquierdo; Ministro de Industria, Sr. Muñoz Rodríguez; Vicepresidente de Bolivia, Excmo. Sr. Macario Pinilla; Embajador del Japón, Sr. Inohuyé; Embajador de España, Excmo. Sr. Duque de Arcos; y á su izquierda, el Embajador de Estados Unidos, Excmo. Sr. White; el Ministro de Guerra argentino, General Racedo; el Senador argentino, Sr. Macía, y el Embajador de Francia, Excmo. Sr. Desprez.

Los demás asientos fueron ocupados por los miembros de las Delegaciones extranjeras y por las familias invitadas.

El Ministro de Instrucción pública, Sr. Don Carlos Balmaceda S., ocupó la tribuna y declaró inaugurado el Palacio de Bellas Artes y la

Exposición Internacional, pronunciando el siguiente discurso, que fué aplaudidísimo....

La orquesta ejecutó la canción nacional chilena; haciendo, después, uso de la palabra el diputado Sr. Don Paulino Alfonso, á nombre del Consejo de Bellas Artes.

Este Sr. pronunció un discurso elocuentísimo, que fué objeto de nutridos aplausos....

El Excmo. Sr. Don Luis Cordero, Presidente de la Delegación del Ecuador y ex-Presidente de aquella República, declamó el bellissimo poema de que es autor y que publicamos á continuación, escrito especialmente para el Centenario....

Párrafos de "La Mañana."

INAUGURACIÓN DEL PALACIO DE BELLAS ARTES.

Sin duda alguna, la más brillante de las fiestas de nuestro Centenario, ha sido la inauguración del Palacio de Bellas Artes y de la Exposición Internacional de obras artísticas.

Era la fiesta de la cultura artística y la apotheosis de la belleza mundial.

La ceremonia de ayer dejará honda impresión en la memoria de los que concurren á ella, y para Chile será siempre un galardón de orgullo haber podido exhibir en su Centenario de vida independiente el concurso que las más grandes naciones civilizadas le enviaran, en forma delicada, para dar realce á sus fiestas centenarias....

Los alrededores del Palacio se encontraban ocupados por una enorme concurrencia y por las bandas de dos regimientos, que amenizaron el acto con selectos trozos musicales.

En el gran hall del palacio se encontraban

los asientos de honor, y á la derecha la tribuna destinada á los oradores.

Ofreció el acto el Ministro de Instrucción Pública, Sr. Carlos Balmaceda, con el siguiente discurso....

En seguida, el Diputado Sr. Paulino Alfonso subió á la tribuna, pronunciando el elocuente discurso que sigue, y fué entusiastamente aplaudido....

En seguida, el Embajador del Ecuador, Sr. Luis Cordero, subió á la tribuna, leyendo (a) su salutación á Chile, poesía escrita especialmente para el Centenario, la cual damos á continuación....

Entre los generosos aplausos con que me favoreció la gran concurrencia, tengo por uno de los más honrosos y solemnes el que, al pie de la tribuna, me dió, con un estrecho é inolvidable abrazo, el insigne poeta de *Tabaré*, Don Juan Zorrilla de San Martín, que, en compañía del no menos ilustre escritor Don José Enrique Rodó (*arcades ambo*), representaba á la culta República del Uruguay, patria de los dos, en el suntuoso Centenario de Chile. El Sr. Rodó pronunció también un elocuente discurso, en otra de las solemnidades centenarias. En cuanto al Sr. Zorrilla de San Martín, fué el orador que discurrió después de mí, haciéndose admirar por la gallardía con que improvisó una pomposa apología de la mujer y encomió á la de Chile, país en que había recibido parte de su educación literaria. "La Mañana" dijo respecto de él lo que transcribo:

(a) No leyó su Romance; lo declamó íntegramente de memoria.

Poco después subía á la tribuna el gran poeta uruguayo Don Juan Zorrilla de San Martín, quien improvisó un elocuente discurso, que arrancó los más entusiastas aplausos de la concurrencia.

El discurso del Sr. Zorrilla de San Martín conmovió hondamente á los circunstantes; pues denotaba que el enviado del Uruguay siente profundo cariño por nuestro país, como lo dijo con todo el arrebató de su genial elocuencia.

El sencillo poema ecuatoriano tan benévola-mente acogido es el que á continuación reproduzco:

Salutación á Chile

en el

PRIMER CENTENARIO

de su gloriosa Independencia.

[Setiembre 18 de 1910]

*Vuestra fuerza es la unión, ¡Unión, oh pueblos,
Para ser libres y jamás vencidos!
Esta unión, este lazo poderoso,
La gran cadena de los Andes sea,
Que en fortísimo enlace se dilata
Del uno al otro mar.....*

OLMEDO, Canto á Bolívar.

I

Héme en tus fiestas, opulenta Chile,
Circundado de luces y de galas,
Inquieto el corazón, fija la mente
En el tenue rumor de unas palabras

Que, en este magno día de tu gloria,
Vuelan del Chimborazo al Aconcagua!....

Lustre meridional del Continente,
Colonia ayer, modesta y olvidada,
Hoy de nobles Repúblicas modelo,
Recibe los mensajes de mi Patria....

De las nevadas cumbres de los Andes
A las férvidas márgenes del Guayas,
Mi pueblo se estremece alborozado
Y, entre vítores y hurras, bate palmas,
Porque cumples feliz tu primer siglo
De libre, independiente y soberana,
Y en el cielo de América despide
Lumbre de sol tu Estrella Solitaria.

¿Cómo no ha de gozar, cuando tú gozas,
Si fuiste siempre generosa Hermana
De las Hijas del Genio portentoso,
Del favorito insigne de la fama,
Que surge en las riberas del Caribe
Y, omnímodo señor de las borrascas,
Cruza entre Carabobo y Ayacucho,
Librando siervos y fundando patrias?

Como juntan sus rayos dos luceros
Que en giro simultáneo se levantan,
Unieron sus albores las nacientes
Libertades chilena y colombiana.

Tuvo entre sus patricios, Venezuela
A tu audaz y resuelto Madariaga;
Tuvo, en la hidalga Londres, por alumno,
El decano de próceres Miranda,
A tu inmortal O'Higgins, que debía
Ser adalid heroico en las batallas,
Regir experto del poder las riendas
Y, al exigirlo la opinión, dejarlas.....

Estrechos son los vínculos que te unen
Á mi caro Ecuador.—Cuando tronaba
Grandiosa la explosión del patriotismo,
Por Sucre y sus valientes inflamada,
Entre el humo sulfúreo del Pichincha,
Cual huracán mortífero, volaba,
De Aimerich tras los tercios desbandados,
Chileno empuje de sangrientas lanzas.

Por si á fundar perpetua la concordia
Títulos tan valiosos no bastaran,
Te dió Colombia un hijo, el docto Bello,
Que te ofrendó su pluma, su palabra,
Su ingenio, su saber y su cultura
Y la inmensa labor de su enseñanza,
Y te adoptó por madre agradecida,
Que sus afanes en amor pagaba.

Fué el maestro de tus letras, hoy brillantes,
Por múltiples talentos cultivadas.
Ciencia le dieron Triboniano y Grocio;
Tulio la profusión y la elegancia;
Cervantes el supremo señorío
De esta pomposa lengua castellana,
Y Virgilio la lira primorosa,
Que las campiñas hechizó de Mantua,
Para que en ella modulase el canto
De esa soberbia “Silva Americana”,
Prodigioso vergel de poesía,
Donde una musa pulcra y delicada
Derrama flores y sazona frutos,
Difundiendo dulzuras y fragancias.

Tuyo hiciste al Cantor; pero otro bardo,
El eminente Olmedo, nos quedaba,
Que, en medio á los rosales de su río,
Pregonó de Colombia las hazañas
Y en las augustas sienes de Bolívar
Abrillantó el laurel de las batallas.

Oyó á los dos el ángel de la gloria
Y entre uno y otro dividió las palmas.

Únos, por la amistad, símbolo fueron
De la perpetua unión de sus comarcas:
¡Tened este consorcio por emblema,
Santiago y Quito, Valparaíso y Guayas!.....

¿Algún título más?

El sabio Código
Que en ambos pueblos al derecho ampara,
Libro admirable, de chileno origen,
Se comenta por pluma ecuatoriana....

(¿Por qué no mencionar, romance mío,
Méritos de la Madre que nos ama?)

II

¡Héme en tu regocijo, hermosa Chile,
Circundado de flores y de gracias,
Envidiando tu brillo, tu grandeza,
Si envidia cabe en fraternales almas!

¿Quién me diera, en un *Carmen seculare*,
Lo glorioso ensalzar de la distancia
Que media entre tus años infantiles
Y éste, en que rindes la inicial jornada?

Verdad que te dotó, pródigo, el Cielo
De singulares dones, que á otras faltan:
Campos que centuplican las simientes;
Propicio clima, de estaciones varias,
En que Flora y Pomona concertaron
Aliar con la belleza la importancia.

Verdad que aun las desnudas cordilleras
Que de algún valle tuyo son murallas,
Cúmulo, al parecer, de muertas rocas,
Oro te brindan, si te niegan plantas.

Cierto que inmenso mar se te aproxima
Y se tiende en tus costas dilatadas,
A ofrecer fácil rumbo á los copiosos
Frutos que envías á distantes playas,
Para que, en cambio, te remitan ellos
Las pocas mercancías que no labras.

Pero estos privilegios ¿qué valdrían,
Chile, sin tu trabajo y tu constancia,
Sin la genial cordura con que el orden
Prefieres á la ardiente democracia,
Á esa que intenta conquistar de un salto
Del progreso las cimas encumbradas,
Y rueda, como Sísifo, al abismo,
Cada vez que aturdida se levanta?.....

¡Feliz tú, la República juiciosa,
Que, á lento paso, pero recta marcha,
Mirando que á tus artes, tus industrias
Las cobije la paz bajo sus alas,
Ascendiste á la altura donde brillas,
Sobre las más fogosas exaltada!

Ni terror, en los grandes cataclismos,
Ni honda consternación, en las desgracias,
Turban un sólo instante la entereza
Con que el rumbo legal sigues impávida.

¡Oh, la bendita paz!..... Yo vi que un día
Se inflamaban en ira dos hermanas,
La arrogante Princesa del Bíobío
Y la famosa *Emperatriz del Plata*,
Contendiendo por vastos territorios,
Que en las australes zonas se dilatan.....

Ya el porfiado litigio era reyerta;
Ya sonaba el clarín; ya la garganta
Ávida del cañón tragaba el plomo,
Para el fiero combate de mañana.....

Pero habló le razón: determinaron
Oír de Albión la judicial palabra.....

Fué pronto, fué discreto el veredicto,
Y, avenidas con él las que pugnaban,
Buscaron, en la cresta de los Andes,
La linde por el fallo designada;
Erigieron un trono; colocaron
Del Señor de la Paz la imagen santa:
Postráronse ante Cristo dos Naciones
Y, al erguirse la Cruz, cayó la espada....

¡Afortunada Chile, plegue al Cielo
Que en todas las fronteras disputadas
Soberana la Cruz, abra los brazos,
Mate rencores y bendiga patrias!

Y con la paz la unión.... Si esta cadena
Que, taladrando al monte las entrañas,
Te liga con la Cuna poderosa
Del claro San Martín, hiciese de ambas
Y de la democrática Heredera
Del ejemplar Don Pedro de Braganza
Un grupo de luceros protectores
Cabe la *Cruz del Sur*; si rutilaran,
Cual del cinto de *Orión* los tres diamantes,
Unidas las lumbreras colombianas;
Si en el centro también, rasgando nubes,
Irradiasen estrellas asociadas,
¡Oh cuán grande, cuán fuerte, cuán segura
La América del Sur se presentara,
Viajera de los siglos, con sus Hijas
En marcha al porvenir, todas aliadas!
Rompa, entonces, Atlante sus barreras;
Traiga al mar de Balboa sus escuadras;
Visite toda gente nuestros puertos;
Salte en nuestras riberas toda raza;
Surquen el aire voladoras naos,
Si este ha de ser el siglo de las alas,
Y escudriñen los ojos extranjeros
Nuestros valles, mesetas y montañas;
Contemplan nuestros ríos, nuestros lagos;
Exploren nuestras selvas codiciadas;

¿Qué verán sino pueblos varoniles,
Altivos y robustos, que trabajan,
Se ilustran, se enriquecen, y hasta el rango
Subir intentan de la Grande Hermana,
Que es, en el setentrión, pasmo del orbe,
Gloria de la moderna democracia?....

¿Delirios son los míos, noble Chile?
¿Me alucina tu pompa centenaria?
¿Brotan del corazón, no de la mente,
Mis presagios de dicha americana?....
¡No, que verdades son!—Y aunque quimeras
Fuesen de mi entusiasmo, son tan gratas
Que digo, con el Shakspeare castellano:
¡¡SI TAN BELLO ES SOÑAR, SOÑEMOS ALMA!!!

Voto del gran orador chileno, Ilmo. Sr.
Don Ramón Ángel Jara.

Este benémerito Sr. Obispo de la Serena pronunció un elocuente discurso sagrado, en la ciudad de Valparaíso, con motivo de la solemne procesión de la Santísima Virgen del Carmen, Patrona de los Ejércitos de Chile. La peroración de su Señoría Ilustrísima, brillante, como todas las suyas, tuvo lugar en el atrio de la iglesia del Espíritu Santo, y versó, naturalmente, sobre la influencia de la Religión en las glorias de Chile y en la suerte de otras naciones americanas. Del resumen de esa pieza oratoria, digna del personaje que la pro-

nunciaba, tomaron “El Día” de la misma ciudad y “El Chileno” de la Serena, el trozo que dice:

“Émulo de los bardos de la antigua Grecia” apellidó el orador sagrado al ilustre ex-Presidente del Ecuador, Sr. Don Luis Cordero, quien, en su “Oda á Chile”, ha cantado nuestras glorias, no con los débiles acentos del cisne que canta para morir, sino con los bríos juveniles del poeta que pulsa su lira en la plenitud de la vida.

Para que mis compatriotas tengan alguna idea de las altas dotes oratorias de Monseñor Jara, reproduzco este rasgo final de su improvisada oración:

Hubo un día, Sres., en que un General israelita, anheloso de ganar espléndida victoria en los campos de Gabaón, invocó al Cielo con tal acento de fe, que detuvo la luz del sol hasta poner en derrota á los porfiados amalecitas. ¡Pues bien, Sres., invoquemos con igual confianza á esta gran Soberana del Carmelo, que es la Generala de los Ejércitos de Chile, para que detenga, á su vez, al sol en su carrera, no para ganar un nuevo laurel, en la arena sangrienta del combate, sino para dejar conquistado para siempre el triunfo apetecido de la unión y de la paz americanas.

Voto del distinguido escritor Sr. Don Marcial Martínez.

En carta dirigida á nuestro Ministro Plenipotenciario Dr. Don Rafael H. Elizalde, con fecha 29 de Setiembre último, carta que,

entre mis papeles más importantes conservo, le decía:

Mi apreciado amigo:

He leído, con verdadero deleite, el canto dedicado á Chile por el Sr. Cordero y, como creo que es usted quien me ha mandado un ejemplar de esa inspirada composición, me apresuro á darle mis más cumplidas gracias.

Fuí esta mañana á ver al Sr. Cordero y á usted; pero el portero de la casa del primero me dijo que aun no había abierto la puerta de su habitación.... En cuanto á usted, supe que había salido temprano.— De aquí es que no he podido ver á ustedes en esta temporada de fiestas, &.

Carta del Sr. Rector de la Universidad Católica de Santiago.

Santiago, 1º de Octubre de 1910.

Excmo. Sr.:

He tenido la honra de recibir un ejemplar del inspirado canto con que V. E. ha tenido la gentileza de saludar á Chile, en su primer Centenario de vida independiente y soberana. Al presentar á V. E. el profundo reconocimiento con que he recibido tan honroso obsequio, permítame también expresarle la doble complacencia que he experimentado al leerlo. Como amante fervoroso de las letras, he gustado y admirado la lozanía y frescura de su inspiración poética, la elevación altísima de los conceptos y la galanura y armonía de la versificación, todo lo cual da claro y elocuente testimonio de las distinguidas prendas que adornan á V. E. como poeta. Como chileno,

no ha sido menor mi complacencia, al ver honrada mi patria con elogios que la enaltecen, salidos de la docta pluma de una persona que ocupa lugar tan prominente en la historia ecuatoriana y adornada de tantos méritos relevantes.

Reiterando mi sincero agradecimiento, por la honra con que V. E. se ha dignado favorecerme, saluda á V. E. con sentimientos de distinguida consideración y respeto su afectísimo servidor y capellán.

Rodolfo Vergara Antúñez,
Rector de la Universidad Católica de Santiago.

Voto del Excmo. Sr. Don N. Clemente Ponce, Ministro del Ecuador en Bolivia.

Este notable literato y estadista de nuestra Patria ha tenido la rara hidalguía de mandar hacer una edición boliviana de mi Romance, poniéndole el prólogo que copio y agradezco:

SALUTACIÓN Á CHILE

Cuando se nombró al Sr. Dr. Don Luis Cordero, para que representase al Ecuador en las fiestas del primer Centenario de la independencia de Chile, aplaudimos el acertado nombramiento, seguros de que tan distinguido compatriota había de corresponder con todo el brillo de sus aptitudes á la honra con que en justicia se le había designado para tan alto cargo, y aún más, esperábamos que el desempeñarlo sería ocasión de que el inspirado vate, ahora uno de los mayores de la América española, ilustrase con joya de singular valía las letras americanas.

Nuestros aplausos están ya justificados hasta por el éxito, que no puede ser mejor que el ob-

tenido por el Sr. Dr. Cordero en las fiestas chilenas. Y es ya preciosísima realidad de nuestra esperanza la por todos conceptos admirable composición poética que, con legítimo entusiasmo, nos apresuramos á reproducir.

Interpretación bellísima del sentimiento ecuatoriano, en la magnificencia del Centenario de Chile, es ella digna de la América Latina, á la vez que espléndido coronamiento de la vida literaria de uno de los más inspirados compatriotas de Olmedo, Llona, Mera y Zaldumbide.

Desde esta nobilísima y varonil República,

Bolivia generosa, Hija postrera
Del Gran Batallador,

enviamos nuestras calurosas felicitaciones al Sr. Dr. Cordero; y á nuestros compatriotas les encargamos que, si amantes de la belleza y apasionados de la gloria, como los hijos del Ecuador lo fuimos siempre, se apresuren á ser justos, laureando la frente encanecida del vigoroso cantor de la Raza Latina.

N. Clemente Ponce.

Carta de un sabio Académico.

Quito, Noviembre 12 de 1910.

Venerado compañero y amadísimo amigo:

Doy á usted y á sus dignos hijos mi alegre bienvenida, en su feliz regreso de Chile á nuestra cara Patria. Deudora es ésta de gratitud eterna para con mi noble amigo y compañero, por haber desempeñado á maravilla la delicada y muy diplomática misión que le llevó á aquella República del Sur, hermana nuestra, en los gran-

des días del Primer Centenario de su vida autónoma.

Doy asimismo á usted mis más cumplidas gracias por la muy honrosa distinción con que se dignó favorecerme, enviándome un ejemplar de su *Romance*.... ¿Qué diré de él? Me ha sacado de juicio; me ha dado, por lo menos, diez años más de vida; me siento rejuvenecido y.... advierto que su *Romance* es la verdadera *lumbre del Sol Ecuatorial* que allá en Santiago despidió y despedirá la *Estrella solitaria*.

Por eso me he atrevido á pergeñar un *Juicio Crítico* de su *Salutación á Chile*. Mi primer pensamiento fué enviárselo á usted en carta particular; mas, al terminar mi trabajo, tuve, por fortuna, ocasión de hablar con el Sr. Don Celiano Monge, Secretario actual de nuestra Academia Ecuatoriana; y, sabedores de que el Excmo. Sr. Dr. Don N. Clemente Ponce, Enviado Extraordinario del Ecuador á Bolivia, había hecho, en la Paz, una edición copiosa de su *Romance á Chile*.... convenimos entre los dos en que, por de pronto, hiciésemos, á lo menos, una edición en la Capital, de la misma *Salutación á Chile*, seguida de mi *Juicio Crítico*.

Suplico á usted se digne aceptar de antemano este pequeño obsequio mío, como un testimonio del profundo respeto y deferencia con que me suscribo de usted.

Afmo. servidor, amigo y compañero

Manuel José Proaño, S. J.

Individuo de la Academia Ecuatoriana.

Y, pasados muy pocos días, se dió, efectivamente, á luz una nueva edición de mi afortunado *Romance*, embellecida por los grandes elogios y el docto comentario del

insigne religioso, en cuya amabilísima persona parece que el talento, con ser tan grande, se deja supeditar por el corazón, que lo es mucho más.

Agradézcole con toda mi alma; agradezco, igualmente, al distinguido Sr. Monge, Secretario de nuestra Academia, por su participación en la honra oficial que se me discierne, y reimprimo, aunque abrumado por los encomios, el anunciado Juicio Crítico de uno de los literatos más ilustres y oradores más disertos de nuestra Patria.

Hélo en seguida:

Carta Gratulatoria

de

Manuel José Proaño, S. J.

Al Vate Azuayo

Al Excmo. Sr. Dr. Don Luis Cordero, Enviado Extraordinario del Ecuador á Chile.

Quito, 21 de Octubre de 1910.

Ilustre vate ecuatoriano, sabio y erudito académico, fiel hijo de la Iglesia:

Acabo de leer y releer, de meditar y ponderar en mis adentros su "SALUTACIÓN Á

CHILE, en el primer centenario de su gloriosa Independencia.”

¿Qué diré de ella, noble, respetabilísimo amigo y compañero?—Perdóneme Ud.: no puedo callar.—

Hoy, en la espantosa confusión babilónica de las lenguas, con que Jehová castiga la soberbia insensata de un siglo tan pagado de sí mismo; hoy, cuando el gusto estragado, el error inconsciente, la impiedad blasfema han invadido la república de las letras, sustituyendo á las antiguas, blandas *plumas de ave* las agudas, inflexibles *de acero*, para herir con ellas, como con puñales alevosos, á las cuitadas musas, á la razón indefensa y á Dios invencible; hoy, repito, hoy mismo, saluda LUIS CORDERO á CHILE, próspera y feliz, á nombre de nuestra Patria, tanto más querida cuanto más asendereada....; y la saluda con un *Romance* que sin duda eleva al poeta azuayo á la altura de Bello, á la altura del Cantor de Junín, y aun á las encumbradas regiones de la literatura clásica española....!

Perdóneme Ud.; no puedo callar.—En una de las ventanas de nuestra librería, que dan al patio de casa, hay dos macetas sembradas de geranios. Hablábamos allí, entusiasmados, de su *Romance á Chile*, cuando de improviso asalta á dichas flores un travieso, hermosísimo colibrí; agita en torno las sutiles alas con tal celeridad que las desvanece á nuestra vista; é hincando afanoso el pico arqueado en el cáliz de los frescos y encendidos geranios, da el pajarillo muestras inequívocas de la íntima fruición con que le brindan el licor y fragancia de los jardines.

Vi esto y dije:—“Si la creación sensible en sus escenas fué siempre parábola ó alegoría del mundo espiritual, muy bien puedo contemplar en este *Romance á Chile* un canastillo hermoso de exquisitas y fragantísimas flores, recogidas y entrelazadas por muy diestra mano en el jardín de

las Hespérides. ¡Oh si yo pudiese regalarme con ellas como el jugueteón, dichoso colibrí con los geranios de nuestras dos macetas!”

Sea de esto lo que fuere, arrostro la ardua empresa y felicito á usted por su alta inspiración en el desempeño de la delicadísima misión que le llevó á Chile en el Centenario de su gloriosa Independencia. *Su Romance*, en el concepto de los justos apreciadores del verdadero mérito, será, sin disputa, valiosísima joya de la literatura española y de nuestra Academia Ecuatoriana. Bullen en mi mente mil ideas filosóficas, morales, religiosas y sociales; brotan en mi corazón mil afectos suavísimos, purísimos, desinteresados y generosos, que arrancan á mis labios y á mi pobre pluma este juicio crítico sobre su composición literaria.

Desde luego ha festejado Ud., en nombre del Ecuador, el primer Centenario de la Independencia de Chile con un *Romance*. Ha hecho Ud. muy bien. El *romance*, decía Martínez de la Rosa, es en realidad la poesía nacional de España: los *romances* decía Quintana, más flexibles que los otros géneros, se pliegan á toda clase de asuntos; se valen de un lenguaje rico y natural; se visten de una media tinta amable y suave, y presentan por todas partes aquella frescura y facilidad, propias solamente de un carácter original que procede sin violencia y sin estudio. Maury en el Prefacio de l'Espagne poétique, dice también:—“Le vers moyen exploit de plus le vaste domaine du *romance* national.... Ici la qualification de national est parfaitement juste....” (*) Y Ud., literato sabio y erudito, adopta para celebrar á Chile ese género de poesía eminentemente español como el más acomodado á las circunstancias del caso. Llevaba Ud. un mensaje del Ecu-

(*) Romancero de Don Eugenio Ochoa.—Prólogo.

dor á Chile: sociedades ambas españolas, hijas de una misma madre, y de una misma sangre, y lengua, y costumbres y civilización, cultura y espíritu; debía dirigir en Santiago la palabra á un concurso selecto, inmenso, ilustrado, ávido de escucharla y comprenderla en sus más imperceptibles ápices y pormenores; debía hablar del grande y trascendental hecho político que dió origen á la gloriosa autonomía de todas las repúblicas Sud-Americanas; tejer el merecido elogio de las grandes virtudes cívicas, políticas morales y religiosas de una nación sensata, próspera y pacífica, proponiéndolas á la imitación de los demás Estados de Sud-América, como único y fecundo principio de su bienestar, progreso y engrandecimiento.... ¿Qué cabía en tales circunstancias sino echar mano del género de poesía más español, más popular, más rico y asequible? Indudablemente habría podido Ud. presentar al pueblo Chileno un canto épico, ó una oda pindárica ú horaciana; habría podido remontarse á las alturas de Herrera y de León: pero, en obsequio del género más popular de España, prefirió con muy justa razón el *romance*.

Así contestaría yo á cualquiera de esos fríos preceptistas ó inexorables Aristarcos que osasen poner la menor mácula en la versificación, tono ó estilo de nuestro *Romance*, el cual, á despecho de rígidos censores, vivirá en la agradecida memoria de la sociedad chilena para honra del Ecuador y gloria de la Academia Ecuatoriana.

Defendido de este modo el género de poesía que Ud. prefirió para celebrar á nuestra Hermana, permítame que le comunique á vuela pluma algunas de las gratísimas y profundas impresiones que ha causado en mi alma no tanto *la letra* como *el espíritu* que informa á su bellísimo *Romance*. Es él, en mi concepto, un vuelo atrevido de una privilegiada inteligencia y de un corazón bien puesto y generoso á la alta y tran-

quila esfera de la metafísica trascendental y aún de la teología divinamente revelada.

El sabio Obispo de Hipona, en su libro contra los maniqueos, dijo profundamente: “El orden junta y armoniza *el ser*; pero el desorden hacina y amalgama el *no ser*: *ordinatio esse cogit*; *inordinatio vero non esse*. Ahora bien, todo *ser*, en su objetividad ontológica es uno, verdadero, bueno: por el contrario, en el *no ser* no caben ni la unidad, ni la verdad, ni el bien. Es por tanto evidentísimo que sólo el orden, salvando *el ser*, salva la unidad, la verdad, la bondad de las cosas, y sumerge al hombre en plácida y extática contemplación con todo su brillo y esplendor. Entonces, y solo entonces, hay belleza y hermosura.—*Fulchritudo splendor ordinis*.

Ilustre amigo y sabio compañero, con gusto he acudido á esta fuente de la sabiduría cristiana, hoy tan oculta, olvidada ó menoscuada, para avalorar conforme á ella el luminoso *Mensaje* que llevó Ud. del Ecuador á Chile. Descubro en dicho *Mensaje* todos los elementos constitutivos é inseparables de belleza encantadora.

En primer lugar, preocupado Ud. de un alto pensamiento, en su mente y corazón, llama sin distinción á todas las Repúblicas de Sud-América á la unión, á la concordia y á la paz, evocando á nuestro Cantor de Bolívar en aquellos versos:—

“Vuestra fuerza es la unión, ¡unión, oh pueblos,
Para ser libres y jamás vencidos!
Esta unión, este lazo poderoso,
La gran cadena de los Andes sea,
Que en fortísimo enlace se dilata
Del uno al otro mar....”

Estas palabras de nuestro gran vate ecuatoriano, Olmedo, llevó Ud., en alas de la inspi-

ración, desde el Chimborazo al Aconcagua, y en el exordio de muy delicada y fina insinuación, saludó á Chile en el magno día de su gloria:—

“Lustre meridional del Continente,
Colonia ayer, modesta y olvidada,
Hoy de nobles Repúblicas modelo,
Recibe los mensajes de mi Patria....”

Dígame, respetable compañero, ¿qué hicieron, qué dijeron esos ilustrados y entusiastas chilenos, al escuchar los primeros acentos de tan bien templada lira? ¡Ah! figúrome que habrán contestado con estrepitosos aplausos y prolongadas aclamaciones al Ecuador y á su digno mensajero. Figúrome que Ud., alentado y vigorizado por esa explosión de atronadoras alabanzas, tendió las velas á la magnífica, poética elocuencia de los siguientes versos inspirados:—

“De las nevadas cumbres de los Andes
A las férvidas márgenes del Guayas,
Mi pueblo se estremece alborozado
Y entre vítores y hurras, bate palmas,
Porque cumples feliz tu primer siglo
De libre, independiente y soberana,
Y en el cielo de América despide
Lumbre de Sol tu Estrella solitaria....”

Aquí desaparece á mis ojos el *poeta* y queda en pié el filósofo, el historiador, el estadista, el diplomático, el razonador profundo, que dominando su rica y lozana imaginación y fantasía, y reprimiendo los arranques de su exquisita sensibilidad, nos presenta en los magníficos versos aludidos dos partes fundamentales del bien meditado razonamiento de su Mensaje á Chile. Presentáanos en la primera los títulos especialísimos que tiene el Ecuador para tomar una parte inmediata en los regocijos y festejos del primer cen-

tenario de Chile: preséntanos en la segunda los derechos legítimos, indiscutibles de Chile á ocupar elevadísimo rango entre las primeras naciones de la América Meridional, adquiridos durante el primer siglo de su vida autonóma.

¡Oh, y con qué lujo de datos históricos aparecen los estrechos vínculos que enlazan á Chile con las hijas de Bolívar! Siempre fué Chile generosa hermana de los pueblos que formaron la antigua Colombia.

¿Cómo así?

Como juntan sus rayos dos luceros
Que en giro simultáneo se levantan,
Unieron sus albores las nacientes
Libertades chilena y colombiana....

De esta simultaneidad de origen provino, entre Chile y Venezuela, el cruzamiento de sus patricios, como Madariaga, Miranda y O'Higgins; el concurso de guerreros colombianos y chilenos cuando—

Entre el humo sulfúreo del Pichincha,
Cual huracán mortífero, volaba,
De Aimerich tras los tercios desbandados,
Chileno empuje de sangrientas lanzas.

De esta simultaneidad de origen provino que Colombia diese á Chile un hijo suyo de ella, el docto Bello, que en todo género de literatura fuese el afortunado maestro y oráculo de generaciones agradecidas y pundonorosas; mientras acá nos quedaba otro bardo, el eminente Olmedo, que en medio á los rosales de su río, pregonase las hazañas de Colombia y en las augustas sienes de Bolívar brillantase el laurel de las Batallas. Unos fueron, dice Ud., por la amistad, Bello y Olmedo; y esa amistad de entrambos inspiran á Ud. esos lindos versos:

“¡Tened este consorcio por emblema,
Santiago y Quito, Valparaíso y Guayas....!”

Y por que nada falte á la espléndida enumeración de nuestros lazos con Chile, pregunta Ud.:—

“¿Algún título más?
y nos responde:

“El sabio Código
Que en ambos pueblos al derecho ampara,
Libro admirable, de chileno origen,
Se comenta por pluma ecuatoriana....

(¿Por qué no mencionar, romance mío,
Méritos de la madre que nos ama?)....”

Así ha demostrado Ud., no menos poética que oratoriamente, que el Ecuador tenía especialísimos títulos para tomar una parte directa é inmediata en los grandes festejos del Primer Centenario de aquella generosa hermana nuestra.

¿Qué diré, sabio amigo y compañero, de la segunda parte del Mensaje? Creo yo que la Musa Cristiana, antes de que Ud. concibiese el plan de su elogio á Chile, me lo llevó á la cumbre del Parnaso; puso en sus manos lira y plectro de oro, y mandó que la Verdad y la Ciencia inspirasen á Ud. las más altas y hermosas concepciones, relativas al efecto. Geografía, Historia, Etnología, Etica, Política, Comercio, Diplomacia, y, por encima de todo....¡¡ El Redentor del mundo!! He aquí el magnífico aparato y la vena riquísima de la inspiración de su Romance.

Así provisto el vate ecuatoriano, arrebató al sol espléndido de la gloria sus más puros rayos, para proyectarlos sobre Chile, en el gran día de su Centenario y á la faz de todas las naciones.

A la verdad, respetable compañero, Ud. en su elogio admira á Chile sin sorpresa; alaba á Chile sin lisonja; enaltece á Chile sin envidia; coloca á Chile entre las primeras repúblicas sud-americanas y aun la ofrece como ejemplar y modelo á las demás, sin ofensa de ninguna de ellas.

Esto significa la elocuentísima enumeración de los singulares dones y privilegios de que dotó el cielo á nuestra *generosa hermana*, en la fertilidad de sus campos, en la amenidad de sus praderas, en lo propicio de su clima, en la variedad de sus estaciones, en el oro de sus cordilleras y en la extensión del mar próximo que, tendiéndose en sus costas dilatadas, ofrece fácil rumbo á los copiosos frutos que envía á muy remotas playas.

Esto y no otra cosa significa ese brillante panegírico de las altas virtudes del pueblo chileno:—esa laboriosidad y constancia; esa genial cordura, sensatez y amor del orden, opuestos siempre á los peligrosos, temerarios arrebatos de una desenfrenada democracia, que, lejos de elevar los pueblos á la cima del progreso, los arroja al abismo profundo de su última postración y ruina; esa marcha, si lenta, pero segura, tranquila y majestuosa de las artes é industrias, al abrigo y fomento de la paz; esa fortaleza, en fin, y magnanimidad en medio de grandes cataclismos y desastres que no han turbado un instante la entereza con que sigue impávida el rumbo trazado por la ley.

Y cual si esto no bastara á la gloria de Chile, ha reservado Ud. y presenta al mundo en su Romance un cuadro maravilloso de la Fe, que ningún hombre puede contemplar sin lágrimas.

Hélo aquí:—

“¡ Oh, la bendita paz! (*dice Usted*). Yo vi que un día
Se inflamaron en ira dos hermanas,

La arrogante Princesa del Bío-bío
Y la famosa Emperatriz del Plata,
Contendiendo por vastos territorios
Que en las australes zonas se dilatan....

“Ya el porfiado litigio era reyerta;
Ya sonaba el clarín; ya la garganta
Avida del cañón tragaba el plomo
Para el fiero combate de mañana....

“Pero habló la razón: *dictó su fallo*

.....

.....

“Y avenidas con él las que pugnaban,
Buscaron, en la cresta de los Andes,
La linde por el fallo designada;
Erigieron un trono; colocaron
Del Señor de la Paz la imagen santa;
Postráronce ante Cristo dos Naciones
Y, al erguirse la Cruz, cayó la espada....!”

¡Ah, noble amigo y compañero! Le extiende mis brazos, para estrecharlo á mi corazón enternecido. Esto es sublime, profundo, bellísimo, encantador.... Esto es poetizar.... Sólo un Vidente, herido de lleno por las eternas reverberaciones de la Fe, pudo concebir y decir cosas tan altas. Yo admiro á Ud.; como sin duda le admiraron los que le oyeron; pero también aplaudo, ensalzo y glorifico á las dos Naciones que le merecieron tal elogio.... á la *Princesa del Bío-bío*, á la *Emperatriz del Plata*, que con ser la una *Arrogante y Famosa* la otra, entrambas se abrazaron y se dieron el ósculo de reconciliación á los pies del Príncipe de la Paz.... y esto.... ¡en la época funesta de una defección casi universal....!!

En ese hecho ve Ud. asegurada la paz de aquellas Repúblicas Cristianas y prosigue:—

“¡Afortunada Chile, plegue al Cielo
Que en todas las fronteras disputadas,

Soberana la Cruz, abra los brazos,
Mate rencores y bendiga patrias!”

Esto, querido y respetado amigo y compañero, no es ya sólo un vuelo atrevido del poeta; es el voto ardiente del verdadero discípulo del Evangelio. Usted ha desempeñado á maravilla la delicada misión que le llevó á Santiago; Ud. ha representado dignamente el espíritu religioso del pueblo ecuatoriano y ha interpretado fidelísimamente los verdaderos sentimientos de nuestra nación en sus relaciones con todos los pueblos de la tierra por Cristo redimidos.

Ha hecho Ud. más: adormido en el regazo de la Iglesia, soñó en una como *Etnarquía Cristiana* en todo el Continente hispano-americano; y, al despertar, nos refirió su lindo sueño, llamando al Brasil, á la Argentina y Chile; á Bolivia, al Ecuador, Colombia y Venezuela; y á todas las repúblicas Sud-americanas á la unión, paz y concordia, generadoras siempre del engrandecimiento y prosperidad de las naciones....

¡Ah! querido compañero.... ¡Sea este sueño una visión celeste!—¡No diga nuestro Mensajero:—

“¡¡ SI TAN BELLO ES SOÑAR, SOÑEMOS ALMA!!!”

Su afmo. servidor y compañero.

Manuel José Proaño S. J.

Individuo de número de la Academia Ecuatoriana
Correspondiente de la Real Española.

XIX

La Delegación en otros actos sociales.

En los precisos días de la celebración del Centenario y para que la Religión cooperase también á tan gloriosa fiesta, funcionaba en la Capital el Congreso Católico, al cual fueron invitados los representantes de varias naciones, yo recibí la nota siguiente, sin duda en los mismos términos que la recibieron algunos otros delegados.

Excelentísimo Señor:

Desde hoy comenzarán las reuniones de labor y las festividades del Congreso Social Católico.

Como un altísimo honor miraríamos que V. E. se digne contribuir con su presencia y con las luces de su sabiduría y experiencia á hacer más fructíferas y solemnes nuestras reuniones y asambleas.

En el doble carácter que inviste de eminente y fervoroso cristiano y de Embajador de la República del Ecuador, por tantos motivos querida para los corazones chilenos, S. E. será recibido en el seno del Congreso Social Católico con el respetuoso cariño y la entusiasta admiración á que tiene derecho.

Por eso, el Señor Don Raimundo Larraín Covarrubias, Presidente de la Junta Ejecutiva, de nuestro Congreso, nos ha pedido dirijamos á V. E. esta invitación.

Dios guarde á V. E.

Rafael Edwards, Vicario Castrense.

Julio Reslas, Secretario.

Como mis ocupaciones fuesen tántas, en aquel cúmulo de fiestas y solemnidades del grandioso Centenario chileno, no me era posible concurrir á las varias sesiones de ese interesante Congreso; pero estuve presente en la más notable, á lo menos, de sus grandes reuniones, es decir, en aquella en que se dió cuenta de todos los trabajos y determinaciones de tan respetable Asamblea.

También fuí invitado por varios caballeros amigos á presenciar, cuando menos por una vez, el republicano procedimiento de la gran Convención Electoral, reunida para designar al ciudadano que había de recibir el voto unánime de todos los partidos liberales, para ejercer, en el período próximo, la Presidencia de la República.

Digna de alto encomio era la ejemplar conducta de los patriotas chilenos, que, pacíficamente ordenados en varias parcialidades, se empeñaban, durante muchos días, con afán incesante, en concentrar la opinión, dividida entre varios notabilísimos candidatos, en uno solo, que viniese á ser el candidato común, y, por consiguiente, el genuino Jefe de la Nación.

En una de las últimas sesiones, democráticamente reñidas, tuve la oportunidad de entrar al vasto salón donde la numerosa y muy distinguida Junta, de todos los matices liberales, se hallaba engolfada en sus cien veces repetidas votaciones. Al notar los muy corteses caballeros del gran

concurso la presencia de la Delegación Ecuatoriana, prorrumpieron en una aclamación unánime á nuestra querida Patria, y yo, para corresponder á su galana cortesía, exclamé, como era natural: “¡Viva Chile, verdadera República!”

Dos días después se supo, con general regocijo, en Santiago, que, no habiendo conseguido reunir para ninguno de los candidatos parcialmente adoptados el número de votos requerido para tenerlo por único de toda la Asamblea, se habían puesto, felizmente, de acuerdo los miembros de ésta y proclamado candidato de todos al esclarecido ciudadano Don Ramón Barros Luco, por quien trabajarían concordes los mencionados partidos, en toda la República.

Puso el colmo á tan ejemplar avenimiento la inmediata espontaneidad con que el numeroso partido conservador declaró que, por su parte, aceptaba también á tan digno candidato, quien había manifestado ya que, en el ejercicio del poder, no vulneraría las creencias de nadie.

Así fué como la patriótica Convención Electoral vino á ser uno de los números (según suele decirse) más lucidos de la fausta solemnidad Centenaria.

Prolija narración sería la de todas las demás funciones públicas de la incomparable conmemoración de la libertad de Chile, tales como los numerosos banquetes ofrecidos por el Gobierno y por varias instituciones sociales; los paseos al encantador Santa Lucía; los ejercicios de equitación en

el Club Hípico; la magna Revista de catorce mil hombres, de todas armas, en el campo militar del parque Cousiño, con ejecución de admirables maniobras, aplaudidas por un concurso innumerable, & &. Ya tendremos ocasión de verlas narradas, y aun gráficamente presentadas algunas de ellas, en el libro que, según nos parece, habrá de publicarse en la tan ilustrada como entusiasta Capital de Chile. Yo mencionaré sólo tres banquetes que en algo ó en mucho tuvieron que ver con los ecuatorianos, en lo político y sustancial.

Uno de ellos fué dado en el amplio pabellón de la Quinta normal de Agricultura, por la digna Sociedad de este altamente benéfico instituto. Quien lo presidía era, cabalmente, el respetabilísimo Señor Don Ramón Barros Luco. El servicio fué, como todo en Chile, muy lucido y satisfactorio; la complacencia y la animación de más de un centenar de concurrentes, dieron á la plácida fiesta un carácter de rara familiaridad. Al levantarse la copa de champaña, leyó el Señor Barros Luco un bello discurso concerniente á una exposición pecuaria y á otras manifestaciones de laudable progreso práctico con que aquella antigua y patriótica sociedad contribuía al lucimiento del Centenario.

Grandes y bien merecidos aplausos recibió de todos los circunstantes el muy caracterizado y popular caballero. Pocos ins-

tantes después aproveché yo del general entusiasmo que reinaba y alcé la copa con este sencillo brindis, que provocó una ferviente aclamación á mi Patria:

Voto ecuatoriano por la salud y felicidad del digno Señor presidente de la Quinta normal de Agricultura, que dentro de poco será Presidente dignísimo de la República normal de Sudamérica....!

Banquete notable fué, igualmente, el dado en honra de Bolivia y de su Delegación, presidida por el Señor Don Macario Pinilla, actual Vicepresidente de esa República, simpática y leal amiga nuestra. Don Macario es persona competentemente ilustrada y muy estimable, con la particular circunstancia de ser hermano de Don Claudio y de Don Sabino, que, uno tras otro, han representado á Bolivia en Santiago.

Muy cerca de mi le tuve en la mesa, y la confianza que él me inspiró me indujo á dirigirle la palabra, en un brindis por su simpático país, concluyendo por decirle:

Vínculo de nuestras Patrias
Debe ser siempre el amor;
son legítimos hermanos
Bolivia y el Ecuador:
tienen por padre á Bolívar
y á Sucre por Redentor.

Después de consignar la general aserción de que ninguna de las fiestas públi-

cas dejó de celebrarse con extraordinario brillo, salgo por unas pocas horas al sur de la opulenta Santiago, para contemplar la amenidad de las campiñas, en las inmediaciones de la bonita población de San Bernardo, y pasar algo más lejos hasta la muy importante y bella estancia de Santa Inés, propia de mi excelente amigo, el muy afable, benévolo, inteligente y laborioso caballero Don Salvador Izquierdo, y de su distinguidísima esposa Señora Doña Delia Matte, una de las principales y más cultas damas del señorío chileno, que tan nobles las tiene.

En esa hacienda, que puede y debe ser reputada como modelo, en materia de horticultura, arboricultura y de provechosa conservación de frutas, no menos que de extensa y variada floricultura, bajo de vidrieras ó al aire libre, son de admirar los vastos planteles ó viveros de árboles frutales, forestales y de adorno, que ocupan extensas áreas de tierra y aparecen perfectamente cuidados, ingertados, podados, &., para hallarse á satisfacción del comprador, en la época en que éste los necesite. Paseando por el extenso campo que las plantaciones ocupan, se comprende cómo una industria tan grata y amena constituye ya un pingüe negocio para el dueño de Santa Inés, en justa remuneración de su ejemplar constancia y en premio de la hidalguía con que atiende á cuantos solicitan su inteligente cooperación en el importante ramo de la Botánica aplicada á la agricultura.

A la vista tengo, al escribir estos renglones, su elegante Catálogo N^o IV, dispuesto con ciencia y acierto suficientes para no desmerecer ante los de *Vilmorin-Andrieux*, en Francia, ó de *Sutton and Sons*, en Inglaterra. Razones me asisten para presumir que pensará en la edición del N^o V, correspondiente á la memorable época del Centenario.

Sirva lo dicho para manifestar, la profunda gratitud con que recuerdo las finezas con que fuí distinguido por el Señor Izquierdo y su digna esposa, así en Santa Inés como en Santiago, y aun á tiempo en que principiaba ya mi viaje de regreso.

No pasaré adelante sin dejar constancia de mi agradecimiento para con los RR. PP. Jesuítas, en cuya antigua y siempre próspera casa recibí especiales atenciones; para con el Señor Don Vicente Talavera y su amable familia, que agasajaron igualmente á los miembros de nuestra Delegación; para con los generosos Hermanos Cristianos, á cuya galante invitación ya no me fué posible acceder, por la proximidad de mi viaje de regreso, y finalmente, para con el dignísimo caballero Sr. Don José Tocornal, que, por medio del no menos digno y amable Sr. Don Abdón Cifuentes, uno de los más laboriosos y fecundos escritores públicos, me invitó á una curiosísima y extraordinaria fiesta: la de descorchar, en una

reunión de amigos, y en honra de la Patria chilena, una botella, también centenaria, de vino nacional, que, desde el tiempo de los asendientes del Sr. Don José había permanecido cuidadosamente guardada en una caja de fierro. Sentí mucho no asistir á función tan significativa.

XX

El banquete en honra del Ecuador.

Iba á terminar ya el mes de Setiembre, justamente clásico para Chile, y era no solamente decoroso, sino muy natural, que los Delegados dejásemos de ser huéspedes del noble Gobierno de la Moneda, y si permanecíamos algunos días más en Santiago, nos alojásemos en uno de los hoteles de la ciudad, para que las casas que, como tales huéspedes, habíamos ocupado fuesen ya devueltas á sus respectivos dueños. Teniendo esto en consideración, resolví trasladarme con mis compañeros al hotel Santiago, donde, á pesar de la oposición de varios amigos chilenos, mandé asegurar las piezas necesarias para nuestro alojamiento por cuenta propia, durante los tres días que nos restaban de permanencia en la hidalga Capital; pues se nos esperaba en la no menos generosa Valparaíso y estaba pagado ya nuestro pasaje de regreso en el vapor "Oravia", á cuyo bordo habíamos de estar

el día 4 del próximo Octubre. Mas, á punto de mudarnos á dicho hotel, me sorprendió el delicado empeño de la distinguida Comisión del Centenario, que decididamente se oponía á que variásemos de hospedaje para los últimos días de nuestra residencia en la, para nosotros, perpetuamente querida é inolvidable Santiago.

Sabiéndolo todo sus magnánimos y afectuosos caballeros, arreglaron las cosas de tal modo que un banquete y una manifestación social en honra del Ecuador, dados en fechas consecutivas, viniesen á ser funciones de despedida para la Delegación de nuestra Patria.

Disimulen los lectores la expresión de estas particularidades, que consigno por razones que, para no omitirlas, tengo.

Se nos retenía, pues, hidalgamente en el mismo alojamiento el 29 de Setiembre, seis días después de haberse embarcado ya para el Ecuador dos de nuestros compañeros, el Coronel Don Olmedo Alfaro y el Adjunto Gonzalo Cordero Dávila. Los otros cinco días que á nosotros nos restaban habían de emplearse de esta manera;

Viernes, 30 de Setiembre, en asistir, como luego se verá, á dicho banquete, para nosotros imprevisto, en honra de nuestra Delegación, ó más bien, de nuestra Patria.

Sábado, 1º de Octubre en presenciar la gran manifestación popular de Santiago, en obsequio de nuestra amada República.

Domingo, 2 de Octubre, en despedir-

nos siquiera de algunas personas, hacerlo de todas, por medio de la prensa, y atender al arreglo de nuestro equipaje.

Lunes, 3, en el viaje á Valparaíso.

Martes, 4, en asistir á la manifestación última hecha por esta notable ciudad en honra de nuestro país.

Miércoles, 5, en la solemne entrega de la bandera de las Damas del Guayas al Comandante y tripulación de la corbeta "General Baquedano."

Y por la tarde, en pasar á bordo del "Oravia", para regresar al Ecuador.

Después de tántas y tan diversas funciones, en Santiago, durante 27 días, y en Valparaíso, durante 6, considérese si cabía alguna otra, teniéndose ya fijada la imposterable fecha del regreso.....

No escribo para todos esta prolija enumeración, sino solamente para unos pocos conciudadanos míos, que en ningún acto que no sea suyo dejan de hallar defectos..... Sé con quienes hablo..... Y trataré ya del espléndido banquete.

Pero mejor será que la entusiasta prensa de Santiago trate de él; y como no me ha de ser posible reproducir cuanto ella dijo, vaya siquiera la extensa narración hecha por el importante diario "La Mañana", en su edición de 1º de Octubre.

EL BANQUETE DE ANOCHE

EN HONOR DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR CORDERO.

Numerosa asistencia.—Elocuentes discursos.—Aplausos al Ecuador.—Gran entusiasmo.

Suntuosa bajo todos puntos de vista resultó la gran manifestación que la Sociedad de Santiago, representada por lo que tiene de más distinguido, ofreció anoche, en el Club de la Unión, al Embajador del Ecuador, en el Centenario de Chile, Don Luis Cordero.

Fué la de anoche una fiesta social espléndida, un acto en que se tradujeron todos los sentimientos de simpatía, de fraternidad sincera, de mutua amistad que reina entre el Ecuador y Chile.

Las hermosas frases, que distinguidos oradores pronunciaron, al final del espléndido banquete, son el testimonio de lo que decimos, de lo que es la absoluta realidad, de lo que siente cada corazón chileno.

El banquete se llevó á cabo en el elegante comedor del piso bajo del Club, el que presentaba un soberbio golpe de vista con los artísticos y exquisitos arreglos que se habían hecho.

Ocupaba la gran sala una extensa mesa, en forma de U, que estaba verdaderamente tapizada de las más hermosas flores naturales, colocadas en artísticos floreros y desparramadas de manera caprichosa sobre la mesa.

Al fondo del comedor se destacaba un gran canastillo de flores artificiales de color rojo, que se encontraba entre un bosque de arbustos y flores tropicales.

Tres cintas de seda, con los colores que forman la bandera ecuatoriana, cruzaban el canastillo de un extremo á otro.

Este grupo presentaba, á distancia, un aspecto fantástico.

Otros canastillos, tan hermosos como el anterior, completaban el artístico arreglo.

La concurrencia de personalidades distinguidas esperaba, en los salones del Club, la llegada del Excmo. Señor Cordero.

Minutos antes de las 7 $\frac{3}{4}$ llegaba el Ministro del Ecuador Señor Rafael H. Elizalde, quien acompañaba al Embajador de su patria, Excmo. Señor Cordero.

Una estruendosa salva de aplausos al Ecuador fué la manifestación de recibimiento que se hizo á los distinguidos representantes del país hermano.

Instantes después la concurrencia pasó al comedor, y tomó colocación en los asientos que de antemano estaban designados á cada cual.

La mesa de honor fué ocupada por el Excmo. Señor Cordero, quien tenía á su derecha al Señor Adolfo Guerrero y á su izquierda al Señor Germán Riesco. Los demás asientos de honor los ocupaban los Señores Ramón Barros Luco, Carlos Balmaceda, Luis A. Vergara, Ascanio Bascuñán, Rafael H. Elizalde, Alberto Gutiérrez y Luis Izquierdo.

Frente á cada asiento se había colocado el menú, impreso en rica cartulina.

Su cubierta mostraba el escudo ecuatoriano, entre dos ramas de laurel doble, y la siguiente inscripción: "Al Embajador del Ecuador en el Centenario de Chile, Excmo. Señor Don Luis Cordero —La Sociedad de Santiago.—30 de Setiembre de 1910."

Las hojas de cartulina que formaban el menú estaban atadas con una cinta de seda, formada por los colores del pabellón chileno.

El servicio de mesa fué con arreglo al siguiente menú:

Avocats au Chantilly,
Cosomme au xérés,
Congre á l'Anglaise,
Selle de veau á la Parisienne,
Marquise au champagne,
Dindon roti,
Salade Japonaise,
Fonds d'artichauds á la moelle,
Savarin á l'ananas,
Bombé pralinée,
Fruits,
Café.

Chateau Olivier,
Mouton Rothschild en Magnums,
Roederer grand vin sec.

Durante el banquete, una espléndida orquesta, dirigida por el maestro Flores Facquharson, ejecutó con maestría el siguiente programa :

- 1 Marcha, Damnazione di Fausto.
- 2 Obertura, Orfeo en los infiernos.
- 3 Vals, Princesa del Dollar.
- 4 Potpourri, Los Saltimbanquis.
- 5 Intermezzo, Japonesa-Jarama.
- 6 Potpourri, El vendedor de pájaros.
- 7 Vals, Viuda alegre.
- 8 Potpourri, Encanto de un Vals.
- 9 Media tonadita.
- 10 Petit Tonkinoise.
- 11 Marcha, Chimborazo.

Al destaparse el champaña, se levantó el Sr. Adolfo Guerrero, para ofrecer la manifestación.

Las palabras del Sr. Guerrero fueron interrumpidas con aplausos entusiastas.

Al concluir, la orquesta ejecutó el himno ecuatoriano, que fué escuchado de pie por la concurrencia.

Acto continuo, el Excmo. Sr. Cordero se alzó de su asiento, en medio de una gran ovación.

El Embajador del Ecuador empezó su discurso de agradecimiento, que en la primera pausa fué interrumpido por los aplausos de los presentes.

Con voz segura, con acento que se hacía emocionante, continuó el Excmo. Sr. Cordero, expresando los sentimientos más hermosos, las frases más llenas de sentimientos fraternales.

Al terminar el Sr. Cordero, cuando con palabra conmovida dijo, refiriéndose á la amistad entre Chile y el Ecuador, que “ambos pueblos estaban perpetuamente unidos por un lazo de natural é irresistible simpatía, que ni los sucesos ni los hombres podrán romper en tiempo alguno”, entonces la sala pareció temblar con la salva de aplausos que llenó el espacio, al tiempo en que se oían las notas de la Canción Nacional chilena, las que, por efecto de la fuerza de los aplausos, parecían venir de sitio lejano, como atraídas por corriente extraña, hacia el sitio en que chilenos y ecuatorianos estrechaban sus vínculos de amistad verdadera.

Por algunos minutos se sintieron estos aplausos y las encantadoras notas de nuestro Himno.

Habló enseguida el Sr. Alejandro Alvarez, recibiendo aplausos en todos los períodos de su discurso.

Luego después, hizo uso de la palabra el Ministro del Ecuador, Sr. Rafael H. Elizalde, quien fué objeto de entusiastas ovaciones, que se repitieron durante el tiempo que estuvo con la palabra.

A continuación pronunciaron discursos el Sr. Beltrán Mathieu y, á pedido de la concurrencia, Don Alfredo Irarrázaval.

Al terminar el Sr. Irarrázaval, se puso de pie el Excmo. Sr. Cordero y mostrando en su semblante un aire especial, como el renacimiento á la juventud, como demostrando que la manifestación hacía revivir en su alma sentimientos que sólo se manifiestan cuando una alegría superior embarga el ánimo, cuando se puso de pie, decimos, improvisó estas estrofas:

Hermosa y culta Santiago,
dueña de mi simpatía,
¿qué te doy? ¿cómo te pago
tu noble cortesanía?

Yo te diera el corazón,
con todo el amor que encierra;
mas, si te hago esta oblación,
¿en qué te llevo á mi tierra?.....

Una estruendosa salva de aplausos, seguida de vivas al Ecuador, y de efusivos abrazos al Excmo. Sr. Cordero saludaron su talento de brillante poeta.

Los comensales departieron algunos momentos más, para luego dar término á la suntuosa fiesta, entre vivas al Ecuador y á sus dignos representantes.

Damos á continuación los discursos.

Del Sr. Don Adolfo Guerrero

Señores:

En el concierto de las naciones sudamericanas destácanse, en cuadro deslumbrador y patriótico relieve, la histórica amistad del Ecuador y Chile, conmovedora en las horas de adversidad de sus pueblos y radiante en los días de

alegría; la comunidad de glorias y tradiciones del pasado; la solidaridad de sus intereses presentes y futuros; la estrecha cordialidad entre los ciudadanos de una y otra República, y la más sincera uniformidad de miras entre sus gobernantes y clases dirigentes.

Con particular complacencia cumplo, pues, el grato encargo de hacer el ofrecimiento de esta manifestación á los distinguidos Delegados del pueblo del Ecuador, que con tanta gentileza ha querido asociarse á nuestras festividades.

De los países que fueron colonias españolas, brilló el Ecuador en la hora de los sacrificios sufridos y de las hazañas realizadas en la heroica epopeya de la independencia continental.

Anticipándose á la generalidad, tuvo ya en 1809 su Junta Nacional de Gobierno: fué un precursor del gran movimiento.

Más tarde tuvo en Pichincha su Maipú, y cuando llegó el día de las finales victorias, sus hijos concurren como los mejores, á sellar la emancipación americana en Junín y Ayacucho.

Después de la contribución de sangre y de heroísmos por la libertad, el Ecuador ha rendido también su tributo de talentos y de esfuerzos, á la obra de la civilización y del progreso americanos.

Ha tenido ilustres estadistas, inspirados poetas é insignes escritores. Es la patria de Rocafuerte, de Olmedo, que cantó á Junín, de Montalvo y de muchos otros, gloria de la América Española.

Gozando de los inestimables bienes de la libertad y del orden, el Ecuador ha entrado en un período de engrandecimiento y de consolidación, que no sufrirá retardos.

La locomotora ha llegado últimamente á Quito, bajo la línea equinoccial, venciendo dificultades insuperables. Es una manifestación de las grandes energías de ese pueblo, que le augura una era de riqueza y adelantamiento ilimitados en la

vía del progreso humano.

Por sus condiciones geográficas, el uno en la zona tropical y el otro en la templada, el Ecuador y Chile están naturalmente llamados á estrechar sus vinculaciones comerciales, cambiando sus variados y diversos productos. Ambos países se completarán así y junto con las relaciones económicas, se ensancharán y afianzarán las políticas y sociales.

Mientras llega este momento, la inteligencia y el corazón de los dos pueblos se encargan de salvar las fronteras que la distancia impone, y es grato recordar que nuestro Código Civil, que nos honra, ha encontrado en un distinguido juriscónsulto ecuatoriano, de renombre ya universal, su más ilustrado y concienzudo comentador, y que las masas populares, en uno y otro país, aparecen fundidas en unas mismas aspiraciones y agitados por una sola alma, cuando dan expansión á sus sentimientos de unión y fraternidad.

Así os lo demostrará la grandiosa manifestación de mañana, de la cual la presente es débil, aunque autorizado, reflejo precursor. En ella desfilarán ante nuestra presencia, confundidos en un solo anhelo, todos los elementos sociales de la capital, que serán fieles intérpretes de los del país entero, desde los denodados veteranos, que son ya gloria de la patria, hasta los jóvenes cadetes, esperanza y seguridad de su porvenir.

La savia que alimenta esta poderosa corriente de mutuos afectos es inagotable, porque, á semejanza de los mejores frutos que nos da la naturaleza, no recibe de lo alto el riego bienhechor que la fecunda, sino que le viene por las raíces: brota del corazón del pueblo y de allí se eleva á las alturas.

Al regresar á vuestra patria, Señores Delegados, llevaréis la seguridad de dejar aquí un pueblo hermano, agradecido á vuestra visita, que comparte con el vuestro todas sus vicisitudes y que

hace los más fervientes votos porque esta unión perdure, para ventura y grandeza de ambos.

Señores:

En homenaje al glorioso y progresista pueblo del Ecuador, alcemos nuestras copas por la realización de estos deseos y por el bienestar personal del Excmo. Señor General Alfaro y de sus dignos representantes en las festividades del Centenario chileno. (a)

DISCURSO DE LUIS CORDERO

(de agradecimiento y despedida)

Dignísimos Cablleros:

Habéis puesto el colmo á la magnitud de vuestras finezas con este suntuoso banquete, dedicado á honrar á una de las hermanas que más estiman á la noble Chile y más cordialmente se complacen de su lucimiento y grandeza.

Imponderable es la hidalguía con que habéis acogido en las intimidades del hogar chileno á todos los que en buena hora resolvieron visitaros durante los clásicos días en que ha fulgurado con gloria secular la legendaria estrella de vuestro glorioso pabellón.

Ninguno, quizá, de los que vinieron á gozar de la irradiación centenaria del astro que os protege dejará de sentirse deslumbrado todavía por uno como sueño luminoso, que lo domina, y lo subyuga, con la persistente visión de la engalanada Santiago, en la áurea fecha en que ha celebrado esta bienhadada República las que llamaremos sus bodas de diamante con la Libertad.

[a] Se anuncia (Enero de 1911) que este digno Señor Don Adolfo Guerrero organizará el Gabinere del Señor Barros Luco.

Encantados por la mágica visión hemos quedado aquí todavía algunos especiales amigos de esta Nación generosa, como si deseáramos que nuestra residencia en tan hospitalario país sea indefinida, y tratásemos de alejar cuanto fuere posible la tristeza del adiós.

Pero no hay humana ventura que no tenga corto su término, y fuerza es pronunciar ya la temida palabra y emprender la peregrinación del regreso, fortalecidos, eso sí, por el tesoro de gratísimos recuerdos que hemos acumulado en el alma.

Recibid, pues, amables, francos, ingenuos y corteses hermanos nuestros, recibid el pesaroso saludo de nuestra fraternal despedida, y quedad intimamente convencidos de que el sentimiento dominante nuestro, en la situación actual, es el de la gratitud más profunda, por la caballerosidad, verdaderamente chilena, con que nos habéis hecho los cautivos perpetuos de vuestra singular hidalguía.

Conste para siempre que los hijos del Ecuador, huéspedes vuestros en la señorial Santiago, nos reconocemos especiales deudores de inolvidables cortesías, y aprovechamos de esta solemne ocasión para hacer la más cordial protesta de nuestra perpetua gratitud.

Y nos vamos, dignísimos Señores, nos vamos apresuradamente; porque tenemos por preciosa necesidad la de hacerles á nuestros conciudadanos la circunstanciada narración de cuanto hemos visto, de cuanto hemos gozado, de cuanto hemos tenido que envidiar en esta gloriosa Chile, y muy especialmente en esta vuestra Corte de Santiago, levantada á fulgurar más esplendorosa que nunca en los brillantes días de la conmemoración centenaria.

Conviene que lo sepan nuestros connacionales; conviene que lo conozcan todos los americanos del sur, para que reciban provechoso tes-

timonio de las maravillas que realiza el trabajo, á la sombra de la paz, subordinado siempre á las prescripciones de la ley y á los legítimos mandatos de la autoridad constituida.

Cien años de persistente cordura y de jamás interrumpida labor, han bastado para poner á esta dichosa República en altura tal, que puede ser vista, dirélo así, desde todos los puntos del horizonte sudamericano, como grandioso ejemplar de pueblos que se bastan á sí mismos y son acreedores á los miramientos y consideración de todos los restantes de la tierra.

La cultura de vuestra sociedad es digna de general respeto. El brillo de vuestra inteligente juventud garantiza la magnificencia del porvenir. La marcial gallardía de vuestro imponente ejército resguarda de suyo la vigencia del orden. Es digna de aplauso, finalmente, la moderación consuetudinaria de vuestro laborioso pueblo, que ni en días de lícita algazara social ha empañado con la falta más leve la correcta limpieza de la tranquilidad pública.

Cosas que justamente ponderamos son éstas. Y son también cosas que, por patriotismo, agradecemos; pues vindican, Señores, á la forma republicana del injusto cargo de ingénita turbulencia, y prueban, por el hecho mismo, que también la raza hispano-americana puede, á pesar de la adversa opinión de ciertos pesimistas, lucir sobresalientes aptitudes en el satisfactorio gobierno de las sociedades.

Modelos como el de Chile, y el de otros pueblos dotados de laudable sensatez, son los que necesitamos en el Continente, para marchar con paso seguro por la senda del progreso. Naciones perfectamente organizadas, que de este modo se rigen, son las que deben dar prácticas lecciones á las que no logran todavía convalecer de la fiebre convulsiva que las aqueja, sangra y debilita.

Parece que el fuego de los vecinos volcanes y los ardores de un sol vertical hiciesen hervir en éstas la sangre latina y ofuscar con rojizos vapores la serena luz del pensamiento, desenfrenando ambiciones en cada caldeado corazón.

¿Cuál es, entónces, la esperanza de los que así bregamos en el ferviente piélagos de las intestinas tempestades? ¿Cuál sino la consoladora previsión de que ese mismo fuego, generador, al presente, de lamentables disturbios, ha de llegar, por fin, á transformarse en fuerza benéfica, exclusivamente aplicada á las benditas labores del trabajo.

Estas labores son las que van colocando á Chile en el pináculo de la prosperidad, sin que nada turbe, sin que nada pueda estorbar la regularidad inalterable de su progresivo engrandecimiento.

Sorprende, Señores, y aún más, asombra y edifica, la gran lección de entrañable amor á las instituciones y de consumada prudencia que acabáis de dar, en este solo, en este preciso mes de los clásicos recuerdos y de las esplendorosas fiestas. Una imprevista fatalidad acumuló, como para turbarlas adrede, sucesos deplorables, que hubieran desconcertado á cualquier pueblo que no fuese Chile. Cae el benemérito Prócer que os gobernaba; lloráis por él; pero le dáis inmediatamente sucesor no menos digno. Cae también éste; lamentáis la nueva pérdida; pero pedís en el instante á la Ley otro ciudadano ilustre que os presida, y con él celebráis el gran natalicio de la Patria, sin perjuicio de honrar de manera conveniente á los esclarecidos difuntos que han pasado á lucir en las regiones excelsas de vuestra historia.

Y luego, entre las galanas fiestas de vuestro inolvidable Centenario, sobresale una, que es la más hermosa, que es verdaderamente grande. Os juntáis en patriótica asamblea; ostentáis los

claros nombres de muchos personajes que pudieran gobernar cumplidamente el Estado; los presentáis en honrosa competencia; os empeñáis, aparentemente discordes, en mantener invariables las nobles candidaturas; ¡pero aquí de la abnegación ciudadana! ¡aquí del extraordinario desprendimiento! Los prohombres proclamados eliminan generosamente sus nombres, y suena de repente en todos los labios el bien aceptado de un eminente candidato. Lo aclaman todos los partidos; lo aplaude el pueblo y la República queda de plácemes.

Y voy á concluir, Señores: temo fastidiaros.

Recibid la entusiasta felicitación que os doy, en nombre del Presidente de la República Ecuatoriana, y en el de mis conciudadanos de toda categoría social, por el éxito insuperable de vuestra patriótica fiesta; y aceptad los votos más sinceros de mi querida Patria, por el progresivo acrecentamiento de vuestro lustre nacional.

Recibid, por otra parte, la reiterada expresión de nuestro agradecimiento, por las hidalgas atenciones que se nos han dispensado en vuestra lucida Corte; pero, magnánimos como lo habéis sido siempre, no olvidéis nunca que, en recompensa de la viva, de la leal y constante adhesión con que lo ama y distingue el Pueblo Ecuatoriano, tiene Chile que ser invariable amigo suyo, así en la próspera como en la adversa fortuna. Son pueblos perpetuamente unidos por un lazo de natural é irresistible simpatía, que ni los sucesos ni los hombres podrán romper en tiempo alguno.

He terminado.

De Don Alejandro Alvarez

Señores:

Desde hace días venimos recordando, en es-

tas francas y cordiales reuniones, sucesos de gran significación histórica y mundial. Y como chilenos, hemos recibido con emoción los afectuosos testimonios de simpatía con que los principales países de Europa y América se han asociado, por intermedio de sus embajadores especiales, al regocijo con que celebramos nuestra primera centuria de pueblo independiente y soberano.

Las expansiones de estos días nos han unido así más íntimamente á todos los estados amigos y han alcanzado las proyecciones de verdaderas fiestas de confraternidad universal.

Y ello no debe parecer extraño. La emancipación de los países de la América Española es el acontecimiento de mayor trascendencia ocurrido en el siglo XIX, y podemos lisonjearnos de que haya sido nuestra República una de las que más han contribuido á imprimir las características distintivas de la vida política de este hemisferio.

En el afianzamiento de la independencia de las demás Repúblicas hermanas de raza y de destinos; en la implantación de un sistema de gobierno republicano y democrático, y en la constitución de la sociedad internacional de este Continente sobre bases de paz y fraternidad, nos corresponde una porción no escasa del esfuerzo gastado para tan vasta empresa.

Hemos anhelado siempre la paz, la hemos anhelado siempre con ahinco, nunca con temores, convencidos de que, si ella es la suprema condición del progreso, impone también supremos deberes de dignidad y de patriotismo.

Por eso, las vinculaciones sinceras y fraternales con todos los países, y en particular con los de este Continente, han sido la norma más acentuada de nuestra política exterior y la más constante aspiración nacional.

La República del Ecuador ha llegado á ser, —ha sido siempre—, dentro de este concierto de

vinculaciones amistosas, una de las más gratas y leales; y debemos declararlo, por motivos que vibran profundamente en el alma del pueblo chileno.

Vemos en el Ecuador una nación de nuestro mismo carácter y temperamento, una nación viril y emprendedora, en que las energías de la raza han labrado honda huella, á través de sus valles y de sus montañas, y donde el patriotismo no es la virtud de un hombre ni de un círculo, sino la más preciosa de las virtudes colectivas.

El Ecuador ha comprendido y apreciado particularmente los elementos primordiales de nuestra cultura: ha tomado más de una vez por modelo nuestras instituciones sociales y jurídicas, y en fin, ha compartido con entusiasmo nuestras alegrías y ha participado con sincero pesar de nuestras desgracias.

Hé ahí por que en el corazón de cada chileno hay siempre un latido de amistad y de cariño para la noble Nación ecuatoriana.

Si procurar con todos los países una estrecha vinculación de intereses ha sido constante empeño de la política exterior de nuestra República, amar á quien nos ama ha sido siempre también una de las manifestaciones más gratas de nuestro espíritu nacional.

La amistad de Chile con el Ecuador presenta así todos los caracteres de indestructible y de invariable, si la vida imperecedera de las naciones puede asegurar la permanente florescencia de los sentimientos colectivos.

Señores: por la prosperidad de la digna República hermana; por la de su ilustre Embajada, de su digno Ministro Plenipotenciario, que con tanto acierto la representa aquí, y porque todos ellos sean mensajeros, en estos días, para nosotros tan grandiosos, de los sentimientos del Pueblo chileno para con el Pueblo ecuatoriano, á

quien entrega sin reservas todas sus afecciones.

Discurso de nuestro Ministro Sr. Elizalde

Señores Ministros; Señores:

Estoy tan vinculado, por la sangre, el recuerdo y el corazón, á esta hospitalaria y noble Patria chilena, que, al usar de la palabra en estos instantes, no sé si dirigirme á los chilenos aquí presentes y rendirles también la expresión de mis agradecimientos por este espléndido banquete, ó si dirigirme á vos, Excelentísimo Señor Cordero, para deciros que palpitan en mi pecho mezcladas las emociones del ecuatoriano y las impulsiones del alma chilena, junto á la cual he sentido las más profundas impresiones de la vida.

Es el alma chilena la que nos acompaña en estos instantes; aquí está en lo que tiene Chile de más distinguido y eminente; aquí está firme en sus sentimientos de amistad á nuestra Patria, dándonos la cariñosa y fraternal despedida.

El tiempo corre igual para todos, mas si el amigo envejece, la amistad es siempre joven.

Esta gran verdad la demuestran los pueblos acaso con mayor elocuencia que los individuos. Ejemplo: el Ecuador y Chile.

Pobres colonias olvidadas, la una en el trópico, la otra cerca del polo, sintieron desde entonces la rudeza del régimen colonial que se irradiaba desde el Perú, en donde la Metrópoli tenía el núcleo de sus fuerzas. Si de allá se esparcía hacia el norte y hacia el sur el pesado régimen; si después de los primeros esfuerzos por la independendencia, de allá brotó la reconquista que fué á Quito con los negros del Real de Lima, en 1810, y á Penco y á Talca, con Gainza, á Rancagua, con Osorio, en 1814, es lógico creer

que nuestras recíprocas simpatías se inspiraron, desde entonces, en el instintivo movimiento de defensa, ante un peligro común.

Hé aquí, sencillamente, el origen de nuestra amistad.

En la vida independiente, ella se ha consolidado, no sólo por la permanencia de nuestros intereses materiales, sino también en razón de las características de cada pueblo.

No me toca hablar de las que corresponden á mi Patria, y que podrían justificar vuestra amistad hacia ella.

Puedo, en cambio, decir algo de lo mucho que guardo en el alma, para esta hermosa tierra en que he pasado la mejor época de mi vida.

Vuestro patriotismo es tan grande, Señores, que á veces no tomáis en cuenta todo lo que sois, para acordaros únicamente de todo lo que deseáis ser.

Este pensamiento está encerrado en vuestra alma como el vapor en los tubos del caldero y como él forma la fuerza incontrastable que os ha de llevar á vuestros altos destinos.

Tenéis en el fondo de la alma nacional elementos que no se descomponen por contacto alguno: que no se funden al calor de la fragua que enciende y sopla la pasión política: que no se doblan, que no se tuercen ni por la adulación ni por la intriga y que no se rompen sobre el yunque de la tranquila resistencia ni al rudo embaite del martillo de los cíclopes.

Esos elementos fundamentales son, Señores, el buen sentido, el patriotismo y el coraje de este noble pueblo de Chile.

Francia llamó á un hombre “el organizador de la victoria.”

En Chile, desde O’ Higgins, Zenteno y Portales, hasta Bulnes, Sotomayor y Vergara, hemos visto algo más, hemos visto á los *improvisadores de la victoria*. Y no sólo en la guerra,

que extermina, sino también en la paz, que fecunda y crea. ¿Queréis una prueba? Para no hablaros sino de la última, he allí á los que han improvisado la apoteosis política, social y material de Chile, con motivo de las fiestas del Centenario; los que acaban de dar al mundo un ejemplo de la solidez de su constitución política como República, de su elevada cultura social y de su enorme progreso material.

Pero el triunfo no es sólo de los estadistas. Nada hubieran podido ellos, á no contar con el disciplinado, vigoroso y valiente pueblo chileno, que en la guerra y en la paz, en la historia y en el presente, fué y ha sido, como lo seguirá siendo en el futuro, el imperturbable ejecutor de la victoria.

Si estas condiciones os han hecho admirar de los más grandes pueblos de la tierra, ellas han causado en pueblos hermanos, como el del Ecuador, sentimientos en que se aúnan la admiración con el cariño, y hasta la noble emulación con el orgullo, ya que las glorias del hermano son también las glorias de la familia.

Entre el Ecuador y Chile hay igualdad de raza, de lengua, de intereses y de ideales: hay sorprendentes analogías en la historia, desde la época de los aborígenes y de la colonia hasta la de la guerra de la independencia, en que, no contentos con habernos emancipado con nuestro propio esfuerzo, acudimos del norte y del sur á ejecutar la obra altruista que terminó en Ayacucho, libertando á todos los demás pueblos del Continente.

Estas son, Señores, las bases de granito en que descansa la amistad de Chile y el Ecuador. Sobre estas formidables bases, tan sólidas como los Andes, pueden soplar impunemente y en direcciones divergentes, los vientos de las opiniones de cada Gobierno, acerca de cuál es el buen rumbo; pero así como de la vecindad del fue-

go y de la nieve, en la cumbre de los volcanes, se forma la ventisca primero y después el agua que desciende por los flancos, á mover dinamos, á fecundizar valles y á formar caudalosos ríos; así de aquellos rumbos de ensayo, entre pilotos del norte y del sur, resultará necesariamente el verdadero rumbo que habremos de seguir á firme y que habrá de conducirnos por el tranquilo ambiente de la razón y la justicia á la ansiada meta de la paz y la concordia entre todos los pueblos hermanos de la América.

Una prueba concluyente de la verdad que hay en el fondo de estas ideas es el hecho de haber encomendado mi Gobierno su representación especial en Chile, durante las fiestas del Centenario, al eminente ciudadano, Excmo. Señor Don Luis Cordero, á quien ofrecéis esta brillante manifestación.

El podrá decir en el Ecuador que esa amistad no ha sufrido atenuación desde la época en que la cultivaron Don Beltrán Mathiew y Don Galo Irarrázaval, hasta la actual, en que los que hemos llegado después sólo hemos tenido que recoger los frutos del vigoroso árbol de la confraternidad que plantaron esos ilustres chilenos.

Pido esta copa porque perdure esa obra.

De Don Alfredo Irarrázaval

Sr. Embajador ; Señores :

Accedo con gusto á la petición que se me hace de decir algunas palabras en honor del Ecuador, de ese pueblo que en la geografía de de la América está tan lejos de nosotros, y que está, sin embargo, tan próximo en la geografía del corazón.

Deseo alzar, lleno de entusiasmo y de simpatía, esta copa de champagne en honor del Representante especial del Ecuador, y si él me lo permitiere, quiero decir que ha sido el más joven de los Embajadores que hemos tenido entre nosotros.

El ha confirmado aquel aforismo de que las mujeres tienen la edad que representan, y los hombres la edad que quieren.

Yo lo he visto, en el curso de las fiestas centenarias, marchar en medio de nosotros, embebido en el ambiente luminoso, llenos los ojos con el esplendor de nuestras glorias y de nuestras alegrías, lleno el corazón con el aliento de nuestros entusiasmos patrios, y llevando en los labios las estrofas llenas de frescura y de inspiración que ha ido derramando al través de nuestras fiestas, como aquel Villiers de Buckingham, que desparramaba sus perlas en la corte de Ana de Austria.

Desde Guayaquil hasta Valparaíso, ha venido este Embajador sintiendo que su corazón palpitaba al unísono del corazón popular, y debo creer que, al mismo tiempo, sus pensamientos han coincidido con los de nuestros hombres públicos, que en estos instantes dirigen nuestras relaciones internacionales.

Por mi parte, no necesito decir con cuánto afecto de mi alma me asocio á estas manifestaciones de la confraternidad del Ecuador y de Chile.

Siento que el destino me ha vinculado á la existencia, á las alegrías y á los dolores de ese pueblo; y cada vez que oigo el nombre de aquel país, que brota de los labios de mis compatriotas, experimento la sensación de que estoy para toda la vida vinculado al afecto de él, como si fuera un pedazo de mi patria.

Al alzar esta copa por la felicidad, por el porvenir de ese pueblo, me siento dominado por

los recuerdos que acaban de evocarse en este banquete y por el homenaje que se ha hecho á la memoria de mi hermano, que cerró los ojos á la vida, lejos de la patria, en suelo ecuatoriano, sirviendo á este ideal de la unión imperecedera de los dos pueblos.

Asistieron al banquete las siguientes personas, á más de las ya mencionadas:

Germán Riesco, Arturo Besa, Carlos Larraín Claro, Fidel Muñoz Rodríguez, Javier Figueroa, Luis Izquierdo, Cornelio Saavedra, Raul Edwards, Joaquín Fernández Blanco, Alberto Edwards, Arturo Izquierdo, Juan Enrique Tocornal, Ricardo Cox Méndes, Enrique Zañartu, Manuel Salinas, Enrique Oyarzún, José Manuel Larraín, Julio Segundo Zegers, Mateo Clark, Alcibiades Vicencio, Alberto Gustavo Concha, Roberto Sánchez, J. M. Dávila Baeza, Francisco Echenique, Gustavo Walker Martínez, Claudio Vicuña S., Elías Valdéz Tagle, Eduardo Délano, Enrique Concha y Toro, Silvestre Ochagavía, I. Rodríguez Cerda, Antonio Huneus, Carlos Mac-Clure, P. Eysaguirre, Luis Jordán T., Víctor Robles, Guillermo Subercaseaux, Salvador Izquierdo, Eduardo Ruiz Valedor, Luis Pereira Iñiguez, Enrique Balmaceda, Luis Barros Borgoño, Luis Barros Valdéz, Emilio Bello Codecido, José M. Borgoño, José D. Jaramillo, Enrique A. Rodríguez, Aníbal Cruz Díaz, Francisco de Paula Pleiteado, Ricardo Lyon, Enrique Morandé, Alejandro Huneus, Luis Dávila L., Emilio Aldunate B., Arturo Claro Prieto, M. García de la Huerta, José M. Pinto, Joaquín Prieto Hurtado, Francisco de Borja Valdéz C., José Ramón Gutiérrez, Tristán Molina G., Alberto Guerrero, Carlos Salinas, Gregorio Donoso, Jorje Phillips, Ramón Balmaceda, Alfredo Barros Errázuriz, Eduardo Gormaz, Rafael Vergara, Daniel

Vial, Genaro Donoso, Fermín Vergara y Aníbal Vicuña Subercaseaux.

Todos los demás órganos de la muy caballerosa y cumplida Prensa de Santiago hablaron de este galano banquete, dado en honra del Ecuador. No siéndome posible transcribir cuanto dijeron todos, así en esta como en otras anteriores y posteriores circunstancias, aprovecho de esta coyuntura para tributarles mi cordial agradecimiento, mencionando expresamente, á más de “La Mañana”, á “El Mercurio”, “El Diario Ilustrado”, “La Unión”, “El Chileno” y “El Día”, igualmente que á las interesantes revistas “Sucesos” y “Zig-Zag.”

Y lo que digo de la Prensa de Santiago, lo extiendo también á la de Valparaíso y otras ciudades de la eminentemente benévola República de Chile, acreedora al perpetuo reconocimiento de los ecuatorianos.

XXI

La gran manifestación popular

Tuvo lugar ella en la noche del 1º de Octubre, y voy á dejar que toda la narración del extraordinario suceso, incluyendo la de sus antecedentes, la haga el mismo diario “La Mañana”, ya que su honorable Director, Don Alfredo Irarrázaval, fué el principal entre los activos promotores de tan inesperada ovación.

No olviden nunca los ecuatorianos el contenido de los artículos que siguen.

Del 1º de Octubre, por la mañana.

Ayer tuvo lugar en la imprenta de la LA MAÑANA, á la hora anunciada, la reunión preparatoria del gran Desfile patriótico con que el Pueblo de Santiago manifestará su adhesión y su calurosa simpatía al Embajador del Ecuador, ex-Presidente de esa República, Don Luis Cordero.

Concurrió gran número de personas, cuyas adhesiones importan gran contingente para la manifestación popular que se proyecta.

Entre ellas recordamos á las siguientes:

Don Marco A. de la Cuadra y Don Enrique Balmaceda Toro, del Centro Liberal Democrático; Don Manuel Acevedo y Don Juan de Dios Morandé, en representación de la Comuna de Barrancas: Delegados de la Sociedad Instrucción Popular, Escuelas Nocturnas, Sargento Aldea y Barros Arana; Don Ricardo Cox Méndez, en representación del Centro Conservador; Don Jacinto Fenzalida, por la Comuna de Chunchunco; Don Juan Garrido, en representación de diversas corporaciones, Don José M. Díaz, conocido y respetable representante de Sociedades Obreras, que organizó, en años pasados, aquel gran desfile del 10 de Agosto en honra del Ecuador; Don Ernesto Iribárrren, por el Club Radical; Don Miguel A. Gargari, por nuestro colega "El Día"; Don Manuel Ríos López; Don Benjamín Lazcano y Don José E. Velázquez, por la Sociedad de "Veteranos é Inválidos del 79; Don Luis Hinojosa, por la Sociedad "Amigos de la Instrucción; Don Heraclio Fernández, por nuestro colega "El Ferrocarril"; Don Clodomiro Figueroa, presidente de la Federación Veloci-

pédica; Don Luis Barros Valdéz, por el Centro Liberal; Don Roberto Alarcón, Director del "Zig-Zag"; Don Antonio Videlo, Director de "El Chileno"; Don Julio Hudson y Don José Maira, por la "Unión Nacional"; Don Daniel Briceño, por el Círculo Santo Domingo; Don Pedro Guevara, por el Liceo Amunátegui y por el Liceo Santiago; Don Enrique González, comisionado por un grupo de jóvenes de la Recoleta; Don Wenceslao Villar, por la sociedad Bernardo O'Higgins; Don Aniceto Gallardo y Don Ramón L. Ortúzar, por la sociedad de Profesores de Instrucción Primaria; Don David Muñoz, por la escuela nocturna Camilo Enríquez; Don Tomás de la Barra y Don Luis Hinostroza, por las escuelas nocturnas Manuel Rodríguez, números 1, 2 y 3; Don Mateo Hidalgo, presidente del Congreso Social; Don Arturo Yávar, por el Centro Liberal; Don Manuel Anguita, presidente de la sociedad y escuela nocturna Fermín Vivaceta; Doña Trinidad Donoso v. de Morales, por la Sociedad Protectora de la Mujer y por su escuela; Doña Clorinda Avendaño de Corvalán, por la sociedad Estrella Chilena de Señoras; Don Manuel Villareal, por varias sociedades Obreras; Don José María Cifuentes y Don Luis David Maldonado, por la sociedad de Instrucción Primaria y Secundaria particulares; y el Doctor Don Alcibiades Vicencio, Comandante de los Boy-scouts.

Se leyeron adhesiones de gran número de sociedades.

Se tomaron los siguientes acuerdos:

1.º La organización de la columna del Desfile se hará, á las 8½ p. m., en la plaza de la Moneda y calles adyacentes, para cuyo efecto los manifestantes deberán situarse, con anterioridad á la hora fijada, en el siguiente orden:

a) Calle de Teatinos, desde Moneda al sur, con frente á la plaza de la Moneda, las Comunas rurales y la gente montada.

b) Calle de Teatinos, de Moneda al norte, con frente también á la plaza de la Moneda, la Unión Nacional, las Comunas de Santiago y la gente de á pie.

c) Calle de Moneda, desde Teatinos hacia el poniente, con frente á la calle de Teatinos, la Federación Ciclista y la Unión Ciclista.

d) Calle de la Moneda, entre Teatinos y Morandé y mitad poniente de la plazuela, con frente á Morandé, Congreso Social Obrero y Sociedades Obreras.

e) Calle paralela á la calle de la Moneda, frente al Palacio de Gobierno, á la espalda de la estatua de Portales y frente al Ministerio de la Guerra, los Boys-scouts y las Escuelas Nocturnas.

f) Calle Morandé, desde Moneda al sur, con frente á Moneda. Federación de Ferrocarriles, Escuelas Nocturnas y las demás Sociedades Obreras que no hayan cabido en la plazuela.

g) Calle de Morandé, de Moneda al norte, con frente á la Moneda, Club Radical, Centros Liberales, Conservador, Liberal Democrático, Radical, Sociedades de Profesores de Instrucción Primaria, Unión Comercial, Sociedad de Empleados de Comercio, Invalidos y Veteranos del 79, Sociedades de Defensores de Chile y demás que no sean sociedades obreras.

h) Calle de Moneda, de Morandé al oriente, con frente á Morandé, Federación de estudiantes, Estudiantes Universitarios. Liceos y Colegios.

2º Tan pronto como se llegue al punto designado en el párrafo anterior, el presidente ó jefe de grupo se dirigirá á la puerta del Ministerio de Guerra, sitio en donde recibirá las antorchas, para el Desfile, debiendo volver en seguida á colocarse frente á su respectivo grupo.

3º El Comité Directivo, por intermedio de sus ayudantes, dará la orden de marcha. Los

ayudantes llevarán, como distintivo, una escarapela tricolor, que les será entregada el sábado, en la imprenta de LA MAÑANA.

4º Se recomienda la puntualidad en la llegada y en el orden señalado de la colocación.

5º Los manifestantes llevarán sus estandartes y sus insignias y las banderas chilenas y ecuatorianas que les sea posible reunir.

Jefes de desfile

Un Comité estará á cargo de la dirección del Desfile. Este Comité lo compondrán los Señores: General retirado del Ejército de 1879, Don Estanislao del Canto; Don Carlos Silva Vildósola, Director de "El Mercurio"; Don Heraclio Fernández, Director de "El Ferrocarril"; Don Miguel Gargari, Director de "El Día"; Don Eduardo Pantaleón, Director de "La Unión"; Coronel retirado, Don Ricardo Gormaz; Señores Ricardo Lyón, Alcalde de Nuñoa; Don Alcibíades Vicencio, Comandante de los Boys-scouts; Don Miguel León Prado, Cura párroco de San Miguel; Don Ricardo Cox-Méndez; Don Tomás de la Barra; Don Néstor Irribarren; Don José M. Díaz; Don Manuel Anguita; Don Félix Corona, Presidente de la Federación de Estudiantes; Don Manuel Acevedo, primer Alcalde de Barrancas; Don Juan Garrido; Don Félix Alegría, y Don Manuel Hidalgo, Presidente del Congreso Social Obrero.

En la Alcaldía.

Presenciará el Desfile el Embajador Ecuatoriano desde los balcones de la Municipalidad de Santiago.

Desde uno de estos mismos balcones le dirigirá la palabra el orador que oportunamente sea designado.

Acompañarán al Señor Cordero, á presenciar el Desfile, el Señor Ministro del Ecuador Don Rafael H. Elizalde, los Regidores de la Ilustre Municipalidad y gran número de personas invitadas por la Comisión.

NOTA.—A última hora se han adherido á la manifestación los Cadetes de los últimos cursos de la Escuela Militar, y concurrirán á ella en número de 200, más ó menos.

Don Ernesto Bravo, por el Club Manuel Rodríguez, y Manuel Jesús Arias, por la Sociedad de Canteros y Marmolistas.

La Alcaldía ha invitado á la Municipalidad á tomar parte en el gran Desfile que se organiza en honra de la República del Ecuador.

En resumen, la manifestación promete alcanzar las proporciones de un gran acontecimiento y será la más brillante oportunidad para que se traduzcan los sentimientos de confraternidad hacia la República hermana, en cuyo honor ha sido convocado á desfilas el pueblo de Santiago.

Adhesión de la Colonia Colombiana y últimas disposiciones.

La Comisión organizadora del grandioso Desfile que, en honor del Ecuador, habrá de verificarse esta noche, á las ocho y media, ha continuado recibiendo nuevas y valiosas adhesiones á la manifestación popular que se prepara.

Será el Desfile un espectáculo pocas veces visto en nuestra capital y digno del objeto con que ha sido organizado, cual es manifestar el cariño tradicional que por el pueblo del Ecuador tienen sus hermanos de Chile.

Publicamos á continuación la carta que ha

dirigido á uno de los organizadores del Desfile el distinguido caballero colombiano Señor Don Vicente Murillo, como una de las más simpáticas entre las adhesiones recibidas. Dice así:

“Santiago, 30 de Septiembre de 1910.—Señor Don Tomás de la Barra.—Presente.—Muy Señor mío:—Quiere la Colonia Colombiana de Santiago tomar participación en el desfile organizado en honor de la Nación Ecuatoriana, y le ruega señalar en el programa correspondiente un modesto sitio á la Comisión que ha de representarnos en esta fiesta de fraternidad, que es, al mismo tiempo, acto de estricta justicia á uno de los pueblos más generosos é hidalgos en el mundo español de América.

Nosotros, como ustedes, estamos obligados á corresponder en alguna forma las manifestaciones de solidaridad y de acendrado cariño que hemos recibido del Ecuador, en los días más amargos de nuestra historia y en las ocasiones de júbilo.—Soy de usted atento y seguro servidor.—Vicente Murillo.”

Accediendo con entusiasmo á lo pedido en la carta anterior, se ha señalado á la Delegación Colombiana el sitio que puede verse en el croquis que publicamos. (a)

Se insiste en recomendar á las Instituciones asistentes que concurran con sus estandartes, insignias y banderas chilenas y ecuatorianas que posean, y que tan pronto como lleguen al sitio designado en el croquis anterior, el presidente ó jefe de cada grupo, acompañado por algunos de los suyos, concurra á la puerta del

(a) Advierta el lector que LA MAÑANA llevó su esmero hasta reglamentar con un croquis el magno Desfile que se preparaba.

Ministerio de Guerra, para recibir las antorchas y demás elementos del Desfile.

Se recomienda, asimismo, respetar el orden del desfile, que será el siguiente:

- 1, Orfeón de Policía.
- 2, Jefe del desfile y ayudantēs generales.
- 3, Comité directivo del desfile.
- 4, Escuela Militar.
- 5, Boy-Scouts.
- 6, Federación de Estudiantes.
- 7, Liceos y Colegios.
- 8, Comité Colombiano.
- 9, Unión Comercial y Empleados de Comercio.
- 10, Sociedad Protectora de Instrucción Primaria.
- 11, Defensores de Chile é Inválidos y Veteranos del 79.
- 12, Centros políticos.
- 13, Banda Salesiana.
- 14, Colegio Salesiano.
- 15, Escuelas Nocturnas.
- 16, Union Nacional.
- 17, Congreso Social Obrero.
- 18, Sociedades Obreras.
- 19, Unión Cívica de Reservistas.
- 20, Federación de los Ferrocarriles.
- 21, Comunas de Santiago (de á pie).
- 22, Ciclistas.
- 23, Banda de Cazadores General Baquedano; y
- 24, Gente montada de las comunas rurales, y gremios montados.

La formación de la infantería será en columnas, por escuadras (filas de á cuatro), y la caballería, filas de á tres.

El recorrido se hará por las calles de Morandé, Catedral, avenida norte, oriente y sur de la Plaza de Armas, para seguir por Ahumada y

Moneda, hasta la Plazuela, donde se disolverá la columna y se devolverán las antorchas.

La cabeza de la columna hará alto en la calle Catedral, á la altura de Bandera, hasta que se dé orden de reanudar marcha.

El Jefe y Comité directivo del Desfile, mientras la columna no se ponga en movimiento, permanecerán en la puerta del Ministerio de Guerra, y durante la marcha, á la cabeza del desfile.

La Sociedad de Carpinteros "Fermín Vivaceta" y su escuela nocturna "Ezequiel Vilches" se han adherido con entusiasmo al Desfile y concurrirán en masa, con sus estandartes é insignias.

El Presidente general de la Sociedad Obreros de San Isidro ha venido á nuestra imprenta á declararnos que se adhiere, con todos sus consocios, á la manifestación en honor del Ecuador.

La formación para el Desfile, de acuerdo con las indicaciones publicadas ayer, será la siguiente, en la plaza de la Moneda, antes de las 8½ :— (a)

LA MANIFESTACIÓN DE ANOCHE

(Artículo del día siguiente)

En pocas ocasiones de la vida le es dado á un diario sentirse más satisfecho por el éxito feliz de un movimiento cuya iniciativa naciera de sus columnas, como en ésta, que se le ofrece hoy á "La Mañana".

(a) En este lugar publica LA MAÑANA el croquis ya mencionado, para designar gráficamente las localidades y el orden de la formación y la marcha.

Escribimos estas líneas poseídos del entusiasmo delirante que ha reinado en el gran Desfile en honra del Ecuador, desfile durante el cual la ciudad de Santiago ha sentido la intensidad de los grandes afectos.

Al llamado que hizo "La Mañana", desde sus modestas columnas, ha respondido la Capital, como que es el corazón de Chile, en todas sus clases sociales. Hemos visto desfilar anoche por nuestras calles á los viejos guerreros, con sus insignias de gloriosas campañas al pecho, y siendo ellos mismos como una página viva de nuestro heroísmo; y al lado de los viejos, que nos recuerdan el pasado, desfilaron los jóvenes, los que tienen el secreto del porvenir y son los herederos de la tradición; los obreros, soldados heroicos del trabajo y del progreso: los hombres de bufete; los de estudio; los políticos; todo lo que forma el corazón y la cabeza de la sociedad chilena, que ha demostrado su afecto al Ecuador y ha querido pagar también una deuda de gratitud contraída con los hijos de esa República, que sienten como propios nuestras alegrías y nuestros triunfos.

Era ya tiempo que la ciudad de Santiago se pusiera de pie, para saludar al Ecuador y echar á vuelo las campanas de su entusiasmo. Ello no es sino el eco de aquellas manifestaciones que realizan los ecuatorianos en los días de gloria de la Patria Chilena.

Guayaquil y Quito se engalanan con sus mejores adornos, cada vez que el Pueblo chileno tiene una alegría; y anoche los gigantescos Andes, sobre los cuales, como nido de cóndores, se recuesta la ciudad de Atahuallpa, han sido también testigos del entusiasmo de los chilenos, y acaso sus cumbres han hecho llegar hasta la cima del Pichincha los ecos del grito colosal y espontáneo que lanzó Santiago, en homenaje á la República del Ecuador, al desfilar ante su

Representante el Excmo. Sr. Don Luis Cordero, nuestro tradicional amigo y encarnación del sentimiento de sus conciudadanos.

“La Mañana”, llena de íntimo alborozo, toma nota de la espléndida manifestación de anoche, á la que cooperaron, con patriótico entusiasmo, todos sus colegas de Santiago, y se felicita de haber encontrado eco sonoro en todas las clases sociales, que anoche se confundieron, como es tradicional en Chile, cuando se las invoca en nombre de los altos intereses nacionales.

Ha quedado anoche manifestado, con la elocuencia formidable de los pueblos, que, si la bandera de Chile flamea, como en patria propia, sobre las cumbres del Pichincha ó en las ondas del Guayas, la ecuatoriana, la que glorificó Sucre, es su hermana, en la tierra de O’Higgins y de Prat.

HERMOSOS DISCURSOS

Y DETALLES COMPLETOS DEL COLOSAL DESFILE.

El pueblo de Santiago ha dado anoche una alta prueba del afecto que Chile entero siente por la República del Ecuador, nuestra hermana del Pacífico. El llamado que hizo “La Mañana”, á la amistad que reina entre Chile y el Ecuador congregó á todas las sociedades obreras de Santiago, á los centros sociales, á los veteranos del 79 y á las comunas rurales, entre las que llamó la atención la de Barrancas, que se componía de más de trecientos ginetes.

Conforme á lo acordado, á las ocho empezaron á llegar á la plazuela de la Moneda las diversas sociedades, con sus respectivos estandartes, y tomaron la colocación señalada ya. Se les repartió banderas y faroles, y á las nueve la gran

columna, aquella gigantesca masa de hombres, que parecía un mar humano, se ponía en movimiento.

A la cabeza iban los organizadores del gran Desfile, presidido por el General Canto. Las bandas de músicos del Buín y del Pudeto alternaban con sus marciales acordes, con la algazara ensordecedora de los manifestantes, que vivaban al Ecuador y á Chile.

Al desfilas la gran columna por frente á nuestra imprenta, fué objeto "La Mañana" de manifestaciones cariñosas y entusiastas, que eran una prueba de que había sabido interpretar el sentimiento popular, al tomar la iniciativa del desfile en honor del Ecuador.

Al llegar la cabeza de la columna ante el edificio de la Ilustre Municipalidad, que estaba engalanado con banderas de Chile y del Ecuador, se detuvo. Allí aguardaba á los manifestantes el Excmo. Sr. Cordero, acompañado del Ministro del Ecuador en Chile, Sr. Elizalde, del Alcalde de la I. Municipalidad y de gran número de Señoras y caballeros de nuestra sociedad, que habían querido honrar con su presencia la manifestación popular.

El General Don Estanislao del Canto pronunció el siguiente discurso:

"Señor Embajador; Señor Ministro; Pueblo de Santiago:

Se ha elegido á un viejo soldado, veterano de la Patria, para que se ponga á la cabeza de este desfile y venga aquí, en representación de Chile entero, á decirle al Embajador del Ecuador, que está intacto, que está cada día más fuerte y vigoroso, el vínculo de la amistad que une al Ecuador y á la tierra de Chile.

No hay necesidad de un tratado escrito, para

afianzar la amistad eterna de estos dos países. El pueblo tiene la diplomacia del corazón y esa diplomacia ha sellado ya para siempre el abrazo de estas dos Naciones, que juntas, pueden mirar sin miedo y de frente lo que venga en el porvenir.

Señor Embajador: antes de que toméis de nuevo el camino de vuestra Patria, hemos querido venir á daros un abrazo efusivo, para que sintáis palpitar sobre vuestro noble pecho, que un día cruzó la banda del Poder Supremo del Ecuador, el corazón mismo del Pueblo de Chile.

Señor: hasta aquí habéis visto las fiestas oficiales; ahora extended los ojos á vuestros pies y mirad que, como el mar, se agita el pueblo en ola gigantesca, movido por el impulso formidable del patriotismo y de la confraternidad.”

Desde los balcones de la Municipalidad, que se encontraban llenos por numerosas familias de nuestra sociedad, el Embajador del Ecuador hizo uso de la palabra, en improvisados y conceptuosos términos, agradeciendo la manifestación espontánea de nuestro pueblo.

Hubo en su hermosa alocución las más elogiosas expresiones para Chile, que, según sus palabras, es y será siempre el hermano querido de la República Ecuatoriana.

Cada frase del Señor Cordero, nacida, puede decirse, de su alma, era recibida por el Pueblo con grandes aclamaciones á su Patria y con entusiastas y sinceros aplausos.

La voz del noble Enviado del Ecuador resonó por largos instantes, vibrando de honda emoción y teniendo las más hermosas expresiones de afecto para nuestro Pueblo, que es hermano en todas las causas con el pueblo de su patria.

Después de prolongadas aclamaciones, el desfile continuó su marcha, con gran entusiasmo, al son de cornetas y tambores.

Poco después hizo uso de la palabra el Señor Aníbal Viteri Lafronte, á nombre de la Prensa ecuatoriana y de los obreros de su país (a)

El Señor Viteri Lafronte tuvo elogiosos conceptos para nuestro Pueblo, á quien trató como hermano, repitiendo una frase del Señor Miguel Cordero Dávila, quien había dicho, en la fiesta de los Estudiantes, que los ecuatorianos se considerarían como chilenos del norte. Añadió el Señor Viteri que, unidos con ellos los hijos de la Estrella solitaria, formarían un solo pueblo, cuya estrella, de primera magnitud, alumbraría la América toda.

El Pueblo tuvo grandes aplausos para el Señor Viteri Lafronte, que supo interpretar tan bien los nobles sentimientos del alma de los obreros ecuatorianos.

A continuación hizo uso de la palabra dicho Señor Miguel Cordero Dávila, hijo del Embajador, y tuvo también los más elocuentes conceptos para nuestro país y para la fraternidad de ambos pueblos.

El Señor Cordero fué interrumpido numerosas veces por el pueblo, que, á cada una de sus hermosas frases, prorrumplía en sinceros aplausos y aclamaciones.

El Señor Cordero repitió, al terminar su alocución, su ya conocido pensamiento de que en adelante los ecuatorianos serán los chilenos del norte, y los chilenos los ecuatorianos del sur.

A estas hermosas frases contestó el pueblo, viviendo repetidas veces á ambas Naciones.

A continuación habló, desde la Plaza de Armas, el Señor Roberto Corbalán, á nombre de

(a) Tanto el Sr. Viteri Lafronte, distinguido joven quiteño, como yo, habíamos sido comisionados para saludar á la Clase Obrera de Chile, en nombre de la "Sociedad Artística é Industrial del Pichincha." Lo hicimos solemnemente en esta oportuna ocasión.

la Comuna de Providencia, pronunciando el siguiente discurso:

“Excelentísimos Señor Luis Cordero ex-Presidente de la República del Ecuador y Embajador especial de esa Nación hermana:

“Excelentísimo Señor Rafael Elizalde, Ministro Plenipotenciario de ese noble pueblo;

Señores ciudadanos:

El que habla tiene el honor de dirigiros la palabra, á nombre de la Sociedad de Socorros Mutuos “Unión de Obreros” de la Comuna Providencia, en este grandioso desfile patriótico y hermosa manifestación, que el pueblo de Santiago ha organizado en honor y homenaje del glorioso y progresista pueblo del Ecuador, dignamente representado por los distinguidos Delegados que con tanta gentileza han querido asociarse á nosotros en las festividades del Centenario chileno, y en honra también de su digno Ministro en Chile y de cada uno de los ecuatorianos que han buscado y tienen aquí su segunda patria.

La Unión de Obreros de Providencia ha considerado que estos actos son obra de verdadero patriotismo y leales afectos nacionales y manifestación pública de solidaridad en los intereses permanentes de ambas colectividades. Por eso ha tenido el honor de enviar á sus humildes representantes, para que contribuyan á dar el mayor brillo á esta justiciera y patriótica manifestación, enteramente popular.

Este homenaje espontáneo, Señores, del pueblo de Santiago está probando los sentimientos fraternales de Chile por la república hermana y la calurosa y gran simpatía á su ilustre Embajador Especial.

Hay ocasiones en que el corazón no encuentra en los artificios del lenguaje cómo ex-

plicar la causa de sus latidos, ni cómo interpretar los sentimientos que bullen entre sus fibras.

Es entonces cuando el alma busca su expansión en un grito, en un acto primo que sintetice, en una palabra que refunda, que sea un eco vigoroso de todas aquellas vibraciones.

Pues bien, Señores, yo busco ahora esa palabra, y no brota de mis labios, sino la de *Patria*; yo intentaría ese acto primo, y no tendría sino un *abrazo*.

¡Patria!..... porque ni los ecuatorianos que el Diez de Agosto oían extenderse, desde la helada Punta Arenas á las rocas bravías del Morro de Arica, el eco cariñoso de los vivas al Ecuador; ni los chilenos, que, desde las escarpadas rocas del heroico Pichincha á las bulliciosas linfas del Guayas, ven hoy arrullada con ternura su bandera, pueden concebir que haya fronteras, pueden aceptar que haya obstáculos, pueden pensar que haya distancias, capaces de separar el presente y el porvenir de estas dos Naciones que crearon Sucre y O'Higgins y que el sentimiento nacional, sin intervención alguna de tratados, ni de agentes diplomáticos, confunde en una misma aspiración, liga en un mismo porvenir y estrecha en un mismo abrazo.

El Ecuador y Chile, por su historia, por los anhelos que los unen, por las similitudes de sus razas, como por la armonía de sus sentimientos y aun de sus intereses materiales, son dos partes de un todo que se completa; son miembros de un solo cuerpo vigoroso y sano, y están llamados á formar una sola é indivisible entidad política y económica.

El símbolo de esta patria serán dos banderas anudadas por las manos de estos pueblos, y su perdurable vida la mantendrán las arterias comerciales, que mesclan la savia y confunden la sangre.

¡Patria!..... repito aquí, Señores; porque,

al pronunciar en medio de vosotros esta palabra santa, siento que pronuncio al mismo tiempo los nombres del Ecuador y de Chile.

Chile ama al Ecuador, porque ve en éste un amigo fiel, caballeroso, heroico, capaz de todo lo noble y todo lo grande; porque nuestros leales é hidalgos amigos del Norte nos han sabido desenvolver siempre palabra por palabra, grito por grito.

Y el Ecuador ama á Chile, porque aquí en la Patria de Carrera, O'Higgins y Freire; de Portales, Bulnes, Baquedano y Prat, alientan el civismo y el valor, la lealtad y el honor, el trabajo y el progreso.

A tal grado, Señores, ha llegado la tendencia en ambos países, que de hoy más el ecuatoriano ha de sentirse como en tierra suya en la chilena, y viceversa.

Pero aun puede agregarse, sin hipérbole, que entre sudamericanos, parece que se necesitara ser chileno, para amar al Ecuador, no siendo ecuatoriano; del mismo modo que, para amar á Chile, fuera preciso haber nacido ecuatoriano, á no ser chileno.

Una fraternidad así promete eternizarse.

Nada interrumpirá su grato culto.

Nuestra Estrella solitaria estará siempre acompañada por el Iris ecuatoriano, enseña del noble Pichincha.

El Iris, que es paz; el Iris, que es lazo de concordia, ha tendido su arco majestuoso desde la Cuna de los Shiris hasta la tierra de Caupolicán y Lautaro.

Y la Estrella, que es luz, la Estrella, que es guía, proyecta sus rayos de oro desde la elevada cumbre del Aconcagua á las bulliciosas ninfas del Guayas y del Amazonas ecuatoriano.

Señor Ministro y distinguidos Delegados del pueblo del Ecuador, cuando volváis á vuestra Patria y regreséis á vuestros hogares, recordad

que, perdido en los mares de la América Austral existe un pueblo que, á no ser chileno, pediría que corriese por sus venas la generosa y altiva sangre ecuatoriana; sed los portadores de nuestros votos por la conservación de tan hermosas realidades.

Decid al Ecuador que en Chile hay un solo corazón para amarlo, una sola voz para aclamarlo.

Decid á vuestros compatriotas que el lazo de la amistad ha de ser tan fuerte y estrecho, que la espada del tiempo no podrá cortarlo.

La Institución que tengo la honra de representar hace fervientes votos por estos propósitos y porque nunca se eclipse, pero ni se empañe siquiera, el brillo del Iris ecuatoriano, que irradió sobre los campos de Pichincha y de Ayacucho.

¡¡¡ Viva el Ecuador y viva Chile!!!

Un viva! también, Señores, al popular é interesante diario LA MAÑANA, que ha tenido el honor y la feliz idea de ser el iniciador y organizador de esta patriótica manifestación, y á su digno y talentoso Director, el distinguido escritor y laureado periodista, honorable Diputado por Angol, Don Alfredo Irarrázaval.

Cerró la manifestación el mismo Diputado Señor Irarrázaval, Director de "La Mañana" quien, dirigiéndose al Señor Cordero, le dijo:

"Señor Embajador:

Desde que el barco que os trajo cruzó aguas chilenas, vino á vuestro encuentro el aliento poderoso del Pueblo que aclamaba el nombre de vuestra Patria.

¿Qué talismán traéis vos, Señor; que así ha-

béis podido convulsionar las multitudes al extremo que esta noche han corrido, ebrias de entusiasmo, y han llegado á estrellarse, como un mar embravecido, al pie de vuestro balcón, enronquecidas, como yo, de tanto gritar ¡Viva el Ecuador!.....

Habíais visto, Sr., las manifestaciones de todas nuestras clases sociales.

La Diplomacia os había dicho sus medias palabras corteses y cordiales; nuestro Ejército se había formado á vuestro paso, dejando ver sus gloriosos estandartes, entre el bosque de bayonetas que flameaban al sol; nuestra Sociedad os había dejado ver y penetrar sus encantos y sus atractivos; pero todavía no habíais visto, Sr. Embajador, al Pueblo, al verdadero Pueblo. ¡Miradlo bien de frente! miradlo con confianza y con cariño; porque en esta tierra de Chile es él, Sr. Embajador, vuestro más fiel amigo.

En otro tiempo, cuando tenía menos cultura que ahora, era el que ganaba las batallas; entonces, en 1879, se llamaba *el General Pí-lilo*. (a)

Hoy el esfuerzo de la generación del 79 le ha permitido levantar su nivel y su cultura, y es ya un cumplido diplomático. El es el que dirigió las relaciones exteriores de Chile; él es quien ha firmado un pacto con la República del Ecuador.

Sr. Embajador, la unión de ecuatorianos y de chilenos fué la obra de nuestros padres. Ella se selló cuando confundieron su sangre los dos pueblos, peleando en Ayacucho, para darle la libertad al Perú.

Me siento orgulloso, como chileno, de que la modesta iniciativa de "La Mañana" haya po-

(a) Denominación familiar y afectuosa de la gran masa popular de Chile.

dido provocar esta manifestación, que es el número más grandioso de nuestro Centenario, y que nos ha permitido mostrar en íntimo consorcio á la Juventud y al Pueblo, que son las dos fuerzas vivas más incorruptibles, más heroicas y más nobles de que se gloria la Patria.

Señor Embajador, mirad á vuestros pies las inmensas multitudes y decidnos si no es verdad que os llena de orgullo el saber que cada uno de esos corazones está palpitando al calor de la amistad estrecha é imperecedera de nuestras Patrias.

Al retirarse el Sr. Cordero de los salones de la Municipalidad, donde había sido atendido galantemente, el Pueblo quiso desenganchar los caballos de su coche; pero el ilustre huésped no lo permitió, y, tomando una bandera chilena, se encaminó, á pie, hasta la imprenta de "La Mañana", seguido de un inmenso grupo de jóvenes, que lo vivaban con delirio.

Y ese grupo, compuesto en su mayoría de estudiantes, llegó hasta nuestra imprenta, acompañando al Excmo. Sr. Cordero, que tuvo la gentileza de venir á nuestra redacción, á agradecer nuestra actitud.

Los jóvenes, entusiasmados, vivaron á "La Mañana", y desde los balcones, el Sr. José M. Raposo, Jefe de la Redacción de nuestro diario, felicitó á dichos jóvenes por su actitud patriótica y les agradeció por las simpatías que manifestaban respecto de "La Mañana."

Después, habló el periodista ecuatoriano Sr. Guerrero, agradeciendo, en nombre de su patria, la espléndida manifestación.

Y finalmente, el Director de "La Mañana", Sr. Irrarázaval, dirigió la palabra á la juventud, para cerrar la manifestación.

Y como los jóvenes permanecieran todavía en frente de nuestra imprenta, sin ánimo de moverse de allí, el Excmo. Sr. Cordero nos improvisó esta cuarteta :

Dijo el Pueblo, entusiasmado :
“No me voy, porque no puedo.
¿Quién tiene la culpa, Alfredo,
Si tú me has alborotado?....”

Tal ha sido, descrito á la ligera, el colosal movimiento del pueblo de Santiago en honor del Ecuador. Jamás la Capital ha presenciado una manifestación más grandiosa, como que, según cálculos prudentes, la columna del desfile era compuesta de mas de 60 mil ciudadanos.

Fué un espectáculo imponente, como todos aquellos en que el Pueblo obra impulsado por el corazón.

Algunos párrafos de “El Día”

Se acordó dirigir el desfile en forma que garantizara el orden y el mejor aspecto ; para lo cual se eligió un General en Jefe, el Sr. Estanislao del Canto ; Jefe de Estado Mayor, Coronel Ricardo Gormaz ; Ayudantes generales, Señores Almirante Zegers, Teniente Coronel Don Enrique Tagle, Don Tomás de la Barra ; Ayudantes, los Señores Juan de Dios Gallegos, Teobaldo Herrera, Alfonso Casanova, Juan E. Baeza, Ignacio Giliberto, Crescente Morales, Jorje Peña, Adrián Pérez, Roberto Orihuela, Luis E. Zañartu, Eulogio Duarte, Guillermo Valenzuela, Augusto Lira, Enrique González, Carlos Arriagada Ossa, Miguel Olmedo, Arturo Yábar, Alberto Cortina y Capitán Sr. Merino.

Se impartieron á cada uno instrucciones, á fin de que vigilaran la colocación de las corporaciones en el desfile, y se citó para las 8 p. m., en el punto de reunión, plazuela de la Moneda, Ministerio de la Guerra.

Dado el entusiasmo que reinaba en nuestra juventud por exteriorizar en esta forma el cariño tradicional que siente por el Ecuador, á la hora indicada, una porción enorme de sociedades y corporaciones acudía fielmente á ocupar el sitio que á cada una de antemano se le había designado....

A las 8 $\frac{1}{2}$ se dió comienzo al reparto de banderas, faroles y luminarias de colores, que, en medio del mayor entusiasmo, eran casi arrebatados de manos de los miembros del Comité directivo.

Un público numeroso presenciaba los preparativos del desfile, llenando por completo las aceras de las calles vecinas á la Moneda.

A las 9 y 5 minutos, el General Señor del Canto dió la orden de partida, que fué saludada con estruendosos aplausos.

Las bandas prorrumpieron en los acordes de la canción de Yungay, y el desfile se puso en marcha en el orden siguiente (el designado por "La Mañana").... La gran columna tomó por la calle Morandé, luego por la de Catedral, avenida norte de la plaza, hasta frente del Palacio Consistorial, en cuyos balcones se encontraban el Embajador del Ecuador Señor Cordero y los miembros de la Delegación de aquel país hermano.

Al aparecer la columna en la plaza, presentaba ésta un hermoso aspecto, con todos los balcones de los edificios llenos de damas. Un público enorme ocupaba el paseo.

Al detenerse la columna frente á la Municipalidad, las bandas ejecutaron la canción de Yungay, y un grito unánime de ¡Viva el Ecuador! brotó de todos los pechos.

El General Señor del Canto subió al salón de sesiones de la Casa Consistorial y, desde uno de los balcones, ofreció la manifestación al Excmo. Señor Cordero, en elocuentes frases, que merecieron grandes aplausos.

Al terminar su discurso, las bandas ejecutaron el Himno Nacional.

Vivamente emocionado, el Excmo. Señor Cordero contestó agradeciendo la prueba del cariño de nuestro pueblo por la Patria ecuatoriana.

“Cuando vuelva á mi Patria, dijo, sabré manifestar con orgullo que he sentido latir cerca de mi corazón el noble y generoso del pueblo chileno y que ambos países, unidos por el más estrecho vínculo, pueden esperar con absoluta confianza cuanto les tenga reservado el porvenir.”

Por largo rato los manifestantes y el público aplaudieron las hermosas frases del representante de la Nación amiga.

Las bandas ejecutaron la canción del Ecuador.

En seguida, la columna dió vuelta á la plaza y pudo así ponerse en evidencia la magnitud del desfile. Pasaron por frente á los balcones cincuenta mil ciudadanos representantes de las asociaciones obreras, políticas y estudiantiles de la Capital. . . .

Al llegar de nuevo frente al Palacio Consistorial, hizo uso de la palabra el periodista ecuatoriano Señor Aníbal Viteri, que saludó al pueblo Chileno á nombre del de su Patria (a)

Le siguieron en el uso de la palabra Don Alfredo Irrarázaval, Don Miguel Cordero Dávila

(a) Pláceme expresar aquí que el ya mencionado joven quiteño Don Aníbal Viteri Lafrente es muy inteligente, culto y amable. Vino de Buenos Aires en los últimos días de mi permanencia en Santiago; se encariñó mucho conmigo y con mis hijos y nos acompañó hasta Valparaíso, donde estuvo con nosotros y nos dió el adiós á bordo del “Oravia.”

y un obrero, á nombre de la comuna Providencia.

Terminados los discursos, el Excmo. Señor Cordero y los miembros de la Delegación ecuatoriana fueron invitados á una copa de champaña.

El Excmo. Señor Cordero, en lo más ferviente de la manifestación, había improvisado esta redondilla, que la concurrencia acogió con grandes aplausos:

Presa de mil emociones,
digo yo, lleno de gozo:
¡Viva este mar tempestuoso
de chilenos corazones!

De “El Mercurio”

La próxima partida del Delegado que la República del Ecuador envió á nuestro Centenario ha dado lugar á una serie brillante de manifestaciones en que la sociedad y el pueblo de Santiago rindieron una vez más su tributo á la amistad tradicional é inquebrantable que liga á las dos Naciones.

El Excmo. Señor Don Luis Cordero, ex-Presidente del Ecuador, personalidad ilustre en las letras y en la política de América, era un buen Embajador para traer al pueblo chileno el saludo afectuoso de los ecuatorianos; porque en su larga carrera pública ha mostrado, en muchas ocasiones, las simpatías profundas que tiene por Chile.

En la noche del viernes los hombres más distinguidos de este país rodearon al Señor Cordero, en un banquete cuyo recuerdo quedará en la memoria de todos, como una de las manifestaciones más espléndidas que la sociedad de Santiago haya organizado jamás.

No eran simples palabras ó fórmulas diplomáticas las que allí se pronunciaban, sino declaraciones nacidas de la abundancia del corazón, en que algunos de los hombres dirigentes de Chile interpretaban lo que sienten todos sus conciudadanos respecto de aquella República hermana.

Y anoche el Excmo. Señor Cordero vió, desde los balcones de la Casa Consistorial de Santiago, desfilar á todo un pueblo, á los obreros y los estudiantes, á los empleados y los hombres de negocios, á los viejos y á los niños, que aclamaban, en medio del más frenético entusiasmo, á esa Nación que ha sido nuestra amiga de todo un siglo.

Sentíase anoche en la atmósfera de la Capital uno de esos pactos de alianza que los pueblos sellan fuera de los protocolos diplomáticos, por encima de ellos y con fuerza más duradera.

Durante un siglo ha ido desarrollándose este sentimiento de mutua simpatía entre ecuatorianos y chilenos; de tal suerte que la desgracia de uno de estos dos pueblos es desgracia del otro, que el peligro que amenaza al uno levanta al otro en actitud previsoras, y que sus alegrías son mutuas, como lo vemos en estos instantes.

El Embajador ecuatoriano queda ya autorizado por el pueblo de Chile para llevar á sus compatriotas ese mensaje de fraternidad que significa la resolución de marchar unidos en los caminos del progreso y de hacer causa común, en todas las vicisitudes, felices ó desgraciadas, que la historia nos reserva.

Las manifestaciones populares en honra del Ecuador tienen un carácter de espontaneidad que no puede disimularse y que se impone á la conciencia de los gobernantes de ambas Repúblicas. Ellas valen más que todo lo que el mundo oficial hubiera podido hacer; porque prueban que esta alianza moral con el Ecuador es el resultado de esa profunda é infalible intuición con que

los pueblos adivinan sus intereses y fijan rumbos á sus afectos internacionales.

De “El Chileno”

Hoy se llevó á efecto la gran manifestación popular en honor de la Embajada ecuatoriana, organizada por todas las sociedades de la Capital, á indicación de los principales órganos de publicidad....

Desde los balcones de la Casa Municipal presenciaban el grandioso desfile el Embajador Extraordinario Excmo. Señor Cordero, el Ministro Plenipotenciario Señor Rafael H. Elizalde....y un inmenso grupo de las más distinguidas personas políticas y sociales....

El Embajador Señor Cordero contestó agradeciendo la gran manifestación de que se hacía objeto al Ecuador y á las personas de sus representantes diplomáticos.

El Sr. Cordero, en su brillante discurso, dijo, entre otras cosas, que no era de extrañarse tan inmensa demostración de cariñoso afecto á su Patria, conociéndose, como se conoce en el mundo entero y especialmente en el Ecuador, la forma caballeresca y sincera como Chile sabía corresponder á quienes de veras le querían y admiraban.

El discurso del Sr. Cordero fué tan entusiastamente aplaudido que hubo momentos en que el orador tuvo que interrumpirlo por minutos, para dar lugar á las aclamaciones á su Patria y á su persona....

Comentándose el gran desfile, se dice en todos los círculos que pocas veces se había visto en Santiago una manifestación tan imponente ni oído aclamaciones tan ruidosas á país alguno amigo de Chile.

De "El Diario Ilustrado"

Pocas veces ha presenciado la ciudad de Santiago un entusiasmo más espontáneo y sincero que el que demostraron anoche sus habitantes, sin distinción de clases sociales, con motivo de la manifestación organizada en honra del Embajador ecuatoriano á la fiesta del Centenario nacional, Señor Don Luis Cordero.

La ciudad entera quiso hacer presente á la personalidad del Señor Cordero y demás representantes que forman la Embajada que nos ha enviado el Excmo. Sr. Eloy Alfaro, que la sinceridad y afecto de los chilenos para con sus hermanos del Ecuador, sellada hace más de cien años, se mantiene incólume y se agiganta cada día más, si es posible:

El desfile, organizado como demostración palpable de la simpatía de los chilenos para el Ecuador, ha revestido proporciones colosales. El entusiasmo lo demostró el pueblo en todas sus formas.....

Los manifestantes acudieron con sus estandartes é insignias correspondientes, llevando en su inmensa mayoría faroles chinescos. La bandera ecuatoriana ocupaba siempre una colocación preferente: la llevaban las sociedades generalmente enlazada entre dos banderas chilenas.

La gruesa columna se puso en marcha á las 9.20 p. m., en el siguiente orden:

Comité directivo y organizadores del desfile. Lo formaban, entre otros, los Señores: General retirado de la campaña de 1879, Don Estanislao del Canto; Don Tomás de la Barra; Don Miguel A. Gargari; Don Ricardo Gormaz; Alcalde de Nuñoa, Don Alcibiades Vicencio; Don Néstor Iribarren; Don Félix Corona; Don Juan Garrido; Don Manuel Hidalgo, y Don Miguel Arce.

Escuela Militar, & &.

Así avanzó la columna, con gran dificultad, debido á la enorme aglomeración de personas que invadían las calles del trayecto, por Morandé, Catedral y Plaza de Armas, en medio de entusiastas aclamaciones al Excmo. Señor Eloy Alfaro, al ex-Presidente de la República Don Luis Cordero y á otras personalidades ecuatorianas y representantes del país amigo en las festividades de nuestro Centenario.

Muchas sociedades ostentaban en sus estandartes alusiones cariñosas á la República hermana. Llamó especialmente la atención una de la columna de Barrancas, que llevaba la siguiente inscripción: *El Pueblo Chileno á la noble Nación Ecuatoriana.*

Así avanzó dicha columna hasta la Plaza de la Independencia, la que presentaba el aspecto de una verdadera oleada humana.

A las 9 de la noche eran abiertas las puertas del Palacio Municipal.

El Alcalde Señor Vergara Lebrun y los Regidores Ureta, Venegas, Rusiñol, Vergara, Iñiguez, Morales y otros aguardaban en el salón de honor á la Embajada Ecuatoriana.

El Excmo. Señor Don Luis Cordero, acompañado del Señor Ministro del Ecuador en Chile, Don Rafael H. Elizalde, de los Miembros de la Embajada Señores Luis y Miguel Cordero Dávila, del Mayor Gallardo, Secretario de la Plenipotencia residente, y de otras personas, llegaron, poco después de las nueve de la noche, á la Municipalidad, donde fueron recibidos por el Alcalde y Regidores nombrados.

La Delegación ocupó el balcón principal, que estaba embanderado é iluminado *á giorno*.

La plaza, mientras tanto, era invadida por una numerosísima concurrencia y presentaba un soberbio golpe de vista.

El imponente desfile entraba á la plaza des-

pués de las 9½, á los acordes de la canción de Yungay.

Antes de empezar la manifestación, la columna hizo alto frente á los balcones de la Casa Consistorial.

El Comité Directivo, á cuya cabeza estaba el General Canto, pasó á los balcones ocupados por el Excmo. Señor Cordero, y, después de los saludos de estilo, ofreció esta grandiosa manifestación al Ecuador, á nombre del pueblo Chileno, pronunciando un patriótico discurso, que fué muy aplaudido.

En seguida y en un momento de silencio, el Excmo. Sr. Cordero, en una elocuente improvisación, dirigió la palabra, en términos entusiasmados y patrióticos, al Pueblo.

Agradecióle con toda su alma esta generosa demostración de cariño y afecto á su patria, y terminó saludando á la Sociedad y al Pueblo chilenos.

Al terminar el Excmo. Sr. Cordero, la inmensa concurrencia prorrumpió en atronadores aplausos y vivas al Ecuador.

En estos momentos de emoción, las bandas tocaron los himnos nacionales del Ecuador y de Chile.

El desfile empezó en el mismo orden que se había organizado.

Cada estandarte de sociedades, instituciones, colegios y corporaciones que pasaba por frente de los balcones era aplaudido por la Delegación Ecuatoriana.

El representante de la Clase Obrera y periodista ecuatoriano Sr. Viteri Lafronte, dirigió la palabra al Pueblo, agradeciendo la manifestación, á nombre de las Sociedades Obreras del Ecuador y del Periodismo.

Las palabras del orador fueron recibidas con una salva de aplausos.

Las bandas ejecutaron una marcha marcial y

siguió la columna su trayecto.

Antes de terminar el desfile, Don Miguel Cordero Dávila habló á nombre de la Juventud ecuatoriana y pidió un viva á Chile.

Un chileno hijo del pueblo usó de la palabra desde la misma plaza y pidió un viva al Ecuador.

La gran manifestación de anoche terminó á las once, con una brillante improvisación del Sr. Don Alfredo Irarrázaval.

El Alcalde y Regidores invitaron, en seguida, á la Embajada ecuatoriana al buffet que se tenía preparado, y se bebió una copa de champaña por el Ecuador y por Chile.

BANDERAS DEL DESFILE

(del ya citado diario "La Mañana")

A propósito del desfile patriótico en honor del Ecuador, uno de nuestros lectores desea saber, según nos lo comunica en carta de esta fecha, de dónde salieron, en la noche de la fiesta, tantos miles de faroles y de banderas.

Tenemos el mayor gusto en darle los detalles pedidos.

Desde luego las banderas fueron, en su mayor parte, confeccionadas en el taller militar de nuestro distinguido amigo Don Carlos Justiniano.

El Sr. Justiniano nos confeccionó varios miles, á un precio inferior al de su costo.

La sociedad de Instrucción primaria nos facilitó también, con compromiso de devolvérselas, varios miles de banderas.

Desgraciadamente no podemos cumplir esta promesa; porque los ciudadanos se han llevado á sus casas, como recuerdo de la manifestación, las banderas repartidas, y —para decirlo todo de una

vez— de las seis ó siete mil banderas repartidas, no ha regresado una sola, ni regresará.

Habrá, pues, varios miles de ciudadanos que conserven este testimonio público y tangible de la maravillosa manifestación del sábado último.

No concluiremos estas líneas sin expresar al Sr. Justiniano nuestros más sinceros agradecimientos por su entusiasta y decidida cooperación.

Interminable sería la inserción de artículos de este género, si hubiesen de reproducirse todos los comentarios de la prensa chilena concernientes á la demostración, positivamente social, hecha en honra de mi Patria. Añadiré sólo que el Sr. General Canto se me acercó rebotante de entusiasmo, después de los discursos, y al tenderle yo la mano, diciendo que con agradecimiento saludaba al bravo General Canto, se vino hacia mí decididamente, con los nobles brazos abiertos y exclamando: “Yo no me li-
mito á saludar; ¡yo doy un solemne abrazo al Ecuador en la persona de su representante!”

Ya se ha visto que entre los innumerables manifestantes de aquella memorable noche, hubo Señoras que guiaban al personal de varios institutos docentes. Una comisión de ellas subió á la Casa Consistorial y me ofreció hermosos ramilletes. Al recibirlos, proferí estas palabras, que agradaron mucho á los caballeros circunstantes: “El Ecuador se complace en recibir flores de manos de las flores chilenas”.

Voy á terminar esta ya larga sección, reproduciendo, aunque con el natural rubor del hombre de poco valer, á quien la bondad ajena dirige inmerecidos elogios, el artículo que acerca de mí publicó el muy entendido, amable y bondadoso poeta Don Antonio Orrego Barros, que, desde nuestra primera entrevista, contó con toda mi estimación, como debe contar con la de cuantos le conozcan y traten. Es el siguiente:

IMPRESIONES Y SIMPATÍAS

Nuestro Centenario nos ha dado ocasión de conocer muchas cosas bellas, de oír muchas palabras que nos han halagado en nuestro amor patrio, de penetrarnos de muchas verdades que nos han dejado satisfechos como chilenos: pero de todo lo que nos ha traído el Centenario, nada más hermoso que esas Delegaciones extranjeras, que esos personajes ilustres que han desfilado por nuestras calles, que han lucido en nuestros salones, trayéndonos el saludo cariñoso de las Naciones amigas.

Y de todo lo que pasa, de todo lo que huye, de toda esta vorágine que nos ha envuelto, durante algunos días, en su torbellino de luces y fanfarrias militares, después de la copa de champaña cuya espuma nos ha ocultado, por algunos momentos, el líquido rubio que en su fondo destellaba, al recordar aquellos actos oficiales, esas variadas ceremonias públicas en que se desbordaba el sentimiento patrio, vemos destacarse las figuras culminantes que han actuado, y entre ellas tal vez la más grande, tal vez la más simpática á los corazones chilenos, pero seguramente

la más poética de todas, la eminente figura del ilustre ex-Presidente del Ecuador, del digno mensajero que nos trae desde el trópico la voz y el corazón de la República hermana, del Señor Don Luis Cordero.

La primera vez que lo vi fué en el salón de honor del Congreso Nacional, durante aquella memorable jornada eleccionaria de la Convención Liberal. Un estruendoso ¡viva! á la República del Ecuador me distrajo por un momento del interés con que se escuchaban los resultados de aquellas votaciones inacabables, y vi destacarse en medio de la sala una figura alta, varonil, enjuta, toda nervios, en que se revelaba, al través de los años, una voluntad poderosa, al mismo tiempo que entusiasta y afectuosa, que daba irradiaciones de entusiasmo juvenil, impulsos comunicativos propios de la adolescencia, á una cabeza nevada por los años, surcada por arrugas, pero expresiva, llena de luz y movimiento, blanqueada por grandes bigotes.

No sé por qué causa, pero esa figura tuvo para mí una evocación. Creí tener ante mí la venerable figura de Don Juan de Dios Peza, tal me lo imaginaba; así sigo creyéndolo; y mi error no era tan extraño; pues si en verdad no era el ilustre vate mejicano, era sí un poeta, uno de nuestros grandes poetas americanos, aquel anciano que se ofrecía ante mis ojos.

Avanzó con paso trémulo, pero seguro; iba vestido severamente, con sencillez, sin cintajos, insignias ni recamaduras de ninguna especie, como corresponde á todo buen republicano. Avanzó por entre los convencionales, hasta tomar asiento junto á la Mesa Directiva, donde fué recibido con afectuosa cordialidad.

¡Viva la República hermana del Ecuador!
¡Viva!

El anciano saludó conmovido, desde su asiento. Después, las alternativas de las votaciones lo

apartaron de mi atención y dejé de verlo por algunos días.

Una tarde me detuvo nuestro primer Alcalde, para pedirme un favor.

—És el caso, me dijo, que el Señor Cordero acaba de escribir un hermoso canto á Chile, y debemos buscar una ocasión para pedirle que nos lo recite. ¡Sería un número muy hermoso del Centenario, una velada en que él tomara parte! ¿Por qué usted no se encarga de organizarla? Cuento con el teatro Municipal.... y adelante....

¿Cómo negarme? Hablé con Don Francisco Concha Castillo, quien, con la amabilidad que le es característica, accedió á mis ruegos y aceptó. Me preparaba para hacer igual petición á Don Luis Rodríguez Velasco y otros, para completar un programa digno del Señor Cordero, cuando tuve la sorpresa agradable de saber que en la inauguración del Palacio de Bellas Artes, el distinguido poeta ecuatoriano había declamado su hermosa *Salutación á Chile*.

Los diarios de la mañana la traían; la leí; la encontré entonada, épica, digna de ese suelo tropical, en que florecen hasta los añosos robles y donde la voz del hombre es una canción no interrumpida.

¿Cómo no llevar un saludo efusivo al poeta? En un arranque de entusiasmo fuí á saludarlo; le llevé mis versos; le pedí su firma, para guardarla entre otras ilustres que conservo, y después de un momento de agradable charla, en que hablamos de lo que se habla, cuando el tiempo es breve, me despedí de él, trayéndome esa impresión del que ha estado un momento conversando con un grande hombre.

Habíamos hablado de nuestros poetas, de Blest Gana especialmente, y yo había quedado de llevarle un ejemplar de la edición oficial que ha hecho el Gobierno de las obras de este poeta.

Cuando, dos días después, llegaba hasta él,

en demanda de la firma que me había ofrecido y llevándole las obras de Blest Gana, salió á mi encuentro y, con ese entusiasmo propio del trópico, me recibió con un abrazo y una copa de champaña.

Había leído mis versos y quería celebrar mi musa *rota*, como él con propiedad la llamaba, esos cantos *rotos* que le habían conmovido.

La poesía hermana á los que la cultivan y mis versos me abrían las puertas de la amistad con el poeta. Recordámos nuevamente á Blest Gana, cuyos versos tenía entre sus manos.

Yo lo conocí, me dijo, cuando él pasó por Cuenca.

Hablámos de ese núcleo intelectual del trópico y recayó la conversación en una anécdota de la vida de Don Guillermo.

Recordé la muerte trágica de Dolores Veintimilla de Galindo, de la poetisa ecuatoriana que se quitó la vida, doblegada por el dolor que le produjo una infame calumnia, y recordé que Don Guillermo había sido el único que siguió aquel cortejo fúnebre lejos del campo santo, hasta un paraje donde debía dormir la suicida el último sueño, ya que su crimen le impedía ser guardada en sagrado.

Exacto me dijo el Señor Cordero; exacto; pero ¿se podía proceder de otra manera? Era el primer caso de suicidio que se realizaba en un país católico como el Ecuador, y era una mujer quien atentaba primero contra su vida. Por doloroso que fuera, se imponía un escarmiento.

Y si no se condena el suicidio, terminó diciéndome, ya que la vida para todos tiene sus momentos amargos, ¿habríamos de obligar á Dios á que pueble de nuevo la tierra?....

Estábamos en el más completo acuerdo.

Me habló, en seguida, de un gran poeta ecuatoriano, de Don Miguel Moreno, y quedé, á ruego suyo, de llevarle, para él, un tomito de “Al-

ma Criolla.” Era el poeta del dolor: había cantado la pérdida de su esposa en hermosas elegías. Su corazón sangraba aún en las soledades de su hogar tronchado. Era el alma de la caridad cuencana. A él se debía la fundación de varios establecimientos benéficos, en aquel país.

Explayó, en seguida, con el brillo de su palabra, las ideas hermosamente expresadas en su “Salutación á Chile”, sobre unión de todas las naciones americanas que hablan la lengua de Cervantes, como base de la gran confederación americana, llamada, tal vez, á regir los destinos del mundo. Era su conversación reflejo de su tierra: exhuberancia, brillo, variedad; un picaflor que volaba inquieto de uno á otro jardín.

Nos llevó el giro de la charla á hablar de ciencias. Tuvo un recuerdo cariñoso para Don Diego Barros Arana, por quien profesaba grande admiración, recuerdo que le agradecí, porque algo me tocaba de los elogios tributados al tío Diego, como nosotros acostumbrábamos llamarlo en el seno del hogar.

Hablámos de Don Rodolfo Armando Philippi. Era su pasión la Botánica, y tuve la fortuna de poderle ofrecer el texto del maestro, que él lamentaba haber perdido y haberle sido imposible recuperar.

Yo tuve á mi disposición, dijo, el herbario del Señor Philippi, y lo consulté en varias ocasiones.

Su ilustración le hacía franqueables todos los temas.

Recordó al fundador de nuestras ciencias naturales, el abate Molina, y á Domeiko. Hablámos de la grande obra de Gay y recayó la conversación hasta en M. Germain, el ilustre entomólogo de nuestro Museo, el sabio explorador del curso intercontinental del Amazonas, á quien tanto deben los museos europeos y tanto la ciencia chilena. Nombrámos también á su nuevo Director el Doc-

tor Moore, que le imprime un rumbo moderno, el cual lo colocará á la altura de los grandes museos americanos.

¡De qué no hablámos en esa conversación, que rodaba con el vértigo de un cinematógrafo, tomando lo más importante, á través de los temas que se ofrecían!

Al despedirnos, quedé de volver trayendo la obra de Philippi y el tomo de "Alma Criolla", para el poeta Moreno; y días después llegaba á él con lo prometido.

Me recibió todo conmovido, y me dijo:

"Amigo mío, déme usted el pésame."

Creí ser importuno y llegar en momentos en que recibía alguna noticia dolorosa de familia.

Me obligó á entrar, con un ademán cariñoso, en que imperaba su voluntad, y una vez en el saloncito de recibo, me refirió la gran pérdida que acababa de hacer el Ecuador.

—Hace pocos días hablábamos de Moreno, me dijo; pues bien, Moreno ha muerto.

Recibió en silencio mi "Alma Criolla", con dedicatoria á ese poeta; la leyó y, dando una palmada sobre el libro abierto, ¡Aquí está su nombre! exclamó. ¡Pobrecito! Llevaré este libro á su desolada familia....

Cuando lo dejé en el Ecuador, sufría de una grippe, que se le agravó en los últimos días. Parece que, con el delirio de la fiebre, sufrió un extravío mental, salió de su pieza, llevando de la mano al menor de sus niños, se acercó á una noria, de 15 metros de profundidad, situada en el patio de su casa y cayó en el fondo del pozo. (a)

¡Qué pérdida! Dicen que el inocente niño, que no le vió salir, corrió á buscarlo en una igle-

(a) En el país se opina comunmente que fué á dar en el abismo por casualidad, rindiéndosele el cuerpo, mientras se fijaba en un reparo que requería la bomba del pozo, para funcionar regularmente. Es muy probable que haya sido así.

sia cercana, por si asomase en élla.

Cuando entraron, por fin, á sacarlo de la noria, lo encontraron en pie, muerto y sin herida alguna.

—El golpe de la caída, recibido en los talones, me aventuré á decirle.

—¡Tal vez! Algunos lo llamábamos “el loquito de Dios.” Era muy entusiasta, nervioso, ferviente, activísimo, un hombre propiamente notable, sobre todo en lo relativo á obras de piedad y de beneficencia. Ya le mandaré á Ud. alguna de sus obras, para que conozca lo grave de nuestra pérdida.

Si en los días anteriores había conocido yo en Don Luis Cordero al hombre de ciencia, al artista, al ilustre mandatario y político, en aquel momento, por un inesperado golpe, conocía su corazón, al través de sus palabras nobles y sentidas, al través del desgarramiento que una pérdida irreparable produce en los que saben sentirla....

Ya las fiestas centenarias tocan á su fin; las Delegaciones se han ido; vamos quedando en casa, y el ilustre Sr. Cordero, fiel á sus palabras, en que nos decía que aquellos más íntimos de la familia son siempre los últimos en dejarnos, en los días alegres ó tristes, es de los postreros en partir, dándonos así una prueba del afecto fraternal que nos liga á chilenos y ecuatorianos. El nos decía, en una feliz improvisación:

“Yo me retiro con pena
de esta brillante Nación;
pero llevo el corazón
lleno de gloria chilena.”

Sean estas líneas, á la vez que un recuerdo

del Expresidente del Ecuador, la evocación de lo que pudiera decir, devolviéndole su estrofa, del destello de gloria que ha dejado su musa en cada corazón chileno.

Antonio Orrego Barros.

VISITA OFICIAL

(Suelto de "El Diario Ilustrado" de Octubre 2)

En la tarde de ayer pasó á visitar al Ministro de Relaciones Exteriores el Embajador ecuatoriano á las fiestas del Centenario, Excmo. Sr. Luis Cordero.

El Sr. Cordero agradeció vivamente al Sr. Ministro, por las atenciones de que ha sido objeto últimamente.

Después se dirigió al Ministerio de Guerra, á visitar al Sr. Larraín Claro.

CARTA DE ADIOS

Con este epígrafe escribió "LA MAÑANA" el suelto que sigue:

El Embajador del Ecuador, Excmo. Sr. Don Luis Cordero, que tantas simpatías conquistó en este país, por su noble sinceridad, por su exquisita corrección y —más que todo— por la frescura y sutileza de su ingenio, se ha servido enviar á los Directores de "La Mañana" la siguiente carta con que se despide de nuestra sociedad y de

los numerosos amigos que él y sus hijos se han conquistado entre nosotros.

DESPEDIDA

Al retirarme de esta generosa Capital de Chile, donde tantas atenciones he tenido la dicha de recibir, de los magnánimos caballeros y del afectuoso pueblo que en ella habitan, tengo por conveniente decirles que lo hago con verdadero pesar; pues llevo en lo más íntimo del alma el recuerdo de mil individuales finezas y, sobre todo, el de las grandes ovaciones que de manera solemne ha obtenido mi querida Patria, objeto constante de los fervorosos aplausos de la nobilísima República Chilena.

Siento de todas veras no poder despedirme, en visita especial, de todas y cada una de las amables personas que se han servido favorecerme con sus benévolas consideraciones. Son tantas que necesitaría yo algunos meses de permanencia en esta ciudad de Santiago, para descargarme, en parte á lo menos, de mi inmensa deuda de gratitud para con todas ellas.

Pídoles, por tanto, que disimulen esta falta, propia de mis especiales circunstancias, y me ofrezcan la deseada ocasión de probarles mi singular reconocimiento, cumpliendo sus órdenes en la ciudad de Cuenca, capital de la provincia ecuatoriana del Azuay, donde tengo mi habitual residencia.

Tal es, igualmente, el voto de mis hijos Luis y Miguel Cordero Dávila, que emprenden conmigo el viaje de regreso.

Luis Cordero.

Santiago, Octubre 3 de 1910.

Suelto de "La Mañana", en Octubre 4

Ayer, por la tarde, en el expreso de las 6 p. m., se embarcó el Embajador Señor Cordero, con destino á Valparaíso.

Gran número de personas acudió á despedirlo, y seguramente todo Santiago se habría encontrado ahí, si se hubiera tenido noticia de este viaje

El Sr. Cordero, á quien tuvimos oportunidad de despedir, se mostraba encantado con las manifestaciones que había recibido de sus amigos chilenos.

—Lo que más siento, nos dijo, es no haber podido asistir á un banquete que ofrece hoy el Sr. Don José Tocornal (afortunado dueño de la susodicha botella centenaria).

El Sr. Cordero asistirá, en Valparaíso, á una fiesta patriótica: la entrega á la "Baquedano" de la bandera obsequiada por Señoras ecuatorianas.

LA EMBAJADA DEL ECUADOR

(De "El Día" de Santiago)

Por el expreso de la tarde partió ayer á Valparaíso, para seguir de viaje á su país, el Embajador del Ecuador Excmo. Sr. Don Luis Cor-

dero, en compañía de sus dos hijos, los Señores Luis y Miguel Cordero Dávila.

El distinguido Enviado del Ecuador fué acompañado hasta la Estación Central por gran número de personas, que vivaban repetidas veces á la Nación hermana y á su digno representante.

Acompañaron á la Embajada, en carruaje de Gobierno, el Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores y el Introdutor de Diplomáticos.

Servía de escolta á los carruajes un escuadrón del regimiento Coraceros.

El Excmo. Sr. Cordero, antes de partir, tuvo conceptuosas palabras para las personas que lo acompañaron hasta la Estación.

El caballeroso autor de los precedentes renglones era el mismo Sr. Don Alfredo Irrarrázaval, para quien es positivamente predilecta nuestra Patria. El fué una de las principales personas que nos acompañaron hasta despedirnos en el tren. Oía con cariñosa atención mis fútiles improvisaciones y, con entusiasmo digno de mejor asunto, escribió en su cartera esta mi insustancial quintilla:

Yo le llevo al Ecuador
la noticia de un estrago
que contemplo sin dolor:—
Ardiendo queda Santiago....
en el fuego de su amor.

Y luego los abrazos finales, y un suspiro adiós y cordial, en el momento de alejarnos, quizá para siempre, de la mil

veces hidalga, culta y señorial, hospitalaria y hermosa capital de Chile.

Despedíame también de mi digno compatriota el Sr. Ministro Elizalde.

XXII

En Valparaíso

Entre las once de la noche llegamos á la estación de Valparaíso; pues habíamos demorado, para la cena, en el hotel de Llay-llay, situado en la mitad del trayecto.

Los primeros amigos que acudieron á saludarnos, con bondadosa familiaridad, fueron el Director y Redactores de "El Día", y hubo necesidad, por consiguiente, de hacerles un agasajo. Se lo hice con esta fruslería, que incontinenti pasó al Diario:

Dormido en el tren venía
y, en lo profundo del sueño,
sospeché que amanecía,
y era verdad, pues risueño,
brilló en mi presencia "El Día."

Lo de "dormido en el tren" era positivo; pues la mucha agitación precedente y la vertiginosa marcha del expreso habían de causarme, como era muy natural, desfallecimiento y somnolencia; pero ambas mortificaciones desaparecieron desde el instante mismo en que despertó mi entusiasmo, al

influjo del que se desbordaba en la noble jovialidad y bullicioso alarde con que se nos acogía por lo más digno y caracterizado de la sociedad valparadisiaca.

Narre los sucesos el mismo diario que se anticipó á recibirnos.

LLEGADA DE LA DELEGACIÓN

ECUATORIANA

En un carro especial, agregado al tren expreso de Santiago, llegó anoche á este puerto la Delegación del Ecuador en las fiestas del Centenario, la cual va, en viaje de regreso, á su patria.

Cumpliendo con un deber que en todo momento hemos sabido reconocer, fuimos á saludar al Excmo. Sr. Dr. Don Luis Cordero, en la estación del Barón, en compañía del Sr. Cónsul General Don Alfonso Freile Larrea y de otros miembros de la Colonia ecuatoriana de Valparaíso

Así que nos vió el Excmo. Sr. Cordero y nos tuvo á su alcance, se apresuró á estrecharnos entre sus brazos, exclamando espontánea y cariñosamente:

¡Vuelvo á tener el gusto de abrazarlos!

Correspondimos á su gentileza con un respetuoso agradecimiento, pasando á saludar al resto de la comitiva del Sr. Cordero, compuesta de los Señores:

Don Luis Cordero Dávila, Secretario de la Delegación; Don Miguel Cordero Dávila, Adicto; el Mayor Sr. Alberto Lara, nombrado por nuestro Gobierno Edecán de la Delegación, y Don Alberto Guerrero, representante de la prensa ecuatoriana.

En cuanto al Sr. Coronel Don Olmedo Al-

faro, al Capitán de navío Don Francisco Fernández Madrid y á Don Gonzalo Cordero Dávila, saben ya nuestros lectores que regresaron, hace algunos días, al Ecuador.

Al solicitar del Excmo. Sr. Cordero sus impresiones sobre las fiestas de nuestro Centenario, el distinguido diplomático nos respondió:

—“¿Qué puedo decirles? Diréles únicamente que, desde mi llegada á Chile, no he hecho sino ir de placer en placer, de goce en goce, de contento en contento. Todas las fiestas de ustedes han resultado grandiosas, colosales, y, por mi parte, no tengo palabras con que agradecer las atenciones de que ha sido objeto mi amada Patria.”

En seguida, trabamos una animada charla con el caballeroso representante del Ecuador, en la que no perdió ocasión para dar cabida á las hábiles combinaciones de su ingenio.

Recordando sus improvisaciones en la Capital, le pedimos una especial para “El Día” de Valparaíso.

—“Con el mayor gusto, nos respondió; aunque á este paso voy á deshacerme en versos”.....

El Secretario de la Delegación Don Luis Cordero Dávila se muestra igualmente encantado (son palabras suyas) de Chile, de su sociedad y de su pueblo.

Los Señores Miguel Cordero Dávila y Alberto Guerrero, con su franqueza y alegría habituales, dieron la nota festiva á la agradable conversación, que se desarrolló entre todos los presentes.

El Mayor Sr. Lara se muestra contentísimo de la sincera y excelente impresión que llevan los Señores Delegados á su patria. Cumplimos con el deber de manifestar que ha sabido atenderlos de la manera más satisfactoria, captándose por entero sus simpatías.

Según lo tenían pensado, los Señores Dele-

gados descenderían del tren en la estación del Puerto, para de allí dirigirse á su alojamiento del Hotel Royal. Sin embargo, cambiaron de programa ante la invitación del representante de este Diario.

“El Día” de Valparáso —dijimos al Sr. Ministro— desearía tener el agrado de recibir en sus salones al Excmo. Sr. Cordero y á su brillante comitiva.

A lo que respondió vivamente el distinguido diplomático:

“¿Ustedes me lo piden? Hagan de mí lo que les parezca. Estoy incondicionalmente á sus órdenes.

Esta graciosa espontaneidad del Excmo. Sr. Cordero ha comprometido vivamente á este diario, cuyos agradecimientos nos complacemos en hacer públicos.

En la estación de Bellavista esperaba al Excmo. Sr. Cordero un gran número de personas, que, á la llegada del tren, prorrumpieron en vivas y aclamaciones al Ecuador y á sus representantes.

Apenas se detuvo el convoy, subieron á saludarles varios Señores.

El Excmo. Sr. Cordero agradeció vivamente la manifestación de los porteños.

En seguida, y á la cabeza de una numerosa columna, se dirigió hacia la casa de este diario, en cuyas puertas fué recibido personalmente por algunos de los empleados de la imprenta, con un sonoro ¡Viva el Ecuador!

Demás estará decir que todo el trayecto realizado por el Excmo. Sr. Cordero, desde la estación hasta la oficina de este diario, fué una no interrumpida ovación y manifestación de simpatía.

Se vivó no sólo al Ecuador y al Excmo. Sr. Cordero, sino también al Presidente Sr. Alfaro y á su hijo Don Olmedo.

Y en forma especial (de lo que nos complacemos profundamente) al Sr. Cónsul General del Ecuador, Don Alfonso Freile Larrea.

Aunque imprevista, y por lo tanto espontánea, ha sido una franca y brillante expresión de las simpatías de que él goza.

Cansado por el viaje y por las múltiples fatigas que ha debido soportar, durante las fiestas del Centenario, el Excmo. Sr. Cordero sólo permaneció en esta imprenta por brevísimos instantes.

Sus palabras, al retirarse, fueron, más ó menos, las siguientes:

“Me siento muy agradecido por las especiales deferencias que ha tenido para conmigo y para con mi Patria “EL DÍA” de Valparaíso, y en general por la gentileza de toda la prensa de Chile. Llevo recuerdos indelebles de las multiplicadas atenciones con que me han tratado los Señores Periodistas chilenos.”

El Redactor de este diario respondió al Excmo. Sr. Cordero, expresándole que la prensa chilena no hacía más que manifestar el sentimiento de todo el pueblo, al demostrar el cariño que aquí se sentía por el Ecuador y sus representantes; que en cuanto á la parte que en esta labor había cabido á “EL DÍA” de Valparaíso, estaba sobradamente pagada con la honra que le había discernido, con su visita especial, una de las personalidades más altas, no sólo como ecuatoriana sino también como sud-americana.

En seguida, el Sr. Luis A. Santibáñez, representando á “LA UNIÓN”, y aprovechando de la visita especial que hacían á “EL DÍA” los Señores Delegados ecuatorianos, los invitó á beber una copa de champaña en los salones del diario representado por él.

Con la amabilidad que le es característica, el Sr. Cordero no tuvo ningún inconveniente para acceder á la oportuna invitación.

De la imprenta de ese diario, se dirigieron los Señores Delegados al Hotel Royal, recibiendo, á su paso, cariñosas manifestaciones.

Momentos después de encontrarse en este Hotel, recibió el Excmo. Sr. Cordero la visita del Ayudante Mayor de la Dirección General de la Armada, Capitán de navío Don Javier Martín, quien iba á saludarle en nombre del Sr. Director General de dicha Armada, Vicealmirante Don Jorge Montt.

El Capitán Sr. Martín habíase dirigido á esperar al Sr. Ministro y su comitiva en la estación del Puerto; pero, como ya lo hemos manifestado, ante la invitación de "EL DÍA" de Valparaíso, los Señores Delegados descendieron del tren en la estación de Bellavista.

Del mismo modo que el Sr. Martín, fué grande el número de personas que se dirigió á dicha estación del Puerto, á esperar al Sr. Cordero, sin obtener el resultado que anhelaban.

Los demás diarios de la gallarda ciudad porteña hablaron también de nuestro arribo con benevolencia igual. Siento que no me sea dable insertar cuanto dijeron, porque temo, ya lo he dicho, acrecentar demasiado el número de estas páginas; pero cumplo con el satisfactorio deber de significar el profundo reconocimiento de la Delegación ecuatoriana, por todas las distinciones y finezas recibidas en tan cortés y obsequiosa ciudad, émula muy digna de la insigne Santiago.

Las dos principales fiestas que en Valparaíso se nos aparejaban eran: una gran manifestación popular, en honra de nues-

tra Patria, y la entrega solemne de una bandera á la corbeta de guerra "General Baquedano."

Voy á tratar de ellas, después de consignar que nuestra Delegación correspondió oportunamente, en especial visita, al atento saludo del Señor Director de la Armada y Expresidente de Chile, Vicealmirante Don Jorge Montt; que tuvo, igualmente, la satisfacción de visitar al benemérito Sr. Obispo Jara, presente por entonces en Valparaíso, y que hizo un paseo sumamente grato por la hermosa meseta de Playa Ancha, desde la cual se domina la vasta amplitud de Valparaíso, en tierra y en mar. Visitó, finalmente, el espléndido instituto de la Escuela Naval, donde fué delicadamente atendida por el muy inteligente y amable Sr. Director del establecimiento, Contralmirante Don Luis Artigas C.

LA MANIFESTACIÓN DE ESTA NOCHE

(Artículo de "La Unión")

....Presidió la reunión de anoche el Presidente honorario Ludovico Gutiérrez, asistiendo los Secretarios Argáin M. y Romero Z. y los Directores Flores Santibáñez, Frugone, Araya, Mario, Ramírez y representantes de 20 Sociedades Obreras.

El Sr. Santibáñez da cuenta de que, habiéndose acercado al Sr. Alcalde, consiguió que se proporcionasen banderas.

Se dió un voto de aplauso al Prefecto de Policía Sr. Morales, por haber demostrado muy bue-

na voluntad para ayudar á la Comisión.

Don Remigio Morales, profesor interino, dió cuenta de que la escuela N^o 32 asistiría con su banda de músicos.

Don Nicanor Flores vino, en nombre de los Veteranos del 79, á manifestar que esta institución asistirá en masa.

Se dió cuenta de que asistirán todos los alumnos del Liceo de hombres.

Don Raimundo Passi, en un bien pensado discurso, manifestó el gran cariño que el corazón chileno siente por el Ecuador.

La manifestación partirá á las 8.30 p. m., en punto, desde la calle Victoria, esquina Delicias, siguiendo por Victoria, Condell, Esmeralda y Cochrane, hasta el monumento Prat, para volver por las mismas calles.

Ofrecerá la manifestación, á nombre de las Sociedades Obreras, Don Luis A. Santibáñez.

A nombre de "El Chileno", hablará el Sr. Arturo Ossandón de la Peña.

Don Raimundo Passi, Exsargento Mayor ecuatoriano, hablará á nombre de los chilenos.

Cerrará la manifestación el Secretario Sr. Luis G. Romero.

La Comisión organizadora del desfile la componen los siguientes Señores: Luis A. Santibáñez; Luis G. Romero y Alejandro Cortés.

El orden del desfile será el siguiente:

Cuatro batidores á caballo.

Las banderas de varias naciones.

Banda del Orfeón.

Veteranos del 79.

Liceo de Hombres.

Instituto Comercial.

Escuela Número 32 y banda.

Sociedades Obreras.

Gremio de Lancharos.

Protectora de Obreros del Cerro Cordillera.
Juan Agustín Cornejo.
Gremio de Pescadores.
Junta de Vecinos de los Placeres.
Comité Patriótico Cerro Monjas.
Comité Patriótico Cerro Cordillera.
José M. Valenzuela.
Operarios Agua Potable.
Repartidores J. M. Balmaceda.
Protectora de las Familias.
Aníbal Pinto, de Industriales.
Océano F. B. C.
Patriotas Porteños.
Flor de Chile.
Club de tiro, Arturo Prat.
Y doscientos guardianes de Policía.

A nombre del Pueblo de Valparaíso, acompañarán á la Delegación, hasta su embarque, los Señores Nicanor Flores, Raimundo Passi, Luis Santibáñez y Luis Romero.

Se acordó repartir la siguiente proclama:

“AL PUEBLO DE VALPARAÍSO :

Hoy, á las 8.30 p. m., partirá desde la Avenida de las Delicias, esquina de Victoria, un gran desfile, en honor de la República hermana del Ecuador, y como despedida á la Delegación que la ha representado en las fiestas de nuestro Centenario.

Tratándose de un país como el Ecuador, que nos ha dado diversas pruebas de cariño, creemos que el Pueblo de “Valparaíso asistirá en masa á esta manifestación de simpatía por él.

¡Asistid, pues, Pueblo de Valparaíso y demostraréis una vez más vuestro nunca desmentido patriotismo!

¡Vivan el Ecuador y Chile!

¡Viva el General Alfaró!

¡Viva Don Luis Cordero!
¡Viva la Delegación Ecuatoriana!

La comisión.

En un suelto decía el mismo Diario:

En el expreso de anoche llegó á este Puerto la Delegación Ecuatoriana que vino á las fiestas de nuestro Centenario.

Tuvimos la honra y el alto placer de recibir en nuestra imprenta la visita del Sr. Don Luis Cordero, con todos los miembros de dicha Delegación, á quienes acompañaban varias personas del Comité organizador de la manifestación que se prepara.

Al pedirle al Sr. Cordero que nos excusase, si no nos era dable hacerle el recibimiento que se merecía, por no permitirlo la estrechez de nuestra oficina.

“Las casas pequeñas, nos dijo, son como el corazón, que, por chico, es abrigado.”

Después de un momento de agradable conversación, nuestros huéspedes se dirigieron al Royal Hotel.

GRANDIOSAS PROPORCIONES DEL DESFILE

(Del mismo, al día siguiente)

Anoche, á las 8.30, partió de la Avenida de las Delicias, esquina con Victoria, la larga columna de manifestantes, formada para rendir tributo de adhesión y cariño á la Nación Ecuatoriana, representada dignísimamente por el eminente literato y estadista Excmo. Sr. Luis Cordero.

Cuatro guardianes de Policía, montados, al mando de un oficial, abrían la marcha á la columna, siguiendo ella á continuación, en este orden (el ya puntualizado).

La columna emprendió la marcha por las calles Victoria, Condell y Esmeralda, hasta detenerse frente á los balcones del Royal Hotel, establecimiento en que se hospedaba la Embajada del Ecuador.

Inmediatamente apareció, ante la multitud que rebosaba en la calle Esmeralda, la respetable personalidad del Excmo. Sr. Cordero, quien fué aclamado con delirio por la multitud.

Hecho el silencio, después de algunos instantes de ovacionar al Ecuador, tomó la palabra el Sr. Luis Santibáñez, que ofreció la manifestación en nombre del elemento obrero de este Puerto.

A continuación habló el Excmo. Sr. Cordero.

La popularidad que se ha conquistado el Sr. Embajador, por sus dotes de oratorias, quedó comprobada anoche una vez más.

El público interrumpió varias veces, con sus aplausos, los hermosos conceptos y los brillantes períodos de la sentida y vibrante improvisación del Excmo. Sr. Cordero, aclamándolo ruidosamente.

Siguieron en el uso de la palabra los Señores Arturo Ossandón de la Peña, en representación de "El Chileno"; Norberto Gordillo, por los estudiantes del Ecuador; el Sr. Alberto Guerrero Martínez, en representación de la Prensa Ecuatoriana; el Sr. Aníbal Viteri Lafronte, por los Obreros Ecuatorianos; un representante de la Federación Obrera de Valparaíso; el Cónsul del Ecuador en este Puerto, Sr. Alfonso Freile Larrea, que tuvo frases entusiastas y arranques de patriotismo verdadero, y, finalmente, Don Luis Romero, en representación, del Comité organizador del desfile, para cerrar la manifestación.

La calle Esmeralda, en una distancia de cuatro ó cinco cuabras, se hacía estrecha para contener á esa enorme masa humana, que, dominada de gran júbilo, aclamaba al Ecuador y al Excmo. Sr. Cordero....

Publicamos á continuación el discurso que, á nombre de "El Chileno", pronunció el Sr. Ossandón de la Peña.

"Excmo. Sr. Cordero :

Pueblo de Valparaíso :

Brisas de paz olean las sienes de los estadistas de Sud-América. Flota en el ambiente como murmullo misterioso de canciones americanistas, moduladas con unción casi mística, como cuando se recoge el espíritu para elevar sus plegarias al Númen prepotente que preside los destinos de la vida; y es, Señores, porque todavía parpadean en la mente nuestra, con proyecciones de apoteosis, los festejos con que la República ha conmemorado el primer Centenario de su advenimiento á la vida de la libertad, y porque hemos recibido de nuestros hermanos de Hispano-América y de otras grandes naciones del orbe civilizado la ofrenda preciosa de sus simpatías y sus votos de congratulación, expresados en la forma afectuosa que los chilenos hemos podido avalorar debidamente, porque constituyen el mejor galardón para el genio civil y militar de nuestra raza.

Y así, Señores, como entre los miembros de una misma familia, hay dos ó tres que se aman más íntima y delicadamente, porque los liga una inclinación especial, ó se hallan unidos por una comunidad particular de intereses, de ensueños ó de esperanzas, así también entre los testimonios de afecto que ha recibido nuestra joven Nacio-

nalidad, pocos, ó quizá ninguno, han conmovido más hondamente el alma nacional, que el tributado á nuestro Chile por esa nación viril y progresista que se llama el Ecuador, cuna de civismos y santuario de la libertad, nación en cuyo cielo hay como una perpetua irradiación de auroras y en cuyo suelo germina ricamente una naturaleza privilegiada, que es florón y encanto de de los jardines versicolores de la América.

Aquel país hermoso cultiva con esmero, en sus vergeles, esa flor magnífica que se llama “la confraternidad”, y tiene, para enriquecer su flora, esos grandes jardineros talentosos llamados Eloy Alfaro, Leonidas Plaza, Luis Cordero....

Y el dulce aroma del “bouquet” del vergel ecuatoriano, que nos ha brindado la brillante Delegación á la cual damos hoy un adiós sentido, desde las playas de esta Metrópoli porteña, ha saturado el aire como de emanaciones balsámicas, que refrescan con delicia la mente de todos los hombres que aman á la Patria, porque abrigan en su ser ¡ó cerebro ó corazón!

Y es en nombre de ese cerebro emocionado del organismo nacional, es con la mano puesta sobre el corazón, como hemos venido todos ante el ilustre patriota que encarna entre nosotros como la esencia misma del pensamiento ecuatoriano, para, en la hora solemne de su partida á los amados lares, manifestarle nuestra gratitud por su visita; porque junto á él hemos percibido como los latidos mismos del pueblo del gran Sucre, haciendo eco melódico á las palpitations de alegría con que hemos saludado en Chile la alborada del día legendario en que los próceres de 1810 recitaron ese poema de redención y de gloria cuyo proemio hemos repetido juntos tanto los “chilenos del Ecuador” como “los ecuatorianos de Chile.”

¡Llevad buen viaje, Republicanos del Guayas y del Esmeraldas!

En nuestra tierra se os reservará perennemente el sitio predilecto que ocupan en la memoria los hijos ó los hermanos ausentes del hogar, tanto más caros cuanto más lejos se hallan; y cuando, á la sombra de vuestro pabellón patrio, tornéis á pisar las playas queridas del terruño, volved la vista hacia el hemisferio sur, y veréis cómo rutila con fulgores diamantinos la Estrella solitaria del Pacífico, para alegrar la ruta del barco que os devuelve á vuestros lares.

¡Y vosotros, compatriotas, conservad siempre en la memoria la visita de nuestros hermanos del Ecuador, como se conserva la visión de las cosas grandes, bellas y buenas de la vida, que endulzan la existencia; es decir, conservadla en el arca de oro del cerebro y envuelta en cendales de luz!

“El Chileno”, en cuyo nombre hablo, no dice ¡Adiós! sino ¡Hasta luego! á los ilustres Delegados del Ecuador en nuestras fiestas centenarias.

He dicho.”

No pueden reproducirse en este libro los demás discursos chilenos y ecuatorianos de tan plácida oportunidad; porque todos fueron improvisados.

Pero no me es posible poner término á esta sección sin reimprimir en ella otros dos artículos de la prensa del entusiasta Puerto; pues conviene que mi libro contenga un repertorio abundante de finezas de Chile, para pasto de la gratitud ecuatoriana. Vaya lo más, ya que no puede ir todo.

Los tomo de "El Día", que los publicó en 5 de Octubre.

LA GRAN MANIFESTACIÓN

La soberbia manifestación que el Pueblo de Valparaíso tributó anoche á la ilustre Embajada del Ecuador fué una espléndida y elocuente prueba del inmenso cariño que el chileno siente por los nobles hijos del Guayas.

Desde una hora antes de la designada para dar comienzo al desfile, las distintas instituciones adheridas á la manifestación se dirigieron, por diversas calles de la ciudad, al punto de reunión, esto es, á Delicias, esquina de Victoria, llevando desplegados sus estandartes. Grupos compactos de pueblo tomaban igual dirección, para formar espontáneamente en la inmensa columna próxima á desfilas por las calles, para rendir público homenaje de fraternidad á los nobles hijos del Ecuador.

Organización del desfile

Poco después de las 9, los directores de la manifestación, Señores Santibáñez, Romero y Cortez, pudieron organizar á las distintas sociedades, para dar comienzo al desfile próximo á verificarse; pues la hora era muy avanzada.

Causaba gratísima impresión notar el entusiasmo de los circunstantes. Por momentos la inmensa columna que iba á iniciar su imponente desfile era engrosada por alegres comparsas de ciudadanos, que á porfía querían tomar parte en la soberbia manifestación que se iba á tributar á los ilustres Delegados del Ecuador.

Un escuadrón de policía, que montaba á las órdenes del Comisario Sr. Alberto Gutiérrez, ha-

bíase agregado á los manifestantes.

Fuerzas montadas de la Segunda Comisaría, dirigidas personalmente por el Sr. Comisario Salvo, resguardaban celosamente el orden en las filas de los manifestantes.

Dada la orden de partida por los organizadores del desfile, la inmensa columna inició el avance por la calle Victoria.

En marcha

Salvo algunas omisiones, el orden del desfile fué el siguiente (el ya conocido).

Cada una de las instituciones marchaban precedidas de sus respectivos estandartes.

Formando conjunto armónico con ellas, seguía un innumerable gentío, que bullicioso y alegre, lanzaba, durante el trayecto, entusiastas vivas á la patria ecuatoriana, vivas que encontraban eco simpático en el corazón de todos los demás.

En esta forma, y alternándose en sus tocatas las cuatro bandas que iban intercaladas entre los manifestantes, la cabeza de la columna llegó á la plaza de la Victoria, enderezando el rumbo hacia la calle de Condell.

En el largo curso de la calle Victoria, el orden más perfecto se observó entre los entusiastas desfilantes, y con la grande y constante alegría en que rebosaba todo pecho, brotaban continuas exclamaciones, que enmudecían el eco de las marchas marciales.

Al entrar la columna en la calle de Condell, el entusiasmo popular se hizo mayor, más vibrante, más ardoroso. Era que se aproximaba el sitio donde aguardaba, desde elevados balcones, la ilustre Embajada ecuatoriana, el homenaje del Pueblo de Valparaíso.

La travesía de la calle Condell se efectuó lanzando al aire, con igual entusiasmo, los mis

mos vítores, que se han hecho ya populares en Chile:—“¡Vivan nuestros hermanos del Ecuador!”

Frente á “El Chileno”

Al enfrentar la colosal columna de manifestantes á la altura de los balcones de “El Chileno”, dejáronse oír entusiastas vivas á nuestro diario, organizador de esta grandiosa manifestación.

En estos momentos, la inmensa oleada de manifestantes abarcaba, en confuso tropel, de vereda á vereda, la ancha vía.

Restablecida la marcha, después de algunos minutos de detención, desembocó la cabeza de la columna en la plazuela Aníbal Pinto, tomando por la calle Esmeralda.

En el Royal Hotel

En esta circunstancia, el entusiasmo popular llegó al delirio. Los vivas y aclamaciones al Ecuador llenaban el espacio, apagando los acordes de las bandas.

Los balcones del Hotel donde se hospedaba la Embajada del Ecuador se veían llenos de distinguidas personalidades, destacándose en el central la simpática y esbelta figura del Excmo. Sr. Luis Cordero, Presidente de esta Delegación, rodeado de los demás miembros de ella, del Cónsul de ese país en este puerto, Sr. Alfonso Freile Larrea, y de varias respetables personas de nuestra sociedad, que le acompañaban.

Durante largo tiempo, los vítores al Ecuador apagaban el eco de las personas que reclamaban silencio, para permitir á los oradores designados ofrecer la manifestación.

Hecho el silencio, después de grandes esfuerzos, correspondió á los oradores entrar en el desempeño de su misión.

Los Discursos

Desde uno de los balcones del Royal Hotel, el Sr. Luis A. Santibáñez, designado para ofrecer la manifestación, pronunció una brillante improvisación, que fué interrumpida varias veces por los espectadores.

Tuvo frases felices, para narrar la estrecha amistad que reina entre ecuatorianos y chilenos, acrecentada ahora con la presencia de la selecta Embajada que vino á nuestro Centenario.

Al terminar el orador su discurso, dejáronse oír vibrantes vivas al Ecuador y al Sr. Luis Cordero.

Este distinguido caballero, con la elocuencia que le caracteriza, contestó al saludo del pueblo de Valparaíso con frases impregnadas del más entrañable cariño y amor por nuestro país. Repetidas veces fué interrumpido por las calurosas aclamaciones de los manifestantes, que á porfía querían demostrarle todo el intenso fuego de su afecto por la bella tierra ecuatoriana.

Terminada la brillante improvisación del Sr. Cordero, una de las bandas ejecutó el himno ecuatoriano, que fué saludado por la concurrencia con grandes aclamaciones.

Hicieron, después, uso de la pabra el Sr. Arturo Ossandón de la Peña, á nombre de "El Chileno", el ecuatoriano Sr. Gordillo, el periodista del mismo país Sr. Alberto Guerrero Martínez, el Sr. Raimundo Passi, en representación de los oficiales retirados, el Sr. Cónsul del Ecuador Don Alfonso Freile Larrea, el ecuatoriano Sr. Aníbal Viteri Lafronte, algunos otros oradores y Don Luis G. Romero, que dió por terminada la manifestación. Todas estas personas fueron repetidas veces ovacionadas.

El Excmo. Sr. Cordero ofreció á la Comisión organizadora de la manifestación una copa de champaña, repitiéndose en esta ocasión nue-

vas muestras de mutuos afectos.

El regreso

En seguida, la columna prosiguió su marcha por la calle de Cochrane, en dirección á la plaza de Sotomayor, regresando por la de Prat, y, recorriendo el mismo trayecto, llegó a la plaza Victoria, donde se dió por disuelta.

Otras informaciones

Gratisima impresión causó al público ver mezclados en esa gran manifestación, junto á las instituciones sociales de todo género, á los jóvenes alumnos de diversos establecimientos, que confundían su infantil vocerío con el de los adultos. Llamaron la atención los de la Escuela Elemental N^o 32, que, correctamente uniformados, con su espléndida banda de música, asemejábanse á un diminuto cuerpo de ejército.

Adhiriéronse también á la manifestación 200 guardianes montados de policía, que, á las órdenes del Comisario Sr. Luis Alberto Gutiérrez, formando un hermoso escuadrón, cerraban la inmensa columna de desfilantes.

Cálculos prudentiales hacen subir á cerca de 15.000 el número de manifestantes que desfilaron anoche, para tributar el grandioso homenaje de saludo al pueblo hermano del Ecuador, en la persona de la brillante Embajada de ese país, que hoy nos abandonó.

CONFRATERNIDAD

CHILENO-ECUATORIANA

Con sinceridad podemos decir que sabemos corresponder á los afectos de que somos objeto.

Las dos grandiosas manifestaciones ofrendadas por los hijos de Chile á sus hermanos del Ecuador, primero en Santiago y después en Valparaíso, pueden equipararse, por su oportunidad y por su sinceridad, á las que, en los días de nuestras festividades centenarias, tributaron ellos á nuestra Patria.

El eco de estas manifestaciones llegó á nosotros con toda la intensidad del cariño que las produjo, y quedaron en depósito en el corazón chileno, hasta que se presentara el momento de retribuir las con creces.

Esa ocasión llegó por dos veces, y en ella el alma generosa de los chilenos se desbordó incontenible. Cada cual, sin distinciones de ninguna especie, trataba de demostrar con la elocuencia de la sinceridad el tesoro de afectos fraternales que el nombre ecuatoriano encuentra en este país.

Santiago y Valparaíso, en representación de las demás ciudades y pueblos de Chile, desfilaron en incontables columnas, aclamando con ardoroso entusiasmo al Ecuador, el sincero y leal hermano de nuestra Patria.

La brillante Embajada de ese país, que recibió aquellas manifestaciones, en representación de él, podrá narrar á sus compatriotas, con la convicción de la fe, que los lazos fraternales que ligan á ambas Naciones son tan sólidos y consistentes que nada podrá romperlos; pues los sustenta la base inmovible de la solidaridad popular.

Las palabras ardientes y efusivas de los oradores que ofrecieron aquellas manifestaciones tenían el eco simpático que brota cuando se habla con la sinceridad del amor.

En las aclamaciones populares también se reflejaba la espontaneidad más franca, la alegría más leal y verdadera. Era justo y lógico todo ello; pues no iban dirigidas á un pueblo solamente amigo, sino á un pueblo que los hijos de

Chile han considerado siempre como hermano predilecto de su Patria.

Al abandonar hoy nuestro puerto el barco á cuyo bordo regresa á su tierra la ilustre Embaja del Ecuador, presidida por el esclarecido estadista Sr. Don Luis Cordero, reciba ella el último adiós que, por intermedio de este diario, le da el Pueblo de Valparaíso.

XXIII

La entrega de la bandera

Este capítulo de mi libro concierne al cumplimiento de la ya indicada comisión particular que se sirvieron confiarme muy distinguidas Señoras de Guayaquil, dirigiéndome la siguiente carta:

Guayaquil, 19 de Agosto de 1910.

Sr. Dr. Don Luis Cordero.

Santiago.

Distinguido Señor:

Complacidas os saludamos, enviándoos la bandera de combate que un grupo de Damas guayaquileñas ofrecimos al Sr. Comandante, Jefes y Oficiales del Buque Escuela chileno "General Baquedano", en su arribo á nuestras costas, en el mes de Marzo próximo pasado; para que tengáis la bondad de entregarla, con el mensaje donde constan, autógrafos, los nombres de las donantes, á aquella unidad de la Armada chilena.

Dignaos decir á esos valientes marinos que les significamos, con nuestro obsequio, la admiración y afecto que guarda todo corazón ecuatoriano por la noble tierra de los O'Higgins y los Prat, los Montt y los Irarrázaval; y que, aun cuando la gloriosa enseña donde palpita el alma altiva de Chile, al tremolar majestuosa en el guerrero mástil, siempre será saludada con los hurras de la victoria por los dignos descendientes de legendarios héroes, hacemos votos por que tan sólo auras de paz arrullen el ondular de ese invicto estandarte, y refleje más y más, en limpios espacios, el brillo de su solitaria estrella.

Agradeciéndoos, en nombre de las distinguidas Señoras á quienes representamos y en el propio nuestro, el lucimiento con que desempeñaréis este patriótico encargo, tenemos el honor de suscribimos, con sentimientos de alta consideración, vuestras atentas servidoras.

María Carbo de Aspiazú.

Eufemia Vivero de Chambers.

El cumplimiento de esta muy honrosa comisión especial debía realizarse en la misma fecha 4 de Octubre, en cuya noche se verificó la gran manifestación popular que dejamos narrada. Así aconteció, efectivamente, y sólo por su particularidad lo hemos pospuesto en el orden de los sucesos que conmemora este libro.

Respecto del acto que se va á recordar, dijo lo siguiente "La Unión" de Valparaíso:

A BORDO DE LA BAQUEDANO

A las cuatro p. m. de hoy se lleva á cabo, á bordo de la corbeta "General Baquedano", la

ceremonia de entrega de la bandera chilena de combate que las Señoras de Guayaquil han obsequiado á dicho barco.

Presidirán este hermoso y significativo acto el Excmo. Sr. Embajador del Ecuador Don Luis Cordero y el Director General de la Armada Don Jorge Montt.

A este respecto circula la siguiente invitación de la Comandancia de dicho Buque escuela:

“Valparaíso, Octubre 2 de 1910.—Tengo la honra de invitar á usted al acto de la entrega de la bandera nacional que el Excmo Sr. Delegado de la República del Ecuador hará al buque de mi mando, el martes 4 del presente, á las 4 p. m., bandera que ha sido obsequiada por las Damas de Guayaquil.—Soy de Ud. atto. y S. S.—*Arturo Acevedo.*”

Trasladada la Delegación á bordo de la nave, donde se la recibió de manera solemne, con salva de 19 cañonazos, y previos los saludos de cortesía al Sr. Comandante y demás personas presentes, dispuse que mi Secretario leyera la carta que dejo trascrita.

Luego después, encomendé al Sr. Don Alberto Guerrero M. la lectura de este mensaje de las Señoras de Guayaquil:

“Señores Comandante, Jefes, Oficiales y Tripulación del Buque Escuela “General Baquedano”:

La Bandera de combate que os enviamos os lleva el testimonio de la grata memoria que dejó en la Patria Ecuatoriana el arribo á sus playas del Buque por cuya cubierta pasan y pasarán los

marinos á quienes Chile confía el honor de su nombre y de su bandera.

Sabemos de antemano que, desplegada en la hora del peligro, y de la hazaña, para la victoria y sólo para la victoria, no habría entre vosotros ni mano que la arriara, ni mano que la rindiese.

Conservadla, en tanto, con cariño, y, al saludarla, no olvidéis nunca que hay una tierra amiga donde la vuestra tiene amor y admiración.

Guayaquil, Agosto de 1910.

María Carbo de Aspiazu, Virginia Carbo de Icaza, Ana Tama de Gómez, Dolores Sucre, Carolina Febres Cordero de Arévalo, María Gault de Payeze, Rosa García Mateus, Victoria Benítez de Roggiero, Mercedes Ponte de Avellán, Amanda Novoa de Icaza, Rosa A. de Game, María Luisa de Sotomayor, Dolores Robles de Ortiz, Juana Rosa de Romero Cordero, Ana Gómez de Icaza, Luisa Icaza Illingworth, Dolores Icaza de Pino R., Angela Elizalde de Icaza, Rosa Sotomayor de Lince, Angela Ariza Mateus, Isabel María L. de Ponce, Victoria Yerovi de Pino, Rosa Icaza de Stagg, Carmen Icaza de Bejarano, Leopoldina Gálvez de Carbo, María Leonor de Baquerizo, María T. Corona de Stagg, Simona Vivero Garaicoa, María Icaza de Illingworth, Amalia Cucalón de Carbo, Ana Carbo de Fernández Madrid, María Rosa Pareja de Guzmán, Matilde Gutiérrez de Miller, María Illingworth de Chambers, Victoria María de Icaza, Magdalena J. de Higgins, Leonor Carbo de Higgins, Rafaela Róbles de Vergara, Fanny M. de la Plata de Rodhe, Amalia Carbo de Tola, Dolores Jaramilo de Rendón, Eufemia Vivero de Chambers, Mercedes M. Guzmán de Icaza, Delia Aguirre de Guzmán, Angela Carbo de Maldonado, Isabel Ana Darquea de Arzube, Mercedes García Mateus,

Colombia A. de Huerta, Elisa Roca de Roca, Amalia de Márquez de la Plata, Carolina Wrigth de Orrantia, Rosa Avellán de Baquerizo, Mercedes S. de Sánchez Bruno, y María Avellán de Carbo.

En seguida, me dirigí al Sr. Comandante Acevedo y le dije:

Distinguido Sr. Comandante:

Entre todas las comisiones que del Ecuador he traído, como representante suyo en las suntuosas fiestas del Centenario de la independencia de Chile, comisiones, por cierto, tan importantes como honrosas, tengo por una de las principales y más gratas la de poner en manos de Ud. esta hermosa bandera.

Ella, á más de ser brillante símbolo de las épicas glorias pasadas y de la presente admirable prosperidad de la noble República de Chile, tiene el mérito especialísimo de haber sido bordada por las tan bellas como hidalgas hijas del opulento Guayas, que, con el blando murmullo de sus ondas, ha arrullado las nobilísimas cunas de Olmedo, de Rocafuerte, de Llona, de García Moreno, de Carbo, de Piedrahita y de otros ecuatorianos ilustres, honra y lujo de mi querida Patria.

Esas inteligentes, hábiles y entusiastas Damas son las que me han impuesto el deber, gratísimo para mí, de entregar á Ud. la prenda de que hablo, para que ella se eleve á flamear al tope de esta nave, una de las más bizarras de la ya poderosa Armada Chilena.

Recíbala Ud., digno Sr. Comandante de la gallarda corbeta "General Baquedano", y sírvase deferir á la amigable exigencia de mis distinguidas compatriotas, para que tengan la grata complacencia de saber que se ha realizado su pa-

triótico intento, al llevarles yo la plausible noticia de que las brisas del Pacífico quedan batiendo ya, en las costas de la benemérita Chile, el estandarte marino obsequiado por las Sirenas de Guayaquil.

Será éste uno los sucesos más memorables que dé yo á conocer en mi amado Ecuador, entre los muchos y muy plácidos que le llevo atesorados en mi agradecida memoria.

Dejo, además, Sr. Comandante, para el archivo de esta nave de guerra, una copia del honroso oficio mediante el cual se me ha comisionado, á más de consignar en manos de Ud. el que directamente le corresponde.

He terminado.

El Sr. Comandante Don Arturo Acevedo me contestó en este discurso:

Señor Delegado; Señores:

Me es altamente honroso y satisfactorio recibir la bandera que la distinguidas Señoras de Guayaquil han dedicado á la nave de mi mando.

A las numerosas pruebas de afecto que la República hermana nos ha prodigado en toda circunstancia, con cariñosa espontaneidad, las Señoras guayaquileñas han tenido ahora la delicadeza de añadir esta nueva manifestación de la confraternidad que une á los dos pueblos, desde los comienzos de la vida libre.

Grato placer experimentamos, al contar entre nosotros, con ocasión de las festividades de nuestro Centenario, á los dignos representantes que el Ecuador nos envía, para traernos sus congratulaciones y sus votos por nuestra felicidad.

En los venturosos días que recientemente hemos conmemorado —aunque se puede asegurar que los distinguidos miembros que componen

esa representación han encontrado aquí la acogida íntima y el entusiasta agradecimiento que tanto merecen— nunca hemos llegado á compensar siquiera la efusión y el aprecio ilimitados con que siempre somos recibidos, donde quiera que pisamos territorio de esa querida República.

Unidos combatieron ecuatorianos y chilenos, en las faldas del Pichincha, donde conquistaron aquellos el brillante triunfo con que iniciaron su existencia de Nación soberana, y unidos seguirán ambos pueblos, á la sombra de la paz, en las luchas del progreso y en sus relaciones comerciales, para alcanzar el porvenir brillante á que están llamados y el puesto á que tienen derecho en esta parte del continente americano.

Al agradecer con sincero reconocimiento el magnífico obsequio con que tan generosas Damas han querido favorecer al buque puesto á mis órdenes, puedo declarar que la hermosa bandera tremolará siempre orgullosa en el más elevado mástil de esta corbeta y como un precioso emblema de que las sombras venerandas de los héroes que nos dieron vida independiente seguirán siempre confundidas en fraternal cariño en el alma de ecuatorianos y chilenos.

He dicho.

Acerca de esta sencilla, pero patriótica función, publicó la prensa del Puerto muy favorables comentarios. Reproduciré algo de lo que ella dijo.

Artículo de "El Chileno"

En la tarde de ayer tuvo lugar, en el buque escuela de la Armada nacional "General Baquedano", un acto tan solemne como conmovedor. El

Excmo. Sr. Luis Cordero, Enviado especial de la República del Ecuador, entregó al Comandante de la "Baquedano", Sr. Arturo Acevedo, la hermosa bandera que las Damas ecuatorianas enviaron para ese barco.

El Sr. Cordero tuvo frases elocuentísimas, para realzar una vez más la confraternidad chileno-ecuatoriana.

Se leyó el mensaje remitido por las gentiles Damas del Ecuador, mensaje en que constan las firmas de las Señoras donantes.

El Comandante Sr. Acevedo agradeció el obsequio hecho al buque de su mando, en un elocuente discurso.

Después de este acto, se tocaron los himnos ecuatoriano y chileno.

Asistieron á esta ceremonia los enviados especiales de la República del Ecuador, el Vicealmirante Don Jorge Montt, el Cónsul del Ecuador en Valparaíso, Don Alfonso Freile Larrea, numerosos jefes y oficiales de la armada y del ejército, representantes de todos los diarios locales y algunas familias de nuestra sociedad.

Los invitados fueron galantemente atendidos por el Comandante y su oficialidad.

Artículo de "La Unión"

A las 4 p. m. de ayer, en presencia del Director General de la Armada, Vicealmirante Montt, de numerosos jefes y oficiales de la marina de guerra, y con asistencia de varias familias chilenas y ecuatorianas, se realizó la imponente y conmovedora ceremonia de la entrega de la bandera de combate que las Damas de Guayaquil obsequiaron al buque escuela chileno "General Baquedano."

El Excmo. Sr. Luis Cordero, Embajador Ex-

traordinario del Ecuador, acompañado de los miembros de la representación ecuatoriana, estaba encargado por las Damas de Guayaquil de entregar la rica y hermosa bandera, que desde ayer se guarda, como preciado tesoro, en la cámara del Comandante de esa nave, Capitán de fragata Sr. Arturo Acevedo.

La ceremonia se verificó en la toldilla de popa.

Allí, delante de ese hermoso tricolor nacional, se agrupó toda la concurrencia, iniciándose el acto con un brillante y sentido discurso del Excmo. Sr. Cordero, para desempeñar el patriótico encargo de hacer la entrega del obsequio.

Oportunamente se leyó la carta en que las Señoras ecuatorianas hacen mención de su generoso donativo.

Tomó, después, la palabra el Comandante Acevedo, para agradecer, en conmovedoras y vibrantes frases, el significativo obsequio de las Damas del Ecuador.

El Embajador Sr. Cordero pidió, después, que se le acompañase á dar un viva en honra de Chile, de su Ejército y de su marina, viva que fué estrepitosamente secundado.

La banda, formada en la cubierta, ejecutó el himno ecuatoriano, que la concurrencia escuchó con silencioso recogimiento y con la cabeza descubierta.

Así terminó la solemne ceremonia, de gratísimos recuerdos, la cual constituye un eslabón más en la férrea cadena de afectos que liga á chilenos y ecuatorianos.

La oficialidad del barco invitó á los asistentes á pasar á la cámara del Comandante, donde se les sirvieron pastas, helados y champaña.

Minutos después de las 5 p. m., se puso término á la patriótica fiesta, y las lanchas de vapor y las embarcaciones de remos condujeron á

tierra á la escogida y numerosa concurrencia, testigo de esta nueva demostración del mutuo aprecio de las dos Naciones.

Al dejar el Excmo. Sr. Cordero y los demás miembros de la Embajada la cubierta de la "Baquedano", descendió lentamente, batido por las brisas de la tierra chilena, el pabellón del Ecuador, que, así en la paz como en la guerra, se ha levantado siempre por brazos valientes y leales, para solemnizar las victorias que Chile conquistó en los campos de batalla y en las lides pacíficas del trabajo.

PÁRRAFOS DE "EL DÍA"

Después de hacer este noble diario circunstanciada narración de toda la interesante ceremonia, añadió lo que transcribo:

En seguida se pasó al buffet, que había sido preparado espléndidamente, y en el que los Jefes y Oficiales de la "Baquedano" hicieron, en forma regia, los honores á la concurrencia.

Antes de retirarse el Excmo. Sr. Cordero, hubo de regresar á tierra el Vicealmirante Sr. Montt, por motivos del servicio.

Después de agradables momentos de charla, que fueron amenizados por la banda de Artillería, el Excmo. Sr. Cordero regresó á tierra, rindiéndosele á su despedida los mismos honores que á su llegada.

Como de costumbre, el Sr. Cordero abundó en sus frases de cariño é ingeniosas ideas.

Hé aquí una prueba de ello:

Al dispararse el último cañonazo de la corbeta, el Sr. Cordero, con jovial familiaridad, prorrumpió en la siguiente improvisación:

“El corazón se conmueve
en el pecho ecuatoriano,
al tronar los diecinueve
tiros de la “Baquedano.”

Grandes exclamaciones aplaudieron la patrió-
tica ocurrencia.

Al pasar la lancha que conducía á la Co-
mitiva frente al crucero “Ministro Zenteno”, el
Excmo. Sr. Cordero fué saludado con honores
militares.

En resumen, la hermosa fiesta de ayer en
la “Baquedano” ha sido el verdadero y esplén-
dido fin de las fiestas de nuestro Centenario.

No terminaremos sin dejar constancia de las
exquisitas atenciones de que fué objeto la con-
currencia de parte de los Jefes y Oficiales de la
“Baquedano”, especialmente por parte de su Co-
mandante Sr. Acevedo.

Fué también recomendable la circuns-
tancia de que, en el notable grupo de Se-
ñoras asistentes á la entrega de la bande-
ra, figurasen varias damas del Ecuador, dis-
tinguiéndose, entre ellas, la culta y amable
Señora Doña Rosana Hidalgo Gamarra, es-
posa del distinguido caballero chileno Don
Eduardo Barredo Condell. Ella mantenía, le-
vantada en parte, la rica tela del precioso
pabellón, durante el acto de tal entrega,
simbolizando así la personalidad de nues-
tra República.

XXIV

Regreso á la Patria

Después de recibidos en la magnánima Chile tantos y tales testimonios de especial afecto al Ecuador, ya no teníamos que hacer sino pronunciar, de lo íntimo del corazón, las más entusiastas y sinceras expresiones de agradecimiento y despedirnos de amigos tan generosos y de Nación tan hidalga, con la natural é inevitable melancolía con que un huésped singularmente favorecido da las espaldas á quienes tal vez nunca ha de volver á saludar.

Las últimas horas de mi permanencia en la muy simpática Valparaíso fueron empleadas en la distribución de adioses á los amigos, empezando, naturalmente, por las Autoridades y por los diaristas, todos los cuales nos habían colmado de finezas. A varios de los más afectuosos era preciso dejarles frases de aprecio, debidamente firmadas; y había quienes las deseaban en verso. Yo no sé cuántas fueron las fruslerías métricas con que, abusando de la amabilidad de ellos, los dejé complacidos. Todas debieron ser por el estilo de la que improvisé para uno de los jóvenes más cariñosos, comunicativos y hábiles, el Director de "El Día", á quien le era deudor de reiterados favores. Para él puse, sobre mi mala firma, esta bagatela:

¡Que una próspera fortuna,
entre ráfagas de lumbre,

lo lleve de cumbre en cumbre
á *Julio Argain Mateluna!*

Con culta indulgencia se recibieron siempre en Chile mis sencillas jovialidades, y aun en las provincias del sur, que no alcancé á conocer, me suscitaron afectos. Como viene muy á propósito, no quiero omitir el contenido de la siguiente carta, que guardo con particular gratitud, por ser de quienes la firman:

Excmo. Sr. Don Luis Cordero,
Embajador Especial del Ecuador.

En víspera de vuestra partida, permitid, Señor, que, junto con desearos un feliz regreso á vuestra Patria, os hagamos presente nuestro intenso cariño por élla.

La amistad entre el Ecuador y Chile es legendaria y, si de la juventud depende mantener la fraternidad de las dos Naciones, podéis estar seguro de que el Ecuador ocupará siempre sitio especial y predilecto entre los chilenos.

Ahora y siempre será vuestra Patria la hermana mimada y regalona de la nuestra; y os rogamos, Sr., que, al regresar á la primera, les hagáis esto presente á las jóvenes ecuatorianas, de quienes depende también que este afecto sea duradero.

En cuanto á los chilenos, vos mismo dijisteis, Sr., si bien en otras palabras, que

Os vais llevando el recuerdo
de nuestro adorado Chile
y del grandioso desfile
de su altiva multitud.

Partid, que sólo os pedimos
que, cuando os halléis distante,

os acordéis un instante
de esta alegre juventud.

Vos no seréis olvidado por quienes tuvimos
el honor de escucharos. En cambio, os pedimos que
nunca olvidéis á la Juventud de Chile.

Os saludamos respetuosamente,

Laura Jorquera F.

María I. Jorquera F.

Concepción de Chile, Octubre de 1910.

Algunas horas antes de embarcarnos,
cumplí con el deber de enviarle mi final
despedida al Sr. Ministro de Relaciones
Exteriores, Don Luis Izquierdo, en carta,
cuya contestación, recibida con poca poste-
rioridad, fué la que transcribo:

Santiago, 8 de Octubre de 1910.

Sr. Don Luis Cordero.

Cuenca, Ecuador.

Distinguido Sr. y amigo:

Con particular agrado he leído su afectuo-
sa carta de despedida, fechada en Valparaíso el
día 5 del actual.

La impresión favorable que U. guarda de la
manera como hemos festejado el primer Cente-
nario de nuestra emancipación política, y muy prin-
cipalmente el agradecimiento que me manifiesta
por las atenciones de que aquí se hizo objeto á
la distinguida representación ecuatoriana que U.

presidió, halagan nuestro patriotismo y nos dejan la íntima satisfacción de haber podido rendir público homenaje á la tradicional amistad que en toda época ha ligado á Chile y al Ecuador.

De U. y de los demás miembros de la Embajada de ese país, conservaremos siempre recuerdos gratísimos, y agradecemos vivamente al Excmo. Sr. Alfaro la oportunidad que nos dispensó de estrechar relaciones con los dignos representantes de esa Nación amiga.

Retribuyo á U. los votos que formula y me es grato ofrecerme á U. como atento y S. S.

Luis Izquierdo.

Entre otras varias demostraciones de generoso afecto, recibí también una fina tarjeta de duelo, cuyo breve contenido copio:

AL PARTIR

Por estar sepultada entre las ruinas
del supremo dolor de los dolores,
no he corrido, Poeta, á saludarte
ni he deshojado ante tu paso flores;

Pero, antes de partir, quiero que escuches
que mi alma de chilena agradecida
te bendice, porque amas á mi Patria,
y, con Ella, te doy mi despedida.

Hortensia Bustamante de Baeza.

Santiago, Octubre 2 de 1910.

Sin duda la digna Señora, cuyas sentidas estrofas agradezco, deploraba entonces la reciente pérdida de alguna persona querida.

Cartas como ésta, expresivas y afectuosas, recibí antes de mi regreso y durante él, y aun sigo recibéndolas todavía, á pesar del tiempo que pasa. Ya que no puedo imprimirlas todas, recomiendo, á lo menos, á mis conciudadanos lo intenso y profundo de la adhesión chilena á los habitantes del Ecuador, para que nunca dejen de pasársela con afecto y decisión equivalentes.

Al acercarse la noche del 5 de Octubre, nos trasladámos, por fin, á bordo del vapor "Oravia", los miembros de la Delegación Especial, abrumados por el peso de dos meses de atenciones y agasajos, recibidos desde que anclámos en aguas de Arica, hasta la memorable fecha en que, apasionados de Chile, pronunciámos las últimas palabras de agradecimiento, terminándolas con el ¡adiós!

Nos acompañaron hasta el muelle muchos personajes chilenos, entre los que sobresalía el Director de la Armada, Ex-presidente Don Jorge Montt; y del muelle al barco los amigos de mayor confianza, que permanecieron con nosotros, cambiando votos y abrazos, hasta que sonase á bordo la campanada de marcha.

Entre los muy finos amigos y compañeros que dejámos tristes y preocupados, contará siempre nuestra memoria al delicado, insinuante y cumplido joven guayaquileño Don Alfonso Freile Larrea, nuestro Cónsul en Valparaíso; al talentoso, culto y

amable joven quiteño Dr. Aníbal Viteri Lafrente; al estudioso, suave y circunspecto médico cuencano Dr. Modesto Valdivieso; al no menos estimable Dr. Nicanor Merchán, médico cuencano también, y al cordialmente cariñoso grupo de jóvenes representantes del lucido diarismo del Puerto, que nos había colmado de finezas.

Nos acompañaba, asimismo, el distinguido Sr. Coronel Martínez Pallares, digno de toda estimación, por sus nobles prendas y por el hondo afecto con que recuerda á su Patria.

Finalmente, nos daba el abrazo postero, con cariño positivamente fraternal, el inolvidable Mayor Don Alberto Lara, amabilísimo Jefe chileno, que nos trató y á quien tratámos con intimidad caballerosa, desde nuestro primer arribo al puerto que íbamos á dejar.

En honra de todos estos inmejorables amigos y de otros cuyos nombres habré omitido, tal vez, involuntariamente, escribo estos renglones de perpetua gratitud. Cuenten con ella cuantos nos han hecho deudores suyos.

XXV

Viaje de regreso

Luego después, á navegar hacia el norte, á navegar afanosos é impacientes, con

el vivo deseo, con la nerviosa inquietud de llegar lo más pronto que fuere posible y de contárselo todo á nuestros compatriotas, para que amen á Chile como lo vamos amando, para que acrecienten nuestra gratitud con el agradecimiento suyo, para que se complazcan de lo mucho que en Chile se nos estima.

Sólo con este diario afán parece que en algo se acorta lo largo y penoso del viaje marítimo, que fatiga el cuerpo y adormece el alma.

Seis días de navegación tuvimos hasta el Callao, sin otro aliciente que el de recibir atentos saludos en todos los puertos chilenos, con el empeño, á veces, de que saltásemos á tierra, generosa invitación á la cual ya no pudimos acceder, por la natural propensión á un preciso descanso.

En el Callao debíamos demorar á bordo, durante tres inútiles días, hasta poder trasbordarnos al "Mapocho", que había de llevarnos á Guayaquil.

Esperaba yo recibir en ese puerto del Perú la agradable visita de nuestro digno Ministro Plenipotenciario Don Augusto Aguirre Aparicio, con quien tan familiarmente había conferenciado á la ida; pero tuve la pena de saber que se encontraba indispuerto, por una esquila en que me decía:

Augusto Aguirre Aparicio envía un atento saludo á su distinguido compatriota y amigo el Sr. Dr. Luis Cordero, y le manifiesta que, por hallarse enfermo en cama, desde el viernes, pasa por el sentimiento de no ir á verle, como lo

deseaba sinceramente. Le envía, al propio tiempo, sus parabienes por el éxito de su misión en Chile y hace votos por que llegue á la Patria con toda felicidad.

Lima, 11 de Octubre de 1910.

Quien me visitó personalmente fué el, por mil títulos, apreciableísimo religioso Padre Gaspar Tovía, que tiene como grabado en su mente el mapa de nuestro territorio Oriental y deplora de corazón el estado de barbarie en que esa interesante comarca del Ecuador vuelve á sumirse, mientras sigue su eterno curso el malaventurado pleito de límites con la República Peruana. Todos los bosques quedarán explotados, todas las razas extinguidas, mientras, *lite pendente*, vayan pasando los años y cebándose la insaciable codicia de los feroces *caucheros*. El patriotismo y la conmiseración vierten acerbos lágrimas, en tanto que nuestra región Amazónica se empobrece y despuebla. Urge poner término á tan lamentable situación, mediante un fraternal arreglo que, sin grave daño nuestro, la defina. ¡Quiera Dios que la guerra no llegue, desgraciadamente, á ser un recurso indispensable!.....

Dos días después me entregaron otra carta del amigo Sr. Aguirre Aparicio y algunos diarios limeños que él tenía la bondad de remitirme.

De la carta copio los párrafos siguientes; porque deseo que mi libro contenga reiteradas reminiscencias respecto de mis

más recomendables amigos:

Sr. y amigo de mi mayor consideración:

Aunque ayer dejé la cama unas pocas horas, el médico cree que puede haber peligro en que reciba hoy el viento frío del mar. Por esta razón y á pesar de mis deseos, veo frustrada la agradable esperanza que abrigaba de ir á verle en la mañana. Crea U. que me ha contrariado muy de veras este contratiempo; pues tenía para mí muchos halagos la visita que me prometía hacerle....

Renuévole mis votos más sinceros por su buena conservación, y le repito que deja U. aquí un admirador suyo y un compatriota y amigo sincero.

A. Aguirre Aparicio.

Lima, Octubre 18 de 1910.

El día 14 nos trasladámos al "Mapocho", después de la mortificante demora soportada desde el 11, y continuámos nuestra navegación de cinco días más, la cual llegó á ser aun algo peligrosa, por una inopinada turbación del mar á la altura de Eten y á la de Ferreñafe.

En la mañana del martes, 18 de Octubre nos hallábamos, al cabo, en la hermosa y tranquila corriente de nuestro incomparable Guayas; pero teníamos el pesar, inesperado y grave, de no poder desembarcar en Guayaquil y saludar, como deseábamos, á nuestros numerosos y benévolo amigos de esa ciudad; porque la había vuelto á invadir la funesta peste negra y

se contaban veinte casos de infección en esos precisos días. Temimos, pues, arribar al puerto infestado y, para dejarlo cautelosamente á nuestra izquierda, tuvimos la buena suerte de contar con el caballeroso y oportuno auxilio del digno Sr. Capitán Don Rafael Pino Roca, quien tuvo la amabilidad de recibirnos á bordo de la mejor de sus lanchas, á competente distancia de dicha ciudad, y llevarnos, bordeando la costa fronteriza, hasta desembarcar seguros en la población de Durán, de donde tomaríamos, al día siguiente, el tren de la mañana, para pernoctar en Huigra.

En el hotel de Durán tuvimos la satisfacción de ser visitados por los amigos Doctor Darío Rogelio Astudillo, Coronel Don Guillermo Franco, Don José Abel Castillo, Don Ezequiel y Don Manuel J. Calle, Don Asisclo Avila y otros igualmente bondadosos, con quienes pasámos algunas horas de plácida y amena tertulia, humedecida por el champaña del regreso, tomado en el suelo bendito de la Patria.

En Durán y, al día siguiente, en Huigra, recibí telegramas de felicitación y bienvenida de parte de las Autoridades. Permítaseme consignar algunos, en manifestación de agradecimiento.

Quito, Octubre 18 de 1910

Sr. Dr. Luis Cordero.

Felicítrole por su buena llegada y magnífico desempeño en la misión que acertadamente le

confió el Gobierno. Me alegro de que se haya trasladado U. á Durán, evitando así el peligro de las epidemias que afligen á Guayaquil.

Espero que el Gobernador le haya proporcionado los medios de continuar inmediatamente el viaje á Huigra; pero, por si acaso haya habido alguna dificultad, telegrafío de nuevo al gerente sobre el particular.

Deséole felicidad.

Eloy Alfaro.

Quito, Octubre 18.

Me alegro mucho de que haya llegado U. sin novedad y deseo que siga felizmente su viaje hasta nuestra querida Cuenca.

Estoy muy contento de que el Ecuador haya estado tan bien representado en las fiestas de Chile, y de que U. haya sido justamente aplaudido en aquella ilustre Nación.

Su atento amigo y S. S.

José Peralta.

Quito, Octubre 18.

Plácemes por su feliz arribo á las costas patrias, y mis afectuosas felicitaciones por su brillante desempeño, que tan bien ha dejado puesto el nombre ecuatoriano en la República de Chile.

Acabo de dar órdenes á la Compañía del ferrocarril, para que se le ofrezcan á U. y su comitiva cuantas facilidades necesiten para su traslación á Huigra.

Ministro de O. Públicas

Octavio Díaz.

Guayaquil, Octubre 21.

Agradezco su fino telegrama de Huigra, y deploro que el estado sanitario de Guayaquil y mis recargadísimas tareas en el día me hayan privado de presentar á U. personalmente mis respetos. Reitero mi ofrecimiento para todo lo que pueda mandar.

Emilio Estrada.

Quito, Octubre 20.

He sabido que ha llegado U. y hago votos por que haya encontrado su hogar en completa ventura. Por supuesto que sus amigos de Quito desearíamos tenerlo por acá. Un saludo afectuoso á todos sus hijos.

Su atento S. S.

Olmedo Alfaro.

Quito, Octubre 23.

He recibido su fina cartita de Guayaquil, y hablando con mi papá de la necesidad de dar forma práctica á los deseos de esa notable sección de la República, en lo tocante al ferrocarril, ha demostrado él mucho interés, y le recordaré nuevamente en estos días, para formular algo al respecto.

Su amigo y S. S.

Olmedo Alfaro.

Antes de tomar la ruta de mi país, cumplí oportunamente con el deber de comunicar á las Señoras de Guayaquil el resultado de la comisión que ellas me ha-

bían conferido, como lo sabe el lector.

Mi carta sobre el particular y la contestación que recibí fueron las que van á leerse:

Guayaquil (Durán), Octubre 18 de 1910.

Señoras Doña María Carbo de Aspiazu y Doña Eufemia Vivero de Chambers.

Ciudad.

Muy distinguidas y respetables Señoras:

Saludo, con la mayor consideración, á ustedes y á sus distinguidísimas compañeras, y tengo á honra muy especial la de comunicarles que he cumplido satisfactoriamente la patriótica comisión que tuvieron la bondad de confiarme: pues, en la tarde del día 4 del presente, entregué al Sr. Don Arturo Acevedo, Comandante de la corbeta chilena "General Baquedano", en el puerto de Valparaíso, y con asistencia del Sr. Director General de la Armada, Vicealmirante Don Jorge Montt, la galana bandera que las nobles Damas del Guayas tuvieron el laudable acierto de obsequiar á esa bizarra nave de guerra.

Los pormenores de tan solemne como grata ceremonia están circunstanciadamente narrados en el correspondiente artículo de "El Día" de dicho puerto, número dado á luz en fecha 5 del mes corriente.—Me ha parecido oportuno remitirlo adjunto á esta mi carta.

Crean ustedes, respetabilísimas Señoras, que me deja singularmente reconocido la especial distinción con que determinó favorecerme el Señorío del Guayas, al conferirme el envidiable cargo de emisario suyo, para el notable acto de cortesía internacional que se ha realizado de manera que bien puede llamarse espléndida.

Soy de ustedes, honorables Señoras, el más respetuoso, reconocido y obediente servidor.

Luis Cordero.

La contestación que de las dignas Señoras recibí fué ésta:

Guayaquil, Noviembre 18 de 1910.

Sr. Dr. Don Luis Cordero.

Cuenca.

Distinguido Señor:

Cábenos la honra de saludar á Ud., acusándole recibo de su importante cuanto lisonjera comunicación, en la que nos manifiesta haber cumplido el encargo que le confiamos, entregando una bandera al Buque-Escuela "General Baquedano." El diario que Ud. se dignó adjuntar nos informa gratamente de todos los detalles que añadieron solemnidad á la ceremonia de la entrega de la bandera ofrecida por las hijas de Guayaquil á la gallarda nave de aquel pueblo hermano: acto lucidamente desempeñado por Ud., el cual obliga nuestro agradecimiento, por el honor dispensado al representarnos.

Complacidas nos valemos de la presente ocasión, para felicitar al ilustre compatriota, que, presidiendo dignamente la Delegación ecuatoriana, ha dejado tan bien puesto el nombre de nuestra Patria en los festejos centenarios de la invicta y grande República Chilena.

Somos de Ud. agradecidas y atentas servidoras.

Eufemia Vivero de Chambers.

María Carbo de Aspiazu.

Desde que desembarqué en territorio del Guayas, es decir, desde la población de Durán, cumplí con el deber de comunicar el resultado de mi comisión diplomática al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, valiéndome de la forma llana y expedita de una carta particular. En ella le dije:

Guayaquil, Octubre 18 de 1910.

Excmo. Sr. Dr. Don José Peralta.

Quito.

Muy distinguido Señor y amigo:

Estoy de regreso en nuestra Patria, y me apresuro á escribirle lo poco que me parece oportuno acerca de la honrosa misión que me encomendó el Supremo Gobierno.

Cumplo, ante todo, con el deber de reiterar la sincera expresión de mi reconocimiento al Sr. General Alfaro y á Ud.; por la confianza con que me diputaron representante del Ecuador en las magnas fiestas centenarias de Chile, en las cuales creo que me ha cabido la felicidad de no dejar muy deslucida á nuestra amada República. Presumo que, por la prensa de Guayaquil, referente á las de Santiago y de Valparaíso, se habrá impuesto Ud., é irá imponiéndose, de los pormenores relativos al particular.

Desde que la Legación especial puso los pies en territorio chileno, hasta el día en que se ha retirado de él, no ha dejado de recibir en parte alguna saluciones, aplausos y aun ovaciones populares, llenas de singular entusiasmo. La simpatía, el profundo cariño, la verdadera fraternidad con que los habitantes de Chile tratan á los del Ecuador son imponderables. Desde los

caballeros más distinguidos, por su culminante posición social, hasta los individuos de la humilde clase trabajadora, todos los chilenos, sin excepción alguna, nos profesan un afecto especial, espontáneo é irresistible, que lo dan á conocer, sin la menor reserva, desde el instante mismo en que notan que el interlocutor es ecuatoriano. Sea que ello provenga de similitud de carácter, de antigua y no interrumpida concordia, ó de falta de todo precedente desagradable, lo cierto es que Chile y el Ecuador son naciones naturalmente llamadas á mantener una estimación recíproca constante, que nada puede turbar, si se la cultiva con la gratitud y el tino que tan interesante asunto demanda.

Pisagua, Iquique, Antofagasta, ciudades del norte chileno, fueron de las primeras en recibirnos con esmeradas atenciones y grande animación. En Valparaíso se nos hizo una manifestación espléndida. Santiago, la nobilísima Capital, nos ha tratado con tanta consideración y aprecio, que cuanto de ello se diga no bastará para ponderarlo. En todas las inponentes y galanas ceremonias de la incomparable conmemoración centenaria de la emancipación chilena, ha habido siempre para nuestra Patria miramientos muy particulares, sin perjuicio, ya se ve, de los generalmente dispensados á las demás Naciones, en las personas de sus delegados respectivos.

Cansaría á U., si me propusiese referírsele todo en esta carta, que le escribo con llaneza familiar. Diré solamente que las manifestaciones más notables en honra del Ecuador han sido, la que tuvo lugar en la inauguración del Museo de Bellas Artes, donde pronuncié mi *Salutación á Chile*; la del banquete dado á la Legación especial, en el club de "La Unión", donde leí mi discurso de agradecimiento y despedida, y la del sorprendente desfile de más de 50.000 personas, de toda categoría social, desfile realizado con el

exclusivo objeto de festejar y aplaudir á la Representación ecuatoriana y al Jefe de nuestra querida Nación.

El promotor principal de esta solemne y admirable ovación, organizada con particular esmero, aunque con la fácil aquiescencia de la noble y entusiasta población santiaguina, fué el muy culto, influyente y distinguido caballero Don Alfredo Irrarázaval, Director del diario "LA MAÑANA" de Santiago. Tengo por muy justo y conveniente mencionarlo con especialidad, para que el Ecuador sepa que, entre varios otros personajes de la generosa Chile, cuenta singularmente con este amigo, cuya hidalguía merece nuestro general agradecimiento. Es dignísimo hermano del inolvidable Don Galo Irrarázaval, cuya prematura pérdida deploró, hace pocos años, la alta sociedad de Quito.

Al instruir á U. acerca de estos pormenores, lo hago porque los considero de particular interés, para que U. pueda apreciar con exactitud la actual importancia de nuestra amistad con el magnánimo Pueblo chileno.

Omito, sin embargo, mil otras particularidades concernientes á corroborar la plena demostración del intenso cariño con que el Ecuador ha sido festejado, desde que la Legación especial llegó á Chile hasta que se alejó de esta Nación positivamente amiga. Nada digo tampoco de las consideraciones personales que en ella he recibido: porque muy insignificantes son los merecimientos de cualquier ciudadano, y aún más insignificantes los míos, ante la majestad de la Patria.

Suplico á U. que se sirva comunicar á S. E. el Sr. Presidente de la República el contenido de esta mi sencilla carta, escrita, más bien que al Ministro, de Estado, al paisano y amigo.

Cuenten, como dejo dicho, el Sr. General Alvaro y U. con mi cordial agradecimiento, por la ocasión que me han proporcionado de servir á nuestra

República á lo menos en la relativamente fácil labor de estrechar los gratos vínculos de estimación mutua que unen á las dos Naciones.

Hoy salgo para mi país, á restablecerme algo de las agitaciones y fatigas de los dos viajes por mar y de la permanencia en la extraordinariamente conmovida Santiago.

De U. muy agradecido amigo y atento servidor.

Luis Cordero.

El día 23 del mismo mes recibí este satisfactorio telegrama del Sr. Presidente de la República:

Acabo de recibir su apreciable carta y ver también la que le ha dirigido Ud. al Dr. Peralta, comunicaciones que las ha leído con el mayor agrado. Estoy muy complacido por el brillante desempeño de la misión diplomática que mercedamente le confió á Ud. el Gobierno, y vuelvo á felicitarle, y aun á darle las gracias, por haber dejado bien puesto y en alto el nombre ecuatoriano en la República Chilena.

Su amigo,

Eloy Alfaro.

El Sr. Ministro Peralta me dió, por carta, la contestación que dice:

Muy estimado Señor y amigo:

Me es honroso avisar á Ud. recibo de su importantísima carta, contraída á poner en conocimiento de esta Cancillería las merecidas ovacio-

nes que la Misión de que fué Ud. digno Jefe, recibió, durante las solemnes fiestas del Centenario de Chile.

El Gobierno se congratula porque Ud., elocuente portavoz de los sentimientos del Ecuador, haya sido objeto de tan ardientes y pomposas muestras del afecto de Chile para nuestra Patria; y yo, particularmente, le felicito con el mismo entusiasmo que me han inspirado siempre sus brillantes talentos.

De Ud., con toda atención, obsecuente y seguro servidor.

José Peralta.

Antes de tomar el camino de la Sierra, escribí el artículo siguiente, que se publicó en Guayaquil:

DESDE LA PATRIA

Al anclar el vapor en las aguas de Guayaquil, precioso puerto de mi amada tierra, no puedo menos de volver los ojos hacia las distantes regiones del sur y compaginar las gratas reminiscencias que llevo de las singulares atenciones, afectuosos miramientos, generosos aplausos y fraternales cortesías con que ha sido hidalgamente agasajada, en las dos principales ciudades de la noble República de Chile, y aún en varias de las menos populosas, pero no menos dignas, la Misión especial ecuatoriana, que he tenido la buena suerte de presidir, con motivo del glorioso Centenario de la afortunada Patria de los O'Higgins, de los Carreras, de los Freires, de los Bulnes y de otros próceres insignes de la emancipación chilena.

Y el corazón me dicta palabras de agradecimiento, no tanto por los favores personales que, sin merecerlos, he recibido, sino muy particularmente por las grandes, por las vehementes manifestaciones de cariño y general simpatía con que ha sido aclamado el Ecuador donde quiera que han aparecido sus modestos representantes.

Al retirarme á mi hogar cuencano, después de cumplida mi comisión oficial, tengo por obligación precisa la de expresarles á mis compatriotas que nuestra Nación queda gravada con una gran deuda de reconocimiento para con la caballerosa hermana que tan galanamente le ha demostrado la sinceridad de su constante aprecio. Ya verá el Ecuador de qué oportunidades se vale, para corresponder á tanta estimación.

De todo agradecimiento son dignos así los personajes directores de la opinión como los ilustrados y benévolos escritores públicos, la inteligente y numerosa juventud, los miembros de las sociedades artísticas y la inmensa muchedumbre popular, que han llenado plazas y calles, en ruidosa algazara, cada vez que se ha tratado de vitorear públicamente á nuestra amada Patria.

Pero es incontrovertible que ovaciones como ellas han necesitado de promotores, de organizadores hábiles, diligentes y decididos; y sepan los ecuatorianos todos que, entre los mayores amigos de nuestra República, que son muchísimos y de grande significación é influjo, sobresale, por su entusiasmo, su actividad, su fervor y su magnánimo desprendimiento, el Director del importante diario "La Mañana" de Santiago, Sr. Don Alfredo Irrarrázaval, dignísimo hermano del ilustre Ministro Don Galo Irrarrázaval, que falleció en Quito, frustrando, desgraciadamente, las esperanzas que en sus raras dotes de estadista y diplomático tenían fincadas su patria y la nuestra.

Es un imperioso deber el que cumplo con recomendar á la gratitud ecuatoriana, y muy par-

ticularmente á la de la caballerosa Guayaquil, el sigular merecimiento contraído por dicho noble Sr. respecto de la Nación Ecuatoriana.

XXVI

Camino del hogar

En la tarde del 20 de Octubre salimos de la incipiente, pero ya interesante, población de Huigra, á pernoctar en la miserable posada de Namsa, con el objeto de acortar la jornada del día siguiente y dar algún pasto á las caballerías; pues en Huigra carecen éstas del forraje necesario.

Pasada la noche casi á la intemperie, por ser pésimo el alojamiento en la rústica chosa de Namsa, madrugámos el día 21, á fin de rendir la jornada en el pueblo del Tambo, cosa que á duras penas pudimos realizar; porque el camino, de suyo malo, se hallaba intraficable, como que las tenaces lluvias de las semanas anteriores lo habían convertido en un horrible pantano, que en algunos parajes no podía vadearse á lomo de mula, sin gravísimo riesgo de rodar por los despeñaderos de la montaña; de modo que varios de mis compañeros preferían salvar grandes distancias á pie, fatigados y cubiertos de fango, pero con alguna seguridad de llegar sanos al expresado pueblo.

Quien soporta las penalidades de un viaje como el nuestro, que, así en ida co-

mo en vuelta, se hizo por un mar de barro y cochambrosos lagos de agua cenagosa, tanto en los vericuetos del bosque como en los atolladeros é inclemencias de la montaña, no puede menos de suspirar por el advenimiento de la época feliz en que los rieles destronen á la mula y le sea posible á un hombre medianamente civilizado trasladarse con algún aseo y seguridad desde los valles ó faldas interandinos hasta las riberas de la mar ecuatoriana ó del hermoso río que en ella desemboca. Reproduzco aquí cuanto en las páginas 16 y 17 de este libro he dicho, sobre la urgente necesidad de que se prolongue cuanto antes hacia Cuenca el ferrocarril que viene del norte, ó se traiga, por el sur, el que está casi á punto de escalar los Andes por la hoya del Jubones.

Entre las ocho de la noche rendimos la penosa jornada en el sobredicho pueblo del Tambo, donde se nos atendió cabalmente por la familia del Sr. Cura Dr. Don Antonio Muñoz, así como en nuestro viaje de ida nos había recibido, con especial consideración y franca hospitalidad, el párroco precedente Dr. Don Manuel Cevallos. Consigno aquí la sincera expresión de mis agradecimientos para con uno y otro.

El día 22 salimos del Tambo, á poco más de las seis de la mañana, acompañados ya por nuestro muy estimable amigo Dr. Don José María Escudero Reyes, quien nos había hecho preparar, en un hotel de esa importante villa, un banquete por al-

muerzo, y tuvo, luego, la bondad de acompañarnos hasta el pueblo de Biblián, desde donde empecé á recibir las saluciones y agasajos de mis amigos más íntimos y de las personas de mi querida familia.

El 22, por la tarde, en Biblián; el 23, por la mañana en Azogues; el mismo día, por la tarde, en Cuenca, agradeiéndole de todas veras á Dios por la feliz conservación de todos los míos y saboreando las dulzuras del próximo descanso en el tranquilo seno del hogar, dulzuras acrecentadas por los gratos recuerdos que me enriquecen la mente y vivifican el corazón....

En el tranquilo albergue de mi modesta casa he ido recibiendo todavía nuevas manifestaciones de aprecio, ya de parte de bondadosos amigos chilenos, ya de entusiastas y afectuosos compatriotas. Interminable sería mi labor, si hubiese de enumerar y hacer públicos todos los votos de benévola aprobación con que ha sido inmerecidamente engrandecida mi pequeñez.

Pero se me permitirá todavía que adorne las últimas páginas de mi libro con dos artículos debidos á la justamente aplaudida pluma de uno de los escritores más hábiles, ilustrados, fecundos y donairosos que tiene la República.

Tomo el uno de "El Telégrafo" de Guayaquil, notable diario de mi excelente amigo, el inteligente y versado periodista Don José Abel Castillo, á quien tengo también mucho que agradecer.

Dice el primero de aquellos artículos,

dado á luz, junto con mi retrato, en el número 7.607 de dicho diario, lo que se leerá en seguida:

En la estación de Durán tuvimos hayer (18 de Octubre), por la tarde, la honrosa satisfacción de estrechar la mano del ilustre Dr. Don Luis Cordero, quien se había alojado en el hotel del Sr. Roger, de aquella parroquia, de tránsito para la ciudad natal.

El Sr. Dr. Cordero, Jefe de la Legación que acreditó en Santiago el Gobierno del Ecuador, con motivo de las fiestas del Centenario chileno, ha cumplido su misión de una manera altamente satisfactoria, haciendo, en el desempeño de ella, un derroche de cortesía, de ingenio, de aquel *sprit* que informa su elocuencia y su estro poético y le constituye en una persona rarísima en nuestra república literaria y poco menos que un caso de nobilísima excepción en los campos de nuestra cultura intelectual.

Aquí es preciso confesar el impensado acierto del Sr. Alfaro, al encargar la referida misión al Sr. Cordero. Ya nos temíamos una de aquellas estupendas improvisaciones de diplomáticos á que tan acostumbrados nos tiene el actual régimen; algún sectario desmanerado, llevando en las fiestas seculares de la Hermana del Sur la palabra de congratulación del Pueblo Ecuatoriano....

Por lo mismo, la sorpresa fué gratísima. Enviábase á Chile un hombre que significa una de las más altas inteligencias del Ecuador; literato, poeta, orador elocuente y fecundo, caballero de alta posición social y de limpia historia, á quien la Patria vió un día dirigiendo sus destinos y cayendo con honorabilidad sin precedentes, lustre de sus compatriotas, indudablemente su gloria en el día de mañana.

¡Ah! debe dejársenos expresar sencillamente

estas verdades, por lo mismo que no ahorrámos, en el ímpetu de la acometida, cuando las necesidades de la política, un deber de conciencia que nos empujaba contra un régimen que, comparativamente, resulta ahora sin más pecado que el original, nos pusieron en frente, no del Magistrado, sino de los intereses y de las ideas que representaba.

Más singular fué todavía que el Sr. Cordero aceptase. Quien conozca la historia de sus últimos quince años y la evolución de los partidos políticos, durante ese período, comprenderá el valor del acto del generoso anciano.

Y fué á Chile. Lo que hallí ha hecho decirlo las informaciones de la Prensa chilena, y los ecos que á nosotros han llegado, en forma de discursos y poesías de elevado mérito, nacidos los más al calor de una genial improvisación. La Patria ha estado honrosa y dignamente representada, y por ello debemos al Sr. Alfaro nuestro aplauso agradecido. ¡Ojalá pudiéramos decir lo propio en lo demás!

Don Luis—como en el seno de la cariñosa amistad se le llama—vuelve profundamente impresionado de la benvolencia de los hijos de Chile hacia esta República. Fué un entusiasmo, una locura, nos decía, más grande, inmensamente más grande, de cuanto se podía esperar, de todo lo que podía imaginarse.

La personalidad literaria y política del Sr. Cordero es demasiado conocida en la República, para que nos detengamos en inútiles presentaciones. Para nosotros, el hombre, el caballero particular es tan admirable como el literato y el estadista, y, desde luego, más querido.

Tiene setenta y siete años, y, no obstante la blancura de sus cabellos, no representa arriba de cincuenta y cinco. Alto, fuerte, bien musculado, retorcidos marcialmente sus poblados bigotes canos; limpia la mirada y móvil la fisonomía,

culmina erguido y vivo, lee sin anteojos, conserva su hermosa dentadura y ríe con la franca alegría de las conciencias immaculadas.

Pues tratado, no tiene más de veinticinco años. Sentado entre sus dos inteligentes hijos, Doctores Don Luis y Don Miguel, resultaba más chiquillo. Original en las ideas, pronto en la respuesta, oportuno en la observación y siempre irónico y regocijado, en los términos de la más exquisita cortesía, es un *causeur* de primer orden, que habla de todo, con igual conocimiento y competencia. Su conversación es como un haz de fuegos artificiales, que llevase adentro una caja de música: se deshace en luces policromas y armoniosas, y no fatiga nunca, no decae en largas horas de chistes ingeniosos, reflexiones profundas y epigramas á granel, que no ofenden ni tienden á ofender á nadie. Su verbosidad es atractiva, y hasta el ligero dejo regional, que es como la marca de fábrica, llena de encantos su charla familiar.

Ahora va á Cuenca —ya está en camino— apenado por la terrible muerte de Miguel Moreno, y llena la cabeza de proyectos editoriales.

¡Dios quiera que éstos no se le malogren! Seguramente el Sr. Cordero no pedirá la protección del Gobierno....; mas parécenos que algo deben hacer los ecuatorianos para que no permanezca inédita y condenada á irremisible olvido la mayor parte de la labor de uno de sus compatriotas más ilustres. Siquiera debían sobrenadar, en el lago de aceite de la criminal indiferencia pública, el Diccionario y la Gramática quichua, los tratados de Agricultura y Botánica y las Poesías.

Que la tierra natal le reciba con auras propicias al insigne Maestro, tales son los votos que hacemos, y que viva largo y feliz, para honra de la Patria ecuatoriana.

Presentamos su último retrato, como una de-

mostración de simpatía y de respeto.

M. J. Calle.

Del segundo de los mencionados artículos reproduzco los párrafos con que me favorece Don Ernesto Mora, es decir, el mismo Don Manuel Jesús Calle. Este artículo se publicó, con fecha 4 de Diciembre último, en "El Grito del Pueblo", á cuyo Director Don Carlos Alberto Flores, también amigo mío, doy, igualmente, las gracias.

Crónica Literaria

Nos anuncian de Cuenca que en breve comenzará á imprimirse, en el nuevo taller tipográfico del Clero, últimamente adquirido y organizado por el Sr. Obispo Pólit, el DICCIONARIO QUICHUA del Sr. Dr. Don Luis Cordero, libro que irá precedido de la Gramática de dicho idioma, escrita por el mismo autor. (a)

Esta noticia debe ser agradable para los amantes de las letras; pues ella significa la renovación de una antigua empresa del fecundo escritor azuayo.

Durante largos años han permanecido listos para la publicación los originales del *Diccionario* y sólo quebrantos de fortuna y agitaciones de política han impedido que saliesen á luz. Entendemos que hubo época en que ya anduvieron

(a) Desgraciadamente, no es posible todavía tal impresión, á pesar de los generosos deseos de Su Señoría Ilustrísima.

en manos del cajista, cuando su autor se hallaba de Presidente de la República; pero los sucesos de 1895 lo barrieron todo, habiendo, asimismo, detenido la impresión de otros libros, como la Biografía de García Moreno, por Don Pablo Herrera, un tomo de críticas del infortunado Víctor León Vivar, &, &.

El Diccionario en referencia no es una simple tentativa literaria ó un alarde filológico para consumo de eruditos, sino que corresponde á una verdadera necesidad de gran parte de los ecuatorianos, en sus relaciones con los aborígenes.

Porque debe tenerse entendido que el quichua es casi una lengua nacional como el castellano: lo habla exclusivamente gran parte de la población de la Sierra, con la cual es forzoso estar en diaria comunicación, en campos y ciudades, sobre todo en los campos, para el trabajo de la Agricultura y las ordinarias transacciones de la vida doméstica.

Y sucede que cierto indolente desdén trata de suprimirlo, sustituyéndolo con una jerga imposible, que no alcanza á expresar con exactitud las ideas, en una mezcla infantil y necia.

Este es un motivo de utilidad pública y constante, en el cual deberían fijarse un poco las corporaciones científicas, los Concejos cantonales, y aun el mismo Gobierno, con el objeto de favorecer de manera decorosa la publicación mencionada. Pero hay más: sería también un instrumento de civilización: hablarle al indio en su lenguaje, para enseñarle lo que debe saber, y aun el mismo idioma castellano, ¿no representaría un hermoso resultado?

En este sentido ya se ha hecho algo, y se han escrito Gramáticas tan bien ordenadas como la del Redentorista Padre París, y puesto en circulación cuadernos de propaganda catequística; y es el caso que, por lo general, los indios no saben leer y, por consiguiente, aquel es un

trabajo perdido (a). No es, pues, para ellos que debe confeccionarse libros en quichua, sino para los blancos y mestizos que aspiren á instruirlos y regenerarlos y aprovechar de sus servicios. A causa de semejante falta de conocimiento, la misma predicación evangélica se vuelve dificultosa en las planicies andinas, y es raro el sacerdote que haya seguido el ejemplo del inolvidable Padre Lobato, misionero de los indios del Ecuador.

Demos importancia á lo que se merece y no nos pongamos en evidencia mirando con frialdad empeños no siempre vencedores de varones como Luis Felipe Borja, Federico González Suárez, Luis Cordero, que honran la Patria con libros de alto valor científico, histórico y literario, en los días mismos en que una avalancha de publicaciones inútiles, bochornosas ó perjudiciales, inunda el país y, en el momento presente, forma el fondo vergonzoso del movimiento cultural ecuatoriano.

El mismo Sr. Cordero se propone dar á la estampa, en Guayaquil ó en Europa, un buen tomo de poesías suyas, cuidadosamente seleccionadas y en edición definitiva, sin duda con plan más acertado que aquel desdichadísimo de dividir las en cuadernos de poesías serias y poesías jocosas, que presidió á la factura de la edición primera. Acaso el libro de versos del viejo poeta, como de menos aliento y valía en la composición tipográfica, salga antes que su Diccionario, sus opúsculos sobre botánica, agronomía, literatura, política, discursos y polémica, que, aun seleccionado todo, y convertido á su última expresión, reducido á una redoma, como el ju-

(a) En el Azuay son muchos ya los indios que leen y aún escriben, habiéndose instruído no pocos de ellos precisamente por el laudable interés de leer los libros de los Padres Redentoristas.

go de las cuarenta vacas de Salomón, compone un bloc enorme, como para llenar un cancel de bibliotecas.

No auguramos un éxito local al volumen de poesías; y no decimos un éxito de librería, porque sabemos que aquí casi están de sobra las librerías, si nó tienen útiles de escritorio, bagaje escolar....y novelas pornográficas de á peseta.

Merece explicarse: todas y cada una de esas poesías tuvieron éxito merecido en la hora de su aparecimiento, y una recopilación viene á ser hermosa sólo como obra arquitectónica con materiales conocidos. No faltarán plumas, ciertamente, que canten las alabanzas del poeta, y hasta quienes analicen su obra, que será otra manera de cantarlas; pero ¿qué más decir sobre el *¡Adiós!* que vivirá mientras haya almas doloridas, que sientan el abandono del hogar en ruinas y la muerte de la compañera de toda la vida? ¿Qué añadir á lo que se ha escrito de *Aplausos y Quejas*, otra elegía sin más defecto que ser el sabio calco de una oda de revuelta, incorrecta y elocuentísima composición? Y en cuanto al admirable *Himno á Bolívar* y los otros versos de 1883, *ciclo épico* del vate cuencano, ya la crítica ilustrada ha desflorado el examen, y no quedaría sino el triste recurso de rebuscas pedantescas, para encontrar las fuentes de una inspiración ó los orígenes de una imagen.... con riesgo de decir disparates.

Mas ocurre que desde 1883 y 1884 á esta parte, el acervo ha aumentado; y aun sin acordarnos del *Canto á Rocafuerte*, verdadera proeza literaria, por la sequedad del tema y lo brillante de la ejecución, pasando de largo al través del hermoso *Canto Fúnebre* á la segunda esposa, y de las moscas epigramáticas, tan inocentes é inofensivas como los pajaritos del aire, tenemos aquella soberbia imprecación á España, cuando su guerra con los Estados Unidos, roman-

ces sentidísimos y sonetos irreprochables, y tenemos, además, su *Salutación á Chile*.

En su día diremos nuestro humilde pensamiento acerca de este poeta, en quien la sobriedad es un don de la naturaleza, que no se desboca nunca y lleva á la Musa por campos de flores y árboles dispuestos en macizos, como el más lindo de los lindos parques ingleses. En nuestra republiquita literaria, Olmedo tiene la primacía del empuje lírico y el bello ideal de la oda, que no empece á la imitación á los clásicos y á salidas á lo Quintana, Martínez de la Rosa y hasta Meléndez Valdés; Mera la abundancia calurosa y la banalidad irremediable; Zaldumbide dejos de Lamartine, bebidos en la copa de Jorge Manrique; Llona la solemnidad desolada de Leopardi y el escepticismo de un Musset sin *Noches*; Borja la fantasía filosófica en un concepto pagano y panteista á la vez; Moreno dulzuras de rabel y amoríos de estudiante romántico; Vázquez la seriedad del arte sentimental; Crespo Toral la resonancia de la estrofa y el instinto de las cumbres: sólo Cordero posee el arte de la corrección, la ciencia de decir con exactitud y de expresar con economía. Decae, á veces, en frialdades dignas de los tiempos de Luzán; pero ¡qué provecho suele sacar de las imágenes y qué pirotecnia de las palabras!

En fin, ya lo veremos. El Sr. Cordero está juzgado y gloriosamente juzgado por tres generaciones de literatos y críticos. Lo bueno será que todos esos mármoles, que se han amontonado durante más de medio siglo, sean dispuestos de manera que el edificio reluzca como el fantástico palacio de Aladino, hecho de materiales preciosos....

..... *Ernesto Mora.*

A pesar de mi empeño de dar fin á esta sección de mi obra, no puedo resistir al vehemente deseo de consagrar una página á consignar la CORDIAL Y RESPETUOSA SALUTACIÓN con que tuvo la galantería de recibirme, en esta mi querida Capital del Azuay, el semanario "La Alianza Obrera", es decir, su muy cortés y hábil director Sr. Dr. Don Nicanor Aguilar, que tiene también comprometido mi reconocimiento. Hé aquí la salutación de que hablo:

Nuestro modesto órgano de publicidad, único con que cuenta ahora la culta ciudad de Cuenca, hónrase en saludar muy patriótica y efusivamente al cumplido Embajador ecuatoriano ante la República de Chile, Dr. Don Luis Cordero, lo mismo que á sus distinguidos hijos, miembros de la misma Embajada.

Pocas veces quedaría más bien sentado el nombre del Pueblo Ecuatoriano que en esta ocasión, en que el más notable de sus repúblicos y uno de los más honrados entre sus gobernantes la ha representado en la gloriosa fiesta de la Nación Chilena, que es la mejor de sus aliadas y la más leal de sus hermanas.

El Sr. Dr. Cordero ha añadido una página brillantísima al áureo libro de los irrefutables servicios prestados á la Patria.

No es menor la honra que le cabe á Cuenca, orgullosa de contar al Dr. Cordero entre sus hijos preclaros.

XXVII

Conclusión

Importantes documentos me quedan todavía. Bien pudiera aumentar considerablemente con ellos el ya crecido número de estas páginas, sobre todo con una expresiva carta de la Señorita Doña Julia Sáez, redactora de una bella Revista infantil de Santiago; con otra carta, esmeradamente afectuosa, del joven Introdutor de Embajadores Don Julio León Montt, y con otra cordialísima del tan culto como delicado y amable Cónsul nuestro en Chile, el varias veces mencionado Don Alfonso Freile Larrea, quien me comunica, hace pocas semanas, haber atendido en la manera que los dos acordámos á nuestros jóvenes marinos del cazatorpedero "Liberador Bolívar." Pudiera, por otra parte, insertar muchos benévolos artículos con que la prensa de Quito y la de Guayaquil se han servido aprobar mis actos. Pudiera, finalmente, publicar un atento telegrama que me dirigió hace poco, el joven Capitán, Don Rafael Anda, de la dotación del mismo cazatorpedero, trasmitiéndome los honrosos recuerdos del Sr. Vicealmirante Montt. Pero debo ya limitarme á expresar lo profundo de mi agradecimiento por todas estas nuevas distinciones y escribir mis últimas palabras.

Haciendo, pues, un breve epílogo sobre el contenido de este volumen, digo que

él es un memorial de las finezas de Chile en honra del Ecuador y un gratísimo inventario de los favores que me ha discernido esa Nación ilustre, como á representante ocasional, pero positivamente afortunado, de la mía.

Consignado queda lo principal de tales finezas y favores. Precisa era su enumeración, para que los ecuatorianos cuidemos de no olvidar nunca la gran manifestación del cariño de Chile, la verdadera explosión popular de su ferviente afecto, con motivo de la magna fiesta de su primer Centenario Nacional.

En lo concerniente á mi personal reconocimiento para con un Pueblo tan espléndidamente hidalgo, tan caballerosamente rumboso, y sobre todo, tan indulgente, ya él mismo sabe cuán lleno de gratitud ha venido mi corazón. Me parece que nunca perdí la oportunidad de manifestárselo (durante mi corta actuación en medio de sus grandes solemnidades), aunque la eficacia de mi expresión no haya correspondido á la intensidad de mis sentimientos.

Cumplido así mi deber de ecuatoriano agradecido, para con la magnánima Chile, cumpliré también con la filial obligación, sinceramente reconocida por mí, de manifestarle á mi amada Patria:—

Que los aplausos y aclamaciones con que su generosa Hermana me ha colmado de honra no los he tenido ni tengo por adquiridos para mí: son de la pertenencia ex-

clusiva del Ecuador. Los ciudadanos que sirven á su Patria se asemejan, en concepto mío, á los antiguos siervos: las pequeñas granjerías de éstos no eran para provecho individual suyo, sino para el de su dueño y señor. La Señora que yo reconozco y acato es la noble Nación que con orgullo llamo mi Madre.

Disponga ella de las flores que engalanan mi ramillete chileno. Y, si algo de estas flores me deja, á modo de humilde peculio de siervo leal, sea ello para prez de mis bellas provincias azuayas, á una de las cuales debo la vida del cuerpo, y á otra la ilustración, que es la vida del alma.

Desprendido así de todas mis flores, quiero volver, satisfecho y complacido, al silencioso y sosegado recinto del hogar y vivir los pocos años ó días que me tenga reservados la Providencia, en la apacible penumbra del crepúsculo de mi tarde.

Luis Cordero.

Cuenca, Enero de 1911.

INDICE

Antecedentes	3
Opiniones favorables	7
En marcha	16
Atenciones en Guayaquil	20
De Guayaquil al Callao	28
En el Callao	29
Entre el Callao y Arica	46
En Arica	50
En Pisagua	52
En Iquique	55
En Antofagasta	60
En Coquimbo y en la Serena	69
En Valparaíso	72
Gran manifestación popular	102
En la Capital chilena	109
Primeras fiestas	120
Algunas de las demás solemnidades	121
Inauguración del Palacio de Artes	139
La Delegación en otros actos sociales	168
El banquete en honra del Ecuador	175
Otra gran manifestación popular	198
En Valparaíso	240
La entrega de la bandera	260
Regreso á la Patria	271
Viaje de regreso	276
Camino del hogar	291
Conclusión	303

ERRATAS

Se han notado las siguientes:

Página 129, línea 11: dice *Delagación* por
Delegación.

id. 137, lin. 37: id. *álgido* por *fér*
vido.

id. 185, lin. 12: id. *Cablleros* por
Caballeros.

OTROS LIBROS

Que publicará el autor, tan luego como le sean propicias las circunstancias.

Compendio de Gramática quichua.

Diccionario quichua-castellano.

Diccionario castellano-quichua.

Aplicaciones del quichua en prosa y en verso.

Manual de Horticultura azuaya.

Plantas útiles y nocivas, así naturales como aclimatadas, de las provincias del Azuay y de Cañar.



L. CORDERO

PLENIPOTENCIA
EN EL
CENTENARIO
DE CHILE

1910

MJSR